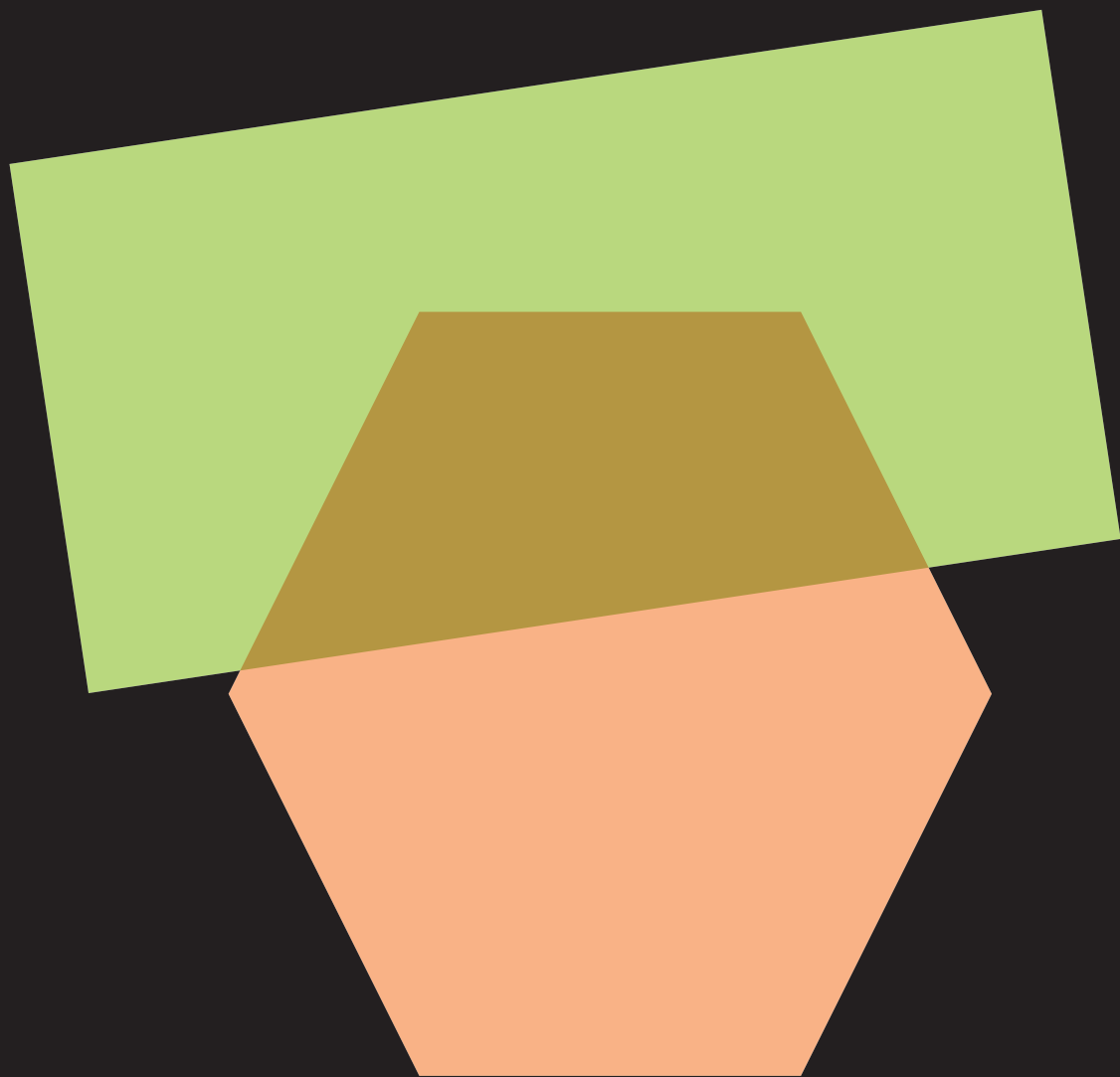


«Noche sobre Madrid»
Józef Łobodowski y su obra literaria
Grzegorz Bąk, Ángel Enrique
Díaz-Pintado Hilario y
Józef Maria Ruszar (eds.)



serie
investigación



EDICIONES
COMPLUTENSE

**«Noche sobre Madrid»
Józef Łobodowski y su obra literaria**

«Noche sobre Madrid»
Józef Łobodowski y su obra literaria
Grzegorz Bąk, Ángel Enrique
Díaz-Pintado Hilario y
Józef Maria Ruszar (eds.)



EDICIONES
COMPLUTENSE

PRIMERA EDICIÓN: MARZO 2022

© 2021, De los textos: sus autores
© 2021, Ediciones Complutense
Pabellón de Gobierno
Isaac Peral s/n
28015 Madrid
913 941127
info.ediciones@ucm.es
<http://www.ucm.es/ediciones-complutense>

Traducción de los textos: Marcin Kurek, Justyna Ziarkowska
y Ángel Enrique Díaz-Pintado Hilario

ISBN (PDF): 978-84-669-3725-2
<https://dx.doi.org/10.5209/inv.050>

Diseño de cubiertas de la colección
Ken

Impresión
Solana e Hijos Artes Gráficas
San Alfonso, 26 B° Fortuna
28917 Leganés (Madrid)

Ediciones Complutense garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica.

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, por cualquier medio o procedimiento, sin contar para ello con la autorización previa, expresa y por escrito del editor.

Printed in Spain

Índice

INTRODUCCIÓN

- 11-21 Józef Łobodowski: un poeta polaco y madrileño
GRZEGORZ BAŁ
- 23-41 *Geografia es amor*: Józef Łobodowski: una lección de europeísmo
ÁNGEL ENRIQUE DÍAZ-PINTADO HILARIO

POESÍA

- 45-58 La fascinación de Zbigniew Herbert y Józef Łobodowski por la pintura de Leonardo da Vinci
JÓZEF MARIA RUSZAR
- 59-75 Conversaciones con la patria
STANISŁAW GAWLIŃSKI
- 77-90 El general Anders de Józef Łobodowski
WOJCIECH KUDYBA
- 91-104 «... pero Él me agarraba y me crucificaba en el torbellino»: la historia de los primeros padres. Józef Łobodowski y su poema «Conversación nocturna»
ALICJA JAKUBOWSKA-OŻÓG
- 105-119 Józef Łobodowski y su «Elegía a Federico García Lorca»
AMELIA SERRALLER CALVO

PROSA

- 123-136 Los retratos literarios de los judíos en la novela *La historia de Józef Zakrzewski*, de Józef Łobodowski
EWA ŁOŚ
- 137-152 Un mundo que se va. El costumbrismo de *En la stanitsa*, de Józef Łobodowski, leído a través del prisma de *Pan Tadeusz*, de Adam Mickiewicz
JUSTYNA PYZIA
- 153-171 Józef Łobodowski y la literatura de los eslavos orientales: aspectos escogidos
LUDMIŁA SIRYK
- 173-184 La frontera como elemento constructivo de la autoconciencia del exiliado (Miłosz, Łobodowski, Haupt)
PAWEŁ PANAS

BIOGRAFÍA

- 187-200 Józef Łobodowski: las condiciones de trabajo y de creación de un escritor en el exilio. Obras planeadas y no publicadas
PAWEŁ LIBERA
- 201-210 La presencia polaca en la revista del CEOR (Centro de Estudios Orientales)
JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ
- 211-227 Józef Łobodowski y los exiliados de la Europa del Este en Madrid. Redes y proyectos
JOSÉ MARÍA FARALDO JARILLO
- 229-241 Józef Łobodowski en los programas históricos de Televisión Española
GRZEGORZ BAŁ

INTRODUCCIÓN

Józef Łobodowski: un poeta polaco y madrileño

GRZEGORZ BAŃK

Universidad Complutense de Madrid

Jest późna jesień i jeżeli w Guadarramie
śnieg wczoraj upadł, lodowaty wiatr
powieje miastem. Ileż trzeba lat,
by te ulice tak mocno wydeptać,
aż stopę twoją poznają na pamięć?
Wspomnij samego siebie w drzew uśpionych szeptach,
ich głos na pewno twym myślom nie skłamię,
jest taki sam jak wtedy, gdy przedwieczna zamieć
tu cię przyniosła i rzuciła
na łaskę losu.
Nagle urodzona miłość
nie zestarzała się dotąd, [...] (Łobodowski 1988, 3)

(Avanza el otoño y si en Guadarrama
ayer cayó la nieve, un viento gélido
soplará en la ciudad. ¿Cuántos años faltan
para poder pisar estas calles con tanta fuerza
que tus pies reconozcan de memoria?
Acuérdate de ti mismo en los árboles
que susurran dormidos,
mientras escuchas sus voces, dándoles tu fe,
parecen las mismas que cuando la tormenta
anticipadamente aquí te trajo
y te arrojó a la suerte.
El amor nacido de repente
no ha envejecido, [...])¹

¹ Los textos citados en este artículo originalmente escritos en polaco han sido traducidos al español por G. Bańk.

El fragmento citado es el inicio del poema de Józef Łobodowski «Noc nad Madrytem» («Noche sobre Madrid»), publicado en el número 6 de la revista *Poezja (Poesía)* en 1988. Se trata del primer texto del poeta que apareció en Polonia después de la Segunda Guerra Mundial. Durante casi medio siglo su obra estuvo prohibida en su país natal y se editaba solo en las editoriales del exilio polaco, principalmente en el Reino Unido, Francia y en España.

Resulta simbólico que el regreso literario del poeta a su patria se produjera precisamente a través de un poema dedicado a Madrid, la ciudad en la que pasó la mitad de su vida.

¿De qué calles madrileñas habla el poeta? ¿Qué calles «había pisado con tanta fuerza que sus pies reconocían de memoria»? En el poema «Noche sobre Madrid» no aparece ningún nombre. Sobre su barrio y sus calles escribe más en un poema del tomo *W połowie wędrówki (A mitad del camino)* que empieza con los versos (Łobodowski 1990, 181):

En el barrio madrileño de Argüelles,
en la calle de Fernández de los Ríos

A la calle Fernández de los Ríos habría que añadir unas calles más. Sobre todo, la calle Joaquín María López, donde el amigo más cercano del poeta, Kazimierz Tylko-Dobrzański, vivía con su familia, su esposa, Amelia, y sus hijos, Rafael, Wanda, Jorge e Ignacio. A principios de los años 50 el estado de salud del escritor empeoró, estuvo enfermo de tuberculosis y en mayo de 1954 fue operado en el Hospital de la Cruz Roja en la calle Reina Victoria. El médico Eduardo Martínez Alonso realizó esta operación, prestando ayuda al poeta polaco sin percibir ningún honorario por el trabajo.

Durante la larga convalecencia el poeta vivía en la casa de los Tylko, quienes con todo su cuidado le salvaron la vida. En los años posteriores el escritor se alojaba en las pensiones cercanas, pero todo el tiempo mantenía una amistad muy estrecha con Kazimierz y Amelia, comiendo o cenando en su casa, pasando con ellos y sus hijos largas vacaciones en Asturias y en el mar Mediterráneo, en Gandía.

En la misma calle Joaquín María López se encontraba el bar Hermanos Portillo, donde el poeta pasaba muchas horas todos los días en compañía de amigos y el vino tinto español, donde preparaba sus textos, donde escribía artículos y poemas.

Su otro lugar favorito fue el bar Anjupe, actualmente Júcaro, en la calle Gaztambide, 59. Precisamente en este bar en el año 2008 había sido inaugu-

rada la primera placa conmemorativa de Józef Łobodowski², la cual en 2017 fue reemplazada por la segunda placa dedicada a Józef Łobodowski y su amigo Kazimierz Tylko-Dobrzański³. Los clientes que entren en el bar pueden ver las fotos de los dos conmemorados (la de Łobodowski es una foto del boceto para el retrato pintado por Esteban Sanz) y leer el siguiente texto:

En este lugar, a solo unos pisos y pasos de su modestísima residencia, el gran poeta polaco Józef Łobodowski pasaba sus tristes horas de soledad en la magnífica y siempre agradecida compañía del vino tinto español, que tanto alimentaba su alto espíritu creador de la inolvidable poesía polaca. Y aquí la urna de sus cenizas despidió para siempre a su apreciada y querida España.

En su labor creativa, a Łobodowski le acompañaba Kazimierz Tylko-Dobrzański: ex-combatiente de la II Guerra Mundial, locutor de la *Audición Polaca* de RNE, deportista y entrenador de voleibol, destacado y activo representante de la comunidad polaca en España. Amigo nuestro. 20.02.2017.

La parte final del texto alude al último vino tinto «tomado» por Łobodowski en Anjupe, ya después de su muerte, el 18 de abril de 1988. En aquella legendaria despedida participaron tres amigos del escritor: Kazimierz Tylko, el editor Piotr Jegliński y Tadeusz Filipowicz. El poeta estaba presente: la urna con sus cenizas fue colocada en la mesita del bar con su correspondiente vaso de vino tinto, o, como lo había llamado él, «una tarjeta». Posteriormente, la urna viajaría vía Londres a Polonia, al cementerio de la calle Lipowa de Lublin, donde Łobodowski fue enterrado en la tumba junto a su madre.

A pocos metros del bar Anjupe, en la pared de un edificio de la calle Donoso Cortés, 63, se encuentra otra placa conmemorativa. El transeúnte puede leer en ella el siguiente texto:

² La colocación de la placa conmemorativa (23.10.2008) fue por iniciativa de un grupo de amigos «tertulianos de los martes»: Kazimierz Tylko-Dobrzański, Lech Piekutowski, Grzegorz Bąk, Marta Misztal y Jerzy Radłowski. El proyecto fue apoyado por la Asociación Cultural Hispano-Polaca Forum, presidida por Lech Piekutowski. En la ceremonia de la inauguración de la placa participó también Irena Szybowska, amiga y biógrafa del poeta.

³ El 22 de febrero de 2017 fue colocada una segunda placa (que reemplazaba a la primera) dedicada a Józef Łobodowski y Kazimierz Tylko. Se trata de un proyecto del grupo de los «tertulianos de los martes», quienes, con el apoyo económico de la Embajada de la República de Polonia, hicieron y colocaron una nueva placa, esta vez metálica, que fue descubierta por Amelia Bolívar, viuda de Kazimierz Tylko. En la inauguración participaron la embajadora de Polonia en España, Marzenna Adamczyk, y el vice-embajador, Piotr Dolata. El dueño del bar, Ángel Sánchez García, quien había sido amigo del poeta, permitió la colocación de las dos placas.

En este edificio vivieron y estudiaron entre 1947 y 1967 centenares de estudiantes becarios de la Obra Católica de Asistencia Universitaria procedentes de naciones de la Europa Centro-Oriental. En el L Aniversario de su inauguración, la Asociación de los Antiguos Alumnos del Colegio Mayor Santiago Apóstol coloca esta placa. Mayo 1997.

Los grupos más numerosos entre aquellos estudiantes, refugiados políticos del otro extremo de Europa, los formaban jóvenes polacos y ucranianos, y Łobodowski hizo todo lo que pudo para acercar a estas dos naciones separadas entre sí por un pasado difícil y sangriento.

Fuera del barrio de Moncloa, en la calle Goya, se ubicaba la Legación de la República de Polonia que representaba al gobierno legal en el exilio. Desde 1944 la Legación estuvo dirigida por el ministro plenipotenciario, el conde Józef Alfred Potocki, quien desempeñó este cargo hasta su muerte, en 1968. Al eminente diplomático y al escritor les unía una amistad y, además, compartían una cierta visión de la cultura polaca vinculada con la cultura occidental y mediterránea, pero sin perder de vista los territorios orientales de la antigua Confederación Polaco-Lituana y sus tradiciones culturales. Potocki desempeñó un papel muy importante en la creación y el mantenimiento de varias instituciones como: *Audición Polaca* de Radio Nacional de España, *Polonia. Revista ilustrada* y el Colegio Mayor Santiago Apóstol.

La *Audición Polaca* era muy bien valorada por los oyentes en Polonia y perseguida por las autoridades de la República Popular de Polonia. Łobodowski fue uno de los pilares de este espacio radiofónico a lo largo de su existencia en los años 1949-1975. También fue un destacado colaborador de la revista *Polonia. Revista ilustrada*, editada por la Cruz Roja Polaca en España bajo la dirección de Karolina Babecka. *Polonia* consiguió un importante número de suscriptores, entre los cuales figuraban los representantes de la élite política y eclesiástica de la España de aquel entonces.

Otra calle madrileña relacionada con el poeta es la calle Nicasio Gallego, en la cual se ubicaba la Capellanía Polaca, dirigida por su rector, monseñor Marian Walorek. El prelado reunía a sus compatriotas en las misas dominicales, pero también en las reuniones de los jueves, que organizaba en su propia casa y donde se debatían diferentes temas políticos, culturales y religiosos, con la participación activa del propio Józef Łobodowski.

En todos aquellos lugares Łobodowski «había pisado las calles con tanta fuerza que sus pies reconocían de memoria». En 1955 *Polonia. Revista ilus-*

trada publicó una entrevista al poeta, cuyo fragmento merece ser citado en este breve prólogo. A la pregunta de si España le agrada, Łobodowski (1955, 26) responde:

Yo también podría contestar que... el clima, lo pintoresco, las bellas mujeres de España me atraen, sin embargo, diré tan solo que aquí me encuentro bien. España, por suerte, no cayó aún víctima del acelerado ritmo de la civilización técnica que había de facilitar la vida al hombre, y que en cambio se la dificultó, por no decir que la hizo imposible. En comparación con los monstruos urbanos como Londres, o incluso París, Madrid es una ciudad armoniosa, normal. Los niños pueden jugar en las calles [...] Me causa una gran satisfacción cuando a ciertas horas encuentro en la Castellana un rebaño de cabras y ovejas, conducido por pastores que no tienen prisa en llegar a ninguna parte.

El poema «Noche sobre Madrid», publicado en 1988, fue escrito en otoño de 1976. A mediados de los años setenta, comienza un nuevo capítulo en la historia de España y, al mismo tiempo, un nuevo capítulo en la vida del poeta, que se acerca a la edad de setenta años y lleva casi cuarenta en el exilio (Szypowska 1999, 74):

Vivo en una pequeña habitación de una pensión, papeles y libros amontonados hasta el techo, por lo que no me gusta trabajar en ella. Voy al bar, escribo los textos con un lápiz y luego voy a la pensión, para reescribirlos rápidamente en la vieja pero aún viva Remington (treinta y dos años en uso constante). Por supuesto, reescribir los textos terminados en la máquina va rápido, así que paso la mayor parte del tiempo en el bar, lo que requiere un gasto constante en vino tinto. Renuncié al coñac hace mucho tiempo, raras veces bebo vodka, whisky solo durante poco frecuentes viajes a Londres. Así que *czzerwone wino* (es español ‘vino tinto’).

En estas modestas condiciones, Łobodowski creaba su prolífica obra literaria y periodística, que es cada vez más valorada en su Polonia natal. En Madrid escribió siete novelas (*Trilogía ucraniana* y *Tetralogía de Lublin*), trece tomos de poesía y centenares de artículos publicados en las revistas del exilio polaco como *Kultura*, de París, *Wiadomości (Noticias)*, de Londres, y *Polonia. Revista ilustrada*, de Madrid. En esta última publicó artículos en español. Aunque la inmensa mayoría de su obra fue escrita en polaco, se deben mencionar dos importantes trabajos editados en español.

El libro *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando* (Madrid, 1945) fue publicado en noviembre de 1945 en la Editora Mundial, apenas unos meses tras la conclusión del conflicto bélico en Europa. Su novedad consiste en ser el primer libro sobre Polonia escrito por un destacado intelectual polaco y editado en España y en castellano. De modo que el público español por vez primera tuvo acceso a una visión polaca, sin ningún filtro, lingüístico ni cultural. Se sabe que durante buena parte de la historia polaca las opiniones acerca de España llegaban a Polonia a través de la mediación francesa, y tan solo en el siglo XIX, con las guerras napoleónicas, comenzó una recepción más directa de lo español en Polonia. Como escribía el propio Łobodowski (1945, 15):

Indudablemente, muchas de las informaciones aquí contenidas serán para el lector español una absoluta novedad. Desgraciadamente, España y Polonia pocas cosas sabían de sus vidas respectivas hasta ahora, y esto, ante todo, por culpa de intermediarios no siempre honrados. Muchas mentiras sobre España nos trajeron los comerciantes de la leyenda negra; muchos asuntos y cuestiones relacionados con Polonia se veían en Madrid y Barcelona a través de gafas procedentes de la firma Zeis and Company.

El eje central del libro gira en torno de la situación geopolítica de Polonia, ubicada entre dos fuerzas agresoras, Alemania y Rusia.

En 1946, apareció en Madrid una *Historia de la literatura universal*, cuyo editor fue Ciriaco Pérez Bustamante. Łobodowski escribió un capítulo de más de cien páginas dedicado a las literaturas eslavas. El texto se divide en secciones sobre literatura rusa, ucraniana, polaca, checa y eslovaca, búlgara y yugoslava. En los años siguientes, la *Historia de la literatura universal* tuvo varias reediciones.

Estos y otros trabajos escritos, pero también sus conferencias y sus intervenciones en los programas de Televisión Española acercaban al lector y al telespectador español a la historia y cultura de Polonia. Sin embargo, no menos importante era el esfuerzo realizado por Łobodowski en sentido inverso, es decir, en el acercamiento de la cultura española a los lectores polacos, aunque hasta 1988 sus textos no podían llegar a los lectores en el país a causa de la férrea censura aplicada incluso a su nombre. No obstante, los textos llegaban a los círculos culturales del exilio, mientras que las intervenciones radiofónicas sí eran escuchadas por los oyentes de la República Popular de Polonia.

En este contexto dos libros suyos merecen una atención especial. En 1961 publicó en Londres, en la editorial *Oficyna Poetów i Malarzy* (Casa Editora de Poetas y Pintores), un tomo de poemas inspirados en la tradición de la poesía árabe del sur de España, introduciendo en la literatura polaca nuevos géneros literarios indicados ya en el título del libro: *Kasydy i gazele (Casidas y gacelas)*.

Otro mérito del poeta es la presentación de una nueva visión del mar Mediterráneo, protagonista de la colección de poemas *Mare Nostrum*, magníficamente editada y publicada por Polander Press en Brooklyn en 1986. En su introducción escribió (Łobodowski 1986, 9):

Empecé a salir de vacaciones de Madrid en la segunda mitad de los años cincuenta. Al principio viajaba a las cercanas montañas de Gredos, de las que guardo un recuerdo entrañable. Posteriormente frecuenté un pequeño pueblo de pescadores en la costa asturiana, y finalmente una ciudad de vacaciones de verano en el mar Mediterráneo. Los amigos con los que iba de vacaciones eligieron hace más de diez años una cálida playa de Gandía, a mitad de camino entre Valencia y Alicante. Durante los primeros años alquilábamos una pequeña casa cerca de la playa junto a la calle con nombre en latín. *Mare Nostrum*. Fue entonces cuando tuve la idea de escribir un ciclo de poemas con este título.

En opinión de Łobodowski, el espacio del *Mare Nostrum* abarca también a su patria, Polonia. Aún más, la cultura mediterránea es un elemento esencial de la cultura polaca, por lo menos desde el Renacimiento, desde los tiempos de Jan Kochanowski (1530-1584), el más destacado poeta polaco del siglo XVI.

Muchos de los poemas de Łobodowski «traducen» o «acercan» elementos de la cultura española a los lectores polacos. Sin embargo, el poeta fue también un excelente traductor de los poetas españoles a su lengua materna. Sus traducciones fueron publicadas en las revistas del exilio polaco, en particular la parisina *Kultura* y la londinense *Wiadomości*. Un ejemplo de su trabajo en este campo puede ser una selección de versos de los hermanos Manuel y Antonio Machado, publicada en *Wiadomości* el 17 de noviembre de 1974. Con antelación, en 1972, en la misma revista, el poeta había publicado una colección titulada *Mistycy hiszpańscy (Místicos Españoles)*, que contenía traducciones de poesías de Santa Teresa de Ávila, San Juan de la Cruz, Fray Luis de León, Lope de Vega, Pedro Calderón de la Barca y Francisco de la Torre

y Sevil. También de 1972 es otra mini antología titulada *Z liryki hiszpańskiej Złotego Wieku* (*De la lírica Española del Siglo de Oro*). La componen las traducciones de versos de Miguel de Cervantes, Anónimo del siglo XVI, Lope de Vega, Fray Luis de León, Francisco de Quevedo, Luis de Góngora, Pedro Calderón de la Barca, Francisco de la Torre y Sevil y Sor Juana Inés de la Cruz. Łobodowski publicó también traducciones de poetas coetáneos como el Premio Nobel Vicente Aleixandre. En la ya mencionada entrevista en *Polonia. Revista ilustrada* habló de su traducción de Federico García Lorca al polaco (Łobodowski 1955, 27):

Y sin embargo no he tropezado con grandes dificultades en la versión al polaco de su obra. Naturalmente sus modismos andaluces, gitanos representan un problema; a veces casi rompecabezas. Pero el ambiente poético de Lorca, el más importante elemento en toda traducción, resulta claro y expresivo en su versión polaca. Por otra parte, me es más fácil la traducción de poetas tan metafóricos, llenos de colorido y temperamento como Lorca, a la de otros, como por ejemplo Antonio Machado, cuya aparente pobreza amontona dificultades a cada paso.

Desgraciadamente, las traducciones de la poesía española publicadas en las revistas del exilio no han sido advertidas ni valoradas por los hispanistas polacos. En los últimos años, también gracias a la aparición de una pequeña antología de sus traducciones en el anexo del libro *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (*Tras las huellas de un escritor. Józef Łobodowski en Polonia y en España*) (Bąk, Łoś y Siryk 2016, 311-345). En 2019, en la revista *Mundo Eslovo* de la Universidad de Granada, apareció el artículo de Maria Barbara Falska «Józef Łobodowski jako tłumacz poezji hiszpańskiej: polskie przekłady utworów Antonio Machado» («Józef Łobodowski como traductor de la poesía española: las traducciones polacas de obras de Antonio Machado»). Falska (2019, 118-125) compara la traducción de un poema de Antonio Machado realizada por Janusz Strasburger y por Józef Łobodowski. Según su análisis, Strasburger está más cercano a Machado en el nivel de versificación, mientras que la versión del exiliado madrileño resulta más fiel en el nivel semántico.

Sin duda alguna son más conocidas sus traducciones de las literaturas ucraniana, rusa y bielorrusa. Es un tema tratado por Ludmiła Siryk en su artículo «Józef Łobodowski y la literatura de los eslavos orientales: aspectos escogidos», que forma parte del presente libro. La autora presenta también un

breve resumen de las ideas del exiliado acerca de lo que él consideraba una buena traducción.

Una lectura atenta convence al lector de que las versiones polacas de la poesía española y de los poemas de los autores eslavo-orientales son igualmente logradas. Łobodowski poseía un conocimiento profundo de las culturas y las literaturas en las que nacieron los versos traducidos. Al mismo tiempo, su talento poético y su dominio de diferentes registros del idioma polaco hacían posible la creación de textos a la vez fieles a los originales y muy acordes con el lenguaje y la tradición literaria polaca.

Su lugar único en la literatura polaca lo definió con mucho acierto el crítico Tymon Terlecki, al advertir que gracias al poeta «se formó un arco entre el Cáucaso y los montes de Sierra Nevada, entre las estepas de Akerman y la llanura andaluza» (Taylor-Terlecka 2016, 141).

La biografía de Józef Łobodowski, con tan fuertes vínculos con Madrid, su obra literaria y su trabajo en el campo de la traducción, tanto por su dimensión artística como por el valor histórico, deben ser objeto de atención e investigación. La Universidad Complutense de Madrid, con su tradición de estudios de Filología Polaca, que se remonta hasta principios de los años sesenta del siglo pasado, no podría permanecer al margen del esfuerzo de los filólogos e historiadores. El Área de Filología Eslava de la UCM ha sido muy activa en el proceso de redescubrimiento del escritor organizando seminarios y colaborando en los proyectos editoriales. En abril de 2006 organizó el *Seminario Józef Łobodowski y Jerzy Giedroyc: Polonia de Madrid y Cultura de París*. Aquel seminario fue organizado dentro del marco de la celebración del Año de Jerzy Giedroyc. En octubre de 2014 se celebró el *Seminario Internacional Józef Łobodowski (1909-1988): un poeta polaco y madrileño*, organizado por Filología Eslava de la UCM en colaboración con el Instituto Polaco de Cultura y bajo el patrocinio de la Embajada de la República de Polonia. En aquel entonces, se entabló el contacto entre los polonistas complutenses e investigadores de la obra de Łobodowski profesores de universidades polacas. Dos años más tarde, en 2016, apareció el primer fruto de esta colaboración: el libro *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii (Tras las huellas de un escritor. Józef Łobodowski en Polonia y España)*, publicado por la editorial de la Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin.

Un nuevo impulso para el desarrollo de los estudios sobre el autor de *Mare Nostrum* se debe a la actividad del Instituto de Literatura, una institución dependiente del Ministerio de Cultura de Polonia. Gracias a la iniciativa del director del Instituto, Józef Maria Ruszar, investigadores procedentes de

varios países pudieron conocerse y presentar sus trabajos en dos congresos internacionales que tuvieron lugar en la Universidad Complutense de Madrid en mayo de 2019 y en Lviv (Ucrania) en septiembre del mismo año. El primero de ellos, *Seminario Internacional: el Mundo de Józef Łobodowski (1909-1988) en el 110 aniversario del nacimiento del escritor polaco*, fue organizado por la Facultad de Filología y el Departamento de Filología Alemana y Filología Eslava conjuntamente con el Instituto de Literatura y la Embajada de Polonia. Durante aquellos encuentros académicos surgió la idea de la publicación de dos libros (polaco y español) compuestos por una serie de artículos sobre la obra y la biografía del escritor.

El presente libro es una colección de 15 textos escritos por investigadores que representan a universidades españolas (Universidad Complutense de Madrid, Universidad CEU San Pablo, Universidad Alfonso X el Sabio y Universidad de Granada) y polacas (Universidad Jaguelónica de Cracovia, Universidad Ignatianum de Cracovia, Universidad Cardenal Stefan Wyszyński de Varsovia, Universidad Católica de Lublin, Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin, Universidad de Rzeszów, Instituto de la Memoria Nacional de Polonia y Museo Józef Czechowicz de Lublin).

Los textos han sido divididos en tres partes, dedicadas respectivamente a la obra poética, obra prosística y la biografía. En su conjunto el trabajo constituye una nueva aproximación al universo de Józef Łobodowski, la primera editada íntegramente en español.

En este lugar, quería expresar el agradecimiento de los editores del libro a Ediciones Complutense por la buena acogida de este proyecto. La publicación ha sido posible gracias a la financiación suplementaria de necesidades especiales de los departamentos universitarios de la Universidad Complutense curso 2019/2020. Por su parte el Instituto de Literatura ha contribuido al libro financiando la traducción de aquellos textos que originalmente habían sido escritos en polaco.

El objetivo principal del libro no consiste únicamente en una profundización del conocimiento crítico de la obra de Józef Łobodowski, sino también en proporcionar a los lectores españoles una información nueva acerca de una figura clave de las relaciones culturales hispano-polacas en el siglo XX. Confiamos en que lo van a acoger las personas interesadas por la literatura polaca, hoy por hoy muy presente y bien valorada en la Península Ibérica. Paradójicamente, uno de sus representantes más desatacados, quien pasó en Madrid la mitad de su vida, sigue siendo muy poco conocido a orillas del Manzanares. El libro quiere sacar del injusto olvido en que hasta ahora se hallaba a este

entrañable artista, Józef Łobodowski, *dux et hetman cohortium poeticarum*, como hace ya setenta años le llamó su retratista, el pintor español Esteban Sanz. La foto del boceto para aquel retrato figura en la placa conmemorativa en el bar Júcaro, donde los lectores de este libro podrán comenzar el paseo tras las huellas de un escritor... polaco y madrileño.

Bibliografía

- Bąk, G. (2020). Józef Alfred Potocki (1895-1968): ministro de Polonia en España. *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 104, 97-133.
- Bąk, G., Łoś, E. y Siryk, L. (Coords.) (2016). *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii*. Lublin: Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej.
- Falska, M. B. (2019). Józef Łobodowski jako tłumacz poezji hiszpańskiej: polskie przekłady utworów Antonio Machado. *Mundo Eslavo*, 18, 118-125.
- Łobodowski, J. (1945). *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando*. Madrid: Editora Mundial.
- (1955). Figuras de la literatura polaca. Entrevista a Łobodowski. *Polonia. Revista ilustrada*, 9, 25-28.
- (1961). *Kasydy i gazele*. Londres: Oficyna Poetów i Malarzy.
- (1972). *W połowie wędrówki*. Londres: Polska Fundacja Kultury.
- (1986). *Mare Nostrum*. Nueva York: Polander Press.
- (1988). Noc nad Madrytem. *Poezja*, 6, 3-5.
- (1990). *Wiersze i poematy*, selec. e introd. de J. Zięba. Lublin: Wydawnictwo Lubelskie.
- Szypowska, I. (1999). Nagle urodzona miłość. (J. Łobodowski w Hiszpanii). *Archiwum Emigracji. Studia – Szkice – Dokumenty*, 2, 69-86.
- Taylor-Terlecka, N. (2016). W oczach jednego krytyka – głos Tymona Terleckiego. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 129-143). Lublin: Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej.

Geografía es amor. Józef Łobodowski: una lección de europeísmo

ÁNGEL ENRIQUE DÍAZ-PINTADO HILARIO

Universidad de Granada

La obra poética de Józef Łobodowski constituye una suerte de atlas lírico: un atlas, en efecto, de geografía física, con sus ríos, mares y montañas; un atlas de geografía política, con sus países y ciudades; un atlas de geografía humana, en el que hacen acto de presencia diversos pueblos; en fin, un atlas histórico y cultural. Puestos a precisar el contenido y el carácter del atlas de Łobodowski, nos atreveríamos a definirlo como un atlas completo de europeísmo. Fue este un atlas que el poeta fue pergeñando por los muchos y diversos caminos que, física, intelectual y espiritualmente, transitó durante su vida terrena: como él mismo escribió, «zawsze byłem niepokorny wędrowiec» («siempre fui un caminante orgulloso»¹)... Que es también el título que el profesor Jerzy Świąch quiso darle a su introducción a la antología poética de Józef Łobodowski que, publicada por la Universidad Católica de Lublin, vio la luz en el año 1989 (Świąch 1989, 7-17).

En el presente trabajo solo podemos detenernos en unos cuantos puntos del atlas, en algunos accidentes geográficos, todos ellos, eso sí, a nuestro entender muy significativos; accidentes geográficos que simbolizan, claro está, otros tantos horizontes culturales que, a lo largo de su trayectoria vital, fue explorando y haciendo suyos Józef Łobodowski.

Ni que decir tiene, el título que hemos elegido se lo hemos tomado prestado, en parte, al poeta José García Nieto.

¹ A menos que se indique lo contrario, las traducciones de textos polacos reproducidos en este trabajo son nuestras.

1. Ríos

Entre los ríos, el más relevante, como no podía ser de otra manera, es el patrio Vístula, que aparece en uno de los poemas tal vez más paradigmáticos de Łobodowski: el que lleva por título «Mare Nostrum», incluido en el libro *Rachunek sumienia. Wybór wierszy 1940-1980 (Examen de conciencia. Poemas escogidos 1940-1980)* (París, 1987). Estudiado en detalle –y, sin duda, admirablemente– por el profesor Grzegorz Bąk (2017, 143-152), no nos detendremos mucho en él. Sí diremos, empero, que en estos versos están presentes Paris y Dido –Homero y Virgilio–, el apóstol Santiago, Iria Flavia y Lepanto... Y Jan Kochanowski, el gran poeta del Renacimiento polaco y una de las cumbres más altas de la poesía eslava de todos los tiempos. En efecto, los versos tercero y cuarto de la II parte del poema constituyen una cita de Kochanowski; se trata, exactamente, de los dos primeros versos de la bagatela dedicada «A las Musas», la primera del libro II de sus *Fraszki (Bagatelas)* (Łobodowski 1989, 83-84):

Gdy przed wiekami ktoś, w skromnej komnacie
siedząc, tak wezwał:
— Panny, które na wielkim Parnasie mieszkacie,
a ippokreńską rosą włosy swe maczacie... –

[...]

Tej samej nocy Wisła zmieniła swój bieg
i połączyła się na wieki
z Mare Nostrum.

(Cuando alguien hace siglos, en un sobrio aposento
sentado, así invocó:
«Doncellas, que habitáis en el Parnaso inmenso,
y en rocío de Hipocrene laváis vuestros cabellos...»)

[...]

Aquella misma noche cambió su curso el Vístula
y se unió para siempre
con el Mare Nostrum.)

Como ha observado el profesor Bąk (2017, 151), en el estudio antes mencionado, Łobodowski ve en aquella noche y en aquel poema de Kochanowski un momento digamos fundacional: ciertamente, algo nuevo empezó entonces para las bellas letras polacas, y aun para la cultura polaca toda. Tal vez no esté de más, por ello, recordar aquí la bagatela completa (Kochanowski 1998, 51-52):

KU MUZOM

Panny, które na wielkim Parnazie mieszkacie,
 A ippokreńską rosą włosy swe maczacie,
 Jeslim się wam zachował jako żyw statecznie,
 Ani mam wolej z wami rozłączyć się wiecznie;
 Jesli królom nie zajrzę perel ani złota,
 A milsza mi daleko niż pieniądze cnota;
 Jesli nie chcę, żebyście komu pochlebiały
 Albo na mię u ludzi niewdzięcznych żebrały;
 Proszę, niech ze mną za raz me rymy nie giną,
 Ale kiedy ja umrę, ony niechaj słyną!

(A LAS MUSAS

Doncellas, que habitáis en el Parnaso inmenso
 y en rocío de Hipocrene laváis vuestros cabellos,
 Pues siempre con vosotras viví en armonía,
 y jamás de vosotras separarme querría;
 pues de reyes no envidio ni el oro ni las perlas,
 y siempre la virtud preferí a las riquezas;
 pues que por mí no quiero que a ninguno aduléis
 ni a la puerta de ingratos por mi causa llaméis:
 os ruego que mis versos no perezcan conmigo,
 sino que sean famosos cuando me haya ido.)

Los poetas han invocado siempre a las Musas. En esta muy bella bagatela se pone de manifiesto la filosofía de vida de Kochanowski, impregnada de estoicismo, siempre en busca de ese perfecto equilibrio que cantara su admirado Horacio. Nuestro poeta no siente excesivo aprecio por los bienes mundanos, el ansia de riquezas no le quita el sueño ni se deja tentar por los cantos de

sirena de la adulación. Ahora bien, sí desea el legítimo reconocimiento y la vida perdurable de la fama para su obra. El poeta polaco permanece –aquí también– fiel a la tradición clásica, particularmente –como suele– a Horacio y a su «Exegi monumentum aere perennius» («He hecho una obra más perenne que el bronce»²) (*Odas* III, 30). Y podemos muy bien pensar que Józef Łobodowski, al tiempo que recibe y hace suya la herencia de la cultura clásica transmitida por Kochanowski, también se identifica con su ideal de vida.

Recordemos: «Aquella misma noche cambió su curso el Vístula / y se unió para siempre / con el Mare Nostrum.» Una imagen muy similar –y tan expresiva como esta– la había empleado ya Łobodowski en otro de sus poemas: «Kantata na intronizację Jana Pawła II» («Cantata para la entronización de Juan Pablo II»), incluido en el poemario titulado *Dwie książki* (*Dos libros*) (1984). Escribió entonces nuestro poeta: «Znów złączyła się z Tybrem nieprzekupna Wisła» («De nuevo se unió con el Tíber el Vístula insobornable») (Łobodowski 1990, 246).

La «Cantata» constituye un poema profundamente polaco. Las citas procedentes de la literatura polaca son numerosas, empezando por la que elige Łobodowski para colocarla al frente de su propio poema: «Wnętrza kościołów on powymiata» («Los interiores de las iglesias él barrerá»), verso del poema del vate romántico Juliusz Słowacki titulado «Pośród niesnasków pan Bóg uderza...» («En medio de las discordias Dios golpea...») (Słowacki 1987, 119); poema en el que, oteando el futuro, Słowacki profetiza la llegada un día de un papa eslavo a la Catedral de San Pedro. Y siguiendo con la primera estrofa del himno religioso «Bogurodzica» («Madre de Dios») –el texto poético más antiguo conservado en lengua polaca–, con la que se abre la parte II del poema de Łobodowski (1990, 244). En traducción del profesor Fernando Presa González (1997, 552):

„Boga Rodzica, Dziewica, Bogiem sławiena Maryja!
Twego Syna, Gospodzina. Maci zwolena Maryja!
Zyszczy nam, spuści nam! Kirie Elejson!”

(¡Madre de Dios, Virgen, célebre por [ser la madre de] Dios, María.
Por tu Hijo, el Señor, Madre respetada, María!
Haz que sea con nosotros benévolo, haz que nos sea favorable.
Kirie eleison.)

² Trad. de Manuel Fernández Galiano, según la edición citada en la Bibliografía.

Y, en fin, en la tercera estrofa de esta segunda parte, Łobodowski se remite a la inolvidable invocación de *Pan Tadeusz*, del también poeta romántico polaco Adam Mickiewicz: «Panno Święta, co Jasnej bronisz Częstochowy / I w Ostrej świecisz Bramie! [...]» («¡Virgen Santísima, que defiendes la deslumbrante Częstochowa / y en la Puerta resplandeces de la Aurora! [...]») (Mickiewicz 1998, 11). Escribe Łobodowski, en efecto (1990, 244):

Która na Jasnej Górze i w Ostrej świecisz Bramie
podtrzymaj polskiego Papieża krzepkie ramię,
gdy na rękę Księcia Ciemności wyzywa!
Od dalekich nadwiślańskich stron.

(¡Tú, que en Jasna Góra y en la Puerta resplandeces de la Aurora,
sostén el fuerte brazo del papa polaco,
cuando desafía al Príncipe de las Tinieblas!
desde las lejanas tierras ribereñas del Vístula.)

Un poema profundamente polaco, decíamos. Pero, en íntima relación con su polonidad, la «Cantata para la entronización de Juan Pablo II» es asimismo un poema profundamente romano y latino, y español, además de ser –ni que decir tiene– profundamente cristiano. Por decirlo con un solo adjetivo: es profundamente católico (también, claro, en el sentido de «universal»). Ahí está el momento en que el sujeto lírico se dirige a Nuestra Señora echando mano del «Stella matutina» de las Letanías Lauretanas, y el «Ave» dirigido a la Virgen puesto en boca del propio papa. Por otra parte, en la V parte aparece un nombre español, en efecto: el del místico y poeta san Juan de la Cruz, leído y estudiado por el joven Karol Wojtyła (Łobodowski 1990, 246):

Pochylał się niegdyś, młody,
nad pismami Świętego Jana od Krzyża –
tak teologia ku Mistyce się zbliża.

(Se inclinaba otrora, siendo joven,
sobre los escritos de san Juan de la Cruz:
así la teología a la Mística se acerca.)

Al final de la VI y última parte de la «Cantata» leemos (Łobodowski 1990, 247):

Przeto Wieczne Miasto modli się w polskiej mowie:
 „Boga Rodzica, dziewica,
 Bogiem sławiena Maryja!”

(Así que la Ciudad Eterna reza en lengua polaca
 ¡Madre de Dios, Virgen,
 célebre por [ser la madre de] Dios, María.)

Al final del poema, como broche de oro del mismo, vuelve a sonar el himno «Bogurodzica» («Madre de Dios»). En estos versos conclusivos, Łobodowski afirma que, con la llegada de Juan Pablo II, Roma reza en lengua polaca. No podemos menos de recordar aquí que Polonia, por su parte, desde el mismo momento de su constitución como Estado independiente ha permanecido unida a Roma y ha rezado y cantado –y escrito– mucho en lengua latina: exactamente, desde el año 996, fecha del bautismo del duque Miecislao I (Mieszko I) y de la nación polaca entera (Presa González 1997, 544). Bien puede considerarse que fue entonces, precisamente, cuando tuvo lugar la primera unión del Vístula con el Tíber.

En la segunda estrofa del himno «Madre de Dios» aparece, en su papel de intercesor, la figura de san Juan Bautista. Creemos que vale la pena recordarlo, porque el Jordán es otro de los ríos que fluyen por las páginas del atlas de Józef Łobodowski. En efecto, en el poema que lleva por título «Kolęda dla Papieża» («Villancico para el Papa»), el Vístula se une con el Jordán:

Narodzonego gdy chwałą
 ludzie różnego stanu,
 Wisła łagodną falą
 łączy się z nurtem Jordanu –
 każda gwiazda przystaje, by się Dzieciątkiem zachwycić.
 Tak samo w Betlejem,
 jak w podgórskich Wadowicach
 Bóg się rodzi, moc truchleje
 i – by odnowiły się nam szczęśliwe dzieje –
 już na dotknięcie dłoni Piotrowa Stolica.

(Cuando alaban al recién nacido
 gentes de diversos estamentos,
 el Vístula con sus suaves ondas

se une con la corriente del Jordán...
 Cada estrella se aviene a dejarse fascinar por el Niñito.
 Lo mismo en Belén que en el somontano Wadowice,
 Dios nace, la fuerza tiembla
 y –para que se renueve para nosotros una edad dichosa–
 ya a la mano la Sede de Pedro.)

También este poema rezuma polonidad por cada uno de sus versos y desde su mismo título: el Vístula, el papa polaco, Wadowice –su lugar de nacimiento– y la cita de Franciszek Karpiński, poeta de la segunda mitad del siglo XVIII y primer cuarto del XIX, representante de la corriente de la poesía sentimentalista: «Bóg się rodzi, moc truchleje» («Dios nace, la fuerza tiembla») (Karpiński 1997, 138). Se trata, en efecto, del primer verso de «Pieśń o Narodzeniu Pańskim» («Canción sobre el Nacimiento del Señor»), uno de los villancicos polacos más populares. Y toda esa tradición polaca, representada aquí por el río Vístula, se une en este poema de Łobodowski con la tradición que nos viene de Tierra Santa, representada por el Jordán.

Y ahora, los ríos latinos, a los que también se refiere Łobodowski en su poema «Mare Nostrum». El Garona, uno de los grandes ríos de la Europa occidental, fluye a lo largo del poema titulado «Toloza», perteneciente al libro *W połowie wędrówki (A mitad del camino)* (1972). Pero, huelga decirlo, especial atención merece la presencia de los ríos ibéricos. Por ejemplo, el Guadiana y el Guadalquivir, que siguen su curso asimismo a través de los versos de la «Kasyda pożegnalna» («Casida del adiós»), cuyo sujeto lírico canta así la incurable nostalgia que siente por su lejana Andalucía:

Chcę umrzeć.
 Zabierzcie mnie stąd.
 Odnieście i przykryjcie ziemią ukochaną,
 jedynym, jakiego pragnę, kirem.
 Tam chcę spać w cieniu oliw
 nad Gwadianą
 lub nad srebrnym
 Gwadalkiwirem.

(Quiero morir.
 Llevadme,
 llevadme allí y cubridme con la tierra amada,

el único crespón de luto que anhelo.
 Allí quiero dormir a la sombra de los olivos,
 a la orilla del Guadiana
 o del plateado
 Guadalquivir.)

Se trata, claro es, de una de las casidas que integran el libro de las *Kasydy i gazele (Casidas y gacelas)* (1961).

Por su parte, el Duero sigue su curso, como en los lejanos días de la heroica resistencia numantina, en el poema titulado precisamente «Numancja» («Numancia»), incluido igualmente en el libro *Rachunek sumienia. Wybór wierszy 1940-1980 (Examen de conciencia. Poemas escogidos 1940-1980)* (París, 1987). Mucho, sin duda, podría decirse del poema «Numancia». Aquí, empero, nos quedamos con su extraordinario, estremecedor e inolvidable comienzo (Łobodowski 1989, 85):

To było w sześćset dwudziestym pierwszym
 po założeniu Rzymu.

Nad Duero szumiały takie same topole,
 ten sam wiatr dął od Moncayo i Urbionu.

(Fue en el año seiscientos veintiuno
 de la fundación de Roma.

A orillas del Duero susurraban los mismos álamos,
 este mismo viento soplabla del Moncayo y del Urbión.)

De la ciudad que fue, tan solo ruinas quedan, pero entonces, como ahora, fluía el mismo río, susurraban los mismos árboles, soplabla el mismo viento de las mismas montañas... ¿Tendría Łobodowski en mente, al escribir estos versos, el soneto de don Francisco de Quevedo titulado «A Roma sepultada en sus ruinas», que comienza: «Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!, / y en Roma misma a Roma no la hallas»? Los tercetos merece la pena reproducirlos aquí (Quevedo 2004, 245):

Solo el Tibre quedó, cuya corriente,
 si ciudad la regó, ya, sepultura,
 la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.

Bien podía tenerlo en mente Łobodowski, tanto más cuanto que un poeta compatriota suyo lo había dicho ya en lengua polaca: «Epitafium Rzymowi» («Epitafio a Roma»), de Mikołaj Sęp Szarzyński, cultivador egregio de la corriente de la poesía metafísica en el Barroco polaco:

Wszystko się w nim zmieniło, sam trwa prócz odmiany
Tyber, z piaskiem do morza co bierzy zmieszany.
Patz, co Fortuna broi: to się popsowało
Co było nieruchome; trwa, co się ruchało.

(Todo en ella se ha mudado; solo permanece sin mudanza
el Tíber, que, con arena mezclado, fluye hacia el mar.
Mira lo que hace la Fortuna: ha echado abajo
lo que era inmóvil; permanece lo que se movía.)

Es que –como ha mostrado la profesora Beata Baczyńska (1996, 31-42)– ambos poetas bebieron en la fuente de un tercero: el poeta neolatino italiano Gian Vitale (Janus Vitalis) (1485-1560): «Disce hinc quid possit Fortuna, immota labascunt, / Et quae perpetuo sunt agitata manent.» Y de Vitale bebió también, en francés, Joachim Du Bellay, como asimismo, a través de Du Bellay y en inglés, Edmund Spenser.

Y en Hoyos del Espino se alza, un tanto inverosímil, el puente romano sobre el río Tormes: mucho puente –se diría– para tan modesto río (Łobodowski 1989, 99):

Jeszcze nie rzeka,
raczej strumień, co ledwie z granitu wychynął,
[...]

(Todavía no río,
más bien arroyo que apenas ha asomado del granito,
[...])

¿Cómo se les ocurriría –se pregunta el sujeto lírico– a los constructores erigir en ese lugar un puente así? Porque (Łobodowski 1989, 99):

Ta dolina na giełdach świata się nie liczy –
tam drogi zawsze krzywe, a tu proste.

(Este valle en las bolsas del mundo no cotiza:
allí los caminos son tortuosos; y aquí, rectos.)

Se diría que la grandeza del puente romano aparece realizada por lo que tal vez podría denominarse su «gratuidad»; como si se tratase de un lujo –en el mejor sentido de la palabra– de la civilización, de la civilización romana: hasta tal punto no se espera algo tan imponente en paraje tan modesto y apartado... Sea como sea, en el poema de Łobodowski el sujeto lírico encuentra precisamente en ese puente una lección magistral de romanidad; lección de historia, desde luego, pero que de ninguna manera ha prescrito: actualizada en el presente, constituye una inspiración y un impulso para enfrentarse animosamente al futuro (Łobodowski 1989, 100):

Jeszcze naszej walce nie koniec,
póki chodzić nam po rzymskich śladach.

(Nuestra lucha no conoce fin,
mientras sigamos caminando por las huellas romanas.)

Nos parece muy justificado, desde luego, el orgullo con que un pastor de la zona habla del puente (Łobodowski 1989, 99):

El puente romano – opowiada stary pasterz:
rzymski most – stoi od dwudziestu wieków.

(El puente romano –cuenta un viejo pastor–:
El puente romano... Ahí está desde hace veinte siglos.)

Se trata, a nuestro entender, de uno de los poemas más memorables de Józef Łobodowski: «Na rzymski most w Hoyos» («Al puente romano de Hoyos»), incluido asimismo en la colección *Rachunek sumienia. Wybór wierszy 1940-1980* (*Examen de conciencia. Poemas escogidos 1940-1980*) (París, 1987).

2. Mares

El mar de Józef Łobodowski –ya lo sabemos– es el Mediterráneo, el Mare Nostrum, exactamente. Pero he aquí que podemos contar con la amistad de los estrechos, mediante los que el Mediterráneo se une fraternalmente con otros mares menores (Łobodowski cit. por Bąk 2017, 149):

Mare Nostrum podaje dłonie swoim siostrzym młodszym:
Marmarze, Czarnemu, Azowskiemu,
dzięki przyjaznym Hellespontom i Bosforom...

(El Mare Nostrum tiende sus manos a sus hermanas más jóvenes:
mar de Mármara, mar Negro, mar de Azov,
gracias a los Helespontos y Bósforos amigos...)

Así escribe Józef Łobodowski en su poema titulado «Pamięci Tadż-ul-Fahra» («A la memoria de Tadż-ul-Fahra»), incluido en la colección *Mare Nostrum* (1987).

El mar Negro merece comentario aparte, pues a él precisamente nos es dado acercarnos –para ser testigos del extraordinario hecho histórico que se evoca– en la segunda estrofa de la parte II del poema titulado «Ars poetica», incluido también en el libro *W połowie wędrówki (A mitad del camino)* (1972) (Łobodowski 1989, 140):

Tyś zawsze tam, gdzie wicher targa
włosy i piorun nagie piersi razi;
gdzie bije dłuto kamiennego rytu
i święty jeleń w mitologicznych lasach...
Gdzie na pontyjskich brunatnych piargach
dobiega kresu Anabasis
i ze spieczonych ust hoplitów
ku sinym falom krzyk: – Thalassa!

(Tú siempre allí donde el torbellino agita
los cabellos y el rayo los desnudos pechos hierde;
donde golpea el escoplo del rito de la piedra
y el ciervo sagrado en los bosques mitológicos...
Donde en los parduscos taludes del Ponto

Llega a su término la Anábasis
y de los resechos labios de los hoplitas
dirigido a las azules olas surge un grito: ¡Thalassa!

Como en el caso del poema «Numancia» o «Al puente romano de Hoyos», aquí también van de la mano –íntimamente unidas– geografía e historia, geografía y cultura. Estamos en el celeberrimo capítulo VII del Libro Cuarto de la *Anábasis* –o *Expedición de los Diez Mil*– de Jenofonte, quien, en el Libro Tercero, con un vibrante discurso, ha exhortado y animado a los suyos a permanecer unidos y abrirse paso hacia la añorada patria. Luego de recorrer más de seis mil kilómetros y de arrostrar penalidades sin cuento, logran llegar –ya en el Libro Cuarto, insistimos– a una altura desde la que se divisa el mar... Los griegos han llegado al Ponto Euxino. Grecia se hallaba aún lejos, pero el mar estaba ya a la vista: podían sentirse, en cierto modo, al fin en casa. La alegría fue inmensa, indescriptible, traducida en el grito en que espontáneamente y al unísono todos prorrumpieron (Cardona Castro y Alcina Rovira 1971, 18-20): «¡El mar! ¡El mar!». Diríamos que el valor y la perseverancia de aquellos griegos, a lo largo de su duro camino de regreso a su tierra nativa, fue también el valor y la perseverancia de Józef Łobodowski en sus dilatados años de exilio. Łobodowski –lo sabemos– nunca volvió a Polonia, pero nos hace ilusión imaginarnos que, a la vista –física o espiritual– del Mediterráneo, también él pudo experimentar, y más de una vez, el consuelo de sentirse, en cierto modo, en casa, en la gran casa de una cultura que era asimismo la suya; y que también, de alguna manera, él gritaría, con gozo incontenible: «Θάλαττα, θάλαττα!» (así, en ático, es como aparece esta exclamación en el texto griego).

Pero, dentro del mismo poema, en la estrofa que sigue a la citada, el *Mare Nostrum* se diría que tiende sus manos incluso a mares más lejanos: al mar de Groenlandia, al mar de Noruega, al Atlántico norte... Pues en dicha estrofa se menciona Islandia y la cultura de los antiguos vikingos. ¡Tan dilatados eran los horizontes culturales de Józef Łobodowski! A este respecto, escribe Józef Zięba: «Twórczość Łobodowskiego charakteryzuje otwartość na różnorodnie wpływy kulturowe, a zwłaszcza literackie, zarówno rodzime, jak i obce» («La obra de Łobodowski se caracteriza por su apertura a diversas influencias culturales, literarias en particular, tanto autóctonas como extranjerías») (Zięba 1990, 15). En lo que llevamos dicho hasta aquí, hemos tenido ocasión de comprobarlo más de una vez.

3. Dos ciudades y otro río

Lublin y Madrid: dos ciudades fundamentales, insoslayables, en la vida y la obra de Józef Łobodowski; sí: el Lublin de su juventud y el Madrid de sus largos años de exilio en España. Más aún: se diría que, a partir de cierto momento de su trayectoria vital y literaria, ambas ciudades las siente –y las expresa poéticamente– Łobodowski íntima e inseparablemente unidas. Ahí están para demostrarlo dos poemas: «Noc nad Madrytem» («Noche sobre Madrid») y la «Ballada lubelska» («Balada de Lublin»). En «Noche sobre Madrid» leemos (Łobodowski 1989, 163):

Jest późna jesień i jeżeli w Guadarramie
 śnieg wczoraj upadł, lodowaty wiatr
 powieje miastem. Ileż trzeba lat,
 by te ulice tak mocno wydeptać,
 aż stopę twoją poznają na pamięć?

(Es ya otoño tardío, y si en Guadarrama
 nevó ayer, un viento helado
 agita la ciudad. ¿Cuántos años son necesarios
 para pisar tan fuerte estas calles
 que lleguen a saberse tu pie de memoria?)

El vínculo entre el sujeto lírico y su ciudad –Madrid– es muy fuerte, ya indestructible. Es un vínculo de amor, de un amor –diríamos– a primera vista, porque –nos dice el poeta– nació «de pronto»: amor a Madrid y amor a España (Szypowska 1999, 69-86). Escribe, en efecto, el poeta (Łobodowski 1989, 163):

Nagle urodzona miłość
 nie zestarzała się dotąd, nie zwiędła,
 i miasto jest mi dzisiaj jak stara legenda
 [...]

(El amor que nació de pronto
 no ha envejecido, no se ha marchitado,
 y hoy la ciudad es para mí como una vieja leyenda
 [...])

Claro está que un poeta enamorado de Madrid no podía dejar de referirse en algún momento al río de la capital: el Manzanares. Digámoslo sin complejos: el Manzanares no puede compararse con el Tíber; menos aún, si cabe, con el Vístula. Cómo no recordar en este punto el soneto burlesco que le escribió don Luis de Góngora (Bąk 2019). Y, sin embargo, también el Manzanares, en su modestia castiza, fluye por las páginas del atlas łobodowskiano (Łobodowski 1989, 164):

Noc się przesila. W zbyt szerokich brzegach
ledwie się sączy chudy Manzanares.
Nieubłaganie cyka stary zegar,
choć śniedzią czasu od stuleci zarósł.

(La noche culmina. En su demasiado ancho cauce
apenas fluye el enjuto Manzanares.
Inexorable, su tictac el viejo reloj desgrana,
aunque el cardenillo del tiempo desde hace siglos lo cubra.)

Mas el amor a Madrid no le hace olvidar al sujeto lírico su patria; bien al contrario: precisamente en Madrid se diría que la siente aún más cercana. Es más: en esa noche madrileña de otoño avanzado el sujeto lírico, siquiera por un momento, creará oír en las calles de la capital española la voz de su patria que lo llama (Łobodowski 1989, 165):

Jeszcze przypatrzę się mym śladom,
nim je wiatr z bruku zetrze.
I cisza daleka.
Więc nadal w romantycznych, pielgrzymich postołach
trzeba ruszać na chłody i chmury gromowe...
W ostatniej chwili odwróciłem głowę,
może ktoś...
Próżno! Chodźmy, nikt nie woła.

(Aún contemplo mis huellas,
antes de que el viento las borre.
Y un silencio lejano.
Así, pues, como antes, calzado con románticas sandalias de peregrino,
hay que ponerse en marcha hacia los fríos y las tonantes nubes...)

En el último momento volví la cabeza,
tal vez alguien...

¡En vano! Sigamos, nadie llama.)

En la estela de Mickiewicz, Łobodowski se remite aquí a la tradición romántica polaca y se presenta como un peregrino (Bąk 2019). Antes, a propósito de la «Cantata para la entronización de Juan Pablo II», nos hemos referido al gran vate romántico Adam Mickiewicz y su epopeya titulada *Pan Tadeusz*. Pero Mickiewicz es autor también de los *Sonety krymskie* (*Sonetos de Crimea*), fruto de su estancia en Crimea, durante su destierro en Rusia, en 1824 (Presa González 1997, 697-698); como lo es asimismo de *Księgi narodu polskiego i pielgrzymstwa polskiego* (*Libros de la nación polaca y del peregrinaje polaco*), obra redactada ya en París y concebida como una suerte de catecismo patriótico y guía espiritual para uso de la Gran Emigración (*Wielka Emigracja*) a raíz del fracaso de la Insurrección de Noviembre de 1830 (*Powstanie listopadowe*) (Presa González, 1997, 717-719). Pues bien, podríamos, tal vez, decir que, en el poema «Noche sobre Madrid», en la propia biografía de Józef Łobodowski de algún modo se actualiza aquel contexto histórico: «Chodźmy, nikt nie woła» («Sigamos, nadie llama»), dice –en las calles de Madrid– el sujeto lírico al final del poema de Łobodowski; «Jedźmy. Nikt nie woła» («¡Sigamos..., nadie llama!») (Presa González 2006, 129), dice –en medio de la estepa– el sujeto lírico en el último verso de «Stepy Akermańskie» («Las estepas de Akerman»), el primero de los *Sonetos de Crimea*, de Mickiewicz (1993, 235).

Del muy extenso poema de Łobodowski titulado «Ballada lubelska» («Ballada de Lublin»), inserto en el libro *W połowie wędrowki* (*A mitad del camino*), del año 1972, destacamos estos versos, con el emocionado y emocionante recuerdo de la madre del poeta (Łobodowski 1989, 169):

Jakżeś odszedł, nie wrócił i zamilkł,
jeśli siwa matka co dnia łzami
zalewała się?

(¿Cómo pudiste marcharte, no volver y quedarte callado,
si tu madre, que ya peinaba canas, cada día en lágrimas
se deshacía?)

Y la incesante presencia de Lublin en Madrid:

Nie zaczynaj znowu, nie zaczynaj,
nie pochylaj się nad szklanką wina,
skroń bezsenną do poduszki przytul.
Niech na zawsze rozwieje się widmo Lublina
na ulicach
śpiącego Madrytu.

(No empieces de nuevo, no empieces,
no te inclines sobre el vaso de vino,
la sien insomne aprieta contra la almohada.
Que para siempre se despliegue el fantasma de Lublin
en las calles
de Madrid, que duerme.)

Llega un momento en que asistimos, no ya a la aparición de un fantasma, sino a una suerte de visión que experimenta el sujeto lírico: a sus ojos les es concedido contemplar de nuevo las calles por las que, sin duda, tantas veces pasó en sus años juveniles. La mención expresa de los nombres de estas calles impregna estos versos de una profunda afectividad. Y no solo los ojos vuelven a ver las calles, sino que también el oído vuelve a oír –en medio del silencio de la noche madrileña– las campanadas del reloj de la Brama Krakowska (Puerta de Cracovia), que da paso a la ciudad vieja de Lublin (Łobodowski 1989, 185):

A oczom, którym dawno łez nie stało,
wciąż zwróconym ku goryczom i troskom,
znowu gwiazdy nad ulicą Niecałą,
nad Spokojną, nad Radziwiłłowską,
i zegar z Bramy bije nad Madrytem,
i świtem widmo do okien zagłąda
i żąda spłaty długu.

(Y a los ojos, que hace tanto no han llorado,
sin cesar vueltos a las amarguras y preocupaciones,
de nuevo les es dado ver las estrellas sobre la calle Niecała,
sobre la Spokojna, sobre la Radziwiłłowska,

y el reloj de la Puerta de Cracovia da la horas sobre Madrid,
y al amanecer un fantasma por las ventanas mira
y reclama el pago de una deuda.)

4. Geografía y cultura: herencia grecolatina, cristianismo, Europa

La importancia que la herencia de Roma y la cultura clásica en general –la que nació y se desarrolló en la cuenca del Mare Nostrum, precisamente– tenía para Józef Łobodowski ha quedado –creemos– de manifiesto en lo dicho hasta ahora. Con objeto de remachar esta idea, echaremos mano, empero, aún de otro poema: «Intelektualistom zachodnim» («A los intelectuales occidentales»), inserto en la colección que lleva por título *Dwie książki (Dos libros)* (1984) (Łobodowski 1989, 75):

Co reprezentujecie, geniusze? Talenty do kantów,
po Rzymie odziedziczyliście tylko *carpe diem*
i obyczaję późnych wieków sprzedajne,
¡Akademio szanownych kapitulantów!

(¿Qué representáis, genios? Talentos para los timos,
de Roma habéis heredado tan solo el *carpe diem*
y las costumbres corruptas de los siglos tardíos,
¡Academia de ilustres capitulantes!)

Se trata de un poema-denuncia, por así decirlo, en el que Łobodowski, echando mano de calificativos y expresiones de inusitada dureza, les echa en cara a los intelectuales occidentales su actitud complaciente –cuando no sumisa– y sus silencios culpables para con los regímenes comunistas de la Europa de allende el telón de acero. Y no deja de ser significativo que, entre los reproches que les hace, se encuentre el de no haber heredado de Roma sino el *carpe diem*... Hemos querido traer a colación también este verso, porque está claro que Józef Łobodowski de Roma no heredó solamente el *carpe diem*, sino también –digámoslo así– todos los demás tópicos clásicos: heredó –hizo suya, personal, ejecutivamente y gozosamente suya– la herencia romana en su integridad. Merece la pena, a este respecto, reproducir las siguientes líneas del profesor Jerzy Świąch (1989, 13):

Nie spodziewając się wiele po przyszłości Europy i cywilizacji zachodniej, nie przestał przecież Łobodowski do końca wierzyć w duchową jedność starego kontynentu. [...] Cywilizacja europejska rysowała mu się zawsze jako wspólnota ludzka scementowana wiarą i grecko-lacińskim kulturowym dziedzictwem. Wszak i Ukraina była dlań „scytyjską Helladą”, przynależną do tego samego kręgu kulturowego, co inne kraje Europy.

(Sin esperar mucho del futuro de Europa y la civilización occidental, no dejó, sin embargo, Łobodowski de creer hasta el fin en la unidad espiritual del viejo continente. [...] La civilización europea se le figuraba siempre como una comunidad humana fundamentada en la fe y en la herencia cultural greco-latina. Y Ucrania era para él la «Hélade escita», perteneciente al mismo ámbito cultural de los otros países de Europa.)

No podemos menos de recordar los famosos versos de Goethe (*Fausto I*, vv. 682-683): «Was du ererbt von deinen Vätern hast, / Erwirb es, um es zu besitzen» («Lo que has heredado de tus padres, / ¡adquiérelolo para poseerlo!»³). Pensamos que la vida y la obra de Józef Łobodowski encarna y ejemplifica a la perfección esa actitud. Por eso, consideramos que, junto al de «niepokorny wędrowiec» («orgulloso caminante»), que se aplicó a sí mismo, Łobodowski merece también el calificativo de «niepokorny spadkobierca» («orgulloso heredero»), que nos atrevemos a aplicarle nosotros. Toda una lección –pensamos– de auténtico europeísmo.

Bibliografía

- Baczyńska, B. (1996). Dos epitafios a Roma sepultada en sus ruinas: Un epigrama polaco de Mikołaj Sęp Szarzyński y un soneto español de Francisco de Quevedo. *Scriptura*, 11, 31-42.
- Bąk, G. (2017). *Mare Nostrum* Józefa Łobodowskiego. En J. M. Ruszar (Coord.), *Zemsta ręki śmiertelnej. Interpretacje wierszy poetów XX wieku* (pp. 143-152). Kraków: Instytut Myśli Józefa Tischnera.
- (2019). „Noc nad Madrytem” Józefa Łobodowskiego. *Kwartalnik Kulturalny Nowy Zapis*. Obtenido de <https://nowynapis.eu/tygodnik/nr-1/artukul/noc-nad-madrytem-jozefa-lobodowskiego> [Consulta: 1 de julio de 2019]
- Cardona Castro, F. L. y Alcina Rovira, J. (1971). Estudio preliminar. En Jenofonte, *Anábasis* (pp. 11-25). Barcelona: Bruguera.

³ Trad. de P. Gálvez, según la edición citada en la Bibliografía.

- Goethe, J. W. von (2016). *Fausto*. (Edición e introducción de A. Schöne. Versión de P. Gálvez. Edición bilingüe). Barcelona: Penguin Clásicos.
- Horacio (1997). *Odas y Epodos*, ed. bilingüe de Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal. Madrid: Cátedra.
- Karpiński, F. (1997). «O Narodzeniu Pańskim». En F. Karpiński, *Poezje wybrane* (pp. 138-140), introd. y notas de Tomasz Chachulski. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- Kochanowski, J. (1998). «Ku Muzom». En J. Kochanowski, *Fraszki* (pp. 51-52), introd. y notas de Janusz Pelc. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich.
- Łobodowski, J. (1989). *List do kraju*, selec., introd. y notas de J. Święch. Lublin: Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego.
- (1990). *Poezje*, selec. e introd. de J. Zięba. Lublin: Wydawnictwo Lubelskie.
- Mickiewicz, A. (1993). *Sonety krymskie*. En A. Mickiewicz, *Wiersze*, ed., introd. y notas de Czesław Zgorzelski, t. I de las *Dziela (Obras)* del autor, Wydanie Rocznicowe (1798-1998). Warszawa: Spółdzielnia Wydawnicza „Czytelnik”.
- (1995). *Pan Tadeusz*, ed. y notas de Zbigniew Jerzy Nowak, t. II de las *Dziela (Obras)* del autor, Wydanie Rocznicowe (1798-1998). Warszawa: Spółdzielnia Wydawnicza „Czytelnik”.
- Presa González, F. (1997). El Romanticismo. En F. Presa González (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas* (pp. 685-750). Madrid: Cátedra.
- (2006). *Antología de la poesía polaca. Desde sus orígenes hasta la Primera Guerra Mundial*, introd., selec., trad. y notas de Fernando Presa González. Madrid: Gredos.
- Quevedo, F. de (2004). *Poesía original completa*, ed., introd. y notas de José Manuel Blecu. Barcelona: Planeta.
- Sęp Szarzyński, M. «Epitafium Rzymowi». En M. Sęp Szarzyński, *Epitafia, epigramata, nagrobki, napisy krótkie i insze drobiazgi*. Obtenido de http://staropolska.pl/barok/Sep_Szarzynski/drobiazgi_06.html [Consulta: 8 de agosto de 2020]
- Słowacki, J. (1987). *Liryki i powieści poetyckie*, ed., introd. y notas de Julian Krzyżanowski, t. I de las *Dziela wybrane (Obras selectas)* del autor. Wrocław: Zakład Narodowy im. Ossolińskich Wydawnictwo.
- Szypowska, I. (1999). Nagle urodzona miłość. (J. Łobodowski w Hiszpanii). *Archiwum Emigracji: studia, szkice, dokumenty*, 2, 69-86.
- Święch, J. (1989). Niepokorny wędrowiec. En J. Łobodowski, *List do kraju* (pp. 7-17). Lublin: Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego
- Zięba, J. (1990). Wstęp. En J. Łobodowski, *Poezje* (pp. 5-17). Lublin: Wydawnictwo Lubelskie.

POESÍA

La fascinación de Zbigniew Herbert y Józef Łobodowski por la pintura de Leonardo da Vinci

JÓZEF MARIA RUSZAR

Universidad Ignatianum de Cracovia

La Gioconda de Leonardo no tiene suerte con las écfrasis en la poesía polaca del siglo XX. Es más, si comparamos el poema «Gioconda», de Józef Łobodowski, con la «Mona Liza» de Herbert, podríamos llegar incluso al convencimiento de que los poetas polacos no es la pintura, sino la historia lo que tienen en mente (aquí hay que explicar que en el siglo de las ideologías Historia se escribía con mayúscula, como ídolo principal de la época). Sin embargo, la «Jerusalén enmarcada» –como denominaba Herbert la meta de su peregrinación– para un poeta que vivía detrás del llamado «telón de acero» constituía una obra inalcanzable o difícilmente alcanzable, ya que precisamente la Historia lo tenía cautivo en el cepo de las fronteras. Y para un exiliado político –como lo fue Łobodowski– la Historia constituía simultáneamente una maldición y una pregunta acerca del paso del tiempo, aunque demasiado lento para una sola vida humana, ya que, como es sabido, no llegó a ver la posibilidad de volver a la patria. Por ello –también–, la tensión entre la efímera historia y la no efímera eternidad del arte, por más que resultase clara, no le proporcionaba una consolución fácil. ¿Qué es, por lo tanto, lo que une ambos poemas? La aversión y el desprecio hacia la cruel deidad del siglo XX, y, quizá, también la distancia en relación con el efímero cuerpo, sujeto a la descomposición y a la muerte.

No es seguro, pero probable, que ambos poetas quisieran dirigir su atención a la fragilidad del poder del arte, a sus ilusorias –o, por lo menos, limitadas– pretensiones de grandeza. Porque el hecho de que el arte ha quedado involucrado en las debilidades e intereses humanos, e incluso en la vileza, es seguro. Además, en el siglo XX una terrible sospecha se ha abatido sobre la belleza: la de que es insensible al sufrimiento humano.

1. El motivo común del desdén

El primer motivo que salta a la vista en los poemas de ambos poetas lo constituye el desdén por el personaje pintado, desdén que se expresa en la negación de la hermosura de la famosa belleza italiana. Herbert escribe de manera muy directa (Herbert 1996, 27; Herbert 2012, 235):

tłusta i niezbyt ładna Włoszka
na suche skały włos rozpuszcza

(la gruesa y no demasiado bella italiana
se suelta el cabello sobre las rocas secas)

Łobodowski, en cambio, no desacredita tanto la belleza de la protagonista como su buena voluntad, al sospechar que se trata de una mujer presuntamente fría y que desprecia a la gente (lo que será el *leitmotiv* de su poema) (Łobodowski 1990, 302):

Spojrzenie źrenic – nie myśl, że przyjaznych;
jak mroczna w nocy gałąź, co za ledwie muśnie
przechodnia, ale tylko samej sobie kwitnie.

Dłonie spoczęły po miłosnej bitwie,
oczy zawsze jakby nie widzące,
że komuś czynią niezwyčajną łaskę.

(La mirada de sus pupilas: no pienses que amistosas;
como una oscura rama en la noche que apenas roza
a un transeúnte, sino que florece únicamente para sí misma.

Las manos descansan tras una batalla amorosa,
los ojos siempre como si no vieran
que le hacen un favor especial a alguien.)

La famosa sonrisa tampoco suscita entusiasmo. Herbert sospecha que no es sincera o, por lo menos, que es artificial (lo que viene a ser lo mismo). Observemos que si, en su ensayo «Piero della Francesca», el autor se siente fascinado por la propensión de los pintores renacentistas a la geometría, en el

caso de «Mona Liza» el conocimiento de la técnica y el estilo de la época han sufrido descrédito (Herbert 1996, 26-27; Herbert 2012, 234-236):

pracowicie uśmiechnięta
smolista niema i wypukła

jakby z soczewek zbudowana
na tle wklęsłego krajobrazu

[...]

o przeraźliwych uszach z wosku
szarfą żywicy uduszona

jej puste ciała woluminy
są osadzone na diamentach

(diligentemente risueña
bituminosa muda y convexa

como si construida con lentes
al fondo de un paisaje cóncavo

[...]

con unas espantosas orejas de cera
asfixiada con un echarpe de resina

los vacíos volúmenes de su cuerpo
están colocados sobre diamantes)

También Łobodowski (Łobodowski 1990, 302) recela de la apariencia amistosa de la protagonista del lienzo, al tiempo que hace conjeturas sobre los posibles sentidos ocultos:

Uśmiecha się. Tak grymas ust przechodzi w uśmiech,
nieśmiały czy śmiałością nasycony nazbyt?

(Sonríe. Así una mueca de la boca pasa a ser una sonrisa,

¿tímida o sobresaturada de audacia?)

O (Łobodowski 1990, 302):

ten uśmiech, czy też jejmości znudzonej
zachcianka przyszła na słynnego mistrza...

(esa sonrisa, o es que su señoría, aburrída,
tuvo el capricho de un maestro famoso...)

Y al final del poema Łobodowski sugerirá que no le interesaban en absoluto las tragedias de su tierra natal y que sonreía «indulgentemente».

Para terminar estas comparaciones, analicemos la mirada, pues –como generalmente se suele decir– son precisamente los ojos los que expresan la verdad del alma humana. ¿Qué nos dice la mirada de Mona Lisa? Nada bueno, eso seguro, puesto que el tiempo acabará reclamando sus derechos, a lo que apuntan los elementos de la imagen del reloj. Herbert certifica categóricamente que la presunta inmortalidad es pura persuasión (Herbert 1996, 26; Herbert 2012, 235):

tyka jej regularny uśmiech
głowa wahadło nieruchome

oczy jej marzą nieskończoność
ale w spojrzeniach śpią ślimaki

(tictac hace la regulada sonrisa de ella
su cabeza es un péndulo inmóvil

sus ojos sueñan infinitos
pero en su mirar duermen caracoles)

El poema evoca la desagradable imagen de la desintegración del cuerpo, al modo de esas láminas para colgar que representan el «ciclo de la materia en la naturaleza», aunque los caracoles son herbívoros y su papel en la transformación de la materia está, en este caso, limitado. Por decirlo brevemente, la biología acabará reclamando lo suyo, y en vano habrán sido

las pretensiones de inmortalidad que tiene el arte. El sueño de infinitud es una ilusión del arte, puesto que la obra se inmortaliza a sí misma y no al personaje representado. Tampoco Łobodowski duda respecto a los sueños de eternidad y recurre a las imágenes tradicionales de la putrefacción, imágenes que tienen su origen en la época del Romanticismo, o, más bien, del Barroco, de un Barroco adaptado a la melancolía romántica (Łobodowski 1990, 302):

Ci wszyscy, co się do niej zalecali,
którym jej rąk leniwy gest
oczy roziskrzył
i żwawiej pędził krew do tętnic,
już nieuchwytni są i obojętni –
nic jej po hołdach przebrzmiałych i zmysłach.

Pajęczek biega nad klepsydrą skrzętnie,
w grobach robactwo się pleni i żmije,
gdy ona już się przebiegle domyśla,
że ich przetrzyma
i w śmierci przeżyje.

(Todos los que la cortejaban,
a quienes un perezoso gesto de sus manos
les hacía centellear los ojos
y con más rapidez les impulsaba la sangre a las arterias,
ya son inalcanzables e indiferentes:
no le sirven de nada los homenajes pasados ni los sentidos.

Una arañita corre diligente por encima del reloj de arena,
en las tumbas se multiplican los gusanos y las víboras,
cuando ella astuta ya presume
que resistirá más que ellos
y que en la muerte sobrevivirá.)

En Łobodowski, empero, se puede percibir una fe más fuerte –o, acaso, solo restos de fe– en la inmortalidad del arte, que sigue viviendo tras la muerte de sus creadores y de los protagonistas de sus creaciones. Este motivo, subrayado por la bella paradoja de la «supervivencia en la muer-

te», volverá con fuerza redoblada al final del poema. Por de pronto, sin embargo, el juego de fragmentos presentados nos hace ver la similitud de la concepción poética. Consiste en la negación del mito de la bella italiana –y el mito del arte inmortal–, que se nos presenta –como constata Herbert– (Herbert 1996, 27; Herbert 2012, 235):

od mięsa życia odrąbana
porwana z domu i historii

(tallada de la carne de la vida
raptada de su casa y de la historia)

Es decir, privada de su contexto existencial, se vuelve *meramente* arte y no *incluso* arte. Resulta que los poetas se sienten en la obligación de restituirle los rasgos reales al personaje pintado, ya que la idealización del arte constituye un impedimento para entrar en comunicación existencial con la obra y para sentirse en comunidad e intimidad con ella. Según Herbert, la presunta vuelta a la vida de Mona Lisa significa involucrarla en el contexto de la contemporaneidad de un poeta polaco de la generación de la guerra; es decir, en un contexto del todo incongruente. De ahí el motivo de la extrañeza, expresado en la culminación del poema (Herbert 1996, 27; Herbert 2012, 236):

między czarnymi jej plecami
a pierwszym drzewem mego życia

miecz leży
wytopiona przepaść

(entre su espalda negra
y el primer árbol de mi vida

yace una espada
un abismo fundido.)

La derrota a la hora de entrar en contacto con el gran arte –un motivo importante en la poesía de Herbert– es resultado de la incongruencia existencial de la situación de un peregrino polaco aplastado por la historia del siglo XX.

El sueño cumplido: un viaje a París y la posibilidad de beber de la fuente de la cultura europea (tan característico para la generación de la guerra) se revela un cumplimiento frustrado, ya que el abismo entre la civilización europea y la civilización totalitaria imposibilita toda comunicación.

Łobodowski, quien, sin duda, conoce uno de los más famosos poemas de Herbert, recurre al motivo del arte «raptado de su casa y de la historia», por más que no pueda escribir –como su más joven colega– que el arte ha sido «tallado de la carne de la vida», dado que él mismo, en su condición de exiliado, forma parte del mundo occidental. No es prisionero del bloque comunista y su contacto con las fuentes de nuestra civilización no está obstaculizado. De la obra de Leonardo no lo separan –en expresiones del poema de Herbert– ni las «siedem gór granicznych» («siete montañas limítrofes»), ni los «kolczaste druty rzek» («alambres espinosos de los ríos»), que son metonimias del «telón de acero». Todo lo contrario, el autor de *Mare Nostrum* psíquica, física y geográficamente pertenece a la civilización mediterránea, porque –es verdad– el comunismo lo desheredó de la patria situada en «las tierras de Bóreas», pero no de la patria mediterránea. Tanto Herbert como Łobodowski pertenecían al numeroso grupo de creadores polacos que se consideraban poseedores de dos patrias simultáneamente, es decir, también de la Italia antigua. Herbert –como todos los polacos de la segunda mitad del siglo XX– fue «desheredado» de la tradición mediterránea. Sin embargo, Łobodowski, aunque vive en un país mediterráneo, tampoco puede contar con entrar en contacto con la obra de Leonardo. ¿Por qué?

2. El cuadro, alienado de la historia

Una vez más es culpable la historia, siempre sangrienta y atroz. Łobodowski no confronta el cuadro de Leonardo con la historia contemporánea de Polonia, pero sí con la de la Italia renacentista. El autor de *Mare Nostrum* cita una serie de detalles y personajes de la historia de la Florencia de entonces. El lienzo fue creado entre los años 1503 y 1507, pero Łobodowski sitúa la deducida indiferencia de la mujer del comerciante en el período de la invasión de Florencia por Carlos VIII, rey de Francia. Durante su campaña italiana (1494-95), emprendida en parte para afirmar su demanda al trono de Nápoles, el entonces señor de Florencia, Piero de Médici, luego de entregar la ciudad al rey francés, tuvo que huir ante la furia del pueblo, conducido

por Girolamo Savonarola. Ese es el contexto histórico del siguiente fragmento del poema (Łobodowski 1990, 302-303):

Rudą luną pożaru groźny wicher wyrósł,
 ludzi i sprawy w krwawy nurt zagarnął.
 Drżą kampanile i galijski Cyrus
 zziązane konie wparł w zmącone Arno;
 żałobny spiz na egzekucję dzwoni,
 na szafot wstąpił straszny mnich Hieronim,
 rzymski wikary grzeszną wyklina Firenze.
 Ale w niej serce nie zabije tkliewiej
 i uśmiecha się pobłaźliwie,
 na krzyż składając nieobecne ręce.

Nie dla niej straszne znaki w nawisłych obłokach,
 nie lęka się złowróźbnych gwiazd, na szczęście łasych.
 Adamaszki adziamskie, wyszywany brokat,
 aksamity pieściwe, gładkie altembasy,
 bisior y i purpury, szkarłatne jedwabie...

Czy wiatr zawiewa potężniej czy słabiej,
 czy korsarz grozi nawom wenecjańskim,
 czy wsie i winnice płoną,
 nie zabraknie białym ramionom
 złotych monist i pereł uriańskich.

Pewna siebie.

Nielaska grozi golfonierom
 Stolicy Świętej – sztylet, jad w ciętym pucharze.
 Jej mąż nie zna ambicji takich, szczerłość
 woląc kupiecką.

Nim zachód się zażegł
 krwawą purpurą, mierzy i oblicza.

Tak lepiej. Milszy jest jej spokojniejszy zwyczaj,
 więc uśmiecha się,
 własną jasnością obdarza.

Nie, nie obdarza – pożyczca.

(Con el rojo resplandor del incendio el vendaval creció,
se apoderó de la gente y sus asuntos en una corriente sangrienta.
Tiemblan los campaniles y el Ciro galo
empujó los jadeantes caballos al revuelto Arno;
el fúnebre bronce dobla por la ejecución,
al cadalso subió el terrible monje Girolamo,
el vicario romano excomulga a la pecadora Firenze...

 Pero en ella el corazón no late con más ternura,
y sonrío con indulgencia,
cruzando los ausentes brazos.

No están dirigidos a ella los signos funestos en las colgantes nubes,
no teme las estrellas siniestras, ávidas de felicidad.
Los damascos persas y el brocado bordado,
los terciopelos acariciables y los lisos tisúes,
los tejidos de hilo de biso y las púrpuras, las sedas escarlatas...

No importa si el viento sopla más fuerte o más suave,
si el pirata amenaza las naves de Venecia,
si los pueblos y las viñas arden,
no les faltarán a los blancos hombros
las monedas de oro y las perlas de oriente

Segura de sí misma.

 La desgracia amenaza a los vagabundos
de la Santa Sede: el estilete, el tóxico en una copa cortada.
Su marido no conoce tales ambiciones, prefiere
una sinceridad de comerciante.

 Antes de que el occidente arda
en púrpura sangrienta, él mide y calcula.

Mejor así. Le es más grata la costumbre más tranquila,
así que se sonrío,
su propia claridad regala.

No, no regala: presta.)

Otros elementos de la situación militar, política y de costumbres de aquel entonces ya no son tan precisos, pero es fácil presumir que se trata de los gobiernos de los Borgia en el trono papal y de las llamadas guerras italianas de principios del siglo XVI, en las que participaron los franceses, los españoles y otras potencias europeas, incluido el Imperio otomano, que había atacado a Venecia. El poeta le reprocha a la mujer retratada su insensibilidad respecto a los sangrientos conflictos de la patria y su interés «comercial» por su propia comodidad y riqueza, en particular por los tejidos preciosos, exageradamente acumulados en el poema (que no en el lienzo). Característica resulta la acusación de egoísmo, que viene representado figuradamente mediante el juego de palabras relacionadas, por un lado, con un «obsequio» noble –por desinteresado– y, por el otro, con un préstamo con interés, que ha de considerarse una metáfora de los cálculos y las cuentas.

Para desacreditar totalmente a la Gioconda y elevar su indiferencia al más alto nivel, el poeta la acusa ya no solo de falta de empatía para con la patria sangrante, sino también de indiferencia frente al apocalipsis (Łobodowski: 1990, 303-304):

Sąd Ostateczny ktoś w trosce obwieszczał,
ziemia pociła się krwią, jej dyszące trzewia
przebijał oścień ognia. Piękna mieszcza
układa fałdy sukni.

W gorących powiewach
jęło się kruszyć niebo, dumnym Babilonom
podcinano kolana i pożogą czerwoną
oznajmiały się ludy nadchodzącym dziejom.

Poznawszy śmiertelny wyrok,
pękały struny lirom
i szły zwierzęta dzikie mroczną knieją.

Siedzącej nikt nie ruszy. Na struchlałych lądach
ognista różga. Z sykiem stygnie popiół.
Wszystko widzi przez wieki, a obok spogląda.
Przyjdzie burza i miasta na żar się roztopią,
zagrzmiały trąby szatańskie na ostatni atak,
skruszą się góry i spiętrzą na gruzach świata,
jak w pompeańskim teatrze;
Arkę Noego połknie nienasycony Lewiatan –
ona będzie siedzieć i patrzeć.

(Alguien cuitado anunciaba el Juicio Final,
la tierra sudaba sangre, sus resollantes vísceras
las atravesaba un tridente de fuego. La hermosa burguesa
arregla los pliegues de su vestido.

En hálitos ardientes
principió a desmoronarse el cielo, a las orgullosas Babilonias
les ponían zancadillas y en roja conflagración
se anunciaban los pueblos a la historia venidera.

Habiendo conocido la sentencia mortal,
se les quebraban las cuerdas a las liras
y los animales salvajes iban por un bosque oscuro.

A la que permanece sentada no la toca nadie. En las tierras aterradas,
una vara de fuego. Con un siseo se enfría la ceniza.
Todo lo ve a través de los siglos, pero mira a un lado.
Vendrá la tormenta y las ciudades se fundirán en brasas,
resonarán las trompetas satánicas para el último ataque,
se desmoronarán las montañas y se apilarán en los escombros del mundo
como en el teatro de Pompeya;
al Arca de Noé la devorará el insaciable Leviatán...
Ella seguirá sentada, mirando.)

La imaginería bíblica no permite comparar el cataclismo descrito con ningún conflicto armado concreto en Europa, pero podemos imaginar que de lo que aquí se habla es de la matanza total de las guerras europeas, en particular de la primera y segunda guerras mundiales, observadas tranquilamente y con una sonrisa por la Gioconda. ¿Una dama retratada o una obra de arte? ¿Se trata aquí de la indiferencia de la esposa de un comerciante? Es dudoso. Es más bien una acusación dirigida a la belleza y el arte, que perduran a pesar de las sangrientas guerras y, en este sentido, son neutrales frente a las desgracias humanas y los juicios de la historia.

3. La historia de la sonrisa

La famosa sonrisa de Mona Lisa, a la que aludíamos al principio, trasparece a lo largo de todo el poema para volver al final del mismo con una fuerza espe-

cial. Lo que al principio fue denominado –con desaprobarción– una «mueca», retorna triunfalmente en la última estrofa como una victoria del arte sobre la historia (Łobodowski: 1990, 304):

Dawno zmarło się diukom, papieskim bastardom,
lecz słycać lekki krok na bruku –
jakże hardo
i po czterystu latach odzywa się echem...

A ona: Co? Ten stary? Ach, tak, Leonardo!
Unieśmiertelniłam go
swoim uśmiechem.

(Murieron hace mucho los duques y los bastardos de los papas,
pero se oyen unos pasos suaves en el pavimento...
Cuán arrogantemente
y después de cuatrocientos años se hace oír en un eco...)

Y ella: ¿qué? ¿Aquel viejo? ¡Ah, sí, Leonardo!
Lo immortalicé
con mi sonrisa.)

Łobodowski explota en el final la controversia alrededor de la llamada «misteriosa sonrisa de la Gioconda», al traspasar –formalmente– el mérito a la protagonista, que de este modo había immortalizado al pintor, aunque, claro está, nos damos cuenta de que se trata de un recurso retórico, pues el creador del éxito es el artista y no la persona retratada. Łobodowski seguramente conocía las fuentes bibliográficas francesas o acaso también españolas del tema. En Polonia esta cuestión ha sido objeto de estudio por parte de Maria Poprzęcka en su libro *O zlej sztuce (Sobre el arte malo)* (1998, 75-83). La conocida investigadora del arte recuerda que hasta el siglo XIX nadie había percibido nada especial en la sonrisa de la Gioconda y que los autores de tal teoría fueron escritores ingleses y, sobre todo, franceses, en particular Théophile Gautier, que escribió (Poprzęcka 1998, 79):

Por debajo de lo que expresa la forma, se percibe el pensamiento, que es inseguro, indefinido e inexpressable como una idea musical. Uno se siente conmovido, inquieto, las imágenes vistas con anterioridad pasan ante los

ojos [...], los deseos reprimidos [...] se mueven dolorosamente en una sombra atravesada por los rayos del sol; y descubres que tu melancolía proviene de que la Gioconda hace trescientos años recibía tus declaraciones de amor con la misma sonrisa burlona que hasta hoy ha mantenido en los labios.

Resulta difícil no ver una correlación entre la opinión del parnasianista francés, poeta y crítico de arte al mismo tiempo, y el concepto de la Gioconda creado en el poema de Łobodowski. Los fragmentos iniciales del poema no dejan lugar a dudas respecto a la altiva indiferencia de la burguesa (Łobodowski: 1990, 302):

Dłonie spoczęły po miłosnej bitwie,
oczy zawsze jakby nie widzące,
że komuś czynią niezwyčajną łaskę.

I wszystko w niej, jak konające słońce,
co zaszło,
ale jeszcze chce sycić swym blaskiem.

(Las manos yacen tras una batalla amorosa,
los ojos siempre como si no vieran
que le hacen un favor especial a alguien.

Y todo en ella como el sol agonizante,
que se ha puesto,
mas aún quiere saciar con su resplandor.)

La misma sugerencia aparece también en el final del poema.

*

La primera frase de mi ensayo sugería que íbamos a hablar de las écfrasis, tal y como prometen unos poemas titulados «Gioconda» o «Mona Liza». A decir verdad, se trataba de écfrasis no logradas. Mientras tanto, una lectura atenta no deja lugar a dudas: a los poetas no les interesaba el cuadro, ni el pintor, sino su propio ajuste de cuentas con la crueldad de dos deidades: la de la Historia y... la del Arte. Parece que ni la historia ni —en el mismo grado— el arte toman en consideración la existencia individual. A la belleza le falta empatía hacia ella. Y es precisamente de lo que la acusan ambos poetas polacos.

Bibliografía

- Herbert, Z. (1996). Mona Lisa. En Z. Herbert, *Studium przedmiotu* (pp. 25-27). Wrocław: Wydawnictwo Dolnośląskie.
- (2012). Mona Lisa. En Z. Herbert, *Poesía completa*, versión, prólogo y notas de X. Ballester (pp. 234-236). Barcelona: Lumen. (Original en polaco, 2007).
- Łobodowski, J. (1990). Gioconda. En J. Łobodowski, *Poezje*, selec. e introd. de J. Zięba (pp. 302-304). Lublin: Wydawnictwo Lubelskie.
- Łukasiewicz, J. (1995). Mona Lisa. En J. Łukasiewicz, *Poezja Zbigniewa Herberta* (pp. 40-50). Warszawa: Wydawnictwa Szkolne i Pedagogiczne.
- Poprzęcka, M. (1998). *O złej sztuce*. Warszawa: Wydawnictwa Artystyczne i Filmowe.
- Szypowska, I. (2003). Łobodowski poeta świadomy dziejów. *Rocznik Towarzystwa Literackiego im. A. Mickiewicza*, 38, 17-30.

Conversaciones con la patria

STANISŁAW GAWLIŃSKI

Universidad Jaguelónica de Cracovia

Así formulado, el tema remite al título de un famoso libro de poesía de Józef Łobodowski –*Rozmowa z ojczyzną* (*Conversación con la patria*)–, publicado por primera vez en Lublin en el año 1935. Sin embargo, en estas páginas el objeto de nuestra atención lo constituyen dos poemas: «Ojczyzna» («La patria»), de Łobodowski, inserto en el libro mencionado, y «Ojczyzna Chochółów» («La patria de los Chochół»)¹, perteneciente al que lleva por título *Wolność tragiczna* (*Trágica libertad*), de Kazimierz Wierzyński, publicado en el año 1936. Lo que une a estos dos poemas no es solo la similitud de sus respectivos argumentos, sino también las circunstancias en que ambos

¹ El sustantivo *chochoł* tiene estos dos significados: 1º) especie de funda de paja, de forma cilíndrica, para proteger del frío a las plantas delicadas; 2º) especie de cobertizo de paja o almiar entreabierto con el que se protege de la lluvia los haces o gavillas de cereales. En el drama titulado *Wesele* (*La boda*), del escritor y artista plástico modernista Stanisław Wyspiański, Chochół interviene como personaje fantástico, y lo hace en el acto segundo, que es el momento en que irrumpe en el escenario el plano simbólico, frente al acto primero, caracterizado por su realismo. Precisamente el personaje de Chochół, que, como una suerte de «hombre de paja», se le aparece a Isia, desempeña el papel de enlace del mundo real con el irreal (Matyjaszczyk Grenda 1997, 804-805).

En la escena final del drama, Chochół hace que los invitados al banquete de bodas entren en una suerte de estado de trance, una especie de somnolencia, lo que los inhabilita para cualquier acción. Entre las connotaciones simbólicas de este singular personaje, pueden señalarse tres fundamentales: con respecto al pasado, vendría a simbolizar la tradición perdida, amenazada de necrosis; con respecto al presente, es símbolo del estado vegetativo de la sociedad polaca de su tiempo; con respecto al porvenir, simboliza las ideas y proyectos siempre aplazados, continuamente proyectados hacia un futuro incierto. Vale la pena recordar aquí que, como pintor, Stanisław Wyspiański es autor de un cuadro titulado precisamente *Chochóły*; se trata de un pastel sobre papel, que se exhibe en el Museo Nacional de Varsovia. Un aspecto también importante, en fin, reflejado en el drama de Wyspiański lo constituye «la mutua enemistad entre los campesinos y los intelectuales urbanos» (Matyjaszczyk Grenda 1997, 805). (Nota de los editores).

surgieron, los dilemas patriótico-morales que en ambos se plantean y, en fin, el pesimismo, que ambos comparten, derivado de los acontecimientos históricos. A pesar de la importante diferencia de edad que separaba a Wierzyński, nacido el 27 de agosto de 1894 en Drohobycz, de Łobodowski, que vino al mundo el 19 de marzo de 1909 en Purwiszki, en la región de Suwałki, existen bastantes razones para arriesgar la tesis de que sus respectivas trayectorias vitales y sus respectivas obras, en el segundo decenio del período de entreguerras, se acercaron tanto la una a la otra que, desde esta perspectiva, pueden investigarse como una suerte de paradójicas vidas paralelas. Paradójicas, porque Wierzyński, piłsudskiano declarado, no solo patrocinó el debut poético de Łobodowski, comunista radical, sino que también compartía la fascinación de este por Ucrania, hasta tal punto que el libro de versos *Złota hramota (El libro dorado)*, entregado al editor en el año 1939, se lo dedicó el poeta más joven precisamente a Kazimierz Wierzyński.

En el año 1936 el poeta vitalista perteneciente al grupo Skamander (Escamandro) se encontró inesperadamente con el antiguo optimista revolucionario en la misma corriente de la poesía y el pensamiento catastrofista. Nos convence de ello una lectura atenta, amén de la recepción crítica, de los dos poemarios arriba mencionados: *Rozmowa z ojczyzną y Wolność tragiczna*. Las fuentes de este pesimismo hay que ir a buscarlas más allá de los horizontes biográficos de los dos poetas, ya que precisamente a la sazón ambos gozaban de un alto reconocimiento por parte tanto de los lectores como de los estudiosos de la poesía polaca. En enero de 1937, el autor de los libros de poesía *Rozmowa z ojczyzną y Demonom nocy (A los demonios de la noche)* recibió el prestigioso Premio de Jóvenes de la Academia Polaca de Literatura, lo que vino a reforzar el papel de primer orden que desempeñaba entre los poetas nacidos alrededor del año 1910, quienes de grado se definían también como la «generación trágica». Al cabo de un año, un triunfo todavía más espectacular lo lograría Kazimierz Wierzyński, al ser nombrado miembro de la Academia Polaca de Literatura, para ocupar el sillón vacante tras la muerte de Bolesław Leśmian.

Sin embargo, las intuiciones de ambos poetas habrían de revelarse más fundadas que los honores culturales y el reconocimiento social, puesto que no muchos meses más tarde acabaron cumpliéndose sus profecías apocalípticas. Los dos fueron víctimas de los agresores –fascistas y soviéticos– de Polonia en el año 1939. Los dos, artistas reconocidos, experimentaron las diversas humillaciones e infortunios del exilio. Kazimierz Wierzyński murió en Londres en 1969; Łobodowski acabó sus días en Madrid, diecinueve años después.

Como coherentes opositores a las autoridades de la Polonia comunista, hubieron de permanecer víctimas de este sistema, hasta su caída en junio de 1989.

Respetando las reglas del método hermenéutico de los textos literarios analizados, nuestro objetivo consiste en interpretar dos poemas: «Ojczyzna» («La patria»), de Łobodowski, y «Ojczyzna Chochołów» («La patria de los Chochoły»), de Wierzyński, tomando en consideración las circunstancias psicológico-sociológicas y políticas de la creación de ambos autores, que escribieron los poemas que ahora nos interesan a mitad de los años 30, cuando habían perdido ya su atractivo tanto la poética del grupo Skamander como la de la llamada Awangarda Krakowska (Vanguardia de Cracovia). La génesis de estos poemas está estrechamente relacionada con la situación personal de ambos poetas y la situación de Polonia, que entonces estaba saliendo de la crisis económica mundial de los años 1929-1932, y de Europa, seducida por el bolchevismo y el fascismo, y atemorizada por la oleada de bestialidad de la Guerra Civil en la católica España. En una palabra, de una Europa desgarrada por conflictos de diversa índole: desde los económicos y sociales, pasando por los nacionales, ideológicos y políticos, hasta aquellos, en fin, que hundían sus raíces en la crisis de la propia civilización a escala global, algo de lo que habían convencido a los desesperanzados europeos Oswald Spengler en *Der Untergang des Abendlandes (La decadencia de Occidente)* (1918-1924) y más tarde José Ortega y Gasset en las páginas de su libro profético *La rebelión de las masas* (1929). En Polonia, obras no menos abrumadoras, representantes asimismo de la corriente del casandrismo antropológico-filosófico, las divulgaban Florian Znaniecki, filósofo y sociólogo, en su colección de ensayos titulada *Upadek cywilizacji zachodniej (La caída de la civilización occidental)* (1921), y el rector de la Universidad de Vilna, Marian Zdziechowski, autor de las monografías *Europa, Rosja, Azja (Europa, Rusia, Asia)* (1923) y *Jak upadają cywilizacje? (¿Cómo caen las civilizaciones?)* (1938). Pero, seguramente, quien alcanzó mayor renombre entre ellos en la II República Polaca fue Stanisław Ignacy Witkiewicz, que amedrentó a los polacos con las utopías negativas relatadas en sus novelas *Pożegnanie jesieni (Adiós al otoño)* (1926) y *Nienasylenie (Insaciabilidad)* (1930). En estas novelas grotesco-realistas la bancarrota de Europa se relacionaba con el triunfo de los niveladores bolcheviques, finalmente dominados, junto con el podrido mundo capitalista, por innumerables huestes de chinos.

Józef Łobodowski, al editar por su cuenta cien ejemplares del poemario *Rozmowa z ojczyzną*, provocó una intensa reacción de diferentes grupos: desde los izquierdistas hasta los partidarios de Piłsudski, agrupados en el movi-

miento político conocido como Sanacja². Los primeros acusaron al poeta de traición a los ideales revolucionarios hasta entonces difundidos por él en el terreno del marxismo y el comunismo bolchevique. Quien con más dureza atacó al apóstata fue Wanda Wasilewska (1935), que lo calificó de «basura» y «agente nacionalista al servicio del fascismo», pero no se mostró menos crítico en su juicio el poeta Lucjan Szenwald, activo miembro del Partido Comunista de Polonia (KPP), a causa de su presunto «nacionalismo». Según su opinión, Łobodowski siempre había sido ajeno al marxismo y solo entonces «se había quitado la careta» (Szenwald 1935).

El poeta, acosado, respondió a estas acusaciones en el artículo titulado «Smutne porachunki» («Tristes ajustes de cuentas»), intentando justificar las causas de una transformación ideológica tan profunda como la suya. De la quiebra del modelo de vida soviético se había convencido en el año 1934, cuando cruzó ilegalmente la frontera de la República de Ucrania, donde cientos de miles de personas se estaban muriendo de hambre. Sabía también que en la URSS se habían suicidado poetas eminentes: Serguéi Yesenin, Aleksandr Blok y el apasionado cantor de la revolución Vladímir Maiakovski; por otra parte, por incitación de Iósif Stalin, se asesinaba a populares líderes bolcheviques con el objetivo de crear un pretexto para el terror político general en toda la Unión Soviética. El autor del poemario *O czerwonej krwi* (*Sobre la roja sangre*) (1931), por el que había sido objeto de vejaciones en la Polonia independiente como propagador del viraje comunista, se expresaba, así, y no por motivos oportunistas, con frases amargas (Łobodowski 1935, 1):

Nie jest zdradą wypowiedzenie posłuszeństwa uzurpatorom idei. Nie zdradzam hasła wolności. Opuszczam ludzi, którzy zdegenerowali socjalizm [...] kierować się w ocenie zjawisk sumieniem, a nie partyjnym nakazem – to w języku oficjalnym nazywa się kontrrewolucją. [...] Dla mnie kontrrewolucjonistami są właśnie tępi marksieści i to wszystko, co dzisiaj nosi stempel oficjalnej rewolucji.

(No es traición negar obediencia a los usurpadores de las ideas. No traiciono la divisa de la libertad. Abandono a los que han corrompido el socialismo [...] guiarse en la valoración de los acontecimientos por la conciencia, y no

² En español, «Sanación». Movimiento político en la Segunda República de Polonia, basado en las ideas del mariscal Józef Piłsudski. Su gran objetivo lo constituía la «sanación moral» de Polonia tras el golpe de mayo de 1926, que convirtió a Piłsudski en virtual dictador. (Nota de los Coords.).

por las órdenes del partido: esto es lo que en el lenguaje oficial se llama contrarrevolución. [...] Para mí, los contrarrevolucionarios son precisamente los marxistas obtusos y todo lo que hoy lleva el sello de la revolución oficial.)

Apenas cuatro años mayor que Józef Łobodowski, el crítico Tymon Terlecki, con una no pequeña dosis de empatía, comprendió el estado de ánimo del poeta en aquella hora y su significación extrapolítica en el mercado de las ideas sociales y de los círculos literarios. Según la interpretación de Terlecki (1937, 16), el autor de *Rozmowa z ojczyzną*, incriminado por sus antiguos comilitones, surge:

ze zbiorowej pamięci tragicznej: metafizycznej, społecznej i narodowej [...] i staje tak w przeciagu sprzecznych, wykluczających się prądów, w rozdarciu między dwie racje wielkie i nieuniknione: między życie i śmierć, między instynkt osobniczy i kulturę, między klasowość i naród. Z tych antynomij Łobodowski nie znajduje wyjścia. Żarzy się w nich i spala.

(de la trágica memoria colectiva: metafísica, social y nacional [...] y lo hace en el cruce de corrientes contrarias y que mutuamente se excluyen, en el desgarramiento entre dos grandes e inevitables razones: entre la vida y la muerte, entre el instinto individual y la cultura, entre la idea de clase y la nación. De estas antinomias Łobodowski no halla salida. Se pone al rojo vivo en ellas y se quema.)

Particularmente afortunada se nos antoja aquí la fórmula que viene a sintetizar la creación lírica de Łobodowski: «poezje Cezarego Baryki» («poesías de Cezary Baryka»). No solo por la influencia ideológico-artística de la conocida novela de Stefan Żeromski, sino también por la propia biografía del poeta: en efecto, la juventud de Łobodowski en el Cáucaso, las traumáticas experiencias de la revolución de octubre, la muerte de su padre y las circunstancias de la repatriación a Polonia se enlazan estrechamente con los hilos del destino del protagonista de la novela *Przedwiośnie* (*El anuncio de la primavera*)³. La proximidad de estos lazos la señaló el poeta mismo; por ejemplo, en las estrofas del poema «Do ojca» («A mi padre») (Łobodowski 1990, 69):

³ Debido a la pluma de Stefan Żeromski, la novela *Przedwiośnie* (*El anuncio de la primavera*), publicada en 1924, tiene como protagonista a Cezary Baryka, «el último de la amplia galería de idealistas de Żeromski». Admirador de los ideales de la Revolución, Cezary no aprueba, empero, los métodos y las consecuencias inmediatas que trae aparejados este tipo de transformaciones sociales: el terror, la destrucción y la muerte. Como en otras obras del autor, también en esta novela desempeñan un destacado papel los símbolos, el primero de

Tylko ty mi, zmarły ojczy, nie mów,
 żem z wichrami życia nie wydażył –
 w zawierusze i klęsce
 tylko sercu własnemu byłem żołnierz i wódz i chorąży.

Kurz wapienny wznosi się na drogach,
 wiew północny listowie w ogrodach przerzedził –
 w izbach nędza i głód,
 nad miastami pożoga,
 groźne niebo z żelaza i miedzi.

(No me digas, padre muerto,
 que no he sabido enfrentarme a los ventarrones de la vida:
 en el torbellino y en la derrota
 solo he sido soldado de mi propio corazón, y su caudillo y alférez.

Un polvo calizo se eleva en los caminos;
 el viento del norte el follaje en los jardines ha enrarecido:
 en las casas, miseria y hambre;
 sobre las ciudades, el fuego,
 y un amenazante cielo de hierro y cobre.)

Ni para Cezary Baryka ni para Józef Łobodowski resultó ser la patria soñada la Polonia de las «casas de cristal»: una patria de gentes libres e iguales, que viven en un país libre y gobernado con justicia. Las huellas de este desengaño, de este desgarramiento entre el amor y el odio al Estado, es lo que ha eternizado Łobodowski en el poema «Ojczyzna» («La patria»).

Se compone de diez estrofas de desigual extensión: desde la de inicio, con cinco versos, hasta la conclusiva, con ocho, que acaba con el fuerte acorde de una declaración antitética, interiormente contradictoria, como lo había sido hasta entonces la vida del rebelde de veintiséis años. El preludeo bucólico del poema difiere diametralmente de su final profético-catastrófico. Łobodowski

los cuales viene ya enunciado en su mismo título; el segundo son las «szklane domy» (las «casas de cristal»). Las «casas de cristal» simbolizan, por una parte, la esperanza suscitada por la recuperación de la independencia nacional y, por otra, y más concretamente, la aspiración a alcanzar la justicia social en la renacida Polonia. «El protagonista, al llegar por primera vez a la patria de sus padres, espera encontrar “casas de cristal”, limpias y llenas de luz, de las cuales le hablaba su padre, pero lo único que encuentra es miseria y desesperación» (Matyjaszczyk Grenda 1997, 816). (Nota de los editores).

construye la imagen de la patria a ejemplo de los maestros de los mosaicos antiguos, que formaban un todo a partir de pequeños elementos. En él habrá «popielatosrebrne topole» («álamos de ceniza y plata»), «fioletowe młyny wieczorne» («molinos violeta en la tarde»), «domy wśród drzew» («casas entre los árboles»), «stary rynek w świetle księżycy» («la vieja plaza del mercado a la luz de la luna»), «łągi, pola, zagaje» («sotos, prados, florestas»): en una palabra, elementos del paisaje de su tierra natal. Pero ya en la segunda estrofa, en fuerte contrapunto, señaló los lados oscuros de un pasaje que se habría dicho idílico, porque es una tierra dura, «ziemia, gorzka jak sól, w cmentarzach brodząca po pas, a zielone drzewa konają w granitu pięściach» («una tierra amarga como la sal, que se va abriendo camino con los cementerios hasta la cintura, y los verdes árboles agonizan en puños de granito») (Łobodowski 1990, 53).

Este drástico contraste remite al lector a las fuentes de la imaginación del poeta de Lublin, situadas en la lírica catastrofista de la Segunda Vanguardia: Józef Czechowicz, Czesław Miłosz y los un poco más jóvenes poetas del grupo literario Żagary, de Vilna. Para ellos, la madre tierra, la naturaleza no contaminada por la civilización, constituye el baluarte del orden, el sentido y el bien. El hombre alienado, sujeto de la historia, es el principal culpable de las desgracias presentes y futuras. En torno a tales creencias y visiones se desarrolló la fuerte corriente del catastrofismo historiosófico-escatológico, y no solamente en la poesía polaca de los años 30 del siglo XX. Como hemos escrito ya en otro lugar (Gawliński 2005, 137-138):

Uderzającą właściwością tej poezji jest maksymalny patos i retoryka, widoczne zarówno w koncepcji podmiotu lirycznego, jak i w doborze środków stylistycznych. Sugestywność i komunikatywność bezpośrednich odwołań do czytelników zderzają się tu z profetyzmem i wizjonerstwem romantycznej oraz ekspresjonistyczno-nadrealistycznej proveniencji. Ostre kontrasty i dysonanse pojawiają się na wszystkich piętrach semantycznej organizacji tekstu [...]. Nastrój grozy i kosmicznego zniszczenia budują tutaj instrumentacje głoskowe, ujęcia oksymoroniczne, specyficzna metaforyka jak też wielkie figury i symbole wywiedzione z Biblijnej Apokalipsy.

(Una propiedad sorprendente de esta poesía la constituyen el máximo *pathos* y la máxima retórica, visibles tanto en la concepción del sujeto lírico como en la selección de los recursos estilísticos. Lo sugestivo y comunicativo de las apelaciones directas a los lectores se dan la mano

aquí con lo profético y visionario de procedencia romántica y expresionista-surrealista. Los marcados contrastes y las disonancias aparecen en todos los niveles de la organización semántica del texto [...]. El ambiente de terror y de destrucción cósmica viene dado aquí por las instrumentaciones fónicas, las formulaciones oximorónicas y la especificidad de las metáforas, así como por las grandes figuras y símbolos extraídos del Apocalipsis bíblico.)

Incluso un análisis simplificado de la estilística del poema «Ojczyzna» basta para convencernos de que Łobodowski le debía mucho a la lectura de los artículos y los libros de poesía de la Segunda Vanguardia. Es de admirar la acumulación de audaces metáforas y de originales imágenes metafóricas en el poema analizado, por ejemplo: una tierra «gorzka jak sól, w cementarzach brodząca po pas» («amarga como la sal, que se va abriendo camino con los cementerios hasta la cintura»), «bunt w glinie bruzd przywarował i zgasł» («la rebelión escondía la cabeza en el barro de los surcos, se extinguió»), «siwy zachód [...] wpływa w nozdrza» («el canoso occidente [...] afluye a las ventanas de la nariz»), «płoną grzywy zdębionych dni» («arden las crines de los días pasmados»), «strzechy chałup – dymiących więzień» («los techados de paja de las cabañas, cárceles humeantes»), «żniwo głów» («cosecha de cabezas»), «gasną głowy jak świece» («se apagan las cabezas como velas»), «każdy dom jest drgającym klawiszem» («cada casa es una tecla palpitante»).

No podemos dejar de mencionar el hecho de que Łobodowski era amigo de Józef Czechowicz y conocía a Czesław Miłosz; cada uno publicaba reseñas de las obras de los otros y se esforzaba por darlas a conocer; por ejemplo, mediante la organización de veladas literarias. Lo que diferencia al creador de *Rozmowy z ojczyzną* de los otros catastrofistas es su firme compromiso con las clases y las formaciones sociales oprimidas. De ahí que en «Ojczyzna» resulte imprescindible la presencia de motivos como: «konnajęca Komuna Paryska» («la agonizante Comuna de París»), «fabryczne podwórka» («patios de las fábricas»), «twardy bruk» («duro pavimento»), «uznojjone czoła» («frentes exhaustas»), «rozpacz i pot schylonego nad rolą bandosa» («la desesperación y el sudor de un jornalero inclinado sobre la tierra»). El radicalismo social y el sentimiento catastrófico aparecen aquí juntos, y –del todo consciente de este estado– el sujeto lírico, *alter ego* del autor, hace una confesión y, simultáneamente, un llamamiento (Łobodowski 1990, 53):

wychodź naprzeciw losu,
poeto grozy i szczęścia.

(sal al encuentro del destino,
poeta del terror y de la dicha.)

Tampoco se puede cuestionar, desde luego, la conclusión de que para Józef Łobodowski la patria es ante todo la tierra y la multitud de sus gentes y sus capas sociales, y no la nación. Era esta una categoría muy resaltada en aquellos tiempos por políticos de los diferentes grupos, pero muy sospechosa para los poetas izquierdistas de la República de Polonia de entreguerras.

Las circunstancias externas influyeron más en *Wolność tragiczna* (*Trágica libertad*) que en *Rozmowa z ojczyzną* (*Conversación con la patria*). En el año 1934, Józef Łobodowski experimentó dolorosamente las consecuencias de su transformación ideológica, pero fue Kazimierz Wierzyński quien, en una forma artística conmovedora, expresó su propia desesperación tras la muerte del mariscal Józef Piłsudski, quien había dejado prematuramente huérfana a Polonia el día 12 de mayo de 1935. Las diferencias entre los sentimientos de ambos poetas pueden percibirse tanto en las estructuras formales como en la escala del pesimismo expresado en los dos libros de poesía, que vieron la luz, casi al mismo tiempo, en el año 1936.

Como ya hemos recordado, el autor de *Rozmowy z ojczyzną*, en su segunda edición, sometió a una severa crítica la injusticia social y los defectos en el sistema del Estado polaco; en cambio, Kazimierz Wierzyński, en *Wolność tragiczna*, se centró en la condición de la nación, la especificidad de su historia o, más ampliamente, las negativas influencias de los modelos románticos y modernistas de la cultura en la mentalidad de sus compatriotas.

El motivo y el tema de la nación aparecen en la mayoría de los veinticuatro poemas de los que se compone este libro. El poeta, con gran maestría, se sirve de los diversos tipos de discurso lírico. Desde la lírica invocativa, pasando por la lírica de la máscara, hasta la lírica de las apelaciones directas al lector. Wierzyński no solo intenta presentar la historia de la vida y los pensamientos del protagonista de *Wolność tragiczna*, sino que también le concede el uso de la palabra, según la convención lírica del papel representado. He aquí lo que, en el poema titulado «Samotność» («Soledad»), dice el mariscal Piłsudski, melancólico y libre ya de falsas ilusiones, entre los blancos muros del palacio del Belvedere (Wierzyński 1991, 152):

Tylko, że mnie już świat ten, jak ongi za młodu,
 Nie porywa natchnieniem i więcej nie wzrusza.
 Za dużo znam ciemności, za dużo – narodu.
 [...]

 Bo zostało mi jedno, czego już nie zmienię
 I z czym was tu zostawię odchodząc daleko:
 Wasz naród nieskruszony przez moje sumienie.

(Solo que ahora ya este mundo, como aquel, de joven,
 no me arrebató con pasión y ya no me conmueve.
 Demasiado conozco las tinieblas; demasiado, a la nación.
 [...]

 Porque solo me queda una cosa, que ya no cambiaré
 y con lo que aquí os dejaré al marcharme lejos:
 vuestra nación no triturada por mi conciencia.)

La nación polaca había recobrado su independencia en noviembre del año 1918, gracias a la derrota de Rusia, Austria y Alemania, y a la política, de gran altura de miras, del comandante Piłsudski y al heroísmo de sus legionarios. Entre ellos estaba también Kazimierz Wierzyński, quien, lo mismo que los demás, adoraba a su jefe. Incluso el dramático levantamiento de mayo del año 1926 no modificó la actitud de Wierzyński respecto al jefe del Estado, aunque debió de despertar en él reflexiones sobre la situación de Polonia. Con preocupación aún más profunda pensaría, sin duda, en el futuro inmediato de la patria tras la muerte del insustituible caudillo.

Dichas reflexiones, como en una lente, se concentraron en el poema panfletario-elegíaco titulado «Ojczyzna Chochołów» («La patria de los Chochoły»). Se compone de cinco estrofas de longitud desigual: desde los ocho hasta los catorce versos, con un metro bastante tradicional y rimas relativamente regulares, lo que dio pábulo a muchos críticos para situar al poema en el ámbito de las tradiciones cercanas al modernismo e incluso al Romanticismo. El problema consiste precisamente en que los símbolos y los estereotipos románticos han sido condenados por Wierzyński; por ejemplo, en las estrofas 3, 4 y 5 de «Ojczyzna Chochołów» (Wierzyński 1991, 148-149):

Znów jeden za miliony, rękami aż dwiema?
 [...]

Na wszystko nasza zgoda spływa narodowa

Anhellicznym natchnieniem wypchana jak sowa.

[...]

Przelicz jeszcze i dodaj czterdzieści i cztery

Sposoby wybawienia od wszelkiego licha,

By wolność jak tabakę zażyć z tabakiery,

Potem zdrowo i głośno na wszystko się kicha –

I ten rachunek w prawdę sumuj oczywistą,

Niech ci do romantycznej znów uderzy głowy –

To jest twój sen upiorny, Wielki Realisto:

Państwo w kamieniach młyńskich, naród niegotowy.

(¿una vez más uno por millones, con ambas manos?
 [...]

sobre todo se extiende nuestro acuerdo nacional

relleno de inspiración anhéllica⁴ como una lechuza.

[...]

Cuenta una vez más y añade cuarenta y cuatro

maneras de librarse de cualesquier demonio,

para tomar la libertad como el rapé de la tabaquera,

luego alto y sanamente se estornuda en todo;

y esta cuenta suma a una verdad obvia,

que a tu cabeza romántica se te vuelva a subir;

es tu sueño de pesadilla, Gran Realista:

el Estado, en piedras de molino; la nación, no preparada.)

Esta filípica antirromántica, en la que se acusa a los contemporáneos de trivializar los mensajes proféticos y el *pathos* romántico, no pretende, empero, poner en entredicho la grandeza del autor de *Dziady* (*Los antepasados*) y de *Pan Tadeusz* (*Don Tadeo*)⁵, como tampoco la del místico creador de *Anhelli*. El evidente objetivo de la crítica de Wierzyński no eran los vates románticos, sino la calidad de la recepción de sus obras cumbre

⁴ Se ha traducido así el adjetivo «*anhelliczny*», 'perteneciente o relativo a Anhelli', el hombre-ángel protagonista del poema dramático en prosa homónimo (*Anhelli*) de Juliusz Słowacki (Nota de los editores).

⁵ Drama y novela en verso, respectivamente, de Adam Mickiewicz (Nota de los editores).

por mentes estrechas, débilmente enraizadas en las tradiciones clave de la cultura romántica, lo que conduce a interpretar de manera superficial el mensaje y a convertir en estereotipos los grandes símbolos creados por Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki y, poco después, también por el Stanisław Wyspiański de *Noc Listopadowa* (*La noche de noviembre*) y *Wyzwolenie* (*Liberación*). La excepción la constituye el drama *Wesele* (*La boda*), ya que las intenciones de esta pieza teatral realista-simbólica son tan semejantes a las del poema de Wierzyński que se la puede tratar como «arque-texto» de «Ojczyzna Chochołów». Casi idéntico es asimismo en ambas obras el repertorio de los pecados de la colectividad polaca: el sentimentalismo, las usurpaciones sármatas, la palabrería patética, el egoísmo estamental y la incapacidad de valorar objetivamente la realidad, lo que hace que se malogren los esfuerzos de las personas entregadas al servicio de la patria. En los momentos dramáticos de la historia nacional, dichas personas suelen pertenecer a una minoría. Como aquel puñado de entusiastas que partieron de la calle Oleandry, en Cracovia, el día 6 de agosto del año 1914, y cuya fuerza era... una sola compañía⁶.

He aquí los elementos más desalentadores que componen la patria de los «chochoły», a la irónica luz del autor de *Wolność tragiczna* (Wierzyński 1991, 147-149):

To pustką zarażona Polska jeszcze jedna.
 [...]

I ta krzepa: wieś w malwach, szkorbut, dzieci kopa,
 Święta ziemia praojców.
 Twój naród – bez chłopca!

Z czego budujesz kraj ten?
 Z ludzi, których nie ma,
 [...]

⁶ Se trata de la Pierwsza Kompania Kadrowa (Primera Compañía de Cuadros), unidad de infantería establecida el 3 de agosto de 1914 en Cracovia por Józef Piłsudski, formada a partir de la fusión de miembros de dos agrupaciones: Związek Strzelecki (Unión de Fusileros) y Polskie Drużyny Strzeleckie (Equipos Polacos de Fusileros), como núcleo del ejército polaco. En el teatro ubicado en la calle Oleandry pernoctaron los legionarios de esta Primera Compañía y desde allí, en la madrugada del día 6 de agosto de 1914, en efecto, marcharon para dar comienzo a sus actividades (Nota de los editores).

Święć przemienienie tłuszczu i chrzczij nowe czasy
 Z kropielnicy, co wyschła i krwią już nie chlusta,
 Starym herbem sarmackim w popuszczane pasy
 Zatkaj gęby krzyczące i zgłodniałe usta –
 [...]

(Es una Polonia aún una contagiada de un vacío.
 [...])

Esta fuerza: aldea en malvas, escorbuto, un montón de niños,
 La santa tierra de los antepasados.

Tu nación: ¡sin campesino!

¿Con qué materiales construyes este país?

Con gente que ya no está,

[...]

Bendice la transformación del vulgo y bautiza los nuevos tiempos
 con el agua de la pila que se ha secado y no rocía ya con sangre,
 con el viejo blasón sármata en los cintos aflojados
 tapa las caras que gritan y las bocas hambrientas)
 [...])

Según Kazimierz Wierzyński, esa tarea sobrehumana, comparable a los mitológicos trabajos de Hércules, pudo llevarla a cabo solo un hombre: Józef Piłsudski, cuya trayectoria vital en *Wolność tragiczna* se nos presenta aureolada de una dimensión heroica. Cuantos más defectos tiene la nación, cuanto más alto grita la prosaica realidad, tanto más se agiganta la figura del que predestinó a Polonia «na wielkość. Bez niej zewsząd zguba» («a la grandeza. Sin ella, todo ruina en derredor») (Wierzyński 1991, 157), ya que los pactos de no-agresión firmados por el mariscal con Alemania y Rusia estaba previsto que expirasen alrededor del año 1944. No sin razón el poeta le levanta un enorme monumento de palabras irónicas y sublimes. Está construyendo un mito. La intención del poeta fue muy bien entendida por Bruno Schulz, quien, en la correspondiente reseña del libro de Wierzyński, escribió (Schulz 1936):

Jest romantycznym przesądem, że co ma w poezji ożyć, musi w życiu umrzeć.
 Mit Piłsudskiego gotowy był już za jego życia? [...] Był to mit potencjalny,

mit-żywiół, sama nieuformowana dynamika do wielkiej legendy [...] Zada-
nie to czekało swego poety, poety predestynowanego. Musiał się on czuć tak
zrośniętym z mitem, tak w korzeniach jego wypiąstowanym, by mógł mu ust-
swych użyć bez obawy, że fałsz, że kłamstwo, że własne, małe słowo mo-
głoby się wkraść w to natchnione świadczanie i prorokowanie.

(Es una superstición romántica que lo que ha de vivir en la poesía, tiene
que morir en la vida. ¿Acaso el mito de Piłsudski estaba preparado ya en
vida? [...] Era un mito potencial, un mito-elemento, una dinámica aún in-
forme hacia la leyenda [...] Esta tarea aguardaba a su poeta, a un poeta
predestinado. Tenía que sentirse tan unido al mito, haberse educado tan
en sus mismas raíces, que pudiera prestarle su boca sin temor a que la
falsedad, la mentira, su propia palabra insuficiente pudieran furtivamente
introducirse en su inspirado testimonio profético.)

Los contornos más enérgicos de este mito, de esta individualidad egregia,
de este gran hombre, el poeta los dibujó en su obra «Werbel żałobny» («Re-
doble fúnebre»), que se compone de cuatro partes: «Trumna» («El ataúd»),
«Nocny Pochód» («Cortejo nocturno»), «Ostatnia Droga» («El último viaje») y
«Wawel». Desde la perspectiva de los hechos, constituye una especie de docu-
mento, de reportaje poético del entierro del mariscal. Puede leerse también en el
contexto de otra tradición: como equivalente de la rapsodia de Norwid dedicada
al último viaje del general Bem o del poema, de tonalidad y forma semejantes,
de Józef Czechowicz titulado «Dom Świętego Kazimierza» («El hogar de san
Casimiro»), en el que se lloran los últimos instantes de Norwid en un asilo para
pobres en París. Vale la pena en este punto prestar atención a una particular tri-
nidad de poetas unidos por la figura de Piłsudski. El primero es Jan Lechoń; el
segundo, Józef Łobodowski, y el tercero, Kazimierz Wierzyński.

Estas interdependencias fueron apreciadas por Konstanty Troczyński
(1937), quien interpreta *Wolność tragiczna* (*Trágica libertad*), de Wierzyński,
como una nueva encarnación del *Karmazynowy poemat* (*Poema carmesí*), del
también poeta del grupo Skamander Jan Lechoń:

I nie tylko w rytmice, w barwie wiersza, w temacie, w patetycznym na-
stroju zaznacza się pokrewieństwo obu poematów. Wiąże je nierozdziel-
nie wspólna postawa ideowa wobec zjawisk rzeczywistości społecznej,
wspólny sposób przetworzenia patriotyzmu na tworzywo rzeczywistości
artystycznej. I u Lechonia, i u Wierzyńskiego rzeczywistość społeczna –

ojczyzna – mają walor bezsprzecznie wzniosłego. Obaj poeci w jednaki sposób monumentalizują rzeczywistość społeczną.

(Y no solamente en lo que se refiere al ritmo, al color del poema, al tema, al ambiente patético, se puede ver la similitud entre las dos obras. Las une inseparablemente una común actitud ideológica respecto a los fenómenos de la realidad social, un modo común de convertir el patriotismo en materia prima de la realidad artística. Tanto en Lechoń como en Wierzyński la realidad social, la patria, tienen un valor incuestionablemente sublime. Ambos poetas, de modo idéntico, monumentalizan la realidad social.)

Según otras categorías hay que considerar el poema de Józef Łobodowski. Fascinado también por la influencia de Piłsudski en la vida de la Polonia contemporánea, Łobodowski estaba lejos, sin embargo, de hacer del mariscal un mito: más bien, discute con el hombre de carne y hueso sobre los principios ideológicos y las realidades sociales del año 1932 (Gawliński 2018, 11-17).

Las diferentes valoraciones de Wierzyński y de Łobodowski se hacen aún más patentes cuando comparamos su relación con el protagonista de *Przedwiośnie* (*El anuncio de la primavera*). Y es que el autor de *Rozmowy z ojczyzną* se solidariza con Cezary Baryka y comprende los motivos por lo que el desengañado joven se une al grupo de proletarios que marchan hacia el Belvedere, donde reside el jefe del Estado.

En cambio, Kazimierz Wierzyński, en el poema «Rozmowa z Baryką» («Conversación con Baryka»), incluido también en el libro *Wolność tragiczna*, cede la palabra a Piłsudski, «Wielki Realista» («El Gran Realista»), quien, a pesar de lo justificado de las reivindicaciones de los manifestantes obreros, debe (Wierzyński 1991, 146):

Nieś własny czas – to wszystko. To wszystko i najmniej,
Co z ciemnej próby życia żądam od narodu:
Szklane domy dla ciebie, rzeczywiste dla mnie.
Kamienie rzucać będę po nogi pochodu.

(Tomarme mi tiempo: eso es todo. Nada más y nada menos,
He aquí lo que de la oscura prueba de la vida exijo de la nación:
las casas de cristal de los sueños, para ti; las reales, para mí.
piedras arrojaré a los pies de la manifestación.)

En estos combates literarios sobre los dos formatos —el idealizado o el real— de la vida polaca, el poeta Wierzyński se opuso en dos ocasiones a los novelistas. Como hemos visto anteriormente, no creyó en las «casas de cristal» de Stefan Żeromski, pero tampoco aprobó, en el año 1932, el revisionismo histórico-social de Leon Kruczkowski, pues «Cham dźgnął Kordiana. Już się stało!» («El grosero ya le ha pinchado a Kordian⁷. ¡Ya está hecho!») (Wierzyński 1991, 143).

De ninguna manera se trata aquí de una rivalidad de artistas por la primacía en el reino de los ideales morales y sociales, dado que (Dybcia 1991, XXXI):

Wierzyński usiłował stworzyć w *Wolności tragicznej* wzór osobowy człowieka czynu historycznego, łączącego idealizm z realizmem, etykę ze skutecznością historyczną, samodoskonalenie z równie zaciekłą pracą nad metodą realizowania wartości w życiu politycznym.

(Wierzyński intentó crear en *Wolność tragiczna* un modelo personal de hombre de acción histórica, que uniera el idealismo con el realismo, la ética con la eficacia histórica, el autoperfeccionamiento con el igualmente tenaz trabajo sobre el método de realización de los valores en la vida política.)

No cabe duda de que a los autores de *Rozmowa z ojczyzną* y *Wolność tragiczna* los acompañaba una profunda inquietud respecto a los destinos de su patria. Diferían entre ellos en cuanto a las formas de articulación de esa inquietud y en los aspectos concretos de un tema por lo demás idéntico.

La patria de Łobodowski, aquel Estado polaco desgarrado por conflictos de naturaleza política y social, despertaba en el poeta emociones contrapuestas. Dichas emociones determinan el sentido del apóstrofe final del poema que estamos analizando: «o, jedyna, nienawistna ojczyzno» («oh, única, odiosa patria») (Łobodowski 1990, 54). El final del poema «Ojczyzna Chochołów», menos lapidario, adopta la forma de un llamamiento-constatación (Wierzyński 1991, 149):

I komu teraz jeszcze otuchy za mało
A przeszłość jesionowa praojców nieśliczna,
Niechaj stanie pod cokołem i porwany chwałą
Tworzy wolność.

⁷ Protagonista del drama homónimo (*Kordian*) de Juliusz Słowacki (Nota de los editores).

Masz rację. Jakże jest tragiczna!

(Y aquel a quien aún ahora le falte demasiado el ánimo
y el pasado entre los fresnos de los antepasados no le parezca bello,
que se ponga en pie junto al zócalo y cautivado por la gloria
cree la libertad.

Tienes razón. ¡Cuán trágica es!

Esta libertad nació de los debates sobre la historia de la nación, la mentalidad y las costumbres de los compatriotas; sobre la cultura polaca, tan enérgicamente formada y marcada por los símbolos, los mitos y los esquemas contenidos en las obras literarias; y, considerando la cuestión con un enfoque más amplio, por los antagónicos discursos literarios del tiempo pasado y de la inquietante contemporaneidad.

Bibliografía

- Dybciak, K. (1991). Introducción. En K. Wierzyński, *Wybór poezji*, ed., selec. e intr. de K. Dybciak. Wrocław: BN I.
- Gawliński, S. (2005). Katastrofizm. En S. Gawliński, *Metafory losu. O współczesnej literaturze polskiej* (pp. 137-138). Kraków: Księgarnia Akademicka.
- (2018). Łatwo uskrzydlić się dumą. O Piłsudskim Józefa Łobodowskiego. *Napis*, 1, 11-17.
- (2019). *Nomadyzm po polsku. Szkice o literaturze współczesnej*. Kraków: Instytut Literatury, Wydawnictwo Naukowe UKSW.
- Łobodowski, J. (1935). Smutne porachunki. *Wiadomości Literackie*, 43, s. 1.
- (1990). *Poezje*, selec. e intr. de J. Zięba (pp. 67-69). Lublin: Wydawnictwo Lubelskie.
- Matyjaszczyk Grenda, A. (1997). La Joven Polonia. En F. Presa González (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas* (pp. 773-829). Madrid: Cátedra.
- Schulz, B. (1936). Kazimierz Wierzyński, „Wolność tragiczna”. *Tygodnik Literacki*, 27, 510-511.
- Szenwald, L. (1935). *Lewar*, 5.
- Terlecki, T. (1937). Poezja Cezarego Baryki. Rzecz o Łobodowskim. *Tygodnik Ilustrowany*, 16, 311-312.
- Troczyński, K. (1937). Karmazynowy poemat Kazimierza Wierzyńskiego. *Dziennik Poznański*, 5, 2.
- Wasilewska, W. (1935). Ewolucja ideowa. *Robotnik*, 27.
- Wierzyński, K. (1991). *Wybór poezji*, ed., selec. e intr. de K. Dybciak. Wrocław: BN I.

El general Anders de Józef Łobodowski

WOJCIECH KUDYBA

Universidad Cardenal Stefan Wyszyński de Varsovia

El general Władysław Anders llegó a ser una leyenda en vida¹. Primero como prisionero del NKVD en los años 1940-1941, es decir, alguien que compartió la desgracia de cientos de miles de polacos sometidos a las crueles represiones después de la invasión soviética en Polonia, iniciada el día 17 de septiembre de 1939. Más tarde, como creador eficaz del Ejército Polaco en la Unión Soviética. El hecho de que Alemania rompiera el pacto Ribbentrop-Mólotov y atacara los territorios soviéticos abrió el camino para volver a entablar relaciones diplomáticas entre el gobierno polaco y las autoridades de la URSS. Como consecuencia de estas conversaciones entre ambas partes y gracias a la presión ejercida por el Reino Unido y los Estados Unidos, se llegó a firmar un acuerdo (conocido como el tratado Sikorski-Maiski), en virtud del cual Iósif Stalin se comprometió a liberar a los ciudadanos polacos encarcelados en los campos de internamiento, los gulags y las prisiones, o enviados como prisioneros a Siberia o al Cáucaso, y permitió que pasaran a engrosar las filas del Ejército Polaco creado en el territorio de la URSS. En la memoria colectiva quedaron grabadas de manera singular las gestiones del general Anders conducentes, en primer término, a que se llevara a cabo la liberación efectiva de los presos y deportados de los diversos gulags y lugares de deportación (Żaron 1996, 33-48)², y, luego, sus tenaces intentos, coronados por el éxito, de impedir la subordinación de las fuerzas armadas polacas al Ejército Rojo

¹ El hecho viene presentado ampliamente en el libro de Hemar, M. (Ed.) (2007). *Generał Anders. Życie i chwala*. Warszawa-Londyn: Instytut Pamięci Narodowej.

² Véase también la obra de Davies, N. (2015). *Szlak nadziei. Armia Andersa. Marsz przez trzy kontynenty*. Warszawa: Rosikon Press.

y, finalmente, de lograr su evacuación de los territorios de la Unión Soviética (Żaron 1996, 113-148). Para los más de cien mil polacos que en agosto de 1943 fueron evacuados a Irán, el general Anders se convirtió en el símbolo de la «salida de la casa de servidumbre» y de la salvación de la muerte (Żaron 1996, 140-142). Inmediatamente, ya tras la creación del Ejército Polaco en el Este y después de que se segregara de él el famoso 2.º Cuerpo Polaco, incluido en las estructuras de las fuerzas de los aliados en Italia, a la leyenda de Anders se sumará también el relato de las luchas heroicas y crueles pero coronadas con éxito en Montecassino³.

En la popularización de la leyenda del general –lo cual parece obvio– representó un papel enorme el mismo Ejército Polaco, que, aparte de importantes tareas militares, desempeñaba también la función de un dinámico centro cultural. En su seno, en efecto, funcionaba de forma eficiente una editorial y un grupo de variedades, que favorecían la creación y la popularización no solo de artículos de prensa, o de canciones, sino también de textos literarios. Preparada por Andrzej Kunert, editada en 2007, la antología *Generał Anders w poezji*⁴ (*El general Anders en la poesía*) contiene 19 poemas. Justyna Chłap Nowakowa (2009, 206) los describe de la forma siguiente:

Utwory, uporządkowane chronologicznie, pochodzą z różnych lat, powstawały też przy rozmaitych okazjach. Najstarszy to „Powitanie wodza” Janusza Wedowa pisane w Griazowcu, 25 sierpnia 1941, w dniu przyjazdu generała do obozu. Następny wiersz – „Dojdziemy!” Konrada Toma (powstał w Buzułuku, w grudniu 1941) – przypomina słynne słowa „Może nie wszyscy, ale dojdziemy” z przemówienia Andersa do żołnierzy, z września 1941 roku. Część środkową wypełniają zarówno teksty dedykowane dowódcy, jak i ukazujące jego postać i zasługi [...] Autorzy to przeważnie żołnierze armii Andersa lub poeci pozostający w jej orbicie, m.in.: Bolesław Redzisz, Feliks Konarski (Ref-Ren), Kazimierz Krukowski (Lopek), Marian Hemar, Xawery Glinka, Beata Obertyńska, Zbigniew Chałko.

(Los poemas, ordenados cronológicamente, provienen de diferentes años y fueron creados en diferentes ocasiones. El poema más antiguo es «Powita-

³ A la popularización de los conocimientos sobre la batalla contribuyó especialmente Melchior Wańkowicz gracias a su reportaje en tres tomos, varias veces reeditado: Wańkowicz, M. (1945-1947). *Bitwa o Monte Cassino*, t. I-III. Rzym-Mediolan: Wydawnictwo Oddziału Kultury i Prasy 2 Polskiego Korpusu.

⁴ Kunert, A. K. (Ed.) (2007). *Generał Anders w poezji*. Warszawa: Łomianki.

nie wodza» («Saludo del jefe»), de Janusz Wedow, escrito, en Griażowiec, el 25 de agosto de 1941, el día de la llegada del general al campo. El siguiente poema –«Dojdzimy!» («¡Llegaremos!»)–, de Konrad Tom (fue creado en Buzułuk, en diciembre de 1941), recuerda las famosas palabras del discurso de Anders a los soldados en septiembre de 1941: «Tal vez no todos, pero llegaremos». La parte central se compone tanto de textos dedicados al jefe como de textos que presentan su figura y sus méritos [...] Sus autores son en su mayoría soldados del ejército de Anders o poetas relacionados con él: entre ellos, Bolesław Redzisz, Feliks Konarski (Ref-Ren), Kazimierz Krukowski (Lopek), Marian Hemar, Xawery Glinka, Beata Obertyńska, Zbigniew Chałko.)

La autora de la reseña citada apunta que la leyenda del general funcionaba asimismo más allá de los cuerpos militares. Recuerda que a Anders le dedicaban poemas autores no relacionados directamente con el ejército que comandaba, como, por ejemplo, Jan Lechoń o Józef Łobodowski. Observa que ellos precisamente fueron los que crearon los textos más interesantes y que sobrepujan en valor literario a los poemas de otros autores. Hay que añadir que en la antología mencionada quedan ausentes los autores que vivían en Polonia. La política de la memoria aplicada por las autoridades comunistas antes de 1989 tenía como objetivo consecuente silenciar o depreciar la figura de Władysław Anders⁵. Incluso su muerte, en 1970, no cambió nada al respecto. Tanto más, por lo mismo, vale la pena recordar el poema de Józef Łobodowski, escrito inmediatamente después del entierro del general (Łobodowski 1989, 36-37):

NA ŚMIERĆ GENERALA ANDERSA

Nie panegiryk pośmiertny, ani płacz,
świadectwo życiu, co odeszło.

Nie wymieniamy czynów ani zasług,
wystarczy, żeśmy przekazanemu hasłu
poddali nasze serca.

Odtąd tylko wierność

⁵ Las autoridades de la Polonia comunista iniciaron una campaña de calumnias contra el general que terminó con desposeer a Anders de la ciudadanía polaca. Todo ello viene descrito en Zbyszewski, W. A. (2000). *Gawędy o ludziach i czasach powojennych*. Warszawa: Czytelnik. 2000. Véase también Anders-Nowakowska, A. (2007). *Mój Ojciec Generał Anders*. Warszawa: Oficyna Wydawnicza Rytm.

danemu słowu. Płomień szedł ku cierniom,
by krzak się zajął. I każdy z nas wierzył,
że Bóg ukryty w nim, choć dotąd nie zagadał.

A teraz tylko żałobna parada
tych, co ostatni
z pobitych żołnierzy.

Tylko kamienne krzyże, wylatujące ku niebu,
tylko zdławiony krzyk jeszcze jednego pogrzebu;
jeszcze jedna pochodnia nad konającym obozem,
ta trumna – protest, wyzwanie i pozew
przed Sądem, który wciąż tchórzy,
który się dotąd nie zebrał.

Czarny okręt, co przybił z dalekiej podróży,
strzaskany rudel i maszty, i żebra,
ale dłoń niewidzialna
banderę hisuje na reję
ale przy działach tlą się zapalone lonty –
patrzy załoga, czy jeszcze nie dnieje,
czy nie oznajmia się z hukiem
przyplływ dziewiąty.

II

Nie panegiryk pośmiertny, ani płacz,
świadczenie życiu, co odeszło.

Kamienny most, za przeszłym przeszło,
ty, wicherze, teraz prosto w oczy patrz,
wicherze, co takich trumien zatraskujesz wieka,
wiejesz w tłumie, a zwlekasz,
gdy na ciebie czekają,
aż zstąpisz w gromach z Synaju
z testamentem wolnego człowieka.

To nie próchno, które jutro zetleje,
to złożony pod ziemią dynamit.
Trzeci kur triumfalnie zapieje
i odrodzą się dzieje
w nas, przez naszą mękę,
razem z nami.

Oto ziemia pożarem się pali,
przetrawiona tylu grobów sumieniem.
Idziesz, Cieniu, a za Tobą wszystkie cienie
z pola nie zakończonej jeszcze bitwy.
Gdy tej wiosny w Polsce i w Italii
od krwi czerwonej
gorące maki rozkwitły.

(A LA MUERTE DEL GENERAL ANDERS)

No panegírico póstumo, ni llanto,
un testimonio para la vida que se ha ido.

No enumeremos los hechos ni los méritos,
basta que a la divisa transmitida
subordinemos nuestros corazones.

En adelante, solo la fidelidad
a la palabra dada. La llama iba hacia las espinas,
para que la zarza se prendiera. Y cada uno de nosotros creyó
que Dios estaba escondido en ella, aunque aún no hubiese hablado.

Y ahora únicamente el cortejo fúnebre
de los últimos
soldados derrotados.

Solo las cruces de piedra que vuelan al cielo,
solo un grito ahogado de un entierro más;
una antorcha más sobre el campo agonizante,
este ataúd: protesta, llamamiento y citación
ante el Tribunal, que continuamente se acobarda,
que hasta el momento no ha llegado a reunirse.

Un barco negro que vino de un viaje lejano,
roto el timón y los mástiles y las cuadernas,
pero una mano invisible
alza la bandera en la verga,
pero al lado de los cañones arden las mechas encendidas;
la tripulación mira si todavía no amanece,
si no se anuncia con retumbo
el noveno flujo.

II

No panegírico póstumo, ni llanto,
un testimonio para la vida que se ha ido.

Un puente de piedra, tramo a tramo,
tú, viento, mira ahora directamente a los ojos,
viento que cierras de golpe las tapas de los ataúdes,
soplas en la muchedumbre y te demoras
cuando te esperan,
hasta que bajes en truenos del Sinaí
con el testamento de un hombre libre.

No es una carcoma que mañana se consumirá,
es dinamita puesta bajo tierra.
El tercer gallo cantará triunfal
y renacerá la historia
dentro de nosotros, por nuestro martirio,
junto con nosotros.

He aquí la tierra que se quema con un fuego,
consumida por la conciencia de tantas tumbas.
Te vas, Sombra, y en pos de ti todas las sombras
del campo de una batalla todavía sin terminar.
Cuando esta primavera en Polonia y en Italia
de la más roja sangre
calientes las amapolas han florecido.)

Todavía antes de la Segunda Guerra Mundial se le puso a Łobodowski la etiqueta de poeta «consciente de la historia», implicado con su vida y con su creación en la dolorosa historia del siglo XX (Szypowska 2003, 17-30). El poeta reaccionaba frecuentemente con su obra a los acontecimientos históricos del momento. Acabada la Segunda Guerra Mundial, al igual que muchos otros poetas exiliados, no rehuyó una poesía de circunstancias y se sumó de grado al ritmo de las emociones sociales. Precisamente el entierro del general Anders generó estas emociones. La antología *Anders w poezji (Anders en la poesía)* contiene cuatro poemas que fueron creados con esta ocasión. Son los poemas de: Feliks Konarski, «Na śmierć Generała Andersa» («A la muerte del general Anders»); Zbigniew Chalko, «Na pogrzeb Generała Andersa pod Monte Cassino 23.05.1970» («Al entierro del general Anders en Montecassino 23.05.1970»); Marian Hemar, «Werbelt na pożegnanie Generała» («El redoble de despedida del general»), y el poema arriba citado del exiliado madrileño. Digámoslo ya: el poema de Łobodowski es el único que intenta superar las convenciones de la lírica funeraria y proponer nuevas formas genéricas para, con ello, reforzar los valores puramente artísticos del poema. Su título se ajusta estrictamente al repertorio de soluciones poéticas elaborado en el período de entreguerras. Entre los poemas que surgieron a raíz de la muerte del autor de *El corazón de las tinieblas*, en 1924, se encuentra un poema de Jan Lechoń: «Na śmierć Conrada» («A la muerte de Conrad»). Transformando los modelos genéricos del treno y, más ampliamente, de la poesía epicédica, Lechoń borda su relato lírico sobre el cañamazo del motivo de la muerte de un combatiente polaco de la Insurrección de Enero, el padre del poeta. El poema termina, por ello, de forma sorprendente (Lechoń 1987, 86):

A teraz ciebie wicher zaświatów ogarnia,
I ten tułacz bezsenny, zorany przez blizny,
Twój ojciec tam cię woła językiem Ojczyzny,
Gdzie wszystkim świeci morzom ta sama latarnia.

(Y ahora te envuelve el ventarrón del más allá,
y este vagabundo insomne, labrado por cicatrices,
tu padre allí te llama con el idioma de la Patria,
donde a todos los mares alumbra el mismo faro.)

Puede decirse que Łobodowski transforma las convenciones epicédicas con un espíritu semejante, poniendo de relieve en su poema ante todo la cuestión de la

independencia de la patria, tan querida a cualquier patriota. Al principio de cada una de las dos partes de su poema aparece repetida una declaración metapoética significativa: «nie panegiryk pośmiertny, ani płacz, / świadectwo zyciu, co odeszło» («no panegírico póstumo, ni llanto, / un testimonio para la vida que se ha ido»). Sacada de contexto, esta frase podríamos sospechar que quiere oponer el panegírico y el llanto al testimonio de la vida. Si consideramos, empero, las siguientes frases del poema, nos daremos cuenta de lo falso de esa conjetura. Resulta que los méritos y los hechos —es decir, el testimonio de la vida— no van a ser objeto de la atención del poeta. Sus indicaciones relativas al género de la declaración que presenta —es decir, las instrucciones dirigidas al lector referentes al modelo de lectura— tienen carácter de negación. El lector averigua que las transformaciones de la forma epicédica operadas por Łobodowski van mucho más allá de las propuestas de Lechoń. El exiliado madrileño rechaza precisamente todos los elementos que consideramos fundamentales y constitutivos de la poesía funeraria. Confiesa que no va a elogiar al difunto, que no va a llorarlo y que en absoluto va a referirse a su vida. Ya los primeros versos del texto de «Na śmierć generała Andersa» («A la muerte del general Anders») permiten proponer la hipótesis de que el protagonista de este poema es no tanto el personaje histórico, no tanto el hombre y su complicada biografía cuanto, más bien, cierto símbolo cultural evidente, cierto mito grabado en la memoria colectiva.

Debe, por tanto, hacer pensar el hecho de que Łobodowski evite no solamente cualquier apóstrofe dirigido al difunto —tan característico de la poesía funeraria—, sino también que eluda el monólogo lírico, al hacer sujeto de su poema a un «nosotros» apenas definido, a una suerte de enigmática colectividad. ¿Qué sabemos de ella? A primera vista, efectivamente, poco. Cuando, empero, leemos la frase: «nie wymieniamy czynów ani zasług» («no enumeremos los hechos ni los méritos»), la imaginación nos dirige indefectiblemente al escenario del entierro y a la colectividad de los dolientes llegados a Montecassino para acompañar a los restos del general al lugar de su último reposo. Y, sin embargo, precisamente la enumeración de los méritos del difunto constituye un elemento relevante de los discursos fúnebres. Damos por hecho que, aparte de las delegaciones oficiales, entre los participantes en la ceremonia del entierro se encontrarían no pocos veteranos del ejército del general Anders y exiliados polacos de la posguerra, a quienes la figura del jefe les era particularmente querida⁶. Es difícil suponer que Łobodowski no supie-

⁶ A esta conclusión puede llevar la relación fílmica del entierro subida a la plataforma YouTube: www.youtube.com/watch?v=Jn8zcl2rv1c [Consulta: 10 de abril de 2019].

ra que el general había muerto el día del aniversario de su batalla más famosa, dado que al final del poema aparece una alusión a la canción, con letra de Feliks Konarski (el compositor de la música es Alfred Schütz), que se refiere a las amapolas de Montecassino, que «*czerwieńsze będą – bo z polskiej wzrosną krwi*» («serán más rojas porque crecerán de la sangre polaca»)⁷. Parece que son precisamente antiguos miembros del 2.º Cuerpo y otros patriotas, para los que Anders era el símbolo de la libertad y la dignidad, quienes hacen acto de presencia en el cuadro del cortejo fúnebre de los que son los últimos entre los «soldados derrotados». Parece asimismo que es precisamente a este colectivo al que Łobodowski llama «campo agonizante».

¿Por qué, sin embargo, habla de la derrota de este grupo, si la de Montecassino fue una batalla victoriosa y la Segunda Guerra Mundial terminó con la derrota de Alemania, contra la que habían luchado? ¿Por qué –cuando dibuja la imagen de un barco negro y cuando, en la segunda parte del poema, desarrolla bellamente la simbología del viento y del incendio–, por qué da a entender que la guerra no ha terminado todavía? ¿Por qué al final del poema habla del «campo de una batalla todavía sin terminar»? Los participantes del entierro seguramente no harían tales preguntas; no las hace tampoco Łobodowski. Para cada uno de los exiliados polacos tras la Segunda Guerra Mundial estaba claro que Polonia después de 1945 se había hallado bajo la ocupación soviética, con lo que había vuelto a perder su soberanía. Si tuviera que recuperar su independencia, esta tendría que ser ganada en lucha. Los soldados del 2.º Cuerpo Polaco lo sentían de una manera particular, habida cuenta de que –llamados por los aliados, luego de la capitulación de Alemania, a entregar las armas–, el día 15 de junio de 1946 habían prestado (junto con su general) el siguiente juramento, preparado y difundido precisamente por Anders: «*Zespoleni z dążeniami całego Narodu, tak w kraju, jak i na obczyźnie, ślubujemy trwać nadal w walce o wolność Polski, bez względu na warunki, w których przyjdzie nam żyć i działać*» («Unidos a las aspiraciones de toda la Nación, tanto en el país como en el exilio, juramos seguir en la lucha por la libertad de Polonia, sin importarnos las condiciones en las que nos tocará vivir y actuar») (Nurowska 2008, 6).

Parece que el fragmento del poema: «*wystarczy, żeśmy przekazanemu hasłu poddali serca. / Odtąd tylko wierność danemu słowu*» («basta que a la divisa transmitida / subordinemos nuestros corazones. / En adelante, solo la

⁷ Tanto la letra de la canción como la descripción detallada de su historia podemos encontrarlas en internet. Véase www.culture.pl/pl/dzielo/feliks-konarski-alfred-schutz-czerwone-maki-na-monte-cassino [Consulta: 10 de abril de 2019].

fidelidad a la palabra dada»), se refiere precisamente al juramento citado. El «nosotros» presente en el poema de Łobodowski es una colectividad unida, primero, mediante una sincera aceptación de la divisa común y, luego, mediante la fidelidad al juramento. Por más que el autor no diga inmediatamente a qué se refiere dicho juramento, encontraremos su nombre en la segunda parte del poema, cuando el poeta lo denomine el «testamento de un hombre libre». El general Anders –autor del juramento que acabamos de recordar– resulta ser en el poema un símbolo de un patriotismo no coyuntural y la encarnación de todas las aspiraciones independentistas de los polacos a partir del año 1945.

El motivo del inconformismo de los grupos de exiliados aparece varias veces en el poema analizado. El entierro del general y cada uno de los numerosos entierros de sus soldados fue denominado por el poeta «un grito ahogado». La fuente del *pathos* que impregna todo el poema de Łobodowski es expresión de sufrimiento. Su primera parte es una queja continua. El ataúd del general aparece allí no solo como protesta, sino también como llamamiento y citación judicial. La colectividad que habla en el poema tiene el sentimiento de haber sido objeto de un agravio y reclama justicia. La conmovedora imagen del barco de los muertos que lleva a cabo una insólita invasión de la tierra firme en el momento del mayor flujo, «el noveno» –como los ejércitos aliados en Normandía–, nos hace pensar en los exiliados polacos como un incómodo intruso que viene a turbar el confort moral de la Europa de posguerra. El ataúd de Anders se convierte en el poema de Łobodowski en un barco-fantasma pirata, que resulta ser una prueba viva de que la Europa posterior a Yalta ha decepcionado las esperanzas de los países que han quedado bajo la dominación soviética. En el poema analizado, el negro barco de las esperanzas muertas toca tierra a modo de remordimiento de conciencia para las autoridades de las potencias mundiales que (sin el conocimiento y sin el acuerdo de las autoridades polacas) habían aprobado durante las negociaciones en Yalta y Teherán la anexión de Polonia a la zona de los países totalmente subordinados al poder soviético. Según Łobodowski, precisamente la independencia perdida está grabada en el origen del sentimiento de agravio de los polacos, y ese agravio grita, reclama ser escuchado, protesta contra el hecho de que esté siendo borrado del ámbito de la reflexión moral de los creadores del orden mundial de la posguerra.

Este sentimiento –como lo manifiesta perfectamente el autor del poema– ignora la ética weberiana de la responsabilidad, que constituye el fundamento del fenómeno de la *Realpolitik* europea, ética referida a las categorías de

circunstancia y situación. El deseo de libertad, articulado por los exiliados, no quiere tener nada en común con el coyunturalismo político. Y es que su fundamento no son las especulaciones geopolíticas, sino las normas morales, que, según el poeta, tienen un carácter no relativo y cuyo horizonte se proyecta hacia la trascendencia. Al escribir sobre la fidelidad a la palabra dada, Łobodowski otorga evidentemente a este acto un carácter sacral y absoluto, situándolo en el contexto bíblico de la hierofanía de la zarza ardiente. El llamamiento a la fidelidad adquiere así un rango sobrenatural, recuerda el llamamiento que Dios le dirigió a Moisés desde el interior del fuego. El autor lo dice directamente: «cada uno de nosotros creyó que Dios estaba escondido en ella». Si hoy en día puede sorprender lo categórico de esta expresión, es oportuno anotar que convicciones semejantes a esta eran compartidas por la mayoría de los exiliados polacos en la Europa Occidental de la posguerra. Interesante resulta lo que al respecto escribe Jan Lechoń en el poema «Przypowieść» («Parábola»). El texto presenta el encuentro de un veterano del ejército de Anders con un realista europeo, que dice (Nurowska 2008, 250):

„Wiedziałem, że nikt twoich ran ci nie odwdzięczy,
Bo niczym krew, co płynie, przy złocie, co brzęczy,
[...]
Bo czym jest duch anielski przy szatańskiej sile?
Jak żal mi, że ci oczy nareszcie otwarto!
I powiedz sam mi teraz: czy to było warto”.

(Sabía que nadie agradecería tus heridas,
porque nada es la sangre, que fluye, al lado del oro, que suena,
[...]
porque ¿qué significa el espíritu angélico al lado de la fuerza satánica?
¡Me da pena que te hayan abierto al fin los ojos!
Y dime tú mismo ahora: ¿valió la pena?)

La pregunta suena bastante banal, pero su peso es enorme. La respuesta a esta pregunta exige diferenciar entre la dimensión económica y moral de la existencia, y decidir cuál de ellas es más importante para el valor de las acciones humanas. El protagonista del poema de Lechoń no tiene dudas al respecto. Responde de la forma más sencilla posible: «„Czy warto”?... Odpowiedział: „Ach! Śmieszne pytanie!”» («“¿Valió la pena?” Respondió: “¡Ah! ¡Una pregunta ridícula!”») (Nurowska 2008, 250). Un mensaje similar es el que

Łobodowski articula en su poema. En él, el general Anders se convierte en símbolo de la existencia ética, ordenada al servicio de los valores absolutos e independiente de las presiones políticas y de las relaciones económicas.

De forma especial habla de ello toda la parte segunda del poema. La figura del general y toda la escenografía funeraria han sido sometidas allí a una evidente estilización bíblica. Łobodowski se remite conscientemente a la leyenda del general, uno de cuyos elementos esenciales fue el tópico «Anders-Moisés». Este tópico aparece también, entre otros, en un poema de Xawery Glinka⁸. Maria Nurowska anota un recuerdo significativo de Waław Zbyszewski, biógrafo de Anders (Nurowska 2008, 56):

Moim zdaniem Anders to najpopularniejszy po Piłsudskim wódz polski XX wieku. Porównałbym go z księciem Józefem. Jak książę Józef stał się on dla nas i dla świata symbolem wierności Polski swoim sprzymierzeńcom, pomimo wszystkich naszych zawodów i żalów. Dla wielu naszych wygnańców i katorżników w Rosji generał Anders był prawdziwym Mojżeszem, który ich wyprowadził z domu niewoli.

(En mi opinión, Anders es, después de Piłsudski, el caudillo polaco más popular del siglo XX. Yo lo compararía con el príncipe Józef. Como el príncipe Józef, llegó a ser para nosotros y para el mundo un símbolo de la fidelidad de Polonia para con sus aliados, a pesar de todos nuestros remordimientos y desilusiones. Para muchos de nuestros desterrados y presos en el interior de Rusia, el general Anders fue un verdadero Moisés que los había sacado de la casa de servidumbre.)

Parece, pues, que puede hablarse aquí de una reinterpretación por parte de Łobodowski del tópico que nos interesa. El poeta omite consecuentemente en su poema el motivo del éxodo. De la biografía de Moisés escoge unos elementos del todo distintos. En la primera parte –como ya hemos apuntado– sitúa la imagen de la hierofanía de la zarza ardiente en el contexto de la reflexión sobre el carácter no relativo de los compromisos morales. En la segunda parte procede de la misma manera. Aparece allí la imagen de la hierofanía en el monte Sinaí, que termina con el grabado de los diez mandamientos en las tablas de piedra. El autor subraya de nuevo la dimensión absoluta de

⁸ El autor escribe: «I tych zesłanych i skazańców / Jak Mojżesz – wywiódł on z niewoli» («Y a estos desterrados y condenados / como Moisés los sacó de la servidumbre») (Kunert 2007, 30).

los deberes morales. A tal efecto, se sirve tanto de la historia de Moisés como de la simbología bíblica del viento, que en el poema analizado es asimismo el torbellino de la historia, el aliento de Dios y el Espíritu Santo. La tarifa de las operaciones descritas es elevada. Porque, para el poeta, se trata de que al lector de su obra no le quepa la menor duda de que las razones morales del general y sus soldados (y de la mayoría de los exiliados polacos) tienen una sanción sobrenatural. Repitamos: «Anders-Moisés» en el poema de Łobodowski no es tanto el jefe del éxodo cuanto, ante todo, el símbolo vivo de las razones morales, que exigen respeto lo mismo en las relaciones interpersonales que en las internacionales.

Esta hipótesis interpretativa vienen a apoyarla enérgicamente las dos últimas estrofas del poema. Pues el motivo central en ellas lo constituye el proceso de una transformación específica que –se diría– abarca toda la realidad. El poeta presenta el mensaje del general como una sustancia que genera una transformación de carácter universal. Primero habla del renacimiento de la historia, para luego recordar el motivo norwidiano del «globo quemado por la conciencia», del poema «Czasy» («Tiempos»)⁹. Hace así que la figura de «Anders-Moisés» sea al final del poema una encarnación del sentido de los esfuerzos morales de todo el exilio polaco. Estos esfuerzos resultan una herramienta que sirve para el mejoramiento de la sensibilidad moral de Europa y de todo el mundo occidental. Según el poeta, las penas y los sacrificios de los patriotas polacos no son vanos, sino que sirven para hacer despertar las conciencias de los europeos. Hacia estos mismos significados nos dirigen también las referencias –conscientemente usadas por Łobodowski– a otro poema de Norwid: el que lleva por título «Bema pamięci żałobny rapsod» («Rapsodia fúnebre a la memoria de Bem»). Después del apóstrofe inicial: «Czemu, Cieniu, odjeżdżasz, ręce złamawszy na pancierz» («¿Por qué, Sombra, te vas, quebradas las manos sobre la coraza?») (Norwid 1987, 186), el poeta dibuja la imagen de un cortejo fúnebre que al final de este patético poema abarca a todos los continuadores de la idea de Bem. Su camino ha de conmover los corazones y hacer que «pleśń z oczu zgarną narody» («las naciones se quiten el moho de los ojos») (Norwid 1987, 187). Así es también en el poema de Łobodowski. La sombra del general Anders y su mensaje moral a las naciones de todo el mundo no se deja encerrar en una tumba y se yergue ante nosotros en un eterno caminar hacia una humanidad éticamente renovada; ha-

⁹ El final del poema dice: «O, nie skończona jeszcze dziejów praca, / Nieprzepalony jeszcze glob sumieniem!...» («¡Oh, aún no está terminado el trabajo de la historia, / no está quemado aún el globo con la conciencia!...») (Norwid 1971, 116).

cia un mundo en el que también la esfera de la política será abarcada por la sensibilidad moral. Toda la materia del texto analizado esta tejida de añoranza de una realidad nueva, mejor, más moral. Más allá de las convenciones de la lírica funeraria, Łobodowski creó un texto con un evidente mensaje moral, situándose así en la corriente de la poesía polaca del siglo XX conocida a veces como moralismo irónico.

Bibliografía

- Anders-Nowakowska, A. (2007). *Mój Ojciec General Anders*. Warszawa: Oficyna Wydawnicza Rytm.
- Chłap Nowakowa, J. (2009). Powrót Andersa. *Archiwum Emigracji. Studia, Szkice, Dokumenty*, 1, 206.
- Kunert, A. K. (Ed.) (2007). *General Anders w poezji*. Warszawa: Łomianki.
- Lechoń, J. (1987). *Poezje*, ed. de W. Nowakowska. Warszawa: Czytelnik.
- Łobodowski, J. (1989). *List do kraju*. Lublin: Wydawnictwo KUL.
- Norwid, C. K. (1971). *Pisma wszystkie*, ed., introd. y notas de J. W. Gomulicki, t. I. Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy.
- Nurowska, M. (2008). *Anders*. Warszawa: WAB.
- Szypowska, I. (2003). Łobodowski poeta świadomy dziejów. *Rocznik Towarzystwa Literackiego imienia Adama Mickiewicza*, 38, 17-30.
- Żaroń, P. (1996). *Armia Andersa*. Toruń: Wydawnictwo UMK.

«... pero Él me agarraba y me crucificaba en el torbellino»: la historia de los primeros padres. Józef Łobodowski y su poema «Conversación nocturna»

ALICJA JAKUBOWSKA-OŻÓG

Universidad de Rzeszów

El rasgo más característico de la obra literaria de Józef Łobodowski es su variedad, tanto en lo que respecta a la forma como en lo que se refiere al alcance temático o al lenguaje mismo. Fue un personaje multifacético y multifacética fue su obra, escrita para varias voces, mediante las que hablaba de sí mismo y del mundo. Parece que esta variedad deriva sobre todo de sus pasiones, de sus inclinaciones periodísticas y de sus gustos de escritor que datan de su primera juventud, cuando se esperaba del que escribía que se comprometiese y se dedicase a cuestiones candentes para el lector y su tiempo, y que aceptase los nuevos desafíos. Resulta asimismo del gusto por las formas amplias, narrativas, que permiten una frase libre, una comparación holgada, un fondo elaborado. Tanto el tiempo en que Łobodowski empezó su labor literaria como la historia misma, marcada por la guerra y la ocupación, y el destino de exiliado del poeta, todos estos elementos, le proporcionaron los temas y, en cierto modo, condicionaron el estilo de su poesía. La creación del autor de *Rozmowy z ojczyzną* (*Conversación con la patria*) abunda en géneros trasladados a menudo directamente de las formas publicísticas: encontramos allí, por ejemplo, cartas, conversaciones, dedicatorias, apuntes, formas mentales. Muchas veces sus textos son dialogados, y es que es en la conversación donde encuentra el poeta la posibilidad de crear tensión, de mostrar la complejidad de las relaciones humanas; escrita con frecuencia, como hemos dicho, para varias voces, la obra permite presentar con la mayor eficacia la personalidad de los protagonistas. Tal carácter tienen, por ejemplo, algunos de los poemas incluidos en el libro *Pamięci Sulamity* (*A la memoria de la Sulamita*); no se

trata, empero, de un caso aislado, ya que casi en cada libro de poesía suyo encontramos composiciones que muestran al autor mismo en diversos papeles: el polemista apasionado, el cantor de los climas románticos, el reseñador severo o el poeta que con nostalgia evoca su Lublin de antaño¹. Este breve recordatorio de su amplitud temática sirve, en cierto sentido, para subrayar la diversidad del texto, lo que constituye nuestro objeto de atención en el presente trabajo; diversidad que resulta no solo de las determinaciones genéricas inscritas en el texto, sino también de la intención del autor de medirse con una forma tan exigente. En toda su producción literaria encontramos un solo drama, y, como en otros muchos textos suyos, también aquí el autor busca parentescos con sus antecesores: con su título se remite, en efecto, al drama de Stanisław Wyspiański *Wyzwolenie* (*Liberación*)².

El que aquí nos interesa es un texto en forma dramática que lleva por título «Rozmowa nocna» («Conversación nocturna»), inserto en el poemario *Jarzmo kaudyńskie* (*Las horcas caudinas*), publicado en 1969, en Londres. Esta colección se compone de 27 poemas: cuatro de ellos fueron escritos todavía antes del estallido de la guerra³; una parte más amplia de los mismos constituye un testimonio de los combates del autor con la palabra, ya que al poeta le interesaba, como confiesa en el epílogo, «ukazaniu w całej pełni rozwojowej problematyki poetyckiej, ściśle łączącej się z wydarzeniami historycznymi, a rzuconej na tło osobistych losów autora» («mostrar por entero la evolutiva problemática poética, íntimamente relacionada con los acontecimientos históricos, pero proyectada sobre el fondo del destino individual del autor») (Łobodowski 1969, 89). La «Conversación nocturna»

¹ Esta variedad de retratos de J. Łobodowski la ha señalado Wojciech Ligęza (2016) en su ensayo *Buntownik, katastrofista, poeta kultury. O tematach oraz języku poetyckim Józefa Łobodowskiego*. En G. Bąk, L. Siryk y E. Łoś (Coords.), *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i Hiszpanii* (pp. 25-41). Lublin: Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej.

² El drama fue presentado a un concurso literario en 1932. La acción de esta obra en cinco actos, nunca publicada, se desarrolla en un ambiente proletario-revolucionario y está relacionada con el problema del hambre en Ucrania.

³ El componer colecciones a partir de textos correspondientes a diversos períodos de su creación constituyó una práctica frecuente del poeta. Lo novedoso en este caso es que el poeta, en el libro titulado *Las horcas caudinas*, suspende su dicción personal, tan característica en muchos de sus poemas. Subordina sus textos a la consecución de un objetivo: superar el sentimiento de derrota de la guerra y rechazar las reflexiones dramáticas sobre las desgracias de Polonia. En la nota «Del autor», explica su idea del siguiente modo (Łobodowski 1969, 89): «[...] el tono final de estos poemas es optimista. Derrotadas por los samnitas en el desfiladero de Caudío, las legiones romanas tuvieron que pasar bajo el humillante yugo, pero la dilatada lucha terminó con la victoria final de Roma, porque ella no se derrumbó moralmente y nunca dudó de esta victoria».

es interesante desde el punto de vista de su construcción y su contenido. Ya el mismo título nos señala su filiación genérica. Se trata del «acto único» de un drama que se desarrolla entre el cielo y la tierra, entre el hombre y Dios. El texto invoca a los personajes de la historia bíblica del género humano, a Adán y Eva, los primeros padres, ya expulsados del paraíso. La desobediencia y el incumplimiento de la promesa dada al Creador decidieron la condición de su vida terrena, una vida entre fatigas y penas, y marcaron el destino de cada hombre. Engañados por la serpiente, que sedujo primero a la mujer con la promesa de conocer los misterios de Dios, experimentan, todavía en el paraíso, el miedo y la vergüenza, sentimientos que antes no conocían. Desde entonces tales sentimientos se convierten en su experiencia de cada día; la cotidianidad, a partir de ese momento, modifica la jerarquía de valores hasta entonces reconocida, abre el camino a nuevas experiencias y deja paso a las preguntas, hasta entonces nunca formuladas, sobre el sentido de la vida. Lo esencial de este primer encuentro radica sobre todo en que introduce el drama en la vida del hombre.

El título nos sitúa en la escenografía en que va a desarrollarse la conversación de ambos protagonistas. Vale la pena recordar que el motivo de la noche constituye, junto con las del sol y el viento, una de las imágenes más usadas en la poesía del autor de *Rozmowa z ojczyzną* (*Conversación con la patria*)⁴. Está presente en muchas figuras antropomorfizadas: tenemos, por ejemplo, la noche de Volinia, la noche escita, la noche ucraniana, la noche de junio, la noche sin estrellas, la noche-bruja, majestuosa como Tamar. Une en sí dos elementos contrarios: es engañosa y, al mismo tiempo, «encantadora»; es, a veces, el tiempo del pecado y del crimen, pero también de la pasión amorosa y el hechizo. La noche conduce hacia la problemática fundamental del drama que se desarrolla ante nuestros ojos y explica la lógica de los acontecimientos. En la historia del mundo y del hombre, consideradas desde la perspectiva de la religión cristiana, es precisamente la noche la que trae consigo las soluciones más importantes: es de noche cuando nace el Hijo de Dios, antes del amanecer tiene lugar la Resurrección, y, según las creencias de la Iglesia copta, los primeros padres fueron expulsados del paraíso también durante la

⁴ Incluso antes de la guerra, los críticos habían observado la preferencia de Łobodowski por unos motivos constantes: la noche, el fuego, el negro, el rojo. Z. Broncel (1937, 2-3) escribió: «De los poemas de Łobodowski surgen la noche, la oscuridad, el negro y el rojo. Si hubiéramos de buscar una suerte de estampado poético ideal para esta poesía, tendría que ser algo así como el contraste de silentes relámpagos rojos sobre un cielo negro». Este rasgo característico de la poesía de Łobodowski fue señalado también por K. Wyka (1936) y T. Terlecki (1937).

noche. Es el tiempo en que se abren ante el hombre «las profundidades de su existencia» (Lurker 1989, 136). Para los protagonistas expulsados del paraíso el nuevo espacio, aunque bello, resulta ser ante todo peligroso y amenazante, como leemos (Łobodowski 1969, 81):

Pierwsza gwiazda jak złoty klucz,
którym się wieczność otwiera,
i ciemnym oddechem nocy unoszą się bory.
Ku wodopojom zstępują gwiazdozbiory
i w trwodze późny wędrowiec zamiera,
groźne czując spojrzenie, jakby nastawał kres,
dotyka rąk tajemnicy, a nie wie –
i oczy dłońmi zasłania
i nocy sens
w mrocznym odgadnąć chce śpiewie.

(La primera estrella como una llave de oro
con que se abre la eternidad,
y con el aliento oscuro de la noche se elevan los bosques.
Hacia los abrevaderos descenden las constelaciones
y, angustiado, el tardío caminante queda inmóvil,
amenazante sintiendo una mirada, como si presionara el límite,
toca las manos del misterio, pero no sabe;
y los ojos con sus manos se cubre
y el sentido de la noche
quiere él adivinar en el sombrío canto.)

Lo que los primeros hombres habían vivido anteriormente en el ámbito demarcado por Dios, constituía parte de su vida, era algo domesticado y próximo, pero el tiempo «después de» lo viven, según el anuncio divino, como sufrimiento y fatiga cotidianos⁵. La nueva vida no es ya un permanecer en simbiosis con la naturaleza, sino una batalla continua por la supervivencia y un temor incesante. No es el miedo a la muerte, o a los animales

⁵ Dios dirige a Adán estas significativas palabras: «Por haber escuchado a tu mujer, comiendo del árbol de que te prohibí comer, diciéndote no comas de él: / Por ti será maldita la tierra; / Con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; / Te dará espinas y abrojos / Y comerás de las hierbas del campo» (Gn 3,17-18). *Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloíno Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O. P., vigésima segunda edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

salvajes, pues la muerte, en la situación en que se encuentran, constituiría una liberación. Se trata del miedo ante el amenazante Yahvé, cuya ira habían conocido en el momento de la expulsión; ante Dios, experimentado en cada instante, de cuya mirada no es posible huir ni refugiarse en parte alguna, que «crucifica en el torbellino» y «rodea con el fuego hasta la cintura» (Łobodowski 1969, 84)⁶. Encuentran la alegría en el amor: mutuamente entregados en el principio de la creación, hacen de ese vínculo un elemento cohesivo especialmente fuerte en los momentos de incertidumbre y de miedo (Łobodowski 1969, 82):

Adam

[...]
 Zrastas się ze mną co noc
 w jedność i całość;
 nie ma ni świata ni nas, jest tylko ciało,
 jest ciało, odpływające ku srebrnym porankom,
 ku drzewom, ptakom
 jak najrzewniejszym fletom...

(Adán

[...]
 Te sueldas conmigo cada noche
 en unidad y totalidad;
 no existe el mundo, ni nosotros, hay solo un cuerpo,
 hay un cuerpo que zarpa hacia mañanas plateadas,
 hacia los árboles, hacia los pájaros
 como flautas henchidas de nostalgia...)

El amor constituye para ambos una escapatoria, alegría de lo cumplido y placer; avergonzados de su propia desnudez ya en el momento de infringir la prohibición, aprenden el amor de nuevo y el amor se convierte en su baluarte y su evasión. En los fragmentos en que los protagonistas hablan de sus sentimientos y también de su cercanía física, Łobodowski introduce un léxico refinado que permite nombrar la pasión y el deseo. Los protagonistas hablan

⁶ « / a On mnie chwycił, krzyżował na wicherze, / okrążał ogniem po pas / ».

de sus anhelos y de sus emociones abiertamente, y hallan en esa sinceridad la fuerza para enfrentarse a las adversidades de cada día (Łobodowski 1969, 82-83):

Ewa

[...]
 ach, nigdy nie wysłowione,
 tylko szeptem spowiadane miłości!
 Lecz nim się noc rozewrze, dojrzałej podobna morwie,
 i wzejdą nade mną gwiazdami
 oczy i usta twoje,
 zanim się zjawiasz i w rozkosz mnie porwiesz,
 jakże się boję!

Adam

Mocniej rękami mnie zwiąż, szczelnie nogami skrępuj,
 abym się w tobie utopił, zatracił jak na dnie
 [...]

(Eva

[...]
 ¡ay, nunca del todo expresados,
 tan solo en un susurro confesados amores!
 ¡Pero antes de que la noche se abra semejante a una mora madura,
 y desciendan sobre mí cual estrellas
 tus ojos y tu boca,
 antes de que aparezcas y al placer me arrebatas,
 tengo tanto miedo!

Adán

Átame más fuerte con tus manos, enlázame más estrechamente con tus
 piernas,
 para que en ti me hunda, me pierda como en un abismo.
 [...])

El amor se convierte en una escapatoria ante la ira del Creador, que ya no es un Dios benévolo que se inclina solícito sobre los primeros hombres; es invisible, y, por lo mismo, misterioso y lejano, presente en los signos de la naturaleza, que ellos no saben nombrar ni descifrar; latente en los «murmillos de la espesura», en el «susurrante arbusto», en la «frondosidad de los árboles».

La distancia surgida entre Dios y el hombre halla su reflejo en el lenguaje con que se refieren a Él los protagonistas. El poeta vuelve a una tradición multiseccular, echando mano de adjetivos del tipo: *Todopoderoso*, *Desconocido*, así como del pronombre *Él*. Cada una de estas expresiones indica un cambio en las relaciones, la tensión surgida en la relación entre el hombre y Dios. Los que hasta entonces habían mirado a Dios cara a cara, ya no se atreven a llamar a su Creador con el nombre de Dios. Han conocido lo que significa el dolor, el miedo y el sufrimiento, pero no saben ya interpretar las señales mediante las que Yahvé les habla. Ignoran Sus propósitos, y lo que experimentan ahora es solo el anuncio de sufrimientos aún por vivir. Tienen miedo no solo de hablar de ellos, sino también de pensar en ellos. Dios permanece fuera del «escenario» de sus diálogos, por más que esté de continuo presente en el plano de sus pensamientos. Es interesante observar la dependencia entre las palabras referidas a acontecimientos previstos y el silencio acerca de lo que los dos presienten. Tales visiones se intensifican particularmente en los fragmentos en que habla la mujer. El abstenerse de hablar del futuro constituye una suerte de anuncio de la concepción mágica de la realidad, pues lo inexpressado no existe, mientras que lo evocado en las palabras posee una fuerza creadora.

Los siguientes fragmentos de los monólogos tanto de Eva como de Adán empiezan con el silencio, pero no se trata de un silencio natural (el necesario para la reflexión y la concentración del pensamiento): ambos personajes se refieren con sus intervenciones a los pensamientos ocultos (discurso interior). Łobodowski usa asimismo en su texto un tipo interesante de silencio, que se manifiesta –paradójicamente– en un torrente de palabras; de este modo, oculta en verdad el fondo del pensamiento esencial de los protagonistas, contenido en el subtexto. El silencio, pues, no se da tan solo en el caso de la ausencia del acto de verbalización, sino que también se realiza en el habla. En otras palabras,

⁷ En tiempos de los patriarcas, el Dios de Israel era designado con ayuda de adjetivos o con expresiones tales como: «Terror de Isaac» (Gn 31,42.53), «Fuerte de Jacob» (Is 49,26). En el transcurso de la visión de la zarza que ardía sin consumirse, oímos las palabras: «YO SOY EL QUE SOY»; y, más adelante, en el mismo libro: «Yo soy» (Ex 3, 13-16; 6,3). En el judaísmo se evitaba pronunciar el nombre de Dios. Durante la lectura de la Biblia se sustituía con la palabra Dios (*Elohim*: en la lengua hebrea, literalmente 'dioses', plural indicado por el sufijo *-im*) o Adonái 'mi Señor'.

el hacer callar a los protagonistas y el hacerlos hablar constituyen dos formas alternativas de la realización del silencio. Así entendido, este constituye no solo un síntoma, sino también, al mismo tiempo, una cierta actitud, que es igualmente informativa, como cualesquiera otras formas de acción de los personajes.

Los protagonistas de Łobodowski, olvidados en tierra ajena, se hallan abandonados a sus propias conjeturas y sus propios sueños, que son proyecciones de dramas futuros. El poeta emplea conscientemente este conocido motivo bíblico: las visiones nocturnas constituían una suerte de medio de comunicación entre el mundo de los vivos y el de los muertos; a veces, eran profecías y avisos. En la Escritura, Dios hacía dormir al destinatario de su mensaje para poder transmitírselo: así ocurre para advertir a sus elegidos de un desastre cercano o para llamar al cumplimiento de tareas difíciles (el sueño anunciaba los años de las derrotas y los años de la abundancia, y es en sueños como Abrahán recibe el mensaje que le garantiza que Dios tiene bajo su protección al pueblo elegido). Łobodowski utiliza esta imagen en la visión profética de Eva sobre la lucha fratricida de sus hijos (Łobodowski 1969, 85):

Ewa

Miałam dziś sen, gdym spoczęła na twoim ramieniu,
 [...]

 Wicher mnie porwał ognisty i przeniósł
 w nocne błyskania, w huczący żywioł wojny;
 ujrzałam zwłoki młodzieńca z włosami w piachu,
 silne piersi miał całe zbroczone,
 poznałam krew po zapachu;
 nad nim stał inny, unosił głowę zwycięską,
 okrężały go czarnym ptactwem burzy powiewy
 i był głos:

– Otoście śmierci oddani,
 bratobójczym walkom i klęskom
 nędzni synowie Ewy!

(Eva)

He tenido hoy un sueño, cuando reposaba, dormida, en tu hombro,
 [...]

Un torbellino me había arrastrado –de fuego– y me llevó
a los relámpagos nocturnos, en un resonante elemento de guerra;
vi el cadáver de un joven con sus cabellos en la arena,
el fuerte pecho todo ensangrentado,
por el olor reconocí la sangre;
a su lado se erguía otro, alzaba su cabeza triunfante,
lo rodeaban, cual pájaros negros, hálitos de tormenta
y había una voz:
– ¡Heos aquí, a la muerte entregados,
a las luchas fratricidas y a las derrotas,
pobres hijos de Eva!)

Las imágenes que se dibujan en la visión tienen un significado relevante: son una exposición del mundo venidero, consecuencia del pecado y cumplimiento del inapelable fallo divino. Las palabras oídas entonces anuncian acontecimientos que escapan a la comprensión, y el mero hecho de pensar en lo que le ha sido mostrado basta para inspirarle terror a la mujer. La seguridad que le brinda su esposo y el refugio del amor proporcionan solamente un alivio momentáneo y no logran borrar las tremendas imágenes de la profecía, pronta a cumplirse. En el centro del drama que ante nuestros ojos se desarrolla se yergue Dios, mientras que el hombre, llamado a la vida, creado por amor a imagen y semejanza del Creador, es imperfecto y débil. Una manifestación de esta debilidad al principio del mundo la tenemos en la historia de Caín y Abel. Łobodowski no vuelve a recurrir en su poema al destino de los dos hermanos, pues el texto está dirigido a los que conocen ya la suerte de estos personajes bíblicos: saben cómo terminaron sus vidas; recuerdan el empeño que ponían en agradar a Dios, manifestado en los sacrificios preparados por los hijos de Adán y Eva; conservan en la memoria el humo de la hoguera de Abel, que se elevaba al cielo, y la rechazada ofrenda de Caín, así como sus consecuencias. Con este relato se introduce el tema del Justo doliente, y la historia de Caín y Abel al principio de la descripción de los destinos del hombre apunta al carácter ejemplar de dicha historia y a uno de los rasgos fundamentales de la vida del hombre en general. Los dos hermanos, aunque nacidos de los mismos padres, eligen caminos diferentes: Abel se convierte en figura del Justo en quien Dios se complace; Caín, en cambio, en figura del que acecha al Justo para someterlo por la fuerza (Ps 10, 6-11). A partir de este momento, como leemos en el Génesis (Gn 4,10), «la voz de la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra». Łobodowski, mediante el sueño de Eva, vuelve al relato bíblico, que viene a recordarnos una

verdad oscura y no deseada acerca de nuestra vida: el infierno no es el ámbito del pecado y el castigo, sino que es algo que está contenido en lo profundo del hombre, sometido al odio y a la sed de venganza (resuena aquí un eco del pensamiento de J. P. Sartre). De modo similar, los primeros padres permanecen como ejemplo de cada hombre, que cae y –también– aspira a la santidad. Para los protagonistas, condenados al destierro del paraíso, la vida, con todo lo que trae consigo, se convierte en un valor, y cada fatiga, en una bendición, porque todo ha sido tocado por las alas divinas (Łobodowski 1969, 86):

Ewa

[...]
 wiem i to,
 że o trud ten, którym stopy krwawią,
 On, Wszechpotężny
 skrzydła swoje otarł,
 więc pochwalone niech będzie nasze szczęście i zło
 i błogosławion
 owoc mojego żywota.

(*Eva*

[...]
 sé también
 que este trabajo por el que los pies me sangran,
 Él, el Todopoderoso,
 lo ha rozado con sus alas,
 sean alabados, pues, nuestra dicha y nuestro mal
 y sea bendito
 el fruto de mi vientre.)

El fragmento a cargo del Coro con que se cierran las escenas con los primeros padres está en armonía con las palabras de Eva y constituye una especie de broche que, como en una tragedia antigua, clausura el espacio del drama. Las peticiones presentadas al Creador al amanecer tienen un significado simbólico. Constituyen una alabanza de la vida en su plenitud, en la que tanto la belleza como la fealdad, tanto el bien como el mal tienen su lugar y su sentido. Igualmente, los trabajos y el sufrimiento, inscritos desde el principio

en la condición humana, resultan indispensables para que el hombre pueda valorar la vida (Łobodowski 1969, 86):

Chór śpiewa

[...]
Od wiecznej rajskiej pogody uchronń nas,
ku walce i twardym zwycięstwom podaj nas,
serce zahartuj w udręce, by nie osłabło,
kiedy wybije godzina bitewnych z Tobą godów,
rozpleń zasługę i grzech
jak odwieczną Jabłoń
na grzędach Twojego Ogrodu.

(El coro canta

[...]
De la paradisíaca eterna serenidad, libranos;
a la lucha y las arduas victorias, entréganos;
el corazón fortalece en el tormento, para que no se debilite,
cuando suene la hora de los bélicos festines Contigo,
multiplica el mérito y el pecado
como el Manzano perenne
en los caballones de Tu Jardín.)

Las peticiones dirigidas a Dios al amanecer expresan la disponibilidad para aceptar cualquier desafío que pueda presentárseles a los protagonistas en los días y noches que están por venir. La conversación nocturna del título constituye únicamente un pretexto para reflexionar sobre el sentido de la vida y de las difíciles tareas emprendidas: de ello nos habla también el canto del coro que cierra la obra.

Los personajes bíblicos, en la construcción del texto, son significativos; no son solo portadores de los contenidos y sentidos derivados de los contextos originales, sino que también se les ha asignado un papel adicional. El poeta, con ayuda de un tema-motivo elegido (un signo casi-icónico), construye significados nuevos, aunque, al mismo tiempo, los sentidos originales resultantes de la historia de los primeros padres siguen manteniendo su actualidad y su vigencia, al igual que la escenografía en que sitúa a sus protagonistas: «a la orilla del Vis-

tula crecido». Łobodowski no crea escenas con participación de personajes bíblicos para contarnos una vez más la historia del destierro y actualizar su mensaje. Lo que hace es mantener un diálogo personal con la tradición, y el tema sacado de la Biblia se convierte en signo de contenidos actuales. Los destinos de Adán y Eva tienen carácter alegórico: estamos ante un mensaje doble, de dos niveles; ante un «texto» que, «diciendo lo suyo» con ayuda de un tema «ajeno» (que antes también «decía lo suyo» y decía un poco algo distinto), muestra (comunica) al mismo tiempo dicho tema como signo perteneciente, en su misma raíz, al sistema «lingüístico» mitológico (Balbus 1996, 349).

En este tipo de referencias llamadas «transposiciones temáticas» es esencial el desplazamiento de significados: sin rechazar los sentidos originales, estas referencias señalan los contenidos de algún modo omitidos o menos explícitos⁸. Łobodowski empieza su relato cuando termina la «competencia» de la fuente e introduce en la historia así renovada los acontecimientos que pudieron tener lugar. La Biblia sirve (únicamente) para sublimar o dramatizar el relato poético; los personajes de la Biblia llevan consigo un mensaje universal: son símbolo del destierro. Asimismo importante es la reflexión sobre la vida del hombre, vida que el pecado ha marcado con la muerte y el sufrimiento. Según el pensamiento de P. Ricoeur, «en Adán somos uno y todos; la figura mítica del primer hombre concentra al principio de la historia del mundo la multiforme unidad del hombre» (Ricoeur 1986, 230). El drama de Adán y Eva es el drama de cada ser humano; con la expulsión del paraíso empieza el tiempo del destierro, de un caminar lleno de malas decisiones, simbolizadas por el error de Caín, la erección de la Torre de Babel y la dispersión de sus constructores, y el diluvio universal. Las sucesivas decisiones tomadas por el hombre y sus consecuencias tienen su principio en la maldición de Dios. El pecado original constituye una especie de cesura; un único gesto, el tomar la fruta del árbol del conocimiento del bien y del mal, se convierte en el término de la inocencia del hombre, al introducir en su naturaleza una ambigüedad que se extiende a todos los ámbitos de la vida humana. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, por su propia voluntad elige el mal; ahora bien: el mal palpa incluso la muerte, pues a ella le acompaña la conciencia de su inevitabilidad.

⁸ Estos textos se remiten a los apócrifos, cuyo objetivo era relatar de un modo más accesible, sirviéndose de elementos del cuento o de la literatura fantástica, contenidos importantes, que a menudo explican fenómenos que tienen lugar en el mundo. No se incluyeron entre los libros sagrados, aunque se asemejaban a ellos por su temática, por los géneros literarios bíblicos empleados y también por lo que se refiere a la persona de su presunto autor.

Volvamos una vez más a la visión de la mujer-madre. Łobodowski, en esta gran metáfora, encierra la verdad sobre unos tiempos que formaron parte también de su existencia, así como de la experiencia de miles de hombres: víctimas de la guerra, de la ocupación, de los campos de exterminio. El poeta, para reflejar su propia vida, recurrió muchas veces a protagonistas interiormente desgarrados, constreñidos a tomar determinadas decisiones. Se sirvió para ello asimismo de figuras de la cultura que universalizan las propias experiencias, encerradas además en la estilística de las profecías escatológicas o en las oraciones y ruegos de los protagonistas de sus poemas. El poeta utiliza muchas veces unos motivos, unos símbolos y un lenguaje remotos para representar cuestiones que le son cercanas y que resultan actuales, sin cuidarse de la lógica de tales relaciones, subrayando la necesidad de la búsqueda del orden en un mundo en que el orden ha sido destruido. Łobodowski es –como lo ha subrayado J. Bielatowicz– un poeta «de la cultura latina», «y lo latino» se denomina también «clasicismo o humanismo» (Bielatowicz 1971, 191).

Las peticiones presentadas al Creador al amanecer muestran la disposición a recibir todo lo que se relaciona con la vida en toda su complejidad. En su diagnóstico del mundo y de la historia, y en la explicación de sus propias decisiones, Łobodowski se sirvió a menudo de personajes bíblicos: encontramos, así, poemas que recuerdan la suerte de Caín y Abel, la mujer de Lot, el hijo pródigo...; personajes que le permitían comprender o representar los problemas del mundo contemporáneo.

Łobodowski percibe la historia a través de la Biblia y la tradición cristiana. Dios es quien crea la historia, pero el hombre no es solo una herramienta en manos de Dios, sino que también desempeña un papel a la hora de escribir las páginas de esa historia. El caleidoscopio de acontecimientos de que el poeta ha sido testigo y en que, al mismo tiempo, ha participado, ha influido, con toda seguridad, en su percepción del mundo como un teatro en que cambian sin cesar los actores y la escenografía. Se borra la frontera entre el espectador y el actor, entre la sala y el escenario. En el teatro de la historia el hombre es a veces actor, a veces espectador, y en ocasiones ambos papeles se sobreponen. La visión de la historia presentada por Łobodowski se relaciona con la concepción del mundo como teatro, con la visión –conocida en el pasado– del «*Dei theatrum mundi*» (Świontek 1971, 49). Elaborada por el pensamiento antiguo, presente en los mitos y la tragedia griega clásica, conforma asimismo la visión del mundo del Antiguo Testamento. Según ella, el mundo es un escenario en que se desarrolla el drama de la historia determinada por la

voluntad de Dios: el director que reparte los sucesivos papeles a los hombres, con frecuencia más allá de las posibilidades de estos⁹. Para Łobodowski, la visión de la historia deriva del pensamiento cristiano, y el deseo de discernir los planes divinos en cada uno de los acontecimientos de la vida es lo que le puede librar al hombre de la desesperación.

Bibliografía

- Balbus, St. (1996). *Między stylami*. Kraków: TAIWPN Universitas.
- Bielatowicz, J. (1971). Józef Łobodowski. En J. Bielatowicz, *Literatura na emigracji*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- Broncel, Z. (1937). Czerwone i czarne. Józef Łobodowski, poeta nocy i ognia. *Zwierciadło*, 1, 2-3.
- Dunajski, A. (1985). *Chrześcijańska koncepcja dziejów w pismach C. K. Norwida*. Lublin: Redakcja Wydawnictw Katolickiego Uniwersytetu Lubelskiego.
- Ligęza, W. (2016). Buntownik, katastrofista, poeta kultury. O tematach oraz języku poetyckim Józefa Łobodowskiego. En G. Bąk, L. Siryk y E. Łoś, (Coords.), *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i Hiszpanii* (pp. 25-41). Lublin: Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej.
- Lurker, M. (1989). *Słownik obrazów i symboli biblijnych*. (Trad. K. Romaniuk). Poznań: Pallottinum. (Original en alemán, 1978).
- Łobodowski, J. (1969). *Jarżmo kadyńskie*. Londyn: Księgarnia Polska Orbis.
- (1987). *Pamięci Sulamity*. Toronto: Polski Fundusz Wydawniczy w Kanadzie.
- Ricoeur, P. (1986). *Symbolika zła*. (S. Cichowicz y M. Ochab, trads.) Warszawa: Instytut Wydawniczy PAX. (Original en francés, 1960).
- Świontek, S. (1971). Norwidowski teatr świata. *Pamiętnik Literacki*, 3, 48.
- Terlecki, T. (1937). Poezje Cezarego Baryki. Rzecz o Łobodowskim. *Tygodnik Ilustrowany*, 16, 5, 311-312.
- Wyka, K. (1936). Cierpkie pieniactwo poety. *Tygodnik Ilustrowany*, 50, 949-950.
- Versiones de la Biblia utilizadas:
- (1962). *Pismo Święte Starego i Nowego Testamentu* en trad. polaca de W. O. Jakub Wujek S. J., ed. III corregida. Kraków: Wydawnictwo Apostolstwa Modlitwy.
- (1974). *Sagrada Biblia*. Versión directa de las lenguas originales por Eloino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, O. P., vigésima segunda edición. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

⁹ En las obras de Łobodowski encontramos asimismo textos en que el mundo que se muestra recuerda la concepción «hominis theatrum mundi»: el Creador es solo un observador, un espectador impasible, indiferente a los males y al sufrimiento del hombre. Sobre la concepción «hominis theatrum mundi» se puede leer en el trabajo de A. Dunajski que lleva por título *Chrześcijańska koncepcja dziejów w pismach C. K. Norwida* (*La concepción cristiana de la historia en los escritos de C. K. Norwid*). Lublin 1985, p. 115.

Józef Łobodowski y su «Elegía a Federico García Lorca»

AMELIA SERRALLER CALVO

Universidad Alfonso X el Sabio

1. Introducción biográfica

Józef Łobodowski y Federico García Lorca son dos personalidades geniales y sin duda emblemáticas para dos ideologías opuestas y muy pasionales como son el anticomunismo polaco y el republicanismo español.

Nacido en 1909 en Purwizki, en la actual Lituania, Łobodowski es reconocido y valorado tanto en su faceta de poeta y prosista, como en su condición de traductor de las literaturas española, rusa y ucraniana al polaco. Hablamos de dos culturas vividas en primera persona por el autor, quien desde 1941 hasta su muerte en 1998 residió ininterrumpidamente en España.

Sin duda, la infancia de «Lobo»¹ no fue un camino de rosas. Se vio marcada por dos traslados debidos al áspero contexto bélico de la época. Recordemos que su padre, Władysław Łobodowski, ostentaba el rango de coronel de la Rusia imperial. Es por ello que, en 1914, a causa de la Gran Guerra, la familia al completo fue transportada a Moscú. Así el ejército de la Rusia zarista protegía a su cuerpo de oficiales de las hostilidades de la guerra.

Es a este período de su educación temprana en Moscú al que Łobodowski le debe su excelente conocimiento del idioma ruso. Sin embargo, la Revolución bolchevique obligó a la familia a huir a Yeysk, en la región de Kubán, en Ciscaucasia, donde por espacio de cinco años, de los ocho al decimotercero del poeta, pasaron hambre y las más terribles privaciones.

¹ Apodo que Łobodowski recibió en España por la evidente semejanza fonética y ortográfica con su apellido.

Resulta innegable que el topónimo «Kubán» marcó a sangre y fuego la biografía de Łobodowski. En esta ignota región entró por primera vez en contacto con su admirada cultura ucraniana. Pero es que, ante todo, fue allí donde su padre sufrió un crudelísimo arresto bolchevique de letales consecuencias, pues murió poco después de su liberación.

No obstante, esa no fue la única tragedia que conociera la familia. Al amparo de las libertades auspiciadas por el Tratado de Riga en 1922, su madre decidió trasladar a sus hijos a la ciudad polaca de Lublin. La dureza del camino hizo que su hermana falleciese víctima del tifus.

Por su parte, Federico del Sagrado Corazón de Jesús es también una biografía atípica en el Parnaso literario español. Los primeros años de la infancia de Federico García Lorca transcurrieron en el ambiente rural de Fuente Vaqueros, su pequeño pueblo granadino. Durante sus estudios en la Universidad de Granada, trabó amistad con el gran compositor Manuel de Falla, con el que compartía inquietudes. Pero, gracias a Fernando de los Ríos, el consumado pianista y sagaz dibujante que era Lorca postergó la música y lo plástico en favor de la poesía, de manera que en 1917 escribió su primer artículo sobre José Zorrilla, en el marco del centenario del nacimiento del poeta.

Por su parte, la juventud de Łobodowski transcurre en Lublin. Los inicios de su lírica se vinculan a la Segunda Vanguardia polaca (*Druga Awangarda*), un movimiento catastrofista de carácter visionario y rasgos expresionistas. En concreto, se trata de la segunda ola rupturista, concentrada en torno al poeta Józef Czechowicz y su círculo.

No obstante, fue con su tercer poemario con el que Łobodowski atrajo la atención de la crítica literaria y de los lectores, debido en buena parte a la controversia que causó. La polémica se debió principalmente al hecho de que la renacida Polonia independiente no era una democracia moderna con una supuestamente ilimitada libertad de expresión, sino que en ella la ideología abiertamente «izquierdista» del primer Łobodowski era censurada.

Es por este marcado carácter rebelde y desafiante que la tirada completa de *O czerwonej krwi* (*Sobre la roja sangre*), su tercer poemario, fechado en enero de 1932, fue incautada por las autoridades. Así, el artífice de tan expresivo título fue llevado a los tribunales. Rápidamente, Łobodowski fue expulsado de la universidad e incluido en la lista negra de las instituciones de educación superior polacas.

Lo que quizás las autoridades no sabían es que esta persecución no hizo sino aumentar la popularidad de su obra. Gracias a su condición de «poeta prohibido», a los 23 años Łobodowski publicaba ya sus columnas de opinión

en primera página de un periódico tan principal como el *Kurier Lubelski* (*El correo de Lublin*).

En cuanto a su obra poética, esta a grandes rasgos se divide en dos fases: la primera, hasta 1934, en la que se le denominaba como «el último de los escamandritas»², y la segunda fase, que comenzó alrededor de 1935 tras una visita a Ucrania. Esta última se caracteriza por su pensamiento pesimista, en el sentido de Schopenhauer, vinculado a una corriente literaria nueva, el clarividente *katastrofizm* o 'catastrofismo' polaco.

Resulta sumamente curioso cómo el propio giro de ciento ochenta grados de su pensamiento político, desde la izquierda extrema hasta el anticomunismo radical, discurrió en paralelo a su obra poética. En este cambio de orientación del autor influyó decisivamente su conocimiento del Holodomor, la Gran Hambruna provocada en Ucrania por Stalin entre 1932 y 1933. La imposición de la colectivización en estas fértiles tierras, donde la agricultura florecía, dejó un reguero de entre 1,5 y 10 millones de campesinos ucranianos muertos. Algunos historiadores, como Norman Davies y Robert Conquest, cifran el número de fallecidos en 7 millones (Davies 2000, 1024).

Tras la doble y trágica invasión de Polonia, el poeta combatió en la brigada comandada por el general Stanisław Maczek y, en compañía de su unidad, se retiró a Hungría aún como soldado. Tras varias infructuosas tentativas, logró escapar del campo húngaro en el que estuvo internado y alcanzar Francia.

Un año después, el 20 de febrero de 1940, fue detenido en París portando propaganda en circunstancias que actualmente siguen resultando confusas. Lo que resulta innegable del incidente es su preocupación por el destino de Ucrania, así como su viva inquietud por acercar a polacos y ucranianos, una constante en su vida.

El material confiscado por la prefectura parisina ha sido recopilado y analizado por su biógrafo Paweł Libera (2007, 196-235). Se trata de un llamamiento a la federación entre polacos y ucranianos, hermanados aún más ante el ataque de dos poderosos enemigos comunes, la URSS y la Alemania nazi. Otro de los pasquines confiscados se dirige a los soldados del Ejército Rojo,

² La atmósfera optimista que acompañó la recuperación de la independencia polaca en 1918 fue encarnada a la perfección por los brillantes poetas fundadores del grupo Skamander: Julian Tuwim, Antoni Słonimski, Jarosław Iwaszkiewicz, Kazimierz Wierzyński y Jan Lechoń. El nombre evoca a la divinidad griega Escamandro, pero su punto de encuentro no era el río homónimo que discurría junto a Troya y con el que los poetas bautizaron al grupo, sino el café Pod Picadorem de Varsovia. Los escamandritas animaban con su fino humor los cabarets de la capital, publicaban en *Pro Arte et Studio*, y en 1920 fundaron su propia revista mensual: *Skamander*.

a los que llama a desobedecer al camarada Stalin, por haber traicionado todos sus principios pactando con el fascismo alemán la doble invasión de Polonia.

Finalmente, las pruebas incluyen numerosos poemas del autor y una lista de poetas rusos y bielorrusos con una selección de obras de cara a sendas antologías. En cualquier caso el veloz avance de la Wehrmacht provocó que los prisioneros fueran evacuados al sureste de Francia. Tras la firma del Armisticio el 22 de junio, las autoridades francesas desmovilizaron los destacamentos aliados en su territorio y el poeta, al igual que miles de soldados polacos, fue internado en un campo.

Łobodowski en concreto fue a parar al de Livron, en el Pirineo francés, donde consiguió publicar la revista patriótica clandestina *Wrócimiy (Volveremos)*. A principios de 1941, el escritor se fugó de otro campo de internamiento más, para huir a Toulouse. En agosto de ese mismo año, flanqueado por su amigo Zbigniew Kubiński, intentó cruzar clandestinamente la frontera franco-española por el Pirineo catalán.

Cruzando clandestinamente los Pirineos, Józef Łobodowski alcanzó España en 1941. No obstante, en seguida le detuvo la policía y pasó un año y medio en la prisión de Figueras. Liberado en 1943 con la salud ya mermada, puso rumbo a Barcelona y desde allí marchó a pie a Madrid, donde fue recibido con los brazos abiertos por la incipiente colonia polaca.

En Madrid Łobodowski fijó su residencia y escribió trece tomos de poesía, siete novelas, preparó antologías de sus traducciones de poesía española, ucraniana, bielorrusa y rusa... Célebre por su anticomunismo, trabajó en la *Audición Polaca* de Radio Nacional de España (conocida como Radio Madryt en polaco), en aquel tiempo emisora oficiosa, que no oficial, del régimen franquista. Paradójicamente, por eso mismo gozaba de una mayor libertad en sus contenidos.

Escribió en el periódico londinense para los exiliados polacos *Wiadomości (Noticias)*, así como para la revista más prestigiosa de la Polonia desterrada, la parisina *Kultura*.

En concreto, la «Elegía a Federico García Lorca» es un poema escrito en 1947, cuando Józef Łobodowski acababa de salir de prisión. Esta elegía, publicada en París en la serie de *Kultura*, junto a un poema posterior de temática similar como es «Tauromachia», revela que el poeta polaco era un rendido admirador del genio granadino, cuyos versos conocía de memoria.

Como ya advertía el hispanista Florian Śmieja (1991, 63), son de singular importancia las grabaciones y entrevistas a la hora de profundizar en la obra de Józef Łobodowski: «Do zasadniczych źródeł naszej wiedzy o Józefie Łobodowskim (1909-1988) oprócz jego pism należy również zaliczyć jego

wypowiedzi ustne» («Dejando aparte sus escritos, entre las principales fuentes de nuestro conocimiento sobre Józef Łobodowski (1909-1988) debemos incluir sus declaraciones orales»³).

De hecho, para entender la poesía łobodowskiana, es particularmente importante la entrevista personal que le grabó su amigo el entrenador polaco de voleibol Kazimierz Tylko-Dobrzański, fechada el 31 de enero de 1982. Tal y como señala el profesor Grzegorz Bąk, la relación entre ambos compatriotas, exiliados en Madrid, no podía ser más estrecha (Bąk 2016, 52):

Kazimierz Tylko y Józef Łobodowski trabajaron juntos en *Polonia. Revista ilustrada*, en la *Audición Polaca* de Radio Nacional de España y también participaban en los debates durante las reuniones organizadas por el padre Marian Walorek. [...]

Kazimierz se casó con Amelia Bolívar [...]. El matrimonio polaco y sus hijos pronto se convirtieron en la familia del poeta. Todavía como novios, Kazimierz y Amelia alojaron al escritor enfermo en su recién alquilado piso.

Volviendo a la entrevista, en 1982 «Lobo» atravesaba dificultades financieras, y, sin embargo, quería ver el mar y viajar a Gandía. Con ese fin grabó este valioso testimonio en el que el poeta autoanaliza su trayectoria: «Una vertiente peculiar y bastante poderosa de mi obra es la temática oriental, sea árabe, persa o azerí. Viviendo tantos años en España descubrí la poesía medieval de Al-Andalus, esto es, la lírica hispano-árabe».

Qué duda cabe que, al igual que Jan Potocki, el autor de *Kasydy i gazele (Casidas y gacelas)* (1961) fue capaz de sumergirse de lleno en los arcanos de la cultura local española, que tan exótica le resultaba. De hecho, ese tomo de poesía es un diálogo con el *Diván del Tamarit* (1935) de Lorca, pionero en alternar estas dos formas poéticas propias de la lírica árabe, reflejo de la herencia andalusí. Así introducía esta cuestión Łobodowski en la mencionada entrevista grabada por Kazimierz Tylko: «El folklore y todos los demás aspectos de la vida local tenían que reflejarse en mi poesía».

Se trata de algo que podemos constatar en su ciclo titulado «Fandango», en «Tauromachia» o en la propia «Elegía a Federico García Lorca».

A pesar de situarse en las antípodas ideológicas, Łobodowski admiraba el genio literario del autor granadino. Hasta el punto de que no solo tradujo al

³ Traducción, mientras no se indique lo contrario: A. Serraller.

polaco su poesía, sino también tres de sus principales obras teatrales como son *Bodas de sangre*, *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*.

La fascinación del escritor polaco por Lorca se debe también a la dimensión simbólica de su dramático fin, y así se lo confesó a su gran amigo Kazimierz Tylko en la mencionada entrevista oral:

Uno de los autores más destacados del renacimiento poético en España en las décadas de 1920 y 1930 fue sin duda el granadino Federico García Lorca. Murió al comienzo de la Guerra Civil que había estallado en julio de 1936. Parecía una venganza personal, pero en seguida la propaganda republicana le dio un carácter político a esta trágica muerte: cronológicamente, fui el primero en traducir al polaco la obra del autor de romances gitanos y pronto escribí un poema titulado «Elegía para Federico García Lorca».

Han corrido ríos de tinta sobre la dramática muerte de nuestro Federico. Dada su condición republicana y homosexual, él mismo presintió su muerte con una sagacidad pasmosa.

Nunca sabremos qué habría sido del autor de *Doña Rosita la soltera* si la casa de Luis Rosales hubiese resultado el refugio seguro que parecía, pero probablemente su destino, en el mejor de los casos, habría sido similar al triste fin de otros grandes poetas republicanos como Antonio Machado, en la soledad sonora del exilio en Colliure, o Miguel Hernández, joven víctima de un viacrucis de prisiones y toda clase de privaciones. Recordemos el «Romance sonámbulo» de Lorca, que el propio «Lobo» evoca al final de su «Elegía», tal y como analizaremos en el siguiente epígrafe (García Lorca 2008b, 149):

La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos,
en la puerta golpeaban.

2. Un homenaje en forma de elegía

La elección de la forma poética con la que Łobodowski homenajea a Lorca no es en absoluto casual. La muerte y su omnipresencia en la vida y la naturaleza es el gran tema de la obra de don Federico. Sin duda, es su lírica luctuosa la que más huella ha dejado entre sus lectores, hasta el punto de

que muchos han memorizado largos fragmentos del *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, la «Muerte de Antoñito el Camborio», el «Romance sonámbulo», «Casi una elegía», la breve «Canción del jinete» o pasajes de su sobrecogedor cancionero de 1929 *Elegía*.

Por esta razón, otros poetas le han rendido el mismo tributo a don Federico. Sin ir más lejos, Miguel Hernández le dedicó también a Lorca un estremecedor ciclo elegíaco.

Volviendo a Łobodowski, son dos los poemas que le brinda expresamente al de Fuente Vaqueros: el que aquí analizamos y «Muñoz Seca a Federico García Lorca», en el que la voz del primero lamenta el anonimato de su muerte, en comparación con la difusión que alcanzó el dramático fin del poeta y dramaturgo granadino.

No obstante, resulta más interesante contraponer la elegía del poeta polaco con la de Miguel Hernández. Para este es más sencillo emular a Lorca, pues no hay barrera lingüística alguna. ¿Cómo afronta el poeta polaco este reto?

Si atendemos a la métrica, es admirable el esfuerzo de Łobodowski por trasladar la sonoridad lorquiana al polaco, omnipresente en la estrofa elegida. Se trata de un serventesio formado por cuartetas de arte mayor, con un esquema ABAB (Łobodowski 1951, 111):

Nim księżyc nad górami wyrośnie w kwiat pomarańczy
i niebo w srebrnych gwiazdach stanie, jak w liljach,
Gwadalkiwir na końcach palców zatańczy
i, jak otwarta gitara, zaśpiewa w mroku Sewilja.

Hablamos de una forma poética que proviene de la lírica trovadoresca provenzal y cultivada en España por otros poetas, como por ejemplo Gustavo Adolfo Bécquer. Proponemos la siguiente traducción:

(Antes que la luna sobre las montañas se vuelva azahar,
y el cielo de estrellas plateadas como lirios se alce,
el Guadalquivir sobre la punta de los dedos ha de bailar
mientras, guitarra abierta, a oscuras Sevilla le cante.)

En esta estrofa inicial, los topónimos son importantes para situar la escena en Andalucía. Para ello Łobodowski escoge también elementos típicamente lorquianos y del folclore andaluz, como son la guitarra, la luna o, entre las flores, el oloroso azahar.

Asimismo, la estrofa cobra fuerza gracias a las personificaciones y a los contrastes: así el río Guadalquivir baila, Sevilla canta, el cielo se alza... Pero es que, además, el poeta contrapone la luz de las estrellas con la penumbra en la que está sumida Sevilla.

Abre la siguiente estrofa con «Cóż mi opowiesz, gitaro, gdy się nad tobą nachylę?» (Łobodowski 1951, 111) («¿Qué me dirás, guitarra, cuando sobre ti me incline?»), una exhortación interrogativa, bajo la forma de una nueva y expresiva personificación. El poeta continúa jugando con los mismos elementos: metáforas que evocan a Lorca (el viento como daga, antes la luna como azahar) y la plasticidad de flores y los fluidos como el clavel y la sangre, que inundan de rojo el poema.

La estrofa posterior es un hermoso homenaje a la célebre «Canción del jinete» de García Lorca. Al igual que en esta, la acción transcurre de noche, y se traslada ahora a Córdoba. O para ser exactos, retrata la angustia existencial de ese jinete que presiente su muerte en la soledad del camino.

En esta ocasión, el poeta polaco es más ligero y dinámico que el granadino; si bien su protagonista llega de noche, con los inconvenientes que acarrea, su precursor exclama: «¡Ay que la muerte me espera, / antes de llegar a Córdoba!» (García Lorca 2008a, 526). Así la pregunta retórica, enfatizada por la repetición, de Łobodowski «że nie dojedzie przed nocą, ktoby pomyślał, ktoby?» (Łobodowski 1951, 112) («que no llegaría antes que anochezca, ¿quién lo habría pensado, quién?»), carece del rotundo patetismo que expresa Lorca.

El autor de las *Canciones andaluzas* consigue estas altas cotas de intensidad mediante el uso del apóstrofe y la exclamación, pero también haciendo suyo el punto de vista del jinete. Por su parte, el poeta polaco es más bien un espectador que refiere unos hechos, de ahí que escriba en tercera persona (Łobodowski 1951, 112):

A przecież jeździec był w drodze na wiernym koniu!
Że nie dojedzie przed nocą, ktoby pomyślał, ktoby?

(Mas el jinete estaba en camino, sobre su fiel corcel
Que no llegaría antes de la noche, ¿quién lo habría pensado, quién?)

En cambio, la estrofa inmediatamente posterior homenajea al *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, quizás la más célebre elegía lorquiana. En ambas, predomina el valor simbólico del cinco, la fatídica hora de los toros, así como la cadencia de las repeticiones y paralelismos.

Algo similar sucede con las oraciones, como por ejemplo el rosario, construidas a base de anáforas que facilitan su memorización y ayudan a los fieles a concentrarse. Veamos la forma en la que Lorca incorpora este recurso en su «Llanto» (2008c, 383):

«La cogida y la muerte»

A las cinco de la tarde.
 Eran las cinco en punto de la tarde.
 Un niño trajo la blanca sábana
a las cinco de la tarde.
 Una espuerta de cal ya prevenida
a las cinco de la tarde.
 Lo demás era muerte y solo muerte
a las cinco de la tarde.

No obstante, el tono de Lorca es de un patetismo exacerbado, como corresponde a la muerte de una persona allegada; en cambio, Łobodowski propone un estimulante juego literario con un poeta al que no había conocido en persona (Łobodowski 1951, 112):

Pięć bram ma cygańskie miasto, na pięciu leży wzgórzach.
 Gitara, pięć serc płaczących! Przez pięć błdziłem ulic.
*O piątej popołudniu*⁴ nadeszła burza,
 pięciu ich było czarnych i pięć róż na białej koszuli.

(Cinco puertas tiene la ciudad gitana, sobre cinco colinas se encuentra,
 ¡Guitarra, cinco corazones en llanto! Por cinco calles yo erraba.
A las cinco de la tarde se desencadenó la tormenta,
 eran cinco de negro y cinco rosas sobre la camisa blanca.)

Poco después aparece uno de los grandes arquetipos de la cultura hispánica, Carmen. Por un instante abandonamos el universo lorquiano en favor del sincretismo de personajes y motivos, siendo la cigarrera de Sevilla de origen francés. En su homenaje, el poeta polaco subraya los rasgos más característicos de la criatura que en 1845 alumbró para su novela homónima Prosper

⁴ La cursiva es nuestra.

Mérimée. Hay en ello cierta dosis de autoironía, puesto que toda su elegía consiste en recrear un lenguaje poético ajeno a través de la hipérbole (Łobodowski 1951, 112):

Na placu opustoszałym tańczyła szalona Carmen.

(En una plaza vacía, bailaba enloquecida Carmen.)

Siguiendo con esta operación orientalizante, los breves insertos en español llenan de ritmo y colorido a su elegía, pues tienen el sabor de lo genuino. Sucede en tres estrofas, empezando por la siguiente a Carmen, que acaban de forma muy similar a las canciones infantiles, que a su vez adapta el «Romance de la luna, luna» de Lorca (Łobodowski 1951, 112):

«A c h , l u n a
l u n i t a , l u n a ! ..)»

No es el único *leitmotiv* del poema, pues el inicio de la estrofa posterior repite el ya mentado «Pięć bram ma cygańskie miasto» («cinco puertas tiene la ciudad gitana»). Por si fuera poco, al final de la misma se cita a Thamar y Amnón, protagonistas del tercero de los «Tres romances históricos» con los que Lorca despide su famoso *Romancero gitano* (Łobodowski 1951, 112):

I o twardach piersiach Thamarzy myśli po nocach Amnon.

(Y en los firmes pechos de Tamar piensa en sus noches Amnón.)

La siguiente estrofa se adentra de forma aún más inequívoca en la iconografía cristiana. Destaca la mención al Arcángel Gabriel, a quien Lorca dedica un famoso poema.

Poco después, Łobodowski acusa la ausencia de Federico con una expresiva pregunta retórica, que funciona como prolepsis de su triste fin (Łobodowski 1951, 113):

Czemuś na jarmark cygański nie spieszył się, Fryderyku?

(¿Por qué, Federico, no corrías hacia la feria gitana?)

Sorprende la coherencia formal del poeta polaco, fiel a las repeticiones y al uso de la hipérbole, como si su elegía fueran permutaciones de los distintos elementos recurrentes a los que cantaba Lorca. Así, la luna, la guitarra, el corazón, las rosas y la muerte simbolizada a través del número cinco aparecen y se alternan en todos los órdenes posibles. Sin duda, de todas las ramas de las matemáticas es la de la combinatoria y la probabilidad la más adecuada para abordar un tema trascendente y elusivo como el destino.

En la imagen final, brilla la altura moral de un Federico agonizante, que «se incorpora despacio» («wstaje wolno Fryderyk»), «a la ensangrentada guitarra abraza» («zakrwawioną gitarę tuli») y agasaja a sus asesinos (Łobodowski 1951, 113):

żandarmom, co siedzą w piekle, podaje szklanę koniaku.

(a los guardias civiles, que en el infierno moran, sirve un vaso de coñac.)

Se trata de los mismos «guardias civiles borrachos en la puerta golpeaban» del «Romance sonámbulo» que firmó Lorca.

De hecho, en polaco el verso final sirve de moraleja. Podrán matar al poeta, pero no silenciar su arte ni la generosa entrega de su talento.

Con este cierre, Łobodowski abandona el cliché para inundar sus versos de realidad. Al fin y al cabo, nos refiere el asesinato de Federico García Lorca, una tragedia histórica que no se puede orillar. Hermosísimo final para una elegía que va más allá de un ejercicio de estilo.

3. A modo de conclusión: Łobodowski y su fervor por España

Sorprende en un exiliado forzoso –o, en palabras de su coetáneo Józef Wittlin, desterrado– y exconvicto tanto fervor por el país en donde ha conocido el hambre y la cárcel, así como por su cultura.

¿Por qué Łobodowski fijó su residencia en España y se dejó fascinar por su cultura? Así lo explicaba el autor en las páginas de *Polonia. Revista ilustrada* (Łobodowski 1955, 26):

Fue por un capricho de la suerte [...] Mis aventuras bélicas me condujeron a España. Llegué a conocer su idioma, su medio ambiente, sus costumbres. Por esto no dudé, ni un momento, y en 1945 decidí establecerme en este país, aunque hubiera podido hacerlo en París o Nueva York.

Podría contestar que... el clima, lo pintoresco, las bellas mujeres de España me atraen, sin embargo, diré tan solo que aquí me encuentro bien. España, por suerte, no cayó aún víctima del acelerado ritmo de la civilización técnica que había de facilitar la vida al hombre, y que en cambio se la dificultó, por no decir que la hizo imposible. En comparación con los monstruos urbanos como Londres, o incluso París, Madrid es una ciudad armoniosa, normal. Los niños pueden jugar en las calles.

En cuanto al poema que nos ocupa, Łobodowski no ocultaba las constantes paráfrasis lorquianas (Śmieja 1991, 64):

Każdy, kto zna jego poezję, zorientuje się bez trudu, że starałem się dostosować metafory tego utworu do używanych przez Lorcę, biorąc od niego gotowe zwroty i elementy poetyckie: „Nim księżyc nad górami...”, „...podaje szklankę koniaku”.

(Cualquiera que conozca su poesía se dará cuenta fácilmente de que he intentado adaptar las metáforas de esta obra a las utilizadas por Lorca, tomando de él expresiones ya preparadas y elementos poéticos: «Antes que la luna sobre las montañas...», «...sirve un vaso de coñac».

Al hilo de su lírica de inspiración española, el recientemente desaparecido hispanista Florian Śmieja ya planteaba el dilema de si son traducciones libres o hablamos de textos de creación propia.

Un debate que también menciona Wojciech Ligęza en su artículo «Rebelde, catastrofista, poeta de la cultura. Los temas y el lenguaje poético de Józef Łobodowski», a raíz de su tomo de inspiración hispano-árabe *Casidas y gacelas*, de 1961 (Ligęza 2016, 32):

Skonwencjonalizowane gatunki lirycznej i opisowej poezji arabskiej, wysławiającej miłość, chwalejącej lub ganiącej osoby i rody, pod piórem Łobodowskiego przeniesione są w wiek dwudziesty. Niekiedy tej adaptacji w polszczyźnie towarzyszy delikatny żart. Stylizatorski talent poety dobrze się tutaj sprawdza, widoczna jest radość naśladowania. Mówiący eksponuje tematy miłosne i w tym, co konwencjonalny, znajduje miejsce na gry literackie.

(Los géneros canónicos de la poesía árabe lírica y descriptiva, que elogia el amor, alaba o difama a una persona y a su familia, se trasladan al siglo

XX bajo la pluma de Łobodowski. A veces, esta adaptación al polaco va acompañada de una delicada broma. El talento estilístico del poeta funciona bien aquí, siendo evidente su alegría a la hora de emular. El orador expone la temática amorosa y encuentra un espacio para los juegos literarios en todo aquello que es convencional.)

No es de la misma opinión el recientemente desaparecido profesor Śmieja, quien considera estas imitaciones excesivas. Y es que podría parecer de mayor entidad un texto carente de citas, pero «Lobo» ejerce de mediador intercultural y embajador de un país en otro, lo cual supone cubrir una necesidad importante para cualquier cultura.

De hecho, debates como el de los límites de la intertextualidad o el del sincretismo de géneros son rabiosamente modernos y actuales, y resulta llamativo que en los años 40 del pasado siglo un poeta los practicase ya de forma consciente.

No es sino bebiendo de fuentes ajenas como renovamos y ampliamos la tradición propia. La cultura siempre está necesitada de reinventarse so pena de incurrir en el estancamiento. Hasta el punto que una de las críticas más recurrentes a la literatura polaca es su polonocentrismo, pues dialoga constantemente con el pasado.

Con su «Elegía», Łobodowski esquivo hábilmente un problema derivado del carácter un tanto minoritario de la lengua y cultura polacas. Sin duda, los lectores extranjeros se encuentran huérfanos ante muchas de las referencias históricas, lo que dificulta la comprensión de muchas obras.

Es particularmente hermoso que un autor polaco conservador traduzca y glose la obra de un antagonista ideológico como fue Lorca. Tanto, que su identificación con el poeta granadino es también literaria y rebasa las meras afinidades biográficas como puedan ser sus orígenes provincianos, vida errante y carácter apasionado (Łobodowski 1955, 27):

No he tropezado con grandes dificultades en la versión al polaco de su obra. Naturalmente sus modismos andaluces, gitanos representan un problema; a veces, casi un rompecabezas. Pero el ambiente poético de Lorca, el más importante elemento en toda traducción, resulta claro y expresivo en su versión polaca. Por otra parte, me es más fácil la traducción de poetas tan metafóricos, llenos de colorido y temperamento como Lorca, a la de otros, como por ejemplo, Antonio Machado, cuya aparente pobreza amontona dificultades a cada paso.

Como ya hemos podido ver, la vertiente hispanizante de la poesía de Łobodowski está llena de citas y guiños lorquianos, un tema que requiere un

estudio en profundidad y rebasa los límites del presente trabajo, centrado en un poema muy concreto como es su «Elegía a Federico García Lorca».

A fin de cuentas, el escritor exiliado y mestizo que fue «Lobo» nos descubre otra importante cara de la literatura polaca que rara vez se pone en valor: su cosmopolitismo, cultivado por Józef Łobodowski y otros grandes como Jan Potocki, Juliusz Słowacki, Zygmunt Krasiński, Józef Wittlin, Witold Gombrowicz o Sławomir Mrożek.

Bibliografía

- Bąk, G. (2016). Józef Łobodowski en España. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 43-63). Lublin: Universidad UMCS.
- Bécquer, G. A. (1995). *Rimas*. Madrid: Cátedra.
- Davies, N. (2000). *Europa. Rozprawa historyka z historyką*. Cracovia: Znak.
- García Lorca, F. (2008a). *Canciones (1921-1924)*. En F. García Lorca, *Obra completa I Poesía, 1* (pp. 493-590). Madrid: Akal.
- (2008b). *Romancero gitano (1924-1927)*. En F. García Lorca, *Obra completa II Poesía, 2* (pp. 137-185). Madrid: Akal.
- (2008c). *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías [1934]*. En F. García Lorca, *Obra completa II Poesía, 2* (pp. 381-393). Madrid: Akal.
- Hernández, M. (2002). *Antología poética comentada*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Iwaniuk, W. (1998). *Ostatni romantyk. Wspomnienie o Józefie Łobodowskim*. Toruń: Uniwersytet Mikołaja Kopernika.
- Lacroix, A. (2008). La belleza de los ángeles en la obra poética de Federico García Lorca. *Estudios Hispánicos*, XVI, 53-61.
- Libera, P. (2007a). Józef Łobodowski (1909-1988) – szkic do biografii politycznej pisarza zaangażowanego. París: Instytut Literacki. *Zeszyty Historyczne*, 160, 3-34.
- (2007b). Aresztowanie i „paryski okres” w życiu Józefa Łobodowskiego w 1940 roku. París: Instytut Literacki. *Zeszyty Historyczne*, 540, 196-235.
- (2016). Antyrosyjski rusofil – Józef Łobodowski wobec Rosji. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 213-231). Lublin: Universidad UMCS.
- Ligęza, W. (2016). Buntownik, katastrofista, poeta kultury. O tematach oraz języku poetyckim Józefa Łobodowskiego. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 25-41). Lublin: Universidad UMCS.
- Łobodowski, J. (1961). *Kasydy i gazele*. Londres: Oficyna Poetów i Malarzy.
- (1987). *Rachunek sumienia. Wybór wierszy 1940-1980*. París: Spotkania.
- (1990). *Poezje*. Lublin: Wydawnictwo Lubelskie.

- (1991). Elegía na Fryderyka Lorke. En AA. VV., *Najwybitniejsi poeci emigracji współczesnej. Antologia* (pp. 111-113). París: Księgarnia Polska w Paryżu.
- Machado, A. (2011). *Poesía*. Barcelona: Vicens Vives.
- Orella, J. L. (2016). Los exiliados de la otra Europa en el CM Santiago Apóstol. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 117-127). Lublin: Universidad UMCS.
- Raczkiewicz, M. (2016). Ksiądz Marian Walorek (1912-1988). Śladami rektora Polskiej Misji Katolickiej w Hiszpanii. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 255-275). Lublin: Universidad UMCS.
- Śmieja, F. (1991). Józef Łobodowski o sobie i swojej poezji. *Odra*, 4, 63-65. Obtenido de http://biblioteka.teatrnn.pl/dlibra/Content/19529/Jozef_Lobodowski_o_sobie_i_swojej_poezji.pdf
- Taylor-Terlecka, N. (2016). W oczach jednego krytyka: głos Tymona Terleckiego. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 129-143). Lublin: Universidad UMCS.
- Tylko-Dobrzański, K. (2016). Moje wspomnienia o Józefie Łobodowskim. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 233-247). Lublin: Universidad UMCS.
- Wittlin, J. (2016). *Orfeo en el infierno del siglo XX*. Valencia: Libros de Trapisonda.
- (2006). *Mi Lvov*. Valencia: Pre-Textos.
- Wittlin-Lipton, E. (2016). Łobodowski de los Lipton. En G. Bąk, E. Łoś y L. Siryk (Coords.), *Śladami pisarza: Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 249-253). Lublin: Universidad UMCS.

PROSA

Los retratos literarios de los judíos en la novela *La historia de Józef Zakrzewski*, de Józef Łobodowski

EWA ŁOŚ

Museo de Literatura Józef Czechowicz de Lublin

Una parte importante de la vasta obra de Józef Łobodowski, hasta ahora muy poco conocida, la constituyen las novelas editadas por entregas en la prensa polaca del exilio. Dos ciclos novelísticos vieron la luz también en forma de libro, publicados por editoriales polacas establecidas en Londres¹. Se trata de la denominada «trilogía ucraniana» –compuesta por las novelas *Komysze* (*El juncal*) (1955); *W staniczy* (*En la stanitsa*) (1958) y *Droga powrotna* (*El camino de vuelta*) (1960)–, y de la tetralogía que lleva por título *Dzieje Józefa Zakrzewskiego* (*La historia de Józef Zakrzewski*), que comprende: *Czerwona wiosna* (*La primavera roja*) (1965), *Terminatorzy rewolucji* (*Los aprendices de la revolución*) (1966), *Nożyce Dalili* (*Las tijeras de Dalila*) (1968) y *Rzeka graniczna* (*El río fronterizo*) (1970). En el mercado editorial polaco estas novelas fueron inaccesibles durante muchos años. Después del año 1945 la obra del autor fue prohibida por la censura. Aunque no conocida aún en su totalidad, a partir del año 1989, gracias a los esfuerzos de los editores y a los trabajos de los estudiosos, la obra de Łobodowski ha ido llegando paulatinamente al lector. Lo primero que se publicó fueron antologías poéticas y colecciones de ensayos. Solo en 2017, transcurridos casi sesenta años desde su primera edición en el exilio, fue publicada la primera edición en Polonia de la «trilogía ucraniana». En cuanto a la tetralogía –*La historia de Józef Zakrzewski*–, apareció un año más tarde, en 2018². Este significativo acontecimiento ha sido posible gracias a la impli-

¹ Oficyna Gryf (Casa Editora Gryf) y Polska Fundacja Kulturalna (Fundación Cultural Polaca).

² En el presente trabajo, los textos procedentes de la tetralogía *Dzieje Józefa Zakrzewskiego* se citan siempre por esta edición.

cación de la editorial Test, de Bernard Nowak, así como a la considerable aportación económica de nuestro Ministerio de Cultura y Patrimonio Nacional. Al editor le siguen llegando actualmente comentarios favorables de los lectores y de la crítica. Debido al alto nivel de la edición, ambas obras fueron elegidas para representar a la literatura polaca en el Salon du Livre en París. «Después de *Nadberezyńscy* (*Los ribereños del Berézina*), de Czarnyszewicz, se trata –estoy seguro– del más importante regreso a Polonia de la gran literatura del exilio», afirmó Waclaw Holewiński, escritor y crítico, tras la publicación de la primera novela (Holewiński 2017).

Los dos ciclos novelísticos están muy relacionados con la biografía del autor, pero *La historia de Józef Zakrzewski* incita de un modo especial a la confrontación del fresco literario con la realidad histórica. La novela, cuya acción transcurre entre los años 1932-1934, presenta un cuadro del ambiente literario, cultural y político de la ciudad de Lublin, y constituye, al mismo tiempo, una valiosa fuente de información sobre esta ciudad en los años treinta del siglo pasado; y la creación del protagonista, que da título a la novela, le debe mucho a la biografía política de preguerra del autor, en particular al ajuste de cuentas con su compromiso juvenil con el activismo comunista. La novela retrata asimismo a muchas personas conocidas, que aparecen mencionadas con sus propios nombres o con sinónimos cuyo desciframiento no resulta difícil (Kłak 2010, 233-261; Nasalska 2012, 155-171; Łoś 2016, 146-161). En esta rica galería de personajes no se ha prestado, hasta el momento, especial atención a los judíos, que ocupan en la tetralogía un lugar relevante, y no solo por el papel que representan en la evolución ideológica del protagonista, que es el eje constructivo de la novela.

A lo largo de su intensa vida, llena de cambios –no siempre deseados–, el escritor tomó muchas decisiones por motivos ideológicos. Ello no obstante, aparte del trabajo –excelentemente documentado– de Paweł Libera (Libera 2012), poca atención se ha prestado por parte de los investigadores a las ideas políticas del escritor, que resultan esenciales para comprenderlo. El autor de la biografía mencionada (Libera 2012, 19-20) observa que:

Pisarz nigdy, poza krótkim epizodem, kiedy należał do ZPMD i prawdopodobnie Legionu Młodych, nie należał do żadnej partii politycznej i nie pełnił żadnego stanowiska politycznego. Pomimo tego jego działalność literacka była od samego początku związana z polityką, był autorem licznych polemik i tekstów publicystycznych, nawet jego wiersze i fraszki bardzo często były związane z bieżącymi wydarzeniami.

(Łobodowski, aparte de un breve episodio, cuando pertenecía a la ZPMD [Unión de la Juventud Polaca Democrática] y probablemente a la Legion Młodych [Legión de los Jóvenes], no perteneció a ningún partido político ni desempeñó ningún cargo político. A pesar de ello, su actividad literaria estuvo, desde el principio, relacionada con la política. Fue autor, en efecto, de numerosos textos polémicos y periodísticos, e incluso sus poemas y epigramas estaban muchas veces relacionados con los acontecimientos políticos del momento.)

Asimismo, la novela *Dzieje Józefa Zakrzewskiego* constituye, sin duda, un decidido pronunciamiento ante el mundo real, pronunciamiento que le permitió al autor no solo un último ajuste de cuentas con el episodio de su compromiso político juvenil, visto con la perspectiva que le daban los años transcurridos y el alejamiento de la patria, sino también la creación de un importante testimonio literario del ambiente en que vivió durante la guerra.

Al caracterizar el entorno en que vivió desde su primera juventud y que ayudó a su familia, a la sazón en difíciles condiciones materiales, más de una vez lo define como «extremadamente nacional-democrático»³, y también recuerda que los hijos de una tía suya eran nacional-demócratas y antisemitas declarados (Libera 2012, 97; Łobodowski 2014, 48-49). La conciencia de la injusticia social, pronto despertada en el escritor, influyó en el tono radical, izquierdista, de sus obras. El periodo de su infancia y juventud en Lublin constituyó la fuente de importantes experiencias para la definición de su identidad, no solo política. El rápido desarrollo de su talento poético y, coexistente con él, su compromiso político, lo convirtieron, a mitad de los años treinta, en uno de los principales personajes literarios de Lublin, junto a Józef Czechowicz. El poeta, que se había anticipado a Czesław Miłosz, al conquistar el Premio de los Jóvenes de la Academia Polaca de Literatura, nunca tuvo, empero, la oportunidad de desarrollar la gran carrera literaria que todos le auguraban. En su camino se interpuso la Segunda Guerra Mundial y las sentencias dictadas por la historia.

El periodo anterior a la guerra fue difícil para Łobodowski, a causa de las serias consecuencias políticas que para él tuvieron las intransigentes opinio-

³ Es decir, partidario de la Endecja, denominación procedente de las siglas ND: Narodowa Demokracja (Democracia Nacional), organización política también conocida como Ruch Narodowy (Movimiento Nacional). Fue un movimiento político de la derecha polaca, caracterizado por su fuerte acento nacionalista, activo desde el último tercio del siglo XIX hasta el final de Segunda República Polaca, en 1939. En el período de entreguerras, su figura más relevante fue Roman Dmowski (1864-1939). (Nota de los editores).

nes que había expresado y las acciones que había emprendido. Durante algún tiempo el poeta fue redactor de la revista *Trybuna* (*La tribuna*) (1932), de la Unión de la Juventud Polaca Democrática, organización posicionada decididamente en contra del movimiento nacionalista y asimismo de las corporaciones estudiantiles (Libera 2012, 50). También Łobodowski valoraba negativamente su carácter nacionalista. En unos de sus artículos, bajo un provocativo título que condenaba el fenómeno del antisemitismo –«Niech żyje antysemityzm» («Viva el antisemitismo»)–, analizó la política de los diferentes partidos con respecto a la minoría judía (Łobodowski 1932, 24).

Habría de volver a pronunciarse sobre esta cuestión también más adelante; por ejemplo, a raíz de que la revista semanal titulada *Prosto z Mostu* (*Sin rodeos*) publicara un ataque a una conocida poetisa de Lublin, Franciszka Arnsztajnowa. Łobodowski recordó los méritos de la escritora en la lucha por la independencia y la prematura muerte de su hijo, quien, como miembro de las Legiones Polacas, había participado en la guerra de los polacos contra los bolcheviques. Mencionó asimismo el hecho de que había sido varias veces condecorada por la República de Polonia. Escribe Łobodowski (1937, 8):

Tu nie chodzi o filosemityzm czy antysemityzm. Tu chodzi po prostu o elementarną przyzwoitość w stosunku do kobiety, pisarki i patriotki, która nie potrzebuje dowodów uznania od pp. Pietrkiewiczów i Piaseckich, bo je miała od takich ludzi, jak Stefan Żeromski i Józef Piłsudski.

(Aquí no se trata de filosemitismo o de antisemitismo. Aquí se trata simplemente de una elemental decencia para con una mujer, una escritora y una patriota que no necesita pruebas de reconocimiento de los señores Pietrkiewicz y Piasecki, puesto que las recibió ya de personas como Stefan Żeromski y Józef Piłsudski.)

Después de terminar su trabajo en la redacción de *Trybuna*, fue fundador y redactor de revistas literarias de la izquierda radical como *Barykady* (*Barri-cadas*) (1932-1933) o *Dźwigary* (*Las vigas*) (1934-1935). El autor tuvo que hacer frente a graves consecuencias derivadas de esta actividad: en 1932 fue apartado de la Universidad Católica de Lublin, y sus poemas y artículos de prensa fueron confiscados, lo cual no solo lo exponía a pérdidas materiales, sino que también tuvo que encarar como acusado varios procesos judiciales. Su fascinación por la ideología comunista se extinguió pronto, cuando com-

prendió que el partido estaba dirigido directamente desde Moscú y no había en él lugar alguno para la discusión ni la duda (Libera 2018, 244-245).

El escritor mismo, preguntado por aquellos acontecimientos, reconoció que había participado en reuniones del Partido Comunista de Polonia (KPP), pero que no había pertenecido a él. De los datos del contraespionaje militar resulta que participó en reuniones de estudiantes relacionados con la Unión Comunista de la Juventud Polaca (KZMP). Otro círculo con el que mantuvo contactos fue la Asociación de Universitarios Judíos (ZAŻ), que en aquella época tenía fama de estar dominada por el Partido Comunista. Łobodowski mantenía también relaciones con los círculos obreros y los sindicatos.

En sus memorias, el autor explica de dónde había obtenido información sobre la vida de los judíos de Lublin (Łobodowski 2014, 74):

Lato 1933 roku było szczytowym momentem w mojej ideowej radykalizacji. Ale zaczynały się budzić pierwsze wątpliwości. [...] Miałem wtedy okazję poznać straszliwą nędzę, jaka panowała wśród proletariatu na „żydowskiej ulicy”, na Podwalu, Czechówce i w bocznicach Lubartowskiej. Rodziny, przeważnie obciążone licznymi dziećmi, gnieździły się w drewnianych budach, bez wody bieżącej, bez kanalizacji i światła, w niesłychanym brudzie i smrodzie. Pleniły się tam różne zaraźliwe choroby, było mnóstwo małoletnich prostytutek. [...] Nic dziwnego, że ta skrajna nędza popychała wielu młodych w objęcia komunizmu, z którego brali na wiarę piękne hasła wolności.

(El verano del año 1933 fue el momento cumbre de mi radicalismo ideológico. Pero ya despertaban las primeras dudas. [...] Tuve entonces ocasión de conocer la terrible miseria que reinaba entre el proletariado de la «calle judía», en Podwale, Czechówka y en las bocacalles de Lubartowska. Las familias, en su mayoría cargadas de muchos hijos, vivían apiñadas en unas chozas de madera, sin agua corriente, sin alcantarillado y sin luz, en una suciedad y un hedor inauditos. Se propagaban allí diversas enfermedades contagiosas, había muchas prostitutas menores de edad. [...] No es de extrañar que esta miseria extrema empujara a muchos jóvenes al comunismo, del que tomaban de buena fe los bellos eslóganes de la libertad.)

Józef Zakrzewski es un periodista de Lublin, editor de la revista *Nowa Trybuna* (*La Nueva Tribuna*), decidido simpatizante del Partido Comunista. Cree que el comunismo va a traer la justicia social, va a liquidar

la pobreza, el atraso y la injusticia social. Se compromete en la actividad política en el ambiente obrero y en el académico; sin embargo, su inclinación al pensamiento crítico, sus lecturas y sus encuentros con compañeros desengañados lo llevan a adoptar una actitud crítica para con el Partido Comunista de Polonia y finalmente a renunciar a la acción dentro del mismo. Los argumentos formulados por el protagonista reflejan las críticas expresadas por el propio escritor en conocidos textos periodísticos de antes de la guerra (Łobodowski 1935a, 1; 1935b, 7; 1936, 1-2). Sabido es que la etapa de Lublin está asociada a la evolución ideológica en la vida del autor de la novela; después del ruidoso abandono de las posiciones de defensor del comunismo, en el año 1935, se pasó al campo contrario, y a esta elección permanecería fiel hasta el final. En la novela, tiene una significación decisiva en este cambio un viaje durante el que el protagonista decide comprobar la veracidad de las informaciones que llegan del Este: sobre las depuraciones en el partido y el Holodomor, la gran hambruna ucraniana (el escritor afirmó que fue en el año 1935 cuando había hecho ese viaje).

La tetralogía constituye asimismo una visión de la ciudad en la que coexistían dos pueblos: el polaco y el judío. El escritor, ausente de Polonia durante el Holocausto pero atento al destino del país, es consciente de la impotencia ante el exterminio de los polacos y de los judíos, entre los que tenía tantos amigos. La guerra y sus consecuencias no pueden, obviamente, aparecer en un relato cuya acción transcurre entre los años 1932-1934; y, sin embargo, Rachela, una amiga del protagonista, hablando de la historia judía de Lublin, dice en cierto momento, como si presintiera el futuro (Łobodowski 2018d, 105): «Jest taka odwieczna przepowiednia, że jeżeli ten święty kirkut zostanie zniszczony, to cały lud żydowski ulegnie zagładzie. A nuż przyjdzie jakaś wojna, albo trzęsienie ziemi» («Hay una antigua profecía, que si el santo cementerio judío es destruido, todo el pueblo judío será aniquilado. ¿Y si viene alguna guerra, o un terremoto?»).

En la novela aparecen numerosos retratos de personajes judíos relacionados con el KPP de Lublin, ya que el protagonista conoce a muchos de ellos y con ellos se encuentra muy a menudo. Se ve con frecuencia con el profesor Samuel Mendelson, uno de los personajes clave del KPP de la ciudad. Escribe Łobodowski (2018a, 18):

Józef lubił z nim rozmawiać. Stary teoretyk posiadał rozległą wiedzę we wszystkich niemal dziedzinach, mówił powoli, trochę jękając się, nie na-

rzuciał swego zdania, tylko je podsuwał. Jednak za tą ostrożnością czy dyskrecją łatwo było wyczuć hermetyczną ścianę ortodoksyjnej postawy.

(A Józef le gustaba conversar con él. El viejo teórico tenía amplios conocimientos en casi todas las áreas del saber; hablaba despacio, tartamudeando un poco, y no trataba de imponer su punto de vista, sino que tan solo lo sugería. Sin embargo, detrás de esta prudencia o discreción era fácil percibir la hermética pared de la ortodoxia.)

El ortodoxo profesor critica los artículos del joven redactor por su oposición a las instrucciones del partido. El profesor Mendelson, *spiritus movens* del círculo comunista de Lublin, tuvo su modelo real. Fue Samuel Mejerson, profesor del Gimnasio Humanístico judío, miembro del Comité de Distrito del KPP y jefe de la Organización de Ayuda a los Revolucionarios (MOPR) en Lublin. En el año 1933 fue condenado por su actividad comunista. También la historia de Jutka Lilienkrancówna comparte rasgos comunes con una chica que realmente actuaba en Lublin. Se llamaba Sara Nomberg, aunque no era hija de un millonario. Ya en la escuela secundaria se había implicado en la acción de la juventud socialista; y, más tarde, llegó a ser secretaria de la célula comunista de las organizaciones MOPR y KZMP (Unión Comunista de la Juventud Polaca). Habiendo sido condenada por su actividad a favor del comunismo, al salir de la cárcel desempeñó importantes funciones en el KPP de Lublin. Asimismo la historia novelesca del juicio de los comunistas de Lublin se parece mucho al juicio real que se inició el 1 de agosto de 1933 ante el Tribunal Regional de Lublin. Aparte de Mejerson, en el banquillo de los acusados hubieron de sentarse los miembros de la asociación judía de universitarios; entre ellos, también Sara Nomberg. Mejerson fue condenado a seis años de prisión; y Sara Nomberg, a dos años (Libera 2012, 68-72).

Al preguntarse quién dirige realmente el partido en Lublin, el redactor caracteriza a los comunistas que conoce (Łobodowski 2018a, 21):

Kto z nich stał na czele roboty? Może Bolesław Goldberg, zwany popularnie „Szarym”, początkujący pisarz, precyzyjny i lakoniczny w rozmowie, często wyjeżdżający do Warszawy? Może Jutka Lilienkrancówna, córka milionowego kupca, robiącego w drzewie, cieszącego się wyjątkowym wpływem, rozrzutna w dialektycznej wymowie, a jeszcze rozrzutniejsza w „proletariackiej miłości”, co jej zdobyło słuszny przydomek „lubelskiej towarzyszki Kołontaj”.

(¿Cuál de ellos estaba al frente del trabajo? ¿Quizá Bolesław Goldberg, conocido popularmente como «El Gris», escritor principiante, muy preciso y lacónico en la conversación, que viajaba a menudo a Varsovia? ¿Tal vez Jutka Lilienkrancówna, hija de un comerciante millonario que vendía madera y gozaba de extraordinaria influencia, pródiga en recursos dialécticos y más todavía en el «amor proletario», lo que le valió el justo apodo de «la camarada Kolontái de Lublin»?)

La representación social de los personajes judíos en la novela es amplia: desde la hija del millonario, Jutka Lilienkrancówna y los miembros de la élite social de Lublin —entre ellos, el profesor Mendelson, el escritor Goldberg y Freikindowa, la esposa del abogado—, hasta Franka, una costurera pobre. Diversos son también los espacios en los que los personajes se encuentran, y en los que el protagonista conoce continuamente a nuevas personas: las tertulias del Club de Debates, la casa del profesor Mendelson, la manifestación con motivo del Primero de Mayo, las tabernas judías y los restaurantes elegantes, las concentraciones obreras, los contactos con los habitantes comunistas de los pueblos cercanos, la residencia de estudiantes de la Universidad de Varsovia. La representación literaria de los comunistas judíos está fuertemente marcada por el distanciamiento y la ironía, en lo que, sin duda, repercute la actitud posterior del escritor frente al episodio de su juventud, aunque no faltan tampoco los personajes que gozan de la simpatía del narrador (Mendelson, Gelberg, Franka).

Con cierta ironía retrata el escritor a Freikindowa, «un pozo de sabiduría marxista» que, a través de su relación amorosa, intenta influir en la «cristalización ideológica» del protagonista. Su ideología no le impide a la esposa del abogado cuidar de su aspecto físico y aprovecharse sin escrúpulos de su privilegiada situación económica. A las tertulias del Club de Debates Freikindowa iba con un jersey negro con cuello abotonado. En cambio, al Club de Sociedad, institución sumamente exclusiva que reunía a la élite judía de Lublin, acudía ricamente ataviada (Łobodowski 2018a, 19). Al Club de Debates, donde dicta conferencias, el protagonista observa que acudía a escucharlo (Łobodowski 2018a, 20):

przeważnie młodzież inteligencka lub mieszczańska, trochę sztubaków i sztubaczek starszych klas, bardzo niewielu rzemieślników i robotników. Poza tym subiekci sklepowi, synowie statecznych kupców, wyzbyci już wiary w Mojżesza i Talmud i usiłujący go zastąpić Marksem i Leninem.

(sobre todo la juventud intelectual o burguesa, algunos alumnos y alumnas de las clases superiores, muy pocos artesanos y obreros. Además de dependientes, hijos de juiciosos comerciantes, que se habían desprendido ya de la fe en Moisés y el Talmud y se afanaban en sustituirlos por Marx y Lenin).

Un personaje extraordinario entre los conocidos del redactor es el librero judío Rozenkranc. Gran admirador de la literatura polaca, en particular de la poesía romántica, tenía tan buen corazón para con los jóvenes amantes de la lírica –escolares y estudiantes universitarios– que era capaz de regalarles los libros. Era un hombre desinteresado y discreto. Los judíos, en general, lo consideraban un desequilibrado. Su gran sueño era fundar en Lublin un teatro. Apasionado entusiasta de la escena, consiguió reunir dinero a tal efecto; habiendo contraído deudas, persuadió a los representantes de la élite local para que prestaran su apoyo económico al proyecto: al doctor Jan Arnsztajn y al doctor Mieczysław Biernacki; y como director del teatro, nombró a Zakrzewski. El librero descubrió el talento teatral de Rachela, su hija única, y confiaba en que pudiera hacer carrera. También el director del teatro supo apreciar las aptitudes de la muchacha, y, además de asignarle los papeles principales, le pagó el primer año de estudios en la Escuela Dramática. A pesar del profundo agradecimiento que el librero sentía hacia Zakrzewski, con respecto a su compromiso político y a las actividades del Partido Comunista conservaba la objetividad en sus juicios, y afirmaba autoirónico (Łobodowski 2018b, 36-37): «Ja przecież jestem myszygene, to mnie wolno wszystko wiedzieć. Czasem wariaty to najmądrzejsze ludzie. [...] Pan Zakrzewski to taki polski szlachcic, co z fantazji zrobił się rewolucjonistą» («Puesto que estoy loco, puedo saberlo todo. A veces los locos son la gente más sabia. [...] El señor Zakrzewski es un típico hidalgo polaco que por fantasía se ha vuelto revolucionario»).

El personaje de Rachela remite claramente al drama *Wesele (La boda)*, de Wyspiański, en el que su tocaya desempeña un importante papel. Los relatos de la Raquel de Lublin, una chica con talento y guapa, amante de la poesía, la sitúan en el papel de musa del protagonista. La muchacha es un poco una Scheherezade judía (Łobodowski 2018d, 102):

Lubił z nią rozmawiać, miała dar żywego opowiadania i знаła mnóstwo interesujących historii z bliższej i dalszej przeszłości gminy żydowskiej w Lublinie. Bywały zabawne, albo sentymentalne, zdarzały się tragiczne.

Niektóre z nich łączyły się tematycznie ze starym kirkutem na Kalinowszczyźnie, gdzie chowano wyłącznie rabinów i cadyków o wyjątkowej świętobliwości.

(Le gustaba conversar con ella; tenía el don de contar y conocía muchísimas historias interesantes del pasado próximo y remoto de la comunidad judía de Lublin. Sus historias solían ser graciosas o sentimentales, pero las había también trágicas. Algunas de ellas se relacionaban temáticamente con el viejo cementerio judío en la región de Kalinowszczyzna, en el que se enterraba únicamente a los rabinos y los rebes de una santidad excepcional.)

A través de las historias de Rachela, se inserta en la novela lo sacro judío.

Un judío que le inspira una gran simpatía a Zakrzewski es Zylbersztajn, padre del poeta fracasado Staś. No guarda el *sabbat*, y, viviendo y trabajando entre polacos, en parte llega a asimilarse. Sobre él escribe Łobodowski (2018a, 164): «Ciężko pracował w browarach Vettera, rozwoził piwo po okolicznych wsiach i miasteczkach, robił różne interesy i niezłe mu się powodziło [...] nosił się z waszecia i gadał jak podlubelski chłop, z rzadka tylko zaciągając z żydowska» («Trabajaba duro en la cervecería de Vetter, distribuía la cerveza en las aldeas y los pueblos de los alrededores, hacía diversos negocios y no le iba mal [...], andaba vestido de noble y hablaba como un campesino de la región de Lublin, revelando pocas veces su acento judío»). La opinión de Zylbersztajn sobre las ideas comunistas es idéntica a la de Rozenkranc. Se pronuncia sin rodeos sobre los hijos del millonario Lilienkranc (Łobodowski 2018a, 189): «[...] jego własni synowie powinni go zarżnąć, bo on jest ten kapitalista i wyzyskiwacz. Tylko, że oni wolą trzymać się ojcowskiego chałata, bo im wygodnie i w rewolucję się bawić, i ciężką forszę z tatusia doić» («[...] sus propios hijos tendrían que matarlo, porque es un capitalista y un explotador. Pero ellos prefieren chupar del bote de su padre, porque es muy cómodo jugar a la revolución y ordeñar la teta de los dineros de papá».)

Zakrzewski conoce bien a la comunidad judía, e incluso se muestra crítico con algunos de sus representantes; sin embargo, reacciona decididamente a cualquier extravío antisemita en su entorno: protesta contra las observaciones antisemitas de Teodor, su compañero de Volinia; critica a su amante Bronka por la enemistad que le tiene a los judíos y le echa en cara su ignorancia. Cuando el miembro de una asociación estudiantil, Kulicki, ofende a Freikindowa, sale en su defensa y golpea al atrevido. Una relación íntima lo une du-

rante un tiempo a Franka (Frymeta), una costurera jovencita, que es explotada en su trabajo y vive en la pobreza. La muchacha asiste a las reuniones del Club de Debates y Józef, al conocerla, se da cuenta enseguida de que necesita ayuda y apoyo económico, que se apresura a brindarle. Cuando Franka se implica en la actividad del partido, él se lo prohíbe terminantemente. Detenida por la policía con pruebas de actividad ilegal y chantajeada con la pérdida de sus medios de vida, se convierte en confidente, pero vive con un continuo sentimiento de culpa y se suicida después de la detención de los comunistas.

El permanente contacto del protagonista con la comunidad judía, tanto con los comunistas como con sus decididos oponentes, es muy importante para su transformación y para el despertar de su sentido crítico. Pero también representa un papel esencial su amor a Bronka, la hija del capataz apodado «El Negro», a quien lo une el activismo común. Es la única mujer con la que quiere unirse para siempre y casarse, a pesar de que ella no comparte los ideales de su novio y se opone a su trabajo en el partido.

Alrededor de Zakrzewski aparecen representantes de ambas comunidades de Lublin: la polaca y la judía, y él mismo es definido por el jefe del departamento de investigación que lo vigila, un tal Żebrowski, como el hombre que «wie najwięcej, gdyż z równą swobodą obraca się na polskiej jak na żydowskiej ulicy» («más sabe, pues con la misma soltura se mueve en una calle polaca que en una judía») (Łobodowski 2018b, 10). Esta posición especial permite crear una imagen interesante de las relaciones entre los judíos y los polacos de Lublin en aquel entonces.

Numerosos personajes judíos en la tetralogía proceden de experiencias y observaciones, y no constituyen solo un elemento de colorido local, sino que hacen acto de presencia de forma asidua en las acciones del protagonista. Crean una galería de personajes curiosos y variopintos que introducen la problemática fundamental de la novela. El protagonista se relaciona continuamente con los judíos, observando su vida, manteniendo diálogos y polémicas con ellos, preguntando por detalles relacionados con la historia, la religión y las costumbres judías. Gracias a estas conversaciones, amplía sus conocimientos sobre el mundo de los judíos, pero también traba amistad con algunos de ellos, y con algunas (Freikindowa, Rachela, Franka) tiene amores. Reflexionando acerca de la originalidad del comportamiento y la forma de pensar del viejo Zylbersztajn, constata que no sabe mucho de los judíos (Łobodowski 2018a, 183-184): «Ciekawa ta jego filozofia! [...] Szabatu nie przestrzega, ale Boga szanuje [...] I w ogóle będę musiał trochę bliżej poznać Żydów. Środowisko, z którego wychodzą, nawet na komunistach musi chy-

ba zostawiać jakieś ślady» («¡Interesante esa filosofía suya! [...] No guarda el *sabbat*, pero respeta a Dios [...] Y, en general, tendré que conocerlos un poco más de cerca a los judíos. El ambiente del que provienen hasta en los comunistas tiene que dejar, seguro, algunas huellas). De ahí que escuche con interés los relatos de Goldberg, nieto de un judío jasídico que le cuenta la historia del jasidismo, el mundo que había abandonado para acercarse al comunismo (Łobodowski 2018a, 157-159). La novela dibuja una colorida imagen de grupos sociales enteros que, en el momento de la redacción de la obra, pertenecían ya, sin retorno posible, al reino de la leyenda: la burguesía judía comunizada y –simpatizantes de los comunistas– los proletarios judíos.

En los años en que Łobodowski escribía su tetralogía, en otra obra suya, la autobiografía poética titulada «Ballada lubelska» («Balada de Lublin»), vuelve una vez más la vista a los años idos. Considerables fragmentos de esta obra están dedicados a los amigos asesinados, tanto polacos como judíos. La visión de su muerte creada por el poeta constituye una reacción ante la noticia de la destrucción del mundo de su juventud. «Ballada lubelska», en la parte dedicada al exterminio de la comunidad de Lublin, sirviéndose de la estilización bíblica, expresa la solidaridad con aquellos «których jedynie z daleka pozdrowić mogłem» («a quienes pude saludar solo de lejos») y asimismo la impotencia ante la inmensidad del crimen. Es un llanto por una ciudad gran parte de cuya población, amigos incluidos, había sido aniquilada (Łobodowski 1972, 158):

Jakim przerazić słowem czy melodią?
Tylko w popiele nam siadać i podjąć
„El mole rachmim”
nad grobem milionów.

(¿Con qué palabra o melodía causar espanto?
Solo en la ceniza he de sentarme y empezar
«El mole rachmim»
sobre la tumba de millones.)

A los años de su juventud y a sus fascinaciones de entonces vuelve también en uno de sus últimos libros: en el tomo de poesía titulado *Pamięci Sulamity* (*A la memoria de la Sulamita*) (1987), dedicado a Zuzanna Ginczanka, poetisa de origen judío de gran talento, asesinada por los alemanes. La había conocido en Równe, en la región de Volinia, en el ambiente de una pequeña ciudad fronteriza de muchas culturas. Ella fue durante algún tiempo objeto de

su adoración. El homenaje a la memoria de la mujer asesinada constituye un ejemplo de diálogo entre diversas culturas, diálogo mantenido dentro de la convención mitológico-bíblica, y un regreso de la memoria a los tiempos y los sentimientos de la juventud. El poeta, radicado en la tradición cultural polaca, siempre vio a los judíos como parte imprescindible y obvia del mosaico multinacional propio de la República de Polonia de antes de la guerra. Aunque nunca idealizó las relaciones polaco-judías, creó numerosos retratos de judíos, a veces graciosos, otras veces tratados con ironía, en ocasiones idealizados, pero que siempre suscitan simpatía por un mundo que ya no existe.

En el umbral de la Segunda Guerra Mundial estas dos sociedades –la polaca y la judía–, que vivían juntas pero no siempre convivían, conformaban el carácter de la ciudad descrita con nostalgia. Esta existencia vino a interrumpirla la guerra y el exterminio de los judíos de Lublin. La ciudad, tan rica en tradiciones judías, llamada por los judíos desde el siglo XVI «la Jerusalén de Polonia» o «la Madre de Israel», dejó de existir en su forma anterior a la guerra. *La historia de Józef Zakrzewski*, además de una novela sobre la historia de la propia juventud del escritor, constituye asimismo un testimonio literario, no valorado como merece, de la vida del Lublin judío de antes de la guerra, una suerte de epitafio de cierta parte de un mundo aniquilado.

Bibliografía

- Bąk, G., Siryk, L. y Łoś, E. (Coords.) (2016). *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii*. Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Hawryluk, W. y Linkowski, G. (Coords.) (1966). *Żydzi lubelscy*. Lublin: Wydawnictwo Dabar.
- Holewiński, W. (2017). *Książka tygodnia: „Komysze”, „W stancy”, „Droga powrotna” Józefa Łobodowskiego*. Obtenido de <https://instytutksiazki.pl/aktualnosci,2,ksiazka-tygodnia-komysze-w-stancy-droga-powrotna-jozefa-lobodowskiego,1039.html> [Consulta: 14 de abril de 2020]
- Kłak, T. (2010). Lubelskie powieści Józefa Łobodowskiego. En T. Kłak, *Drogami Czechowicza* (pp. 233-261). Lublin: Wydawnictwo KUL.
- Libera P. (2007). Józef Łobodowski (1909-1988). Szkic do biografii politycznej pisarza zaangażowanego. *Zeszyty Historyczne*, 160, 3-34. Paryż: Instytut Literacki.
- (2012). *Józef Łobodowski (1909-1988), biografia polityczna* (Tesis doctoral). Instytut Historii PAN, Warszawa, ss. 467.
- (2018). „Na marginesie dziejów Józefa Zakrzewskiego” —uwagi historyka. Epílogo a J. Łobodowski, *Rzeka graniczna* (pp. 243-251). Lublin: Wydawnictwo Test.
- Łobodowski, J. (1932). Niech żyje antysemitizm. *Trybuna R I*, 4, 3-9.

- (1935a). Smutne porachunki. *Wiadomości Literackie*, 43, 1.
- (1935b). Adwokatka heroizmu. *Wiadomości Literackie*, 48, 7.
- (1936). Uzurpatorzy wolności. *Wiadomości Literackie*, 31, 1-2.
- (1937). List Łobodowskiego w obronie dobrego imienia Franciszki Arnsztajnowej. *Wiadomości Literackie*, 32, 8.
- (1955). *Komysze*. Londyn: Oficyna Gryf.
- (1958). *W staniczku*. Londyn: Oficyna Gryf.
- (1960). *Droga powrotna*. Londyn: Oficyna Gryf.
- (1965). *Dzieje Józefa Zakrzewskiego*. Parte 1: *Czerwona wiosna*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- (1966). *Dzieje Józefa Zakrzewskiego*. Parte 2: *Terminatorzy rewolucji*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- (1968). *Dzieje Józefa Zakrzewskiego*. Parte 3: *Nożyce Dalili*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- (1970). *Dzieje Józefa Zakrzewskiego*. Parte 4: *Rzeka graniczna*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- (1972). *W połowie wędrówki*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- (1984). *Dwie książki*. Paryż: Instytut Literacki.
- (1991). Wspomnienia lubelskie. *Kresy*, 8, 130-136.
- (2014). *Żywoł człowieka gwałtownego*. *Wspomnienia*. Warszawa: Editions Spotkania.
- (2017a). *Komysze*. Lublin: Wydawnictwo Test.
- (2017b). *W staniczku*. Lublin: Wydawnictwo Test.
- (2017c). *Droga powrotna*. Lublin: Wydawnictwo Test.
- (2018a). *Dzieje Józefa Zakrzewskiego*. Parte 1: *Czerwona wiosna*. Lublin: Wydawnictwo Test.
- (2018b). *Terminatorzy rewolucji*. Parte 2. Lublin: Wydawnictwo Test.
- (2018c). *Nożyce Dalili*. Parte 3. Lublin: Wydawnictwo Test.
- (2018d). *Rzeka graniczna*. Parte 4. Lublin: Wydawnictwo Test.
- Łoch, E. (Coord.) (1996). *Literackie portrety Żydów*. Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- Łoś, E. (2016). „Miasto krzyczącej młodości” — Lublin w twórczości Józefa Łobodowskiego. En Bąk, G., Siryk, L. y Łoś, E. (Coords.), *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 146-161). Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Nasalska, A. (2012). Uroda życia i obłęd historii. O powieściach Józefa Łobodowskiego. En L. Siryk y E. Łoś (Coords.), *Między literaturą a polityką. O Józefie Łobodowskim* (pp. 155-171). Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Panas, W. (1996). *Pismo i rana. Szkice o problematyce żydowskiej w literaturze polskiej*. Lublin: Wydawnictwo Dabar.
- Siryk, L. y Łoś, E. (Coords.) (2012). *Między literaturą a polityką. O Józefie Łobodowskim*. Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.

Un mundo que se va. El costumbrismo de *En la stanitsa*, de Józef Łobodowski, leído a través del prisma de *Pan Tadeusz*, de Adam Mickiewicz

JUSTYNA PYZIA

Universidad Jaguelónica de Cracovia

Dos cambios profundos se llevaron a cabo en la literatura del Romanticismo: se abandonó la presentación de «la vida a través de los valores» («życie poprzez wartości») para pasar a retratar «la vida en el tiempo» («życie w czasie») (Karpiński 1978, 31-51). La imagen de un universo coherente, cimentado en formas eternas, fue destronada. Perdió irreversiblemente su exclusividad el paradigma de la literatura basada en un repertorio de fábulas, ejemplos y tópicos recurrentes, y empezó el predominio de la literatura que representa el mundo como «nieplanowany, ale stale rozwijający się zbiór określonych jednostek doznających określonych przeżyć w określonym miejscu i określonym czasie» («un conjunto no planeado, sino en constante desarrollo, de individuos concretos con vivencias concretas, en un lugar concreto y en un tiempo concreto») (Watt 1973, 32). Cambió definitivamente la relación literatura-sociedad. A partir de finales del siglo XIX y principios del XX la experiencia tipificada deja paso a la verdad existencial; el conocimiento acerca de los cada vez mejor delineados ambientes con los que se identificaban los escritores, pasó a servir a la creación de mundos y concepciones artísticas individuales (Dopart 2013, 226). En esta tendencia se inscribe claramente Józef Łobodowski.

La curiosidad natural del niño y –aún más profundamente enraizada en él– su innata memoria plástica, y, más tarde, los estímulos políticos y literarios, dirigieron la atención del autor de *W stanicy* (*En la stanitsa*) (poblado típico cosaco) hacia los elementos familiares: los pormenores del paisaje, de la cultura material y espiritual. Lo llevaron a observar los caracteres, a pintar las costumbres y las relaciones sociales; en una palabra, a incrustar en su novela multitud de detalles concretos de su patria.

Pan Tadeusz (Don Tadeo), la epopeya del gran poeta romántico Adam Mickiewicz, constituía todo un depósito de costumbres que estaban a punto de sumirse en el olvido, al tiempo que describía un tipo de relaciones familiares que iban pronto a desaparecer. La trilogía de Łobodowski es el siguiente eslabón de esa despedida literaria del orden hasta entonces vigente. A la declinante forma de construcción de las relaciones sociales se le decía adiós no sin pena, como testimonia el aire nostálgico de la narración. Sin duda, ciertas virtudes desempeñaban un papel menor, pero el hecho es que se iba desvaneciendo el tono de reciprocidad en las relaciones de la vida colectiva, y se iban aflojando los nudos sentimentales (la fidelidad y la bondad agradecida) y se debilitaba la hospitalidad cordial; como escribió Stanisław Pigoń (2001, 29), «zresztą choćby i nie zgasła, to straciła w odmiennych stosunkach swój dawny, właściwy sens» («por lo demás, incluso si no se hubiera extinguido, habría perdido, en la mutabilidad de las relaciones, su antiguo y propio sentido»).

Simplificando mucho las cosas, puede decirse que en la novela *En la stanitsa* volvemos a encontrar la imagen emblemática de los cosacos del Don.

Una elección excepcionalmente favorable del asentamiento geográfico trae consigo la riqueza y la diversidad del material humano; un factor importante, ciertamente, para un relato épico. Łobodowski es poeta de tierras fronterizas y del este, que es tanto como decir la Rus, Ucrania, Volinia y Polesia, que le prestan sus paisajes reales para sus creaciones artísticas. La exuberancia biológica y la abundancia material de estos paisajes poseen su equivalente en la riqueza de palabras e imágenes, en el acopio y acumulación de recuerdos y visiones, en la multiplicación de epítetos, en la selección de expresiones que muestren la belleza de esas tierras. Muy a menudo el paisaje oculta por completo otros ámbitos y problemas, y lo más frecuente es que llegue a constituir su peculiar pseudónimo (Kłak 1993, 100).

Los alrededores de Yeisk o Rostov del Don, las puertas a la Rusia del sur, en la frontera ruso-ucraniana, son territorios en que se sobreponen diferentes elementos nacionales, y, con el continuo intercambio de influencias y en la mutua confrontación, los habitantes de estas regiones se esculpen en individualidades bien marcadas y ricas.

Łobodowski ha agrupado la mentalidad de los personajes en dos campos, y ha presentado dos modos típicos de relacionarse con el mundo, enfocados sobre todo en dos personajes: el viejo Demidenko, de la generación que ya está abandonando la escena, y el joven polaco Staś, representante de la generación que está haciendo su entrada en ella. ¿Acaso no nos recuerda

esta división la estructura del mundo representado en la obra maestra de Mickiewicz?: el juez Soplica, baluarte de la polonidad, defensor del viejo orden nobiliario, custodio de las viejas costumbres, y –contrapuesto a él– Tadeo, portavoz de la generación que llega, lleno de entusiasmo e ilusiones. Szura, educada no por su madre, sino por su tía y más tarde por una mujer extranjerizada, tan apegada a su tierra, con su sencillez de corazón, su honradez de carácter, que entrega su mano al hombre que ama, se parece extraordinariamente a la sensible, modesta y bondadosa Zosia. Las analogías pueden multiplicarse. Ya es hora, empero, de dejar a un lado estos reconocimientos preliminares.

El narrador de la trilogía se convierte con frecuencia en sombra del bardo épico, penetra con tensión variable en los hechos narrativos, asume como propios sus objetivos y atribuciones. En ocasiones desaparece tras el velo de la narración objetiva del mundo, pero sigue estando ahí, en forma de callada presencia. Las notas de la subjetividad (onirismo, evocación, sublimación, etc.), dispersas en los sucesivos episodios del relato, emergen a su hora del segundo plano. Hacen oír su voz asimismo por boca de los protagonistas; así, por ejemplo, ocurre con Demidenko, un narrador oral, especie de cuentacuentos, que habla de la historia de los cosacos, pero cuyos relatos se nos transmiten ennoblecidos con valores épicos. ¡Se trata de una estructura tomada directamente de Mickiewicz! El narrador tiene una personalidad en exceso romántica, con ambiciones líricas (Dopart 2006, 335). En el segundo tomo la historia se refleja primero en las imágenes de la etiqueta social de la casa, de la tradición costumbrista burguesa, y, luego, como el proceso de imparable modernización de las costumbres en tiempos de agitación y de conmociones socio-políticas posrevolucionarias.

La imagen de la sociedad en la novela de Łobodowski es panorámica: posee un gran grupo de personajes de primera magnitud, todos ellos relevantes para la obra, pero sin que ninguno haya alcanzado el derecho de prioridad absoluta (Kłak 1993, 109-110). Respecto a *Komysze (El junca)*, primera parte de la trilogía, un crítico (Jeśman 1956, 4) ha observado:

Przelewa się w poezji tłum różnobarwny i różnojęzyczny południowego, podkaukaskiego pogranicza cesarstwa. Czerwone bale i pogrzeby, i nieudane jeszcze wyprawy karne przeciw stanicom. Zamierający świat mieszczkańskiej Rosji, tych kilka miesięcy, kiedy wreszcie żyło się w Rosji grzesznie i dziko, ale swobodnie. Obrazy Łobodowskiego są prawdziwe i urzekające.

(Se transfiere a la poesía la muchedumbre –abigarrada y multilingüística– del Cáucaso, la región del sur, en las fronteras del imperio. Los bailes y los entierros rojos, y las expediciones punitivas –de momento fracasadas– contra los poblados cosacos. El agonizante mundo de la Rusia burguesa de aquellos pocos meses, cuando por fin se podía vivir en Rusia de manera pecadora y salvaje pero libre. Las estampas de Łobodowski son verdaderas y cautivadoras.)

Estas palabras pueden aplicarse a todas las novelas del ciclo. Łobodowski ha presentado en ellas la vida de un joven polaco que pasa su infancia y su acelerada maduración en un turbulento período de agitación posrevolucionaria en Kubán, y su difícil camino hacia su ya independiente país; pero este es solo uno de los hilos argumentales, ya que este ciclo presenta un amplio panorama de la vida de los cosacos y su lucha por el mantenimiento del antiguo orden. Łobodowski, con su trilogía, confirma lo justificado de la fórmula de Tymon Terlecki (1937, 311-312), quien, al analizar, antes del estallido de la guerra, los poemas de este autor, los denominó «poemas de Cezary Baryka»¹.

La comunidad de nobles con su propio *ethos* bien definido, la fraternidad intraestamental y el respeto sármata por la tradición encuentran su reflejo en la vida cosaca. Escribe al respecto Łobodowski (2017, 154): «W staniczy na wszystko są jakieś obyczaje i bardzo ich przestrzegają» («En la *stanitsa* hay establecidas costumbres para todo y todos las respetan escrupulosamente»). Vamos a citar algunos ejemplos escogidos, descripciones de rituales, de hábitos, de escenas de la vida social, de cortejos multicolores, de bodas y celebraciones, centrándonos, en cada caso, en lo que estimamos más representativo. Antes, sin embargo, de referirnos a ello, debemos percibir el pensamiento que guía a tales imágenes y que viene expresado incluso por el narrador mismo:

¹ Cezary Baryka es el protagonista de la novela *Przedwiośnie* (*El anuncio de la primavera*), publicada en 1924, cuyo autor es Stefan Żeromski (1864-1925). De Cezary Baryka se ha dicho que es «el último de la amplia galería de idealistas de Żeromski». Cezary admira los ideales de la Revolución, pero no aprueba los métodos y las consecuencias de este tipo de cataclismos sociales: el terror, la destrucción y la muerte. Como en otras obras de Żeromski, también en esta novela desempeñan un destacado papel los símbolos, el primero de los cuales viene ya enunciado en su mismo título; el segundo son las «szklane domy» (las «casas de cristal»). Las «casas de cristal» simbolizan, por un lado, la esperanza suscitada por la recuperación de la independencia nacional y, por otro, y más concretamente, la aspiración a alcanzar la justicia social en la renacida Polonia. «El protagonista, al llegar por primera vez a la patria de sus padres, espera encontrar “casas de cristal”, limpias y llenas de luz, de las cuales le hablaba su padre, pero lo único que encuentra es miseria y desesperación» (Matyjaszczyk Grenda 1997, 816). (Nota de los editores).

se trata de la imagen de la forma ideal de un mundo que, a decir verdad, había pasado ya a la historia.

1. La vestimenta

El traje de fiesta y el baile muestran el encanto estético de este mundo. Y es menester recordar aquí que prendas de vestir tales como «*żupan*» `camisa de manga larga`, que se lleva debajo del «*kontusz*» `caftán`, «*pas*» `faja a modo de cinturón con que se ciñe el «*kontusz*», «*taratka*» o «*karabela*» `especie de sable corto`, en *Pan Tadeusz* funcionaban como metonimias de la antigua Polonia y de los últimos ejemplares representativos de las costumbres de antaño. Por otra parte, señalaban la posición social. El traje dependía del estatus y daba fe de la riqueza de su propietario, en particular la anchura y los adornos de la faja eran indicativos del patrimonio que se poseía. Entre los cosacos, la riqueza viene testimoniada por la calidad de los tejidos y por la daga. Con ocasión de la boda de Głasza, Staś recibió un bello ejemplar de daga hecha en Daguestán, con la empuñadura y la funda en plata cincelada, mientras que en la hoja se podía leer, grabada, una inscripción en turco o árabe. Se llevaba en la faja; en los cosacos menos ricos, era sustituida por un estilete. A mayor adorno, mayor prestigio. El traje más lujoso servía para recibir a los invitados con ocasión de distintas fiestas; para los días corrientes, se usaban –con menos adornos– «*czerkieska*» `abrigo largo sin cuello` y «*beszmet*» `camisa ajustada larga hasta las rodillas, popular entre los pueblos del Asia Central y del Cáucaso`. Complementos del atavío cosacos eran el peine, con su funda de cuero, y, sobre la cabeza, la gorra de astracán.

Los personajes femeninos también vienen caracterizados por sus trajes. Katka no se viste como una cosaca típica: lleva faldas cortas, plisadas, juveniles, y batines coquetones con volantes; blusas de cuello vuelto y puños de batista blancos; y el conjunto se completaba con zapatos de charol y medias blancas. La muchacha considera a los cosacos un pueblo atrasado, de ahí que siga con pasión la moda de las grandes ciudades; y con su atuendo subrayaba su posición de señorita rica y mejor que otras chicas de su edad. Odarka, que no era de origen cosaco, por lo que la gente no la trataba como a las otras mujeres, vestía el traje típico de las criadas: una camisa de lino que deja al descubierto unos pechos que se mueven rítmicamente a la hora de trabajar; una falda larga y una pañoleta en la cabeza, que evita que los mechones le caigan sobre el rostro, más un lazo grueso en la nuca y unos ojos pardos risueños.

2. Bailes y diversiones

Las diversiones y entretenimientos preferidos de los protagonistas de *Pan Tadeusz* tenían como escenarios el bosque, el huerto o el jardín. En la novela *En la stanitsa* hallaremos sus equivalentes cosacos. Una de las diversiones más curiosas era el cortejo de la víspera de la fiesta de Aleksandr Nevski, que reunía prácticamente a toda la juventud. En una noche de luna, cuajado de estrellas el cielo, las muchachas, sonrientes, unidas cada tres o cuatro por los hombros, con flores en el pelo y una canción en los labios recorrían el huerto, envueltas por la fragancia de las flores y el olor del «*kiziak*» (excrementos secos de animales que servían como combustible). En la apisonada plaza, jóvenes cosacos entonaban un melancólico canto del siglo XVII, mientras otros tocaban la mandolina y una especie de acordeón. Sucesivos grupos se acercaban al huerto y se unían al coro. El primer baile era una «*lezginka*», danza en que los hombres solos formaban un círculo lanzando las piernas con enorme destreza y con un tempo vertiginoso, mientras los demás palmorean siguiendo el ritmo. Łobodowski no omite ningún nombre: no hace generalizaciones. Al lector se le informa de que se ha bailado un «*hopak*», una «*lezginka*», una «*naurska*» y una «*polka de Szamil*». Los jóvenes, sofocados por el baile, se pasaban una botella: cada uno bebía un poco y luego, tras limpiarle el cuello con la manga, se la pasaba a otro. La botella, completado el círculo, no tardaba en volver.

Otro elemento del cortejo era lo que se llama «*zmówinny*». Los jóvenes cosacos se acercaban a las muchachas, les murmuraban algo al oído, extendían la mano con la palma hacia arriba, y si la chica daba una palmada en su mano, inmediatamente se le acercaba otro chico. La costumbre consistía en que un chico interesado por una joven, le enviaba a su amigo, y si ella estaba de acuerdo, daba la palmada y entonces el chico interesado podía acercarse. A partir de este momento pasan juntos lo que se llama «*doświtki*», es decir, bailes y galanteos que duran hasta el amanecer. Es una noche encantadora, en la que el ritmo de la melodía se acelera sin cesar; las alegres risas resuenan entre los concurrentes; el polvo se levanta cada vez más alto; en movimiento, las faldas cambian de color, se irisan y se confunden a los ojos de los observadores, y las canciones resuenan cada vez con más ímpetu. La alegría de una juventud exultante reina en todo el huerto.

3. El trabajo

Ocasión de pasar juntos el tiempo la brindaba también el duro trabajo físico. Como ejemplo de ello puede servir la trilla de cereales de otoño. En Czar-

ny Chutor se trillaba con ayuda de «*kotki*», es decir, unas piedras alargadas montadas sobre un eje de hierro engastadas en un marco de madera al que se uncía el caballo. Los cosacos más pudientes y modernizados conocían las trilladoras de vapor, pero el viejo Demidenko era demasiado conservador para introducir tales innovaciones: «Niech sobie sprowadzają zamorskie cuda [...] ziemia lubi, żeby koło niej pochodzić i krzyżów nazginać. A od tych amerykańskich cudactw tylko lenstwo wśród narodu się pleni» («Que importen ellos los milagros de ultramar [...], a la tierra le gusta que se la ande y se le doble el lomo. De estos milagros americanos lo único que se saca es que la gente se haga cada vez más perezosa») (Łobodowski 2017, 12). El penoso trabajo no les quita a los habitantes de la casa ni a los criados el buen humor; todo lo contrario: es una ocasión para las bromas, las miradas eróticas, para los chascarrillos y las risas. Durante el trabajo duro no se notan las divisiones sociales o nacionales.

El cuadro de la matanza del cerdo se convierte casi en una descripción de prácticas de brujería. La loca huída del cerdo negro por el patio con que empieza la escena se nos antoja cómica. Unos intentan sorprenderlo por los lados; otros, acercársele por detrás, y otros, en fin, cortarle el paso por delante. Algunos, ni que decir tiene, dan con sus huesos en tierra, engañados por el vigoroso animal. En este momento aparece el bravo Staś, que le clava los dedos en las cerdas a la altura de la nuca y con un movimiento rápido y seguro de la daga le corta la garganta: la sangre negra, que brota a chorros y salpica por todos lados, las pezuñas que patean en la arena, la rigidez final. La descripción está saturada de epítetos patéticos característicos para las batallas y la muerte de enemigos poderosos. El proceso de chamuscar el cerdo con paja evoca imágenes mitológicas: las de los cuerpos de los héroes quemados en la pira. Łobodowski tiene una imaginación extraordinariamente sensible para los colores: la falda roja de Odarka, y sus cambiantes a la luz del sol y del fuego; su trenza morena, que le cae sobre los hombros, la blancura de su camisa despechugada... A Staś esta mujer le recuerda a una bruja en noche de aquelarre.

Los habitantes del poblado cosaco, en sus ratos libres, pescan cangrejos con caña o con reteles. Anchos sombreros de paja, una gran cesta de mimbre, una lata con lombrices: he aquí el equipamiento básico. El viejo Demidenko le enseña a Staś el arte de la pesca: cómo lanzar y enrollar el sedal cuando el cebo se agite o se sumerja, y cómo elegir al efecto la parte más conveniente del río. La perezosa actividad, que exige paciencia y concentración, pronto aburre al joven. El viejo cosaco se da cuenta y lo critica; le recuerda cuán

digna de ejercitarse es la virtud de la paciencia y le aconseja que se sobreponga al aburrimiento bien hablando de la vida en el poblado, monótona solo en apariencia, bien con cuentos sobre los denominados «*złydnia*» (es decir, pequeños monstruos jorobados, cubiertos de lana, con caras de niños viejos), sobre brujas, rusalcas, doncellas lunares y habitantes insólitos de la casa. Entre los representantes de la generación mayor, la fe en los fenómenos visibles únicamente con los ojos del alma sigue estando viva; este tema exige seriedad y un tono cauteloso, pero el viejo sabe mantener la moderación, distinguir la verdad de lo inventado, y bromear alegremente con los jóvenes que no creen en ese mundo.

4. Las costumbres en la mesa

Es imposible pasar por alto el tema de las costumbres de nuestros personajes cuando están sentados a la mesa. El encuentro alrededor de la mesa simboliza el orden doméstico y la relación social de hermandad. Según la costumbre familiar, los mayores se sentaban a la mesa en el comedor, mientras que los niños se reunían en la cocina. De entre las mujeres, a la mesa se sentaban la señora de la casa, la hija mayor o la hija casadera. La escudilla de «*pierogi*» (especie de empanadillas o raviolis con rellenos diversos) y varios tipos de vodka: «*jarzębiak*» (de serba), «*morełówka*» (de albaricoque) o «*imbirówka*» (de jengibre), se convertían en otros tantos pretextos para las conversaciones de muchas horas de Jakow Antonowicz y Staś. Los hombres hablaban de la historia cosaca y la literatura histórica, y el viejo Demidenko instruía al joven polaco sobre la naturaleza de la mujer y las necesidades del hombre en su etapa de maduración, y a veces... ¡lo quería emparejar con su nieta! En Łobodowski el arte del diálogo lo cultivan exclusivamente los hombres, lo que pone de relieve el tradicionalismo de esta sociedad.

En verano se comía simple y ligeramente, un jarro de leche gratinada en el horno, una rebanada de sandía y un poco de pan blanco. El menú era sencillo y venía dictado por el ciclo de la naturaleza: el verano es el período de las cosechas, y los cosacos abandonaban entonces sus poblados y sus jütos, y se dirigían a la estepa para el trabajo en el campo. Tiempo para cocinar había poco, por lo que se alimentaban principalmente de pan, leche y fruta. La excepción la constituían los días festivos, cuando se preparaba el típico «*borsch*» ucraniano con gallo joven. Los días de ayuno se comía otra cosa: sopa *borsch* –sin añadirle nata–, cangrejos cocidos, «*pierogi*» dulces

con arroz y pasas u «*oladki*» –especie de tortitas fritas en aceite de girasol. Un investigador del tema de las regiones fronterizas de Polonia, Stanisław Poczobut, en su libro *Wędrówki po Grodzieńszczyźnie (Viajes por las tierras de Grodno)*, no solo explica en qué consistían exactamente estas tortitas, sino que también nos da la receta (Poczobut 2011):

Ciasto przygotowujemy w następującej proporcji: ćwierć kilograma mąki, pół litra mleka, 2 jajka, łyżka stołowa oleju, odrobina soli. Po przeczekaniu, aby ciasto zgęstniało, narznięte plasterki sera maczamy w cieście i smażymy na oleju do złocistego koloru. Można podawać ze śmietaną, konfiturami, mlekiem, herbatą.

(Preparamos la masa con un cuarto de kilo de harina, medio litro de leche, 2 huevos, 1 cucharada sopera de aceite y una pizca de sal. Esperamos a que la masa se espese, introducimos en la masa unas lonchas de queso y freímos en aceite hasta que adquieran un color dorado. Se sirven con nata, confitura, leche o té.)

Łobodowski, con una gran precisión, nos describe la mesa y la gente que a ella se sienta, así como los platos tradicionales, incluso los más simples.

5. La boda

Mayor espacio dedicaremos a los usos relacionados con los esponsales y a las costumbres referentes al matrimonio y al banquete de bodas. Al igual que en el poema de Mickiewicz, Łobodowski los pinta con rara precisión, realmente cuidando cada detalle. Según la costumbre de los esponsales, hasta la boda transcurrían dos semanas. Los padres de los novios se visitan. La novia organiza la «*wieczorynka*» (reunión vespertina). En la cabeza, rodeada por su trenza a modo de corona, debe prenderse las flores y sujetarse un velo corto. A los invitados sale a recibirlos en compañía del «*bojarzyn*», es decir, un gran terrateniente. La música pueden pedirla únicamente las chicas. Tenían lugar pasatiempos de diverso tipo: adivinanzas cuya resolución se premiaba con dinero; y en el caso de que no se lograra resolverla, había que pagar con un beso. Chanzas, gritos y risas acompañaban a cada juego. Mucha diversión, pero poca bebida, pues había que ahorrar fuerzas para el banquete de bodas. Al día siguiente, desde el amanecer, la novia, con sus madrinas, invitaba a

su boda a la gente de todo el poblado. Iba en una calesa cuyo suelo estaba cubierto con una alfombra persa, y «dwa rosłe mierzyny szły w długich opończach, z kwiatami wplecionymi w grzywę i przy uprzęży» («los dos caballos grandes iban ataviados con gualdrapas y con flores en las crines y los arneses») (Łobodowski 2017, 210). El novio invitaba por su cuenta, y detrás de su calesa iban montados a caballo los padrinos de boda y los amigos. Por la tarde, en casa de los padres de ambos, se organizan sendas recepciones, que se unen más tarde en una sola casa, la más grande. Los invitados se divierten hasta el amanecer sin los novios, que duermen antes de su boda.

Una ocasión extraordinaria exige un traje extraordinario. Y Katka había confeccionado un vestido de novia especial (Łobodowski 2017, 210):

ze srebrzistoróżowego brokatu, szeroką u dołu mocno ściśniętą w pasie, z niewielkim wycięciem u szyi. Płytkie pantofelki z tegoż brokatu. W war-koczach, wolno puszczonech na piersi, lśniły sznurki drobnych jak rosa perełek. Na głowie miała brokatową czapeczkę, także wyszywaną perłami. Ciężka srebrna bransoletka i zatknięta za nią chusteczka z koronki uzupełniały strój.

(de brocado de color plata y rosa; amplio abajo, muy ajustado en la cintura, y con un pequeño escote en el cuello. Zapatos planos, también de brocado. En las trenzas, que le caían libremente sobre el pecho, brillaban hilos de perlititas menudas como gotas de rocío. En la cabeza llevaba un pequeño gorro, asimismo bordado de perlas. Una gran pulsera de plata y un pañuelo de encaje atado a ella complementaban el traje.)

La tela provenía del vestido de boda de la bisabuela, conquistado de un príncipe circasiano, de Siria o Persia, y enaguas de seda guarnecidas de encajes: el vestido de una princesa del Cáucaso, podría decirse. Staś recibió un abrigo nuevecito, llamado «*czerkieska*», de paño rojo, ornado con cartuchos de plata y galones del mismo metal a lo largo de la abertura central y de los ribetes de los puños; además de la camisa de raso llamada «*beszmet*». Escribe Łobodowski (2017, 48):

Najpierw [goście] jadą do panny młodej i tam piją i śpiewają. Potem do domu pana młodego. I już razem do cerkwi. Nowożeńcy, rodzice i krewni na bryczkach, a druźbowie konno. I wtedy dopiero, już po ślubie zaczyna się prawdziwe wesele, śpiewają cały czas aż zachrypną.

(Al principio [los invitados] se dirigen a la casa de la novia y allí beben y cantan. Luego van a casa del novio. Y de ahí, ya todos juntos, a la iglesia ortodoxa. Los novios, sus padres y familiares, en calesas; y los padrinos, a caballo. Y solo entonces, ya después de la ceremonia nupcial, empieza la verdadera boda, en la que se canta todo el tiempo, hasta quedar roncós.)

El rito nupcial ortodoxo no solo se le describe, sino también se le explica al lector. La simbología de los anillos redondos y el significado del vino agridulce son solamente algunos ejemplos. Las costumbres son tan ricas, y los cantos, interpretados por coros masculinos y femeninos, tan expresivos y bellos, que tendríamos que reproducir aquí el capítulo entero. Las costumbres son numerosas, desde llenar con la dote un carro vacío, pasando por arrojar a los novios nueces, galletas de jengibre, dulces y monedas pequeñas a manera de votos de prosperidad y felicidad futuras, hasta cerrar las puertas de la casa de la novia –y no se olvide que sus guardianes son niños provistos de piedras–, el rescate del novio, el lamento de las mujeres por la suerte de la novia tras el corte de pelo (Łobodowski 2017, 218): «błysnęły nożyce. Głasza zaniosła się jeszcze głośniejszym szlochem. Ale już druhny odwiązywały ze świeczki czerwoną wstążkę i przecięły ją na dwie równe części. Jedną połową przewiązały włosy tuż przy karku, drugą przyczepiły do woskowego kwiatka z welonu» («brillaban las tijeras. Głasza se puso a llorar con un llanto todavía más fuerte. Pero ya las madrinas habían desatado una cinta roja de la vela y la habían cortado en dos; con una parte, ataron el pelo junto a la nuca; la otra la unieron a la flor de cera del velo»).

Tanto la flor como la cinta se cosían al abrigo del novio y más tarde el padre de la novia se dirigía hacia su hija con un recordatorio típico de las comunidades tradicionales (Łobodowski 2017, 218): «a jak ten wosk miękki, tak masz być mężowi uległa. A jak ta wstążka jedwabna, tak ty masz być wobec męża pokorna» («y como esta blanda cera, así debes ser obediente a tu marido. Y como esta cinta de seda, así debes ser humilde para con tu marido»). En el suelo se ponía una botella de vodka con espigas de trigo dentro. Si el primero que cogía la botella era el «*bojarzyn*», era señal de que en el matrimonio reinaría la armonía; si la cogía primero la madrina, era un mal augurio, porque significaba que la mujer tendría predominio sobre el marido. El vodka amargo nos es bien conocido, así que no le vamos a dedicar ningún espacio. Los concurrentes se repartían a los recién casados, se les entregaban deseos rimados, se bebía, se gritaban vivas y se comía. El padre de la novia les hacía entrega a los jóvenes de un icono. Un carro tirado por dos bueyes marchaba lleno de regalos en direc-

ción a la casa de los padres del novio; el padre les daba la bienvenida con sal y «*korowaj*», es decir, un pastel de boda horneado según un ritual determinado, mientras que la madre les echaba centeno. Una vez más, las vodkas «*piołunówka*» (de ajenjo), «*morełówka*» (de albaricoque), «*siwucha*» (blanca) y otras, se bebían en abundancia. La descripción de las tradiciones nupciales constituye, claro está, una nueva ocasión para mostrarnos la cantidad y la variedad de los platos servidos (Łobodowski 2017, 222):

na stołach widniały półmiski, a na nich kulmycz, czyli solone baranie sadło z kurdiuka, pierogi z mięsem gotowane w smalcu, oładki na słonecznikowym oleju, smakowite pampuszki i warenki, hryczane leźnie ze świeżym serem i śmietaną, podrumienione z jednej strony, sine bakłażany z farszem, turecki pilaw czyli tłusta baranina z ryżem, a znowu doborowe kierceńskie śledzie z cebulką, marynowane grzybki, chołodziec z cielęcych nóżek... Rychło przyszły karasie smażone w gęstej śmietanie, karpie prosto z Czelbasu, faszzerowane i w marynacie. I wreszcie prosięta z chrzanem w pysku, obłożone gryczaną kaszą, kurczęta z mizerią, kaczki i gęsina... Czegoż tam jeszcze nie było!

(En las mesas había muchas fuentes y sobre las fuentes «*kulmycz*», es decir, sebo de carnero salado; «*pierogi*» rellenos de carne guisados en manteca; «*oładki*» fritas en aceite de girasol; «*pampuszki*» [una especie de bizcochos] y «*warenki*» [especie de raviolis], muy ricas; «*leźnie*» de trigo sarraceno con queso fresco y nata, doradas por un lado; moradas berenjenas rellenas; pilaf turco, esto es, cordero graso con arroz; y de nuevo los exquisitos arenques de Kerch, preparados con cebolla; setas escabechadas; sopa «*chołodziec*» con carne de ternera... No se hicieron esperar los carasios, fritos en espesa nata; las carpas traídas directamente de Czelbas, rellenas y en escabeche. Y finalmente, cochinitos con un rábano silvestre en el hocico, con guarnición de trigo sarraceno; pollos con ensalada, patos, ocas... ¡Qué no habría allí!)

Los siguientes días de la boda traían consigo otras diversiones y costumbres, entre ellas las graciosas luchas de palabras o una costumbre que tenía por objeto asegurarle la fertilidad a la novia: el padre de la novia ponía en medio de la habitación una alta silla de montar cosaca, la novia se sentaba en ella al modo en que lo hacían los hombres, los invitados brindaban por los hijos que habían de venir y el atamán pronunciaba la bendición (Łobodowski 2017, 235): «na bojowym kozackim siodle cię posadziliśmy, abyś odważnych zu-

chów i sprawnych jeźdźców rodziła. Niech Bóg i wszyscy święci błogosławią nasieniu twego małżonka!» («en una silla de montar cosaca de combate te hemos sentado, para que des a luz hijos valientes y jinetes hábiles. ¡Que Dios y todos los santos bendigan el semen de tu marido!»). El tercer, cuarto y quinto día después de la boda se brindaba aún por la felicidad de los recién casados, pero, para no molestar demasiado a la familia, se iba solo un momento, para luego buscar compañía en otras casas.

6. Las fiestas

Łobodowski no podía omitir en su novela la descripción de las fiestas. El tiempo narrativo es un tiempo circular, un tiempo eterno, marcado por la religión y la naturaleza. El ritmo de la vida de los habitantes del poblado cosaco –la *stanitsa*– viene dictado por el cambio de las estaciones. En Navidad, tradicionalmente, los chicos repartían por las casas vecinas el plato llamado «*kutia*» (especie de pudín dulce elaborado con granos de cereal), por lo que recibían un pago simbólico. Era también la señal para dirigirse a la iglesia y para celebrar la Misa del Gallo. A los animales se les echaba una más abundante ración de grano. Los jóvenes cantaban villancicos a cambio de dulces y dinero. La gente se sentaba a la mesa, se bebía una copa de vodka y se formulaban buenos deseos. Enseguida llegaba, bien caliente, el «*borsch*», con carne de gallo y espesado con nata; después, salchichas variadas y el «*salceson*» (queso de cerdo); los «*pierogi*» rellenos de queso y huevos, también con nata; y, finalmente, un «*pieróg*» asado relleno de cordero.

Hambrientos tras el ayuno de todo el día, los habitantes de la casa comían con excelente apetito y bebían vodka dulce. Se conversaba durante largas horas, se leían textos referidos al nacimiento del Señor, y el viejo Demidenko contaba leyendas sobre un cosaco que peregrinó a Belén. Łobodowski traza las descripciones de las fiestas con gran primor. Tiene en cuenta tanto las costumbres como la historia, el gusto por narrar sucesos del glorioso pasado, la devoción, el valor y la lealtad.

7. Conclusiones

Uno de los más importantes ámbitos de contenido de la novela *En la stanitsa* lo constituye el rico cuadro de las costumbres cosacas. Mickiewicz había

creado en su obra un extraordinariamente colorido panorama de banquetes, partidas de caza, bailes y duelos; Łobodowski, por su parte, dirige de preferencia su mirada a las comidas en familia, las leyendas, las bodas de varios días de duración, los trabajos del campo y las fiestas. El poblado cosaco constituye un baluarte de la tradición y la devoción. Los cosacos del Mar Negro están muy apegados a sus tradiciones y su libertad. Los habitantes del poblado cosaco forman una comunidad para la que son esenciales la memoria del pasado, el amor a la libertad cosaca y las costumbres ancestrales. Son resistentes frente a los bolcheviques y se niegan a permitir la transformación definitiva de su mundo.

La dimensión más importante de las costumbres mostradas consiste en que se inscriben en el ritual eterno de la tradición, que ya no está, empero, tan rígidamente subordinada a la etiqueta como en la obra de Mickiewicz. Si las costumbres se siguen cultivando, es sobre todo porque los hombres representantes y portadores de la antigua tradición todavía viven, y son ellos quienes saben guardarla y transmitirla a los jóvenes. Es significativo que las costumbres relacionadas con la vida doméstica y la vida social (por ejemplo, poner la mesa, servir los platos, ocupar las correspondientes sillas a la mesa) estén bajo la supervisión de la abuela Oksana y de Odarka, dos mujeres, y no —como en el caso de Mickiewicz— de dos hombres, el Juez y Podkomorzy. Y la dimensión más importante de la tradición consiste en ser modelo y medida para crear las relaciones sociales —conversaciones, reuniones, relatos. Son precisamente estas sencillas actividades cotidianas, realizadas siempre según un orden predeterminado, las que hacen que las sociedades y las naciones perduren. Incluso quisiéramos repetir, con sus mismas palabras, lo que dice el Juez en el poema de Mickiewicz (1882, 7):

Tym ładem [...] domy i narody słyną,
Z jego upadkiem domy i narody giną².

(Gracias a este orden [...] las casas y las naciones son famosas;
con su caída, las casas y las naciones perecen.)

En la stanitsa es un relato sobre el ocaso de un mundo y de la historia que complementa a la obra. Jakow, como jefe inflexible, defiende a su pueblo frente

² Mickiewicz, A. (1972). *Pan Tadeusz, czyli ostatni zajazd na Litwie. Historia szlachecka z roku 1811 i 1812 we dwunastu księgach wierszem*. Kraków.

al enemigo. El lector ve también a los cosacos que ahorcan a unos soldados del Ejército Rojo, sorprendidos por una patrulla de vigilancia en los alrededores; y a los cosacos que se resisten a entregar sus reservas, en la confianza de que el levantamiento armado les permitirá seguir viviendo según su tradición de libertad. Creen que podrán poner en fuga a sus enemigos antes de que haya pasado el invierno. Ahora ven, en fin, que la revolución devora a sus propios hijos. Empieza el levantamiento, una lucha desesperada, en la que ninguna de las partes cede, por más que las fuerzas, en unos y en otros, vayan menguando. La descripción de estos combates pertenece, empero, ya a otro tema.

Bibliografía

- Czaplejewicz, E. y Kasperski, E. (Coords.) (1996). *Kresy w literaturze. Twórcy dwudziestowieczni*. Warszawa: Wiedza Powszechna.
- Dopart, B. (1992). *Mickiewiczowski romantyzm przedlistopadowy*. Kraków: Towarzystwo Autorów i Wydawców Prac Naukowych „Universitas”.
- (2006). Adam Mickiewicz. En A. Skoczek (Coord.), *Historia literatury polskiej w dziesięciu tomach*, t. 5 *Romantyzm*. Bochnia-Kraków-Warszawa: Prowincjonalna Oficyna Wydawnicza.
- (2013). *Polski romantyzm i wiek XIX. Zarysy, rekonesanse*. Kraków: Księgarnia Akademicka.
- Hadaczek, B. (2011). *Historia literatury kresowej*. Kraków: Universitas.
- Jarzębski, J. (1992). Exodus (ewolucja obrazu kresów po wojnie). En J. Jarzębski, *W Polsce czyli wszędzie. Szkice o polskiej prozie współczesnej* (pp. 129-147). Warszawa: Wydawnictwo PEN.
- Jeśman, C. (1956). W kubańskiej pustyni i puszczy. *Wiadomości*, 16, 4.
- Karpiński, J. (1978). Literatura jako źródło dla badań socjologicznych. En Z. Stefanowska y J. Sławiński (Coords.), *Dzieło literackie jako źródło historyczne* (pp. 129-147). Warszawa: Czytelnik.
- Kłak, T. (1993). *Na drogach Don Kichota. Emigracyjna twórczość Józefa Łobodowskiego*. Kraków: PWN.
- Łobodowski, J. (2017). *W stanicach*. Lublin: TEST.
- Matyjaszczyk Grenda, A. (1997). La Joven Polonia. En F. Presa González (Coord.), *Historia de las literaturas eslavas* (pp. 773-829). Madrid: Cátedra.
- Mickiewicz, A. (1882). *Pan Tadeusz, czyli ostatni zajazd na Litwie. Historia szlachecka z roku 1811 i 1812 we dwunastu księgach wierszem*. Lwów: Nakładem Księgarni H. Altenberga.
- Pigoń, S. (2001). „Pan Tadeusz”. *Wzrost, wielkość, sława*. Warszawa: Polska Akademia Nauk, Oficyna Wydawnicza Rytm.
- Poczobut-Odlanicki, S. (2011). *Wędrowki po Grodzieńszczyźnie*. Grodno: Wydawnictwo PRYMAT.

- Skibińska, E. (1996). Czy „justaucorps” może zastąpić żupan, a „boulettes” zrazy: o nazwach ubiorów i potraw we francuskich przekładach „Pana Tadeusza”. *Pamiętnik Literacki*, 1, 164. Obtenido de http://bazhum.muzhp.pl/media/files/Pamietnik_Literacki_czasopismo_kwartalne_poswiecone_historii_i_krytyce_literatury_polskiej/Pamietnik_Literacki_czasopismo_kwartalne_poswiecone_historii_i_krytyce_literatury_polskiej-r1996-t87-n1/Pamietnik_Literacki_czasopismo_kwartalne_poswiecone_historii_i_krytyce_literatury_polskiej-r1996-t87-n1-s157-192/Pamietnik_Literacki_czasopismo_kwartalne_poswiecone_historii_i_krytyce_literatury_polskiej-r1996-t87-n1-s157-192.pdf [Consulta: 11 de noviembre de 2019].
- Szacki, J. (2003). O tożsamości (zwłaszcza narodowej). *Kultura i Społeczeństwo*, 3.
- Tatara, M. (1988). O kojącej roli „Pana Tadeusza”. En S. Grzeszczuk y A. Niewolak-Krzywda (Coord.), *Arcydzieła literatury polskiej. Interpretacje*. t. 2. Rzeszów: Krajowa Agencja Wydawnicza.
- Terlecki, T. (1937). Poezje Cezarego Baryki. Rzecz o Łobodowskim. *Tygodnik Ilustrowany*, 16.
- Tomiccy, J. y R. (1975). *Drzewo życia. Ludowa wizja świata i człowieka*. Warszawa: Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza.
- Uliasz, S. (1994). *Literatura Kresów – kresy literatury. Fenomen Kresów Wschodnich w literaturze polskiej dwudziestolecia międzywojennego*. Rzeszów: Wyższa Szkoła Pedagogiczna.
- Watt, I. (1973). *Narodziny powieści. Studia o Defoe’em, Richardsonie i Fieldingu*. (Trad. A. Kreczmar). Warszawa: Państwowy Instytut Wydawniczy. (Original en inglés, 1957).

Józef Łobodowski y la literatura de los eslavos orientales: aspectos escogidos

LUDMIŁA SIRYK

Universidad Maria Curie-Skłodowska de Lublin

El tema de que tratan estas páginas es muy amplio y poco investigado hasta el momento. No solo está aún a la espera de un estudio monográfico, sino también de la recopilación de fuentes primarias, que se encuentran en muchas revistas polacas del período de entreguerras y del exilio, así como en otras ediciones. Únicamente la literatura ucraniana en las traducciones y en la crítica del poeta ha sido, hasta cierto punto, objeto de examen y exposición en uno de los capítulos de nuestra monografía titulada *Naznaczony Ukrainą. O twórczości Józefa Łobodowskiego (Marcado por Ucrania. Sobre la creación de Józef Łobodowski)* (Siryk 2002). En el modesto marco del presente trabajo, intentaremos presentar en esbozo el contenido de la rica herencia del escritor en este ámbito y sus preferencias a la hora de elegir los textos para su traducción e interpretación valorativa. Nuestro objetivo primordial aquí es poner de relieve el significado de la actividad de Łobodowski en la esfera de las relaciones literarias entre los polacos y los eslavos orientales en su dimensión artística, costumbrista, política y axiológica. La fundamentación para los resultados propuestos de nuestras investigaciones la constituyen las publicaciones del escritor provenientes de revistas –generalmente, *Biuletyn Polsko-Ukraiński (Boletín Polaco-Ucraniano)* y *Kultura (Cultura)* de París– y de libros, algo de lo que hablaremos más adelante.

Józef Łobodowski¹ (1909-1988) tenía fama de ser un excelente conocedor y traductor de las literaturas eslavas orientales. En su obra se hallan al res-

¹ A lo largo de su carrera literaria el escritor hizo uso de varios seudónimos y criptónimos, a saber: Krawczenko, Speracz, Majiński, Marjeholc, Pszonka, s. k., S. K., Stefan Kuryłto. Véase el *Mały słownik pisarzy polskich na obczyźnie 1939-1980*.

pecto ensayos, reseñas, esbozos, informaciones y artículos, así como numerosas traducciones de poesía y de formas breves en prosa, amén de artículos literarios de escritores de las antedichas literaturas. Sus conocimientos y su interés en el ámbito de las literaturas y las lenguas eslavas orientales datan de los años de su infancia y tienen bases biográficas, culturales y socio-políticas. En 1914, su padre, Władysław Łobodowski, como coronel del ejército zarista, fue destinado de Lublin a Moscú. Allí el joven Józef empezó a asistir a la escuela primaria rusa. A finales del año 1917 los Łobodowski se trasladaron a Yeisk (norte del Cáucaso), donde el muchacho cursó –también en lengua rusa– la enseñanza secundaria. Además, conoció a los cosacos de Kubán, descendientes de los cosacos ucranianos que se habían establecido allí tras su destierro de la Ucrania del Dniéper, con los que llegó a trabar amistad. «Ukraiński poznałem na Kubańszczyźnie» («El ucraniano lo aprendí en Kubán»), leemos en una entrevista concedida a Irena Szypowska (1988, 77). El período de Kubán constituye un encuentro decisivo del futuro escritor con la cultura ucraniana, que suscitó en él un interés permanente por Ucrania, tanto en su dimensión cultural (y también literaria) como social y política. Es preciso anotar aquí que en España, donde se instalaría después de la Segunda Guerra Mundial, sus amigos no por casualidad lo llamaban «ataman Łoboda» («el atamán Łoboda»). En el otoño de 1922, la familia, que había quedado huérfana (en Yeisk había muerto el padre, en una cárcel bolchevique; y durante el camino de regreso, su hermana Janina), volvió a Polonia. Se instaló de nuevo en Lublin, donde vivía la hermana de su madre. En esta ciudad Łobodowski completó la enseñanza media: el liceo y el Instituto Jan Zamoyski de Matemáticas y Ciencias Naturales (Łobodowski 1991, 131). Durante el aprendizaje en el instituto, aparte de escribir sus propios poemas, empezó a traducir al polaco poemas y canciones ucranianos y rusos. Lublin, cuyas relaciones con la Europa del Este se remontaban a la Edad Media, estimuló el interés de Łobodowski por esas tierras y esas culturas. A partir de 1932 intensificó su actividad creativa, publicando poemas, traducciones y artículos. Y fue entonces asimismo cuando inició su actividad editorial. Sus conocimientos sobre la literatura y la cultura popular ucraniana se ampliaron gracias a una estancia en la ciudad de Lutsk, en Volinia, desde la primavera de 1937 hasta junio de 1938. En diciembre de 1938, junto con su mujer, Jadwiga, Łobodowski se trasladó a Varsovia, donde trabajó como controlador de los programas radiofónicos de la Radio Polaca en la capital. En Varsovia empezó a colaborar con el Instituto Oriental y con los escritores agrupados en torno a la revista *My* (*Nosotros*) y con la asociación Prometeusz (Prometeo), que reunía a los

exiliados (sobre todo, eslavos orientales) de la antigua Rusia zarista. Durante la Segunda Guerra Mundial llegó a la Europa occidental, primero a Francia y más tarde a España. Acabada la guerra, fijó su residencia en Madrid. En el exilio continuó con su actividad creadora referida a las literaturas (y, en general, a las cuestiones) eslavas orientales, y mantuvo intensos contactos con los centros culturales y educativos de algún modo relacionados con ellas y también con personas originarias de la Europa del Este.

Las publicaciones de Łobodowski que tienen que ver con las literaturas eslavas orientales fueron apareciendo en diferentes revistas polacas y en libros (bien antologías, bien obras debidas a la pluma de un solo autor). En el período de entreguerras se publicaron en las revistas *Wołyń* (*Volinia*) y *Biuletyn Polsko-Ukraiński* (en sus páginas, desde septiembre de 1937 hasta agosto de 1938, publicó catorce extensos artículos, habitualmente bajo el seudónimo de Stefan Kuryło). En sus textos intentaba presentar la esencia de la literatura ucraniana y acentuar la trascendencia de la cuestión ucraniana, sin cuya resolución no sería posible «zrealizować żadnego poważnego zagadnienia» («realizar ninguna tarea seria») (Kuryło [seudónimo de Józef Łobodowski] 1938, 414). Los problemas relacionados con la literatura mencionada los abordó ocasionalmente también en otras revistas, como *Kurier Lubelski* (*El Correo de Lublin*), *Kamena* (*Camena*), *Problemy Europy Wschodniej* (*Problemas de la Europa Oriental*), *ZET* y *Wschód* (*El Este*). Terminada la Segunda Guerra Mundial, el escritor colaboró de forma permanente con el Instytut Literacki (Instituto Literario), una editorial polaca del exilio conocida popularmente con el nombre de *Kultura* de París. Publicaba, en efecto, sus textos en la revista mensual *Kultura* y en los libros de autoría colectiva editados por el Instituto Literario. Estuvo vinculado a *Kultura* desde 1946 hasta su muerte, por más que su lugar de residencia permanente nunca dejara de ser Madrid. Entre los colaboradores de la revista, Łobodowski ocupaba el puesto de especialista número uno en el terreno de la cultura y la problemática eslava oriental, por lo que le solicitaban continuamente que escribiera artículos y tradujera diversos textos relacionados con el tema. Entre 1970 y 1981, en la revista *Wiadomości* (*Noticias*) aparecieron sus artículos en la columna «Worek Judaszów» («La bolsa de los Judas»), donde también hablaba de los problemas de los pueblos eslavos orientales.

Las fuentes primarias le llegaban a Łobodowski generalmente gracias a sus contactos con la redacción de *Kultura* de París y asimismo gracias a personas provenientes de la Europa del Este que, al igual que él, sufrían las consecuencias del telón de acero. Le unió una colaboración de varios años con

los ucranianos de la élite literaria del exilio político. Por ejemplo, con Konstantyn Zelenko, originario de los alrededores de Chełm, quien, tras la guerra, desempeñaba la función de presidente de la Asociación Polaco-Ucraniana con sede en Londres. Y con Jewhen Małaniuk, de la Ucrania del sur, poeta y ensayista excelente, con el que había entablado amistad en la Varsovia de antes de la guerra. Tras el exilio de Małaniuk, en 1948, a los Estados Unidos, Łobodowski siguió en contacto con él a través de las cartas, y en la revista *Kultura* publicó tres artículos sobre su obra, así como veintidós poemas y un poemario completo –*Ukraina (Ucrania)*– en traducción suya.

*

Las traducciones a las que a continuación vamos a referirnos vienen acompañadas de los oportunos comentarios de Łobodowski, ya que vieron la luz insertas en sucesivos artículos o en antologías, y encabezadas por una «Nota previa», más o menos detallada, del traductor. En los círculos literarios de la Polonia de entreguerras Łobodowski estaba considerado como un excelente traductor de poesía eslava oriental al polaco; la mayor parte de su legado literario como traductor la constituye la poesía (más del 70%). Ya en 1959 escribió (Łobodowski 1959, 45): «W ciągu trzydziestu kilku lat – zacząłem parać się robotą jeszcze w szkole powszechnej – przełożyłem dobrych kilka tysięcy wierszy poetów rosyjskich, ukraińskich, białoruskich» («A lo largo de más de treinta años –empecé estando todavía en la escuela primaria– he traducido varios miles de poemas de poetas rusos, ucranianos y bielorrusos»). En este punto, merece la pena recordar que en el exilio tradujo también poesía georgiana, italiana y española.

La prioridad se la dio siempre Łobodowski a la literatura ucraniana (Siryk 2002). En 1934 el poeta de Lublin recibió del Instituto Científico Ucraniano de Varsovia el encargo de traducir poemas de Taras Szewczenko². Al libro conmemorativo, editado en 1936, se añadieron los veintiún poemas traducidos por él (Szewczenko 1936). Según Jadwiga Sawicka (1988, 142), en el año 1939 el traductor entregó a la editorial Goesika una antología en cuatro

² Puesto que el presente trabajo versa sobre traducciones al polaco de obras sobre todo de autores ucranianos y bielorrusos, hemos optado por mantener en estas páginas la transliteración polaca de sus nombres. En el caso de los nombres de escritores rusos –más familiares, sin duda, al lector medio hispanohablante–, hemos seguido, en cambio, la transliteración empleada en Presa González, F. (Coord.) (1997). *Historia de las literaturas eslavas*. Madrid: Cátedra. (Nota de los editores).

tomos de la poesía ucraniana, antología que, a causa de la guerra, no llegaría a publicarse. En el exilio, Łobodowski retomó la actividad de la traducción. Publicadas en *Kultura*, sus versiones de la poesía ucraniana, así como las correspondientes interpretaciones o comentarios, las podemos dividir en varios grupos: I: poesía de los grandes clásicos de los siglos XIX y XX (Taras Szewczenko, Łesia Ukrainka); II: poesía de la llamada corriente Rozstrzelane Odrodzenie (El Renacimiento Fusilado): Mykoła Zerow, Mychajło Draj-Chmara, Pawło Fyłypowych); III: creación de los poetas de la Ucrania soviética de los años 20 y 40 (Maksym Rylski, Pawło Tuczyna, Mykoła Bażan, Wołodymyr Sosyura); IV: poesía prohibida por la censura comunista; por ejemplo, la poesía de los denominados «shistdesiátnyk»³ y «samvydav»⁴ (Wasyl Stus, Wasyl Symonenko); V: poesía del exilio, que contiene el mayor número de apellidos (Jewhen Małaniuk, Światosław Hordynskyj, Jurij Klen, Ołeh Olżycz, Jurij Darahan, Iwan Bahrianyj, Światosław Karawanskyj, Mychajło Orest, Leonid Połtawa, Patrycja Kałyna, Bohdan Tymisz, Bohdan Bojczuk, Jurij Tarnawskyj, Żenia Wasylkiwska). No pocos textos procedían de la antología de la literatura ucraniana *Розстріляне Відродження* (pol. *Rozstrzelane Odrodzenie*; esp. *El Renacimiento Fusilado*), que, en edición de Jurij Ławrienko, apareció en 1959 gracias a la iniciativa y el dinero de Jerzy Giedroyc, como redactor de *Kultura* de París⁵. La antología vio la luz en ucraniano, pero fue prohibida por la censura de la URSS.

El traductor vertía también al polaco prosa ucraniana. Se trata de los relatos *Czerwone maki na Monte Cassino* (*Las amapolas rojas en Montecassino*), de Juri Szczerbak (1982, 80-96); *Pokój nr 101* (*La habitación núm. 101*), de Juri Szerech (1952, 3-16); *Dziwna historia* (*Una historia extraña*), de Hrygor Tiutiunyk (1966, 61-63), así como los diarios de escritores ya mencionados:

³ Grupo fundado en los años 50 del siglo XX por miembros de la *intelligentsia* ucraniana con el objetivo de promover el renacimiento de la lengua y la cultura ucranianas. (Nota de los editores).

⁴ *Samizdat*. El sustantivo ucraniano *samvydav* (*самвидав*) está compuesto de *sam* [*сам*] 'auto-' y *vydannia* [*видання*] 'publicación' (ru. *samizdat* [*самиздат*]). Se trataba de folletos, monografías, publicaciones seriadas y otros artículos clandestinos sin censura, publicados y distribuidos ilegalmente en la URSS y, por extensión, también en los países comunistas de la Europa Oriental durante la denominada Guerra Fría. Las publicaciones de *Samvydav* incluyeron una amplia variedad de estudios filosóficos, literarios, políticos, académicos y religiosos, cartas, declaraciones políticas, traducciones de obras extranjeras prohibidas e informes sobre la oposición política y la represión en la URSS y sus países satélites. (Nota de los editores).

⁵ (1959). *Розстріляне Відродження. Антологія 1917-1933: Поезія – проза – драма – есей*, ed. de Ю. Лавріненко. Париж: Смолоскип.

de Małaniuk (1950, 62-66), *Kartki z notatnika* (*Hojas de la agenda*); y de Symonenko (1966, 9-12), *Urywki myśli* (*Trozos de pensamientos*), así como –también de Symonenko (1966, 9-17)– poemas del libro *Z brzegu oczekiwań* (*Desde la orilla de las esperanzas*). Todas estas obras están marcadas por el motivo del sufrimiento y la horrible imagen de la tragedia de millones de personas causada por la guerra y por el estalinismo, y la violación por parte de los servicios estatales soviéticos de los derechos más elementales de las naciones y de las personas. A este mal se contraponen, sin embargo, el *ethos* del hombre, y también el fenómeno del vitalismo: un incesante deseo de vivir, que despierta en la nación y en el individuo humano la voluntad de luchar por su inviolable derecho a la libertad y la dignidad. La visión optimista permanece: el mal no es eterno.

Aparte de las traducciones artísticas del escritor polaco, están también sus traducciones de artículos literarios. Así lo testimonian, por ejemplo, el artículo de crítica literaria de Leonid Korzon (1948, 39-54) titulado «Ukraińscy neoklasycy-parnasiści» («Los neoclásicos-parnasianos ucranianos»), sobre la corriente clasicista y proeuropea de la literatura ucraniana del período del renacimiento de los años 20 del siglo XX, y el ensayo de Iwan Koszeliweć (1971, 64-74) *Pięciolatki literatury ukraińskiej* (*Los cincoaños de la literatura ucraniana*), que constituye una crítica mordaz de la política soviética respecto a la literatura y el arte, reducidos a la categoría de producción industrial para la consecución de objetivos propagandísticos.

En el listado de sus principales traducciones se halla el libro titulado *Ukraina 1956-1968* (*Ucrania 1956-1968*), preparado por Koszeliweć y publicado en 1969 en la serie de *Kultura*⁶. Traducido por Łobodowski por encargo de la editorial, el libro figuró en el índice de libros prohibidos en la URSS. De sus seis capítulos, cinco tienen un carácter documental (se incluyen cartas de presos políticos, descripciones de las causas de disidentes detenidos, un reportaje de la denominada reserva Beria, etc.). Únicamente en el capítulo I aparecen obras literarias. Sus autores son los escritores más eminentes del círculo llamado de los «*shistdesiátnyk*» (Oleksandr Dowżenko, Iwan Dracz, Wasyl Symonenko, Iwan Dziuba), pertenecientes al movimiento de resistencia iniciado en el período de «deshielo» de Jrushchov. Según la opinión del traductor, el libro constituye un testimonio de la lucha de la generación joven de escritores contra el poder soviético y de la continuidad, a través de ellos,

⁶ Koszeliweć, I. (Ed.) (1969). *Ukraina 1956-1968*. (Trad. J. Łobodowski). Paryż: Instytut Literacki. (Original en ucraniano).

de las tradiciones independentistas. Presenta «obraz narodu, tyle razy miażdżonego i ćwiartowanego, który nie chce się poddać i wciąż wykazuje zdumiewającą wolę walki, z wiarą w niełatwe zwycięstwo» («la imagen de una nación tantas veces aplastada y descuartizada que no quiere rendirse y sigue manifestando una asombrosa voluntad de lucha, con fe en la difícil victoria») (Łobodowski, 1969, 14).

Łobodowski se interesaba también por la literatura rusa. El tema de sus traducciones y de sus reflexiones críticas es muy amplio y hasta el momento tampoco cuenta con un trabajo monográfico. Como escribe el biógrafo del escritor, Józef Zięba, Łobodowski, en el año 1935, publicó en la Biblioteca Poética de la ya desaparecida revista *Dźwigary* (*Las vigas*) un tomo de traducciones de obras de poetas rusos, con el significativo título de *U przyjaciół* (*En casa de los amigos*)⁷. Allí podemos encontrar traducciones de poemas de Mijaíl Lérmontov, Aleksandr Blok, Serguéi Yesenin y Vladímir Maiakovski. En el prólogo, Łobodowski explicaba que se había visto obligado a seleccionar tan solo los poemas que, sentimentalmente hablando, le resultaban más próximos. Por dificultades económicas, tuvo que eliminar del tomo los poemas de Nekrásov, Voloshin, Gumiliov, Pushkin, Briúsov y Pasternak. Todos los apellidos enumerados –huelga decirlo– pertenecen a la más exclusiva élite de la poesía rusa. Son todas ellas obras caracterizadas por la riqueza de pensamiento, por la precisión y la claridad del discurso y por el simbolismo de las imágenes, rasgos estos que dificultan considerablemente el trabajo del traductor. Łobodowski (1959, 42) afirmaba que «poetów wielosłownych i malowniczych przekładać łatwiej [...] im większe skąpstwo słów, tym trudniej» («los poetas con gran riqueza de palabras y de color son más fáciles de traducir [...]; a mayor economía de palabras, mayor dificultad»). En el artículo «Strapienia tłumacza» («Las angustias del traductor»), al presentar, como ejemplo de traducción, su trabajo sobre los veinticinco poemas de la novela de Borís Pasternak *Doctor Zhivago*, Łobodowski (1959, 42) constataba que le había resultado difícil «hincarle el diente» («ugryźć»). No se olvide, además, que traducía por encargo y no le estaba permitido omitir ni un solo verso.

Objeto de las interpretaciones creativas de Łobodowski fueron también algunos poemas de poetas rusos anónimos. En *Kultura* de París, del año 1961, hay una traducción suya de poemas escritos no antes de los años 1950-1955. Lo testimonian las fechas indicadas al pie de algunos poemas. Los uno un

⁷ AA. VV. (1935). *U przyjaciół*, selec. y trad. de J. Łobodowski. Lublin-Warszawa: Biblioteka Poetycka „Dźwigarów”.

estilo, una temática y una atmósfera comunes. En la «Nota del traductor» al ciclo titulado «Wiersze sowieckiego anonima» («Poemas de un anónimo soviético»), Łobodowski (1961, 84-98) escribe:

Nie są to pierwsze anonimowe wiersze sowieckich autorów, z jakimi zetknąłem się w ostatnich latach. Tyle, że na przykład krążące w opisach «Stichi maskowskawo studenta»⁸ pochodzą z innego, wcześniejszego okresu, pisane były już po wojnie i w pełnym nasileniu stalinowskiej reakcji.

Były to lata ze wszech miar znamienne. Całkowite zamrożenie życia literackiego potem gwałtowny wstrząs, spowodowany śmiercią Stalina i gorszącą walką o władzę, wreszcie brutalna likwidacja obudzonych nadziei i rozpacz rozczarowania. Na swój własny, indywidualny sposób Anonim wiernie oddaje nastroje ogólne na tych trzech etapach. *Wartość dokumentalna jego utworów jest niewątpliwa*⁹. (Łobodowski 1961, 84)

(No son estos los primeros poemas anónimos de autores soviéticos a los que me he acercado en los últimos años. Hasta el punto de que, por ejemplo, los que circulan en las descripciones de los «Poemas de un estudiante moscovita» provienen de otro período más temprano; fueron escritos inmediatamente después de la guerra y en pleno recrudescimiento de la reacción estalinista.

Fueron años, desde todos los puntos de vista, muy significativos. El estado de congelación total de la vida literaria; después, la violenta conmoción producida por la muerte de Stalin y la escandalosa lucha subsiguiente por el poder, y, en fin, la brutal liquidación de las esperanzas suscitadas y la desesperación del desengaño. A su modo, desde su propia individualidad, el Anónimo refleja fielmente el estado de ánimo y la atmósfera correspondientes a estas tres etapas. *El valor documental de sus obras es indudable.*)

Según la opinión del traductor (Łobodowski 1961, 125), estos poemas poseen un valor documental, y no artístico: «warsztat wierszopisarski jest dość nieporadny» («la forma de los poemas es bastante desmañada»); se caracterizan por «niechlujność i prymitywność formalna, co wspólne olbrzymiej większości poetów sowieckich» («el desaliño y el primitivismo formal, co-

⁸ Transliteración al alfabeto latino (polaco) de la correspondiente frase rusa.

⁹ La cursiva es nuestra.

munes a la inmensa mayoría de los poetas soviéticos»). Consciente de las tendencias reinantes en la órbita de la literatura soviética, afirma (1961, 125): «W kraju, gdzie tak niewybrednie rymowana gawęda społeczno-polityczna, jak „Za dałą – dal” Aleksandra Twardowskiego, otrzymuje najwyższe wyróżnienie literackie, nikogo to zadziwić nie powinno» («En un país en el que una cháchara sociopolítica tan groseramente rimada como «Za dałą – dal» («Allende la lejanía, la lejanía»), de Aleksandr Twardovski, recibe el más prestigioso premio literario, no debería sorprenderle a nadie»). Desde el punto de vista histórico, los poemas brindan mucha información conmovedora. La suerte trágica del hombre dentro de la realidad estalinista ha quedado mostrada en obras cuyos títulos resultan muy expresivos: «Wierzyłem wszystkim hasłom» («Creía en todas las consignas»), «Pisarze już wyszli na świecznik» («Los escritores ya están en el candelero»), «Kiedy prozę rosyjską do łagrów wpuśczone» («Cuando a la prosa rusa se la recluyó en los gulags»), «Śmierć Stalina» («La muerte de Stalin»), «Złe psy» («Perros malos»). La crueldad de los guardias del gulag para con los poetas y el odio a su Palabra –con mayúscula– quedan expuestos en un fragmento de la obra «Jak powstają wiersze» («Cómo surgen los poemas») (Łobodowski 1961, 87):

Wiersz – jak żołnierz. Lecz nie! – jak polityk, ze schronu
co nadbiega, pokonując strach,
[...]
Wiersz już wstał, ale słowa-żołnierze pokotem,
Jak zaległy, tak powstać nie mogą.
Wspominają swe żony, chudobę i płoty...
On już wstał, a dokoła – nikogo.
Więc polityk... Nie – wiersz! – już się rzuca na słowa,
Już z naganem ku ziemi przykutych,
Bije słowa kolbą po głowach,
Ciężko kopie po nogach butem.

(Un poema: como un soldado. ¡No!: como un político, que desde el refugio
llega corriendo, dominando el miedo,
[...]
El poema ya se ha levantado, pero las palabras-soldados, unas de otras al lado,
rezagadas, no pueden así levantarse.
Se acuerdan de sus esposas, de su pequeño patrimonio y del cercado...

Él ya se ha levantado; y alrededor, nadie.
 Así que un político... ¡No! ¡Un poema! ¡Ya se arroja sobre las palabras,
 ya con la pistola apuntando a los encadenados,
 golpea a las palabras en la cabeza con la culata,
 les patear con fuerza las piernas con la bota.)

El poema «Konie jedzą owies i siano» («Los caballos comen avena y heno») constituye una condena de la mentira de la propaganda soviética y de otras ideologías de carácter imperialista. Transmite el enorme desengaño y el sufrimiento de un ciudadano común y corriente que había creído en la propaganda y se había dejado manipular por ella (Łobodowski 1961, 89-90):

Przypominam posepnych Niemców,
 Smutnych jeńców z 45-go roku,
 Stojących na badaniu w postawie na baczność
 [...]
 Konie jedzą owies i siano.
 Fałsz! W zimie, w 48-ym roku,
 Mieszkałem na chudej, jak tyka Ukrainie.
 Konie najpierw jadły słomę, potem nędzne słomiane strzechy,
 A potem je pędzono do Charkowa na śmierć.
 Widziałem je własnymi oczami,
 Jak – poważne i surowe – błędziły
 Bez pośpiechu po śmiertelnym majdanie.
 Chodziły, potem długo stały
 i padały, i długo leżały,
 nie od razu konie umierały...

(Recuerdo a los sombríos alemanes,
 a los tristes prisioneros de guerra del año 45,
 de pie, durante el examen, en posición de firmes
 [...]
 Los caballos comen avena y heno.
 ¡Falso! En invierno, en el año 48,
 viví en una Ucrania flaca como un palo.
 Los caballos primero comían paja, luego los miserables tejados de paja,
 y después los hicieron correr en dirección a Járkov, hacia a la muerte.

Los ví con mis propios ojos,
 cómo, graves y severos, vagaban
 sin prisa por la mortal plaza de armas.
 Avanzaban, durante largo tiempo se detenían
 y caían, y durante largo tiempo yacían,
 no enseguida los caballos se morían...)

En los poemas se habla de una serie de graves problemas y de hechos de la realidad soviética, como, por ejemplo: a) el bajo estatus social de un exoficial que sigue vistiendo un viejo abrigo militar, roto por todas partes, y se expone al desprecio de un individuo acomodado («Proszę o płaszcz, bez numerka», «Por favor, un abrigo, sin tique»); b) la falta de moralidad en las relaciones matrimoniales («Klucz», «La llave»); c) los estereotipos respecto a otras naciones («Żydzi», «Los judíos»). Únicamente en un poema se habla de deseos humanos sencillos y de compasión. («Kobietom daj na tej ziemi najwięcej szczęścia, Boże!; Coś nowego na świecie, coś więcej...» «¡Dios, a las mujeres dales en este mundo la mayor felicidad!; Algo nuevo en el mundo, algo más...»).

Por la «autenticidad amarga y apasionada» («gorzki, namiętny autentyzm») de sus poemas, Łobodowski afirma que el Anónimo escribía desde su propia experiencia sobre las condiciones del régimen soviético, pues ninguno de los escritores rusos que estaban desde hacía tiempo fuera de Rusia habría podido falsificar dichos textos, y añade (1961, 85): «Więc, też i dokumentalnej ich wagi przekreślić ani zlekceważyć nie podobna. Wiersze te kursują w niezliczonych odpisach po Związku Sowieckim. Szereg tych odpisów dotarło na Zachód, m.in. i do nas» («Por lo tanto, tampoco desde el punto de vista documental cabe despreciar ni subestimar su valor. Estos poemas circulan en innumerables copias por la Unión Soviética. Algunas de estas copias han llegado a Occidente y hasta nosotros»), escribe el traductor.

La investigación llevada a cabo hasta ahora demuestra que hay muy pocas traducciones de Łobodowski de la literatura bielorrusa. En las páginas de la revista *Kultura* aparecieron una sola vez, en el año 1951. De la «Nota del traductor» al puñado de traducciones presentadas bajo el título general de «Antologia poezji białoruskiej» («Antología de la poesía bielorrusa»), resulta que esta reducida presencia de lo bielorruso fue debida al difícil acceso a las fuentes. Es por ello por lo que «wybór posiada duże luki, gdyż trudności z uzyskaniem tekstów skazały tłumacza na pewną przypadkowość» («la selección tiene muchas lagunas, ya que las dificulta-

des para reunir los textos condenaron al traductor a una especie de azar») y el traductor «musiał ograniczyć się do jednego: zwrócenia uwagi na samo istnienie coraz bujniej rozwijającej się poezji białoruskiej, z podkreśleniem jej głównych tendencji formalnych i ideowych» («tuvo que limitarse a una sola cosa: llamar la atención sobre la existencia misma y el dinámico desarrollo de la poesía bielorrusa, y a subrayar sus tendencias formales e ideológicas generales») (Łobodowski 1951c, 75). La selección presentada se compone de quince poemas de once poetas que vivían en la República Socialista Soviética de Bielorrusia (por ejemplo, J. Kupała, J. Kołas, M. Tank) o en el exilio (por ejemplo, N. Arsieniewa, W. Dudzicki), tanto clásicos como autores poco conocidos. Se trata de los poemas siguientes: «Gadkę prowadzić z całym narodem» («Mantener una charla con toda la nación»), «A kto tam idzie...» («Quién viene»), de Yanka Kupała; «Pieśń emigranczka» («El canto del exiliado»), «Pogoń» («Pahonia») y un fragmento del poemario *Maksym i Magdalena* (*Maksim y Magdalena*), de Maksim Bahdanowicz; un fragmento del poemario *Symon Muzyka* (*Simón, el músico*), de Yakub Kołas; «Naśladowanie Horacego» («Imitación de Horacio»), de Władzimir Żyłka; «Śpiewak» («El cantor») y «Żyj!» («¡Vive!»), de Natalia Arsieniewa; «Rubikon» («El Rubicón») y «Kamienie» («Las piedras»), de Maksim Tank; «Do niezesłanego» («Al no desterrado»), de Larysa Genijusz; «Nad borem siwy dym...» («Sobre el bosque un humo gris...»), de Władzimir Chadyka; «Oda», de Władzimir Dudzicki; «Ocean» («El océano»), de Masiej Siadnow; «Kruk» («El cuervo») y «Sonet» («Soneto»), de Aleś Saławiej. Estos poemas constituyen ejemplos de una lírica cívica y filosófico-meditativa en la que, sin embargo, se mezcla la temática nacional con la universal. En la mayoría de ellos, los respectivos autores presentan ideas patrióticas, prometeicas y democráticas, y apelan al estoicismo, el activismo cívico y la solidaridad en la lucha por la libertad de la nación y de Bielorrusia. Al recoger la idea de la independencia estatal, Bahdanowicz apela a la memoria histórica en el poema «Pogoń» («Пагоня»), canción patriótica y especie de himno no oficial de la Bielorrusia actual. Yanka Kupała anuncia su esperanza en que de esa «wiecznie wzgardzonego tłumu» («siempre despreciada multitud»), ciega y sorda, aparecerá por fin un grupo de luchadores valientes y conscientes de sus derechos, capaces de dar la batalla por la libertad, porque «pragną być ludźmi» («desean ser hombres») («A kto tam idzie», «Quién viene») (Łobodowski 1951c, 76). Kupała sueña con que su nación «nie zatracił się w bólu i aby potrafił powstać ze snu» («no se abisme en el dolor y sepa despertarse del sueño»), quiere «wsłu-

chiwać się w miliony serc» («escuchar atentamente los millones de corazones»), («Gadkę prowadzić z całym narodem» («Mantener una charla con toda la nación»)) (Łobodowski 1951c, 75). Junto al problema de la libertad de la nación, Yakub Kołas acentúa el papel del poeta en la sociedad (*Symon Muzyka; Simón, el músico*). Un intento de despertar la conciencia de los que, desilusionados, no luchan por sus héroes nacionales lo constituye el poema «Do niezszanego» («Al no desterrado»), de Larysa Genijusz, quien fue víctima de torturas infligidas por los servicios de seguridad y de los gulags estalinistas. El motivo del sufrimiento, que impregna la mayoría de los poemas, resulta de la constatación del trágico destino de la nación a causa de la desigualdad social (p. ej. *Maksym i Magdalena*) y el destierro («Oda»; «Pieśń emigrancka», «El canto del exiliado»; «Ocean», «Océano»). A pesar del motivo del sufrimiento, aparece, sin embargo, una nota optimista, expresada en los llamamientos de Natalia Arsieniewa a continuar con el canto, que libera la fuerza y da alas a la libertad del espíritu («Śpiewak» [«Пясьняр»], «El cantor»), así como a mantener una actitud activa e inspirada por el vitalismo, incluso en una situación de guerra (Łobodowski 1951c, 82):

A więc żyj!
Choć nad mroczną pustoszą
Żar dogasa na pobitych lipach,
Nowy krzyż ku górze wynosząc,
Wieczór krwawą rosą je przysypał.

(«¡Vive!» [pol. «Żyj!»; bielorr. «Жыві!», 1942 r.)

(¡Vive, pues!
Aunque por sobre la lúgubre devastación
las ascuas se consumen en los vencidos tilos,
una nueva cruz levantando,
la tarde de un rocío sangriento los cubrió.)

En la lírica filosófico-reflexiva han sido tratados diferentes aspectos de una problemática universal: a) la inquietud y el miedo del hombre desgarrado entre la soledad y el océano de la vida; pero el hombre no quiere ser «zbuntowanym oceanem» («un océano rebelde»), sino que desea la tran-

quilidad, el orden y la armonía («Ocean», «Océano»); b) la unidad del bien y de la belleza, en concordancia con el ideal helénico; unidad que se realiza en la poesía y responde al nombre de Musa, y constituye un archivo sacro de la memoria y de los valores imperecederos (W. Żyłka, «Naśladowanie Horacego», «Imitación de Horacio»); c) la libertad del espíritu, de la que nace la alegría (W. Chadyka, «Nad borem siwy dym...», «Sobre el bosque un humo gris...»); d) la vida y la muerte (M. Tank, «Rubikon», «El Rubicón»; «Kamienie», «Las piedras»); e) la guerra y otras desgracias (A. Saławiej, «Kruk», «El cuervo»); f) la fuerza del espíritu humano, capaz de crear la Belleza, que, como una flor, se dirige hacia el sol (M. Siadnow, «Sonet», «Soneto»).

Es significativo que el método de trabajo de Łobodowski en sus traducciones se basara no solamente en su experiencia de muchos años, sino también en una enorme conciencia teórica. Al preferir la traducción poética, el traductor era consciente del desafío que aceptaba. Formuló sus ideas teóricas en un extenso artículo —«Strapienia tłumacza» («Las angustias del traductor»)—, en el que tocaba sobre todo los problemas de la traducción entre las lenguas eslavas. Polemiza en esas páginas con la opinión, generalmente admitida, de que es más fácil traducir de y a lenguas emparentadas entre sí. Al respecto, enumera toda una serie de complicaciones que se presentan en el ámbito de la semántica (a la convergencia de las palabras acompaña la divergencia de sus sentidos) y del ritmo (el acento fijo del polaco y el móvil de las lenguas eslavas orientales limita drásticamente la libertad del uso de las denominadas rimas masculinas). Propone algunas reglas: 1) la regla de los equivalentes y de la jerarquía de valores: conservar los elementos más importantes a costa de los secundarios; 2) evitar las traducciones literales que resulten poco claras e incomprensibles (Łobodowski 1959, 49): «lepiej bliski synonim oryginału, niż martwa fotografia» («mejor un sinónimo cercano al original que una fotografía muerta»); 3) no forzar el propio idioma con el fin de someterlo a una estructura ajena, no deformar su estructura y, al mismo tiempo, no perder de vista la cuestión referente al estilo del autor del original y de su época.

*

El hecho de que Łobodowski prestara más atención a la literatura ucraniana puede explicarse por su compromiso con la «kwestia ukraińska» («cuestión ucraniana»), iniciado en 1932, y su intento de construir un diá-

logo polaco-ucraniano (Sawicka 1988, 144). En razón de sus experiencias y sus conocimientos, el escritor había merecido la consideración de especialista eminente en el campo de la literatura y la cultura ucranianas. En sus artículos, ensayos, textos informativos, reseñas de libros y otras obras, presenta el proceso histórico de esta literatura en el contexto de la política estatal del Imperio zarista y, luego, del soviético. Afirma su destino trágico, a causa de las presiones, limitaciones, órdenes y prohibiciones (Łobodowski 1938, 268): «Warunki, w których rozwija się, pracuje i walczy współczesna literatura ukraińska, nie znajdują bodaj żadnego precedensu w dziejach kultury europejskiej» («Las circunstancias en las que se desarrolla, trabaja y lucha la literatura ucraniana contemporánea no hallan quizá ningún precedente en la historia de la cultura europea»). En la Ucrania soviética, la literatura se presenta vestida con la tradicional camisa bordada con «mark-sistowską wstążką u szyi» («el pañuelo marxista al cuello»), con pantalones bombachos y botas, pero bajo el estandarte proletario (Łobodowski 1966a, 33). El final del sanguinario terror estalinista de los años 30 no supuso el fin del proceso de destrucción de la literatura ucraniana: a las autoridades les era necesaria únicamente una literatura en lengua ucraniana escrita según las reglas del realismo socialista. En el amplio prólogo que lleva por título «Od tłumacza» («Nota del traductor») al libro –ya citado– *Ukraina 1956-1968 (Ucrania 1956-1968)*, Łobodowski, al referirse a los problemas generales del desarrollo de la literatura, subrayó el hecho de la represión sufrida por los escritores en Ucrania en los años 60 y condenó la subordinación de la cultura a la ideología del gobierno.

Hay que poner de relieve aquí que Łobodowski (1966b) señaló la diferencia entre los motivos de la lucha del poder soviético contra los escritores ucranianos, por un lado, y rusos, por otro, opuestos al régimen: el cargo de «antisovietismo» presentado contra los ucranianos era consecuencia de su «ucrainidad», es decir, de su misma identidad ucraniana, condenada siempre y en todo lugar como «desviación nacionalista». Y téngase muy presente que, como la historia nos muestra, los servicios estatales de la URSS condenaban por nacionalistas también a los escritores bielorrusos. En general, la política de rusificación y de férreo centralismo, así como la bien organizada ideologización envuelta en los lemas del internacionalismo, marginaban las literaturas ucraniana y bielorrusa, al tiempo que pretendían rebajar el estatus de su calidad en el plano internacional y europeo. Además, se trabajó eficazmente con vistas a destruir la conciencia política y la identidad cultural de los ucranianos y los bielorrusos.

Al comparar las condiciones del despliegue histórico de las literaturas polaca y ucraniana, Łobodowski distingue dos claras diferencias. En primer lugar, la nación polaca, dentro del Imperio ruso, nunca llegó a estar sometida culturalmente hablando; a los ucranianos de más talento, empero, no solo se les obligaba a renunciar a sus aspiraciones y a su identidad, sino también a trabajar para el desarrollo de la cultura rusa. Tal política explica la falta de un grupo de profesionales competentes en el terreno de la literatura ucraniana. El fenómeno llamado «*Gogolewszczyzna*»¹⁰ y la tutelada tranquilidad pequeño-rusa reinante en Ucrania contribuyeron decisivamente a formar una mentalidad estrecha de miras, más bien servil, así como un complejo de inferioridad. En segundo lugar, este proceso de destrucción contaba con el apoyo decidido de la Iglesia ortodoxa del Patriarcado de Moscú; en cambio, la Iglesia católica romana constituía en Polonia un importantísimo elemento unificador de la sociedad. Como sabemos, lo mismo ocurrió con la historia de la literatura bielorrusa.

Los trabajos de Łobodowski concernientes a la literatura ucraniana podemos dividirlos en varios grupos. El grupo I está formado por las publicaciones relativas a la literatura escrita en el país: a) ensayos sobre las obras y la actitud cívica de los escritores más importantes del siglo XIX («Taras Szewczenko 1814-1964»), de finales del siglo XIX y principios del XX («W stulecie Łesi Ukrainki», «En el centenario de Lesya Ukrainka») y del siglo XX («O Maksymie Rylskim», «Sobre Maksim Rylski»; «Sąd nad umarłym», «El juicio de un muerto»); b) «Na Ukrainie» («En Ucrania») y «Współcześni poeci ukraińscy» («Poetas ucranianos contemporáneos») contienen informaciones detalladas sobre la creación literaria del periodo del «deshielo» de Jrushchov y sobre la reacción del gobierno en los años 60 contra los escritores disidentes. El grupo II está referido a la literatura del exilio tras la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo: «Ukraińska literatura emigracyjna» («La literatura ucraniana del exilio»), «Młody las na obczyźnie» («El bosque joven en el destierro»), «Iwan Bahrianyj», «Ogród Getsemański» («El huerto de Getsemaní») (análisis de la novela de I. Bahrian sobre la barbarie del gulag), «Poezja Jewhena Małaniuka» («La poesía de Jewhen Małaniuk»), «Ostatnia wiosna Jewhena Małaniuka» («La última primavera de Jewhen Małaniuk»), «Po śmierci Małaniuka» («Después de la muerte de Małaniuk»). El grupo III contiene el ciclo de los artículos, por ejemplo: «Scylle i Charybdy ukraińskiej poezji» («Escila

¹⁰ Podría traducirse, tal vez, por «Gogolandia», pues se trata, por su sufijo, de un sustantivo que designa un lugar geográfico, creado, por supuesto, a partir del apellido del gran escritor ruso Nikolái Gógol (Nota de los editores).

y Caribdis de la poesía ucraniana)), que constituye, en apretada síntesis, un estudio de la literatura del país y del exilio. A un grupo aparte pertenecen las reseñas «Dwie antologie» («Dos antologías»), «Bielmo na oku» («Una catarata en el ojo») y «Tragiczna antologia» («Antología trágica»), en las que se condena la falsificación de la imagen auténtica de la literatura ucraniana, porque dichas antologías abren sus páginas a lo peor y más flojo, al tiempo que se cierran a obras de alto valor artístico y en que se tratan problemas de alcance nacional y universal.

*

Todo lo expuesto arriba permite constatar que las traducciones y los artículos literarios de Łobodowski nos brindan un bagaje rico y variopinto de conocimientos sobre la historia, los rasgos característicos, los problemas y la axiología de las literaturas eslavas orientales en su contexto socio-político. Constituyen un testimonio de sus prioridades nacionales y universales, y apuntan a ideas humanistas, democráticas, patrióticas, independentistas y de soberanía estatal. Desvelan la verdad histórica, los valores de la literatura ucraniana, bielorrusa y rusa, y también las semejanzas y diferencias entre sí de estas literaturas desde el punto de vista artístico e ideológico. La atención de Łobodowski se centra en los escritores cuya obra había sido condenada por la censura soviética; se trataba, por ende, de escritores para los que la palabra constituía un arma en la lucha por la libertad del hombre, de la nación y de la patria, y por el derecho inalienable a la autonomía de la cultura nacional y al no sometimiento a la ideología imperante. A través del prisma de las obras literarias y del pensamiento crítico, nos damos cuenta de la enorme magnitud de la tragedia sufrida por las literaturas eslavas orientales en los siglos XIX y XX, en las condiciones impuestas por los regímenes totalitarios. Percibimos el mal de los sistemas imperialistas y la necesidad de luchar contra él. A veces la creación literaria fue presentada de forma fragmentaria, lo cual —como ha quedado dicho— vino condicionado por el difícil acceso a las fuentes originales en las circunstancias del exilio y por el obstáculo del telón de acero. Sin embargo, no es la cantidad de las obras que se nos brindan ni el número de sus autores lo más importante. Estimamos digno de todo elogio el intento de subrayar el hecho mismo de la existencia de las literaturas eslavas orientales (dentro de los respectivos países y en el exilio), y no lo es menos la aspiración a mostrar su despliegue hacia los más altos valores nacionales y humanistas.

Bibliografia

- AA. VV. (1935). *U przyjaciół*, selec. y trad. de J. Łobodowski. Lublin-Warszawa: Biblioteka Poetycka „Dźwigarów”.
- AA. VV. (1959). *Розстріляне Відродження. Антологія 1917-1933: Поезія – проза – драма – есеї*, ed. de Ю. Лавріненко. Париж: Смолоскип.
- AA. VV. (1969). *Ukraina 1956-1968*, ed. de I. Koszeliweć. (Trad. J. Łobodowski). Paryż: Instytut Literacki. (Original en ucraniano).
- Choma-Suwala, A. (2019). *Recepcja poezji ukraińskiej przez pisarzy lubelskiego środowiska w okresie międzywojennym: próby interpretacji*. Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Jakóbiec, M. y Hołyńska-Baranowa, T. (1963). *Literatura ukraińska. Wypisy*. Warszawa: PWN.
- Klimaszewski, B., Nowakowska, E. R. y Wyskiel, W. (1992). *Mały słownik pisarzy polskich na obczyźnie 1939-1980*. Warszawa: Interpress.
- Łobodowski, J. (1938). *Młoda poezja ukraińska*. *Biuletyn Polsko-Ukraiński*, 25.
- (1950). Współcześni poeci ukraińscy. *Kultura*, 7-8, 93-111.
- (1951a). Ogród Getsemański. *Kultura*, 1, 135-143.
- (1951b). Nota tłumacza: antologia poezji białoruskiej. *Kultura*, 7-8, 75.
- (1951c). Antologia poezji białoruskiej. *Kultura*, 7-8, 75-88.
- (1952). Ukraińska literatura emigracyjna. *Kultura*, 4, 46-60.
- (1954). Scylle i Charybdy ukraińskiej poezji. *Kultura*, 5, 35-50; 6, 29-47.
- (1955). Poezja Jewhena Małaniuka. *Kultura*, 10, 32-48.
- (1959). Strapienia tłumacza. *Kultura*, 6, 41-48.
- (1960a). Dwie antologie. *Kultura*, 6, 132-140.
- (1960b). Młody las na obczyźnie. *Kultura*, 10, 49-57.
- (1961). Wiersze anonimowego. (Trad. J. Łobodowski). *Kultura*, 11, 84-98. (Original en ruso).
- (1964a). Nota tłumacza. *Kultura*, 5.
- (1964b). Taras Szewczenko 1814-1964. *Kultura*, 7-8, 201-207.
- (1964c). Iwan Bahrianyj. *Kultura*, 10, 71-75.
- (1966a). O Maksymie Rylskim. *Kultura*, 7-8, 30-38.
- (1966b). Sąd nad umarłym. *Kultura*, 6, 3-9.
- (1967). Na Ukrainie. *Kultura*, 3, 90-91.
- (1968a). Bielmo na oku. *Kultura*, 3, 103-110.
- (1968b). Po śmierci Małaniuka. *Kultura*, 10, 111-128.
- (1969). Od tłumacza. En I. Koszeliweć (Ed.), *Ukraina 1956-1968*. (Trad. J. Łobodowski). Paryż: Instytut Literacki. (Original en ucraniano).
- (1971). W stulecie Łesi Ukrainki. *Kultura*, 6, 114-122.
- (1991). Wspomnienia lubelskie. *Kresy*, 8, 130-136.
- Kuryłło, S. [seudónimo de Józef Łobodowski] (1938). Historia in statu nascendi. *Biuletyn Polsko-Ukraiński*, 38, 413-415.
- Korzoń, Ł. (1948). Ukraińscy neoklasycy-parnasiści. (Trad. J. Łobodowski). *Kultura*, 7, 39-54. (Original en ucraniano).

- Koszeliweć, I. (1971). Pięćlatki literatury ukraińskiej. *Kultura*, 9, 64-74.
- Małaniuk, J. (1950). Kartki z notatnika. (Trad. Józef Łobodowski). *Kultura*, 6, 62-66.
- Sawicka, J. (1988). Hellada Scytyjska. *Więź*, 11-12, 141-155.
- Siryk, L. (2002). *Naznaczony Ukrainą. O twórczości Józefa Łobodowskiego*. Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.
- Symonenko, W. (1966). Urywki myśli. Z brzegu oczekiwania. *Kultura*, 6, 9-17.
- Szczerbak, J. (1972). Czerwone maki na Monte Cassino. (Trad. J. Łobodowski). *Kultura*, 1-2, 80-96. (Original en ucraniano).
- Szerech, J. (1952). Pokój nr 101. (Trad. Józef Łobodowski). *Kultura*, 5, 3-16. (Original en ucraniano).
- Szewczenko, T. (1921). *Zbiorek wybranych poezji*, ed. de M. Woronyj. Warszawa: Wydanie redakcji "Syna Ukrainy".
- (1936). *Poezje*, ed. de P. Zajcew. Warszawa: Ukraiński Instytut Naukowy.
- Szypowska, I. (1988). Rozmowa z Józefem Łobodowskim. *Poezja*, 6, 18-28.
- Tiutiunnyk, H. (1966). Dziwna historia. *Kultura*, 7-8, 61-63.
- Мазуркевич О. (1961). *Зарубіжні фальсифікатори української літератури*. Київ: Державне видавництво художньої літератури.

La frontera como elemento constructivo de la autoconciencia del exiliado (Miłosz, Łobodowski, Haupt)

PAWEŁ PANAS

Universidad Católica Juan Pablo II de Lublin

1. Miłosz

Czesław Miłosz, en su *Traktat teologiczny (Tratado teológico)* (2002), en la parte titulada «Granica» («Frontera»), escribía (Miłosz 2009, 240):

Śnił mi się sen o trudnej do przekroczenia granicy,
a przekroczyłem ich sporo, na przekór strażnikom
państw i imperiów.

(Soñé con una frontera difícil de cruzar,
y he cruzado muchas, a despecho de guardias
estados e imperios.)

Antes, en el ensayo «O wygnaniu» («Sobre el exilio»), de la colección *Szukanie ojczyzny (Buscando la patria)* (1992), hablando de la difícil y dolorosa búsqueda de la identidad del exiliado, había constatado ya (Miłosz 2001, 210):

Powrót do zdrowia jest powolny i zawsze jedynie częściowy. Przez pewien czas nie chcemy uznać, że przenieśliśmy się na stałe i że żadne polityczne czy ekonomiczne zmiany w kraju naszego pochodzenia nie doprowadzą do naszego powrotu. Jedynie stopniowo zaczynamy sobie uświadamiać, że wygnanie nie polega tylko na przekraczaniu granic, bo dojrzewa w nas, przekształca nas od środka i staje się naszym losem.

(La vuelta a la salud es lenta y siempre solo parcial. Durante algún tiempo no queremos admitir que nos hemos trasladado para siempre y que ningunos cambios políticos o económicos en el país de origen nos llevarán al regreso. Solo de manera paulatina empezamos a darnos cuenta de que el exilio no consiste únicamente en el cruce de fronteras, porque el exilio madura dentro de nosotros, nos transforma desde dentro y se convierte en nuestro destino.)

Precisamente la frontera, el lugar de la división visible entre aquí y allí, entre ahora y antes (Miłosz dirá en su momento: «por este lado» y «por el otro lado»), y también la experiencia de su cruce, constituyen elementos importantes en la formación de la imaginación creativa de los exiliados. Hablando el lenguaje de los semióticos: representan para ella un papel modelador de la imaginación simultáneamente en tres planos distintos: espacial, temporal e identitario. Espacial, porque el creador que abandona su país natal (con frecuencia para siempre), al cruzar sus fronteras, empieza a funcionar en un ambiente externo del todo ajeno, a experimentar nuevas impresiones y a entregarse a impulsos hasta entonces desconocidos relacionados con la vida en otro país, entre otras gentes, habituándose a nuevos paisajes naturales y urbanos. Tal influencia, en diverso grado y de diversos modos, se revela en la creación de los exiliados. Es diferente, por ejemplo, en los textos de Zygmunt Haupt escritos en Luisiana, como es diferente en la prosa de Danuta Mostwin. Cada vez, sin embargo, el escritor, al tomar sus decisiones creativas, las toma en un contexto nuevo para él y vinculado a la realidad del exilio. La frontera (tratada real o simbólicamente) constituye una especie de eje alrededor del que aparece la tensión entre el país de destierro y el país de origen. Muchas veces se trata del país del período de la infancia, una Arcadia privada y perdida a la que el exiliado regresa en sus pensamientos. De esta forma (aunque no únicamente) aparece en la imaginación creativa de los desterrados el igualmente importante plano temporal. Como en el caso del plano espacial, aquí también el momento del cruce de la frontera divide el eje temporal en, al menos, dos segmentos: lo que pasaba antes del destierro y lo que pasa durante el destierro. Y, de nuevo, puede haber distintas variantes en las que aquella tensión encontrará su expresión en unas obras literarias concretas. El alcance de las posibilidades es grande: desde *Atlantyda. Opowieści o Wielkim Księstwie Balaku* (*La Atlántida. Relato del Gran Ducado de Balac*), de Andrzej Chciuk, pasando por *Nadberezyńcy* (*Los ribereños del Berézina*), de Florian Czarnyszewicz, hasta *Dolina Issy* (*El valle del Issa*), de Miłosz. Ambos

planos, el espacial y el temporal, así como su papel y su lugar en la creación de los exiliados, han sido descritos con frecuencia y de forma perspicaz. Sin embargo, pocas veces los investigadores se han fijado en este decisivo momento fronterizo. El último plano, en fin, es quizá el más importante desde el punto de vista de la formación de la imaginación creativa de los desterrados. El cruce de la frontera se relaciona con la paulatina pero irreversible pérdida (por lo menos parcial) de identidad y el inicio de un proceso, lento y penoso, de reconquista de una identidad nueva, ya actualizada, propia de la circunstancia del exilio. Siguiendo a Robert Edwards, Jerzy Świąch (2006, 97) ha observado que «el destierro es un camino desde la identidad perdida hacia la identidad recobrada». Este proceso está siempre desplegado en el tiempo y su inicio lo constituye la situación de crisis del sujeto. Sigue diciendo Świąch (2006, 97):

Przed wszystkim jednak, niejako w pierwszym swym akcie, wygnanie pociąga za sobą nieuchronne zaburzenia w sferze osobowości, w wyniku czego zostaje poważnie zakłócona ciągłość „ja” związana z miejscem. Kiedy je tracimy, ubywa z nim jakaś częśćka nas, być może ta najważniejsza, której w dawnym kształcie nigdy nie odzyskamy i dlatego jest to strata przeżywana najboleśniej.

(Ante todo, sin embargo, en primera instancia, el destierro trae consigo trastornos inevitables en la esfera de la identidad, por lo que queda perturbada gravemente la continuidad del «yo» referida a un lugar. Cuando perdemos este lugar, desaparece también una parte de nosotros mismos, quizá la más importante, que no lograremos recobrar nunca en la forma anterior, y precisamente por eso es una pérdida vivida de la manera más dolorosa.)

De singular importancia es en este proceso precisamente el momento inicial (a veces, dilatado en el tiempo), aquel cruce de la frontera que –sobre ello, siguiendo a Miłosz, ha hablado Świąch en otra ocasión– tarde o temprano se relaciona con la toma de una decisión clave: «O condenarse a la esterilidad [creativa] o sufrir una transformación total» (Świąch 2015, 98). La observación de este proceso y asimismo de los cambios que trae consigo en la trayectoria creativa de los exiliados parece especialmente prometedora y abre nuevos horizontes en las investigaciones de la literatura del exilio. Por supuesto, esta problemática ya ha estado parcialmente presente en los diagnósticos que hasta ahora se han hecho sobre la literatura del exi-

lio; no obstante, lo ha estado de forma marginal, al aparecer con ocasión del análisis de otros temas relacionados con ella y pocas veces como objeto de una reflexión autónoma.

2. Haupt

Un buen ejemplo del perspectivismo de este tipo de interpretación lo constituyen las investigaciones sobre la creación del autor ya mencionado, Zygmunt Haupt, en cuya escritura se reflejan las sucesivas etapas del proceso que hemos descrito. Como intenté mostrar en mi trabajo „*Zagubiony wpośród obcych*”. *Zygmunt Haupt – pisarz, wygnaniec, outsider* («*Perdido entre extraños*». *Zygmunt Haupt: escritor, desterrado, outsider*), de esta forma se hace posible no solo formular tesis nuevas de carácter general, sino también llevar a cabo una revalorización en la jerarquía interna de la obra del escritor. Y, así, textos que hasta ahora han sido omitidos por los sucesivos investigadores, empiezan a desempeñar un papel importante a la hora de entender la formación del idioma literario maduro del autor de *Pierścień z papieru* (*El anillo de papel*) y las transformaciones de su imaginación creativa. Tal texto es, por ejemplo, el cuento titulado «*Polonez na pożegnanie ojczyzny*» («*La polonesa Adiós a la patria*»), publicado en 1947 en las páginas de la revista *Tygodnik Polski* (*El Semanario Polaco*), de la que era redactor Jan Lechoń. Se trata de un relato breve que, por su poética y por las soluciones narrativas adoptadas, difiere notablemente de los textos que consideramos característicos de la obra madura de Haupt. Es un relato emblemático, publicado al principio de la trayectoria creativa del autor en América. El eje de la trama lo constituye la historia (de carácter visiblemente autobiográfico) del cruce de la frontera húngara por los soldados polacos tras la fracasada guerra defensiva del año 1939 (Haupt 2016, 150):

Staliśmy tam jeszcze i jeden z obsługi kaemu pelot wyciągnął akordeon, przysiadł na błotniku, poprawił szelki tej harmonii, rozciągnął miech i zagrał: „...bo w Brzuchowicach festyn klawo gra...”, podchodzili żołnierze z innych wozów i ci górale słuchali, mieli otwarte usta do tej muzyki, i to był taki Polonez na pożegnanie ojczyzny, bo staliśmy już przed samą granicą...

(Estábamos allí todavía y uno de los que manejaba las ametralladoras antiaéreas sacó el acordeón, se sentó en los guardabarras, ajustó las correas

del instrumento, expandió el fuelle y empezó a tocar: «...porque en Brzuchowice el festín toca alegremente...», se acercaron los soldados de otros vehículos y estos montañeses escuchaban boquiabiertos, y fue una especie de «Polonesa Adiós a la patria», pues estábamos ya delante de la frontera...)

El instante de cruzar la frontera resulta, para unos, un momento cuasi epifánico; para otros, el momento de tomar una decisión (Haupt 2016, 151):

Potem ruszyliśmy znów, na szlabanie granicznym paliła się kupa papierów i wiatr porywał czarne zetlałe pokurczone ich zwęglenia, stało dużo ludzi, przepchaliśmy się i już byliśmy po węgierskiej stronie, i tu stali węgierscy oficerowie z grozą na twarzy, a ta fala i ten wodospad ludzi, wozów, sprzętu przepychał się, i stał tam taki młodziutki oficerek honwedów, mikrus z różowymi policzkami, widać taki z dobrej rodziny, sztywny po wojskowemu, w zapiętym kołnierzu, jego honwedzi leżeli z karabinami na szkarpie zakrętu drogi, z lufami karabinów w stronę nas, i ten oficerek sztywny i drżący ze wzruszenia patrzył na ten wodospad ludzi, i myślałem: Napatrz się na to – ty, twoja mać taka-owaka, myślałeś, że życie to fartuch twojej matki i złoty kołnierz – to się napatrz...

(Luego volvimos a marchar, en la barrera fronteriza se estaba quemando un montón de papeles y el viento arrastraba los negros restos, arrugados, reducidos a cenizas, había mucha gente, nos abrimos paso y ya estábamos en el lado húngaro, y aquí estaban los oficiales húngaros, con el miedo en el rostro, y esta ola y esta avalancha de gente, de vehículos, de equipamiento, se abrían paso, y había allí un oficial jovencito de los *honvéds*, los defensores de la patria, pequeñito, con las mejillas rosadas, se veía a la legua que era de buena familia, rígido a la manera militar, con el cuello abotonado, sus *honvéds* estaban tumbados con sus ametralladoras en la cuneta de una curva del camino, con los cañones de sus ametralladoras dirigidos a nosotros, y este oficialito, rígido y tembloroso por la emoción, miraba esta avalancha de gente, y pensé: Mira esto. Tú, tu madre era una tal y una cual, pensabas que la vida es el delantal de tu madre y el cuello dorado, míralo...)

El cruce de la frontera húngara en el relato de Haupt se asocia con la amarga toma de autoconciencia y el nacimiento de un desterrado, que llega a serlo como resultado de una elección personal respecto a su camino futu-

ro. Los dilemas relacionados con tal decisión han sido mostrados mediante la confrontación de la actitud del narrador-protagonista y Dziunek Fisz, su amigo de Lvov. Dziunek, ya después de cruzar la frontera, decide, empero, regresar. Explica su decisión de la manera siguiente (Haupt 2016, 151):

Jak byliśmy pod Myślenicami, cofaliśmy się, to był taki dom na górze przy drodze, szac dom, i schodami z góry schodziły dzieci i znosiły nam w kieszeniach, podołkach jabłka, jeszcze zielone jabłka... i wszyscy tam z tego domu, co może zaraz potem palił się od zapalających pocisków, wszyscy tam mieli twarze blade od nieszczęścia i stali tam w miejscu, i nie uciekali, i stali, i, jak Boga mego, jak tak stali i nie ruszali się, to wydawało mi się, że to oni są wojsko, a nie my. Ja wracam. Ja chcę stać, tak jak oni, w miejscu...

(Cuando estábamos en Myślenice y nos retirábamos, vi una casa sobre una colina al lado del camino, una bonita casa, por la escalera bajaban los niños y nos traían en los bolsillos, en las faldas, manzanas todavía verdes..., y todos allí, los de aquella casa, que tal vez luego ardió con los misiles incendiarios, todos allí tenían caras pálidas de desdicha y estaban allí, en aquel lugar, y no huían, y seguían allí, y, Dios mío, como permanecían allí y no se movían, me pareció que ellos eran el ejército y no nosotros. Yo vuelvo. Yo quiero permanecer como ellos, en un lugar...)

El narrador-protagonista acompaña a Dziunek hasta la frontera, pero él mismo no se decide a dar un paso semejante (Haupt 2016, 152): «Zacząłem schodzić stromą górą między świerkami – tędy, jak droga na Węgry...» («Empecé a bajar la montaña escarpada entre los abetos: por allí, como de camino a Hungría»).

La palabra «camino» que aparece aquí no es casual. Por supuesto, se trata de aprovechar el contraste entre «ponerse en camino» y «permanecer en un lugar», es decir, entre dos modelos de comportamiento confrontados en el relato, dos opciones marcadas axiológicamente. Al mismo tiempo, el «camino» desempeña aquí una específica función profética, ya que significa el inicio de la vida de un desterrado, el ponerse en camino, hacia el exilio. Recordemos que el texto lo publicó el autor, que estaba empezando su nueva vida en América, en el umbral de la gran incógnita que constituía el país de su joven esposa, sin saber si volvería a su país de origen.

3. Łobodowski

El cruce de la frontera como una cesura en la vida individual constituye también el tema del último tomo del ciclo narrativo sobre la vida de Józef Zakrzewski, de Józef Łobodowski, otro importante escritor del exilio. El libro *Rzeka graniczna (El río fronterizo)* –pues de él se trata– es una novela sobre la maduración de un individuo, sobre la transformación interior de un hombre enredado en sus propias debilidades, que lucha contra diferentes tipos de dependencia de naturaleza ideológica y personal. En primer plano, claro está, observamos el motivo, subrayado por el escritor, del cambio ideológico del protagonista, que decide emprender un arriesgado viaje a los territorios ucranianos para convencerse, con sus propios ojos, del carácter criminal de las actuaciones soviéticas, de la colectivización forzada del campo ucraniano y el desastre provocado del hambre.

La decisión referente al viaje no se toma de un día para otro; más bien, constituye el resultado de un proceso largo y complejo cuyos orígenes no están del todo claros (Łobodowski 2018, 156):

Zakrzewski już nie bardzo pamiętał, kiedy zdecydował się na wyprawę na tamtą stronę granicy. Mógł datę powzięcia decyzji określić w przybliżeniu, ale nic więcej i gdyby go ktoś zapytał, co najbardziej wpłynęło na ten ryzykowny krok, też nie umiałby odpowiedzieć. Wątpliwości, które w nim dojrzywały od paru lat, to był, naturalnie, punkt wyjścia. Ale co przeżyło? Czy ten nieszczęsny anonim jakiegoś fanatycznego pólanalfabety, czy coraz ostrzejsza krytyka kolejnych numerów „Nowej Trybuny”, czy jeszcze co innego, a może wszystko razem? Tak czy owak, gdy raz się zdecydował, zaciął się w uporze i już nic go nie mogło zmusić do zejścia z wybranej drogi.

(Zakrzewski ya no recordaba bien cuándo había tomado la decisión de viajar al otro lado de la frontera. Podía determinar la fecha aproximada, pero nada más, y si alguien le hubiera preguntado qué es lo que más había influido a la hora de dar ese paso riesgoso, no habría sabido responder. Las dudas que maduraban en él desde hacía un par de años constituían, naturalmente, el punto de partida. Pero ¿qué había pesado más? ¿Acaso aquel desgraciado anónimo de un fanático medio analfabeto, o la crítica cada vez más acerba de los sucesivos números de la revista *Nueva Tribuna*, u otra cosa, o acaso todo junto? Sea como fuese, una vez tomada la decisión, la

mantuvo obstinadamente, y ya nada pudo obligarlo a abandonar el camino elegido.)

Las causas enumeradas tienen carácter transitorio, constituyen tan solo provisionales pretextos que exasperan a un individualista seguro de sí mismo como es Zakrzewski. Las causas reales son mucho más profundas y se refieren al núcleo mismo de las convicciones que comparte. La inseguridad interior que crece dentro de él tiene un carácter personal y está relacionada con la construcción caracterológica del personaje. Un intelectual rico que lleva una vida libre (la madre de una de sus amantes le llama «comunista, borracho y libertino») se convierte, de un modo en parte inesperado para él mismo, en un hombre que no es capaz de tener fe, a despecho de la realidad. Paradójicamente, el racionalismo vital que adopta empieza a predominar no solo sobre el inmediato hedonismo, sino también sobre la ingenuidad ideológica. La crítica más profunda de la fe profesada en el comunismo en su versión soviética, Łobodowski la pone en boca de otros dos personajes que ha colocado en el camino de Zakrzewski. Gracias a ello, el autor pudo excluir parcialmente de la decisión de su protagonista de romper con el comunismo el elemento de motivación emocional, al tiempo que subrayaba su dimensión racional, justificada por la observación de la realidad. El primero de estos personajes es Raquel, una de las jóvenes amantes de Zakrzewski, la cual, en el siguiente característico diálogo, argumenta (Łobodowski 2018, 164):

– [...] Jedni to tacy co szukają wyjścia z nędzy i rzucają się na oślepek w komunizm, bo im się wydaje jedynym wyjściem. Inni, to oni po prostu snobują się... taka moda, to idą za modą, a jeszcze nielegalność, spiski, to bardzo takiej młodzieży imponuje. Są także ludzie całkowicie świadomi, dobrze znający doktrynę marksistowską, pewni swojej racji, ale takich jest najmniej. I wiesz, co mnie najwięcej zraziło?

– Skąd mam wiedzieć.

– Jak dowiedziałam się o samobójczej śmierci Majakowskiego. A przedtem Jesienina. Był też taki poeta... Gumilow się nazywał... to jego rozstrzelali. Cóż to za kraj – pomyślałam – gdzie poetów rozstrzelują albo kończą samobójstwem? To jednak musi być nie w porządku!

(– [...] Unos buscan salir de la miseria y otros se entregan a ciegas al comunismo porque les parece la única salida. Otros son simplemente unos snobs..., es la moda, van atraídos por la moda, y, además, la clandesti-

nidad, las conspiraciones, es algo que le impresiona a la juventud. Hay también gente totalmente consciente, que conoce bien la doctrina marxista, gente segura de sus razones, pero estos son los menos. ¿Y sabes lo que más me echó para atrás?

– ¿Cómo puedo saberlo?

– Cuando me llegó la noticia del suicidio de Maiakovski. Y antes de Yese-nin. Había también un poeta..., se llamaba Gumiliov..., a este lo fusilaron. ¿Qué país es este –pensé– donde a los poetas los fusilan o acaban suicidándose? ¡Algo no va bien!)

Todavía mayor carga emocional posee la declaración de un anciano al que nuestro protagonista encuentra al otro lado de la frontera y cuya respuesta a la pregunta por la pertenencia al partido constituye, llena de pasión, una andanada de maldiciones (Łobodowski 2018, 206):

Niech będzie przeklęta godzina, kiedym to uczynił! Niech ogień niebieski spali tamto miejsce, gdzie do partii wstępowa! Niech zaraza wytlucze tych, co mnie do tego namawiali! Niech to całe plemię sobacze, co przy władzy stoi, mór wydusi, niech konają niekończącym się konaniem i niech w najstraszliwszych mękach przeklinają swój los, tak jak ja ich sprawiedliwie przeklinam!

(¡Maldita sea la hora en que lo hice! ¡Que el fuego divino quemara aquel lugar en el que me afilié al partido! ¡Que la peste mate a todos aquellos que me incitaban a ello! ¡Que a toda la tribu perversa que está en el poder la ahogue una epidemia, que se mueran con una muerte interminable y que, en medio de las más horribles torturas, maldigan su suerte, como yo con justicia los maldigo!)

El propio Zakrzewski se comporta de otro modo. Adopta una actitud equilibradamente autorreflexiva, a lo que contribuye un accidente inesperado, cuando se dispara a sí mismo, por lo que, antes de cruzar la frontera, tiene que pasar todavía algunas semanas escondido, hasta recuperarse del todo. Durante este tiempo empieza a escribir sus notas («impresiones de viaje»), referidas tanto a lo que oye y lo que ve como a su propio pasado. Esta autorreflexión no cesa al cruzar la frontera (Łobodowski 2018, 169):

Wieczorem tego dnia zagrzebał się na nocleg w stóg siana, ale sen nie przychodził. Ta przygoda z obydwiema siostrami Wiercińskimi, Danutą i

Wandą, stanowiła chyba największe wariactwo niesamowitego roku. Teraz, gdy całymi godzinami, wędrując na piechotę, miał aż nadto czasu do zastanowienia się, zachodził w głowę, po co mu to było potrzebne.

(Aquel día por la noche se escondió para dormir en un almiar, pero el sueño no llegaba. Esta aventura con las dos hermanas Wierciński, Danuta y Wanda, había sido seguramente la mayor locura de aquel año extraordinario. Ahora, cuando durante largas horas, caminando, tenía tiempo de sobra para reflexionar, pensaba mucho para qué lo había hecho.)

Como vemos, las reflexiones de Zakrzewski no se limitan únicamente a cuestiones políticas o ideológicas. Su alcance es mucho más amplio y concierne a toda la actitud vital del joven redactor. El viaje al extranjero es, por tanto, en la novela de Łobodowski un viaje al interior de uno mismo, y sirve para una transformación mucho más profunda que el mero abandono de las convicciones comunistas. Por más que no estuviese en los planes de Zakrzewski desde el principio, en el momento clave de toda la novela, en el instante de cruzar de nuevo la frontera polaca y, al mismo tiempo, de escapar con vida de la persecución de los guardias fronterizos, el efecto del viaje de varios meses resulta claro también para él mismo. El regreso al país se convierte en el nacimiento simbólico de un hombre nuevo (Łobodowski 2018, 214-215):

Nic mi już nie zrobicie – wyszeptał sam do siebie – Rzeka graniczna... – pomyślał. – Naprawdę graniczna. I to w podwójnym znaczeniu. Odcięła go jak ostrym nożem od poprzedniego życia, od wszystkich minionych złudzeń i udręk. Na zawsze. Już nigdy jej nie przekroczy.

(Nada me podréis hacer –murmuró para sí mismo–. El río fronterizo... –pensó. – En verdad fronterizo. Y ello en un doble sentido. Lo había cortado como un cuchillo de la vida anterior, de todas las ilusiones y penas pasadas. Para siempre. Ya nunca más lo volvería a cruzar.)

Y más adelante (Łobodowski 2018, 215):

Spojrział jeszcze raz na ciemną, niemal czarną wodę, za którą pozostawił największą przygodę swego młodego życia. Dwa razy trzeba było przejść przez tę graniczną rzekę, aby trafić na drogę, która tak długo umykała spod jego stóp.

(Miró una vez más al agua oscura, casi negra, tras la que había dejado la mayor aventura de su vida joven. Dos veces hubo que cruzar este río fronterizo para encontrar el camino que durante tanto tiempo se le había escapado de debajo de los pies.)

Fijémonos, volviendo al ejemplo del relato de Haupt antes aducido, en que el camino elegido por Zakrzewski es semejante al camino de Dziunek. El viaje al extranjero no presenta los rasgos del viaje de alguien que asume su destino de desterrado. Todo lo contrario: se trata de un camino que hay que recorrer en busca de la verdad, pero también con objeto de recuperar el sentido de su propia existencia. No se trata, por tanto, de un vivir errante, sino de un viaje de ida y de vuelta.

Łobodowski no deja sin respuesta ninguna pregunta tocante al destino ulterior de Zakrzewski. En el «Epílogo» (la parte literariamente menos lograda de la novela) nos enteramos de que el protagonista de verdad ha sentado la cabeza: ha abandonado su desenfrenado estilo de vida, ha nacido su hijo y él se ha casado con la madre del niño, ha evolucionado a posiciones socialistas pero, al mismo tiempo, anticomunistas. Al final aparece asimismo, bien que muy vacilante y disimulada, la sugerencia de la posibilidad de una futura conversión de Zakrzewski, a modo de continuación del ya iniciado proceso de cambio interior.

4. Conclusiones

Rzeka graniczna (*El río fronterizo*), de Łobodowski, es un ejemplo muy interesante de la problemática del exilio de la que hablamos al principio. Es verdad que no aparecen en esta novela cuestiones de algún modo relacionadas directamente con el exilio, pero en ella desempeña un papel clave el motivo del cruce de la frontera como fuente de adquisición de la autoconciencia por parte del protagonista de la obra. Es un motivo típico de la literatura del exilio, y no puede hablarse aquí, por ende, de ninguna casualidad. Łobodowski publicó *El río fronterizo* en el año 1970, en Londres, a la edad de sesenta y un años, y al cabo de casi treinta de vivir fuera de Polonia. Observemos que aparecen aquí los tres planos típicos para la creación de los exiliados: el espacial (el escritor localiza la acción de la novela en su Lublin natal y en la región de Volinia); el temporal (los acontecimientos que se narran en la novela transcurren en los años anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial), y el

plano relativo a la identidad. Si añadimos a ello las numerosas huellas autobiográficas presentes en la novela (personajes, acontecimientos, escenario), resulta que esta obra, al igual que «La polonesa Adiós a la Patria», empieza a tomar la forma de un literario ajuste de cuentas del autor consigo mismo. Y no se trata aquí únicamente de un ajuste de cuentas con su antigua fascinación por el comunismo, sino también –y más, incluso– con la aceptación del propio destino de escritor exiliado.

Bibliografía

- Haupt, Z. (2016). *Baskijski diabeł. Opowiadania i reportaże*, ed. de A. Madyda. Wołowiec: Wydawnictwo Czarne.
- Jakubowska-Ozóg, A. (2001). *Poezja emigracyjna Józefa Łobodowskiego*. Rzeszów: Wydawnictwo Uniwersytetu Rzeszowskiego.
- Jarzębski, J. (1998). *Pożegnanie z emigracją. O powojennej prozie polskiej*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- Libera, P. (2018). Na marginesie „Dziejów Józefa Zakrzewskiego” (uwagi historyka). En J. Łobodowski, *Rzeka graniczna* (pp. 243-251). Lublin: Wydawnictwo TEST.
- Łobodowski, J. (1970). *Rzeka graniczna*. Londyn: Polska Fundacja Kulturalna.
- (2018). *Rzeka graniczna*. Lublin: Wydawnictwo TEST.
- Madyda, A. (2012). *Haupt. Monografia*. Toruń: Wydawnictwo Naukowe UMK.
- Miłosz, Cz. (2001). *Szukanie ojczyzny*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- (2009). *Wiersze*. Kraków: Wydawnictwo Literackie.
- Olejniczak, J. (1992). *Arkadia i małe ojczyzny. Vincenz – Stempowski – Wittlin – Miłosz*. Kraków: Oficyna Literacka.
- Panas, P. (2019). *Zagubiony wśród obcych. Zygmunt Haupt – pisarz, wygnaniec, outsider*. Bielsko-Biała – Kraków: Wydawnictwo Naukowe ATH – Instytut Literatury.
- Siryk, L. (2002). *Naznaczony Ukrainą. O twórczości Józefa Łobodowskiego*. Lublin: Wydawnictwo Naukowe UMCS.
- Święch, J. (2006). *Nowoczesność. Szkice o literaturze polskiej XX wieku*. Warszawa: Wydawnictwo Naukowe PWN.
- (2015). Pomysły do przyszłej historii literatury na wygnaniu. En A. Łebkowska y W. Bolecki (Coords.), *Kulturowa historia literatury* (pp. 195-212). Warszawa: Instytut Badań Literackich PAN.

BIOGRAFÍA

Józef Łobodowski: las condiciones de trabajo y de creación de un escritor en el exilio. Obras planeadas y no publicadas

PAWEŁ LIBERA

Instituto de la Memoria Nacional de Varsovia

Después del año 1945, cuando el telón de acero dividió Europa en dos partes, muchos políticos y militares, pero también escritores y artistas de los países de la Europa Central y del Este tomaron la decisión de permanecer en el exilio. No estaban de acuerdo con la sumisión de sus patrias a la Unión Soviética, y, al mismo tiempo, eran conscientes de que el sistema comunista les privaba de su libertad como creadores. Desde el punto de vista de la historia de la cultura polaca, este período se denomina la Segunda Gran Emigración, ya que fuera de Polonia se hallaba la mayoría de los más eminentes creadores polacos del período de entreguerras. De ahí que su actividad en el exilio se compare con el período de la llamada Gran Emigración, cuando, tras la derrota de la Insurrección de Noviembre en 1831, la mayoría de las élites polacas optó por el destierro y se estableció allende las fronteras de la patria, a la sazón dividida entre tres Estados ocupantes.

El lugar más importante en la historia de la emigración polaca posterior a la guerra fue Londres, donde tuvo su sede el gobierno de la República de Polonia en el exilio y donde asimismo se establecieron numerosas asociaciones, editoriales y redacciones de los más importantes títulos de la prensa. Un papel menor lo desempeñaron los núcleos de los exiliados polacos en la América del Norte y en la América del Sur, o en otros países europeos, sobre todo en Francia. En España fijaron su residencia unos pocos exiliados polacos. Uno de ellos fue Józef Łobodowski, escritor, traductor y periodista.

No cabe duda de que, para la mayoría de los emigrados polacos y de otros países de la Europa Central y del Este, la decisión de permanecer en el exilio

fue una de las más importantes que tuvieron que tomar a lo largo de toda su vida y que esta decisión tuvo consecuencias de gran alcance para su destino y su obra. El primer plano lo ocupaba la preocupación por asegurarse unas condiciones de vida dignas, dado que todos habían perdido los medios de subsistencia con que habían contado hasta entonces. Muchos de ellos habían perdido su taller de trabajo: sus casas, sus bibliotecas y sus archivos habían tenido que dejarlos en Polonia. Solo unos pocos tuvieron la posibilidad de colaborar de manera estable con la prensa polaca editada en el exilio o con emisoras de radio, como Radio Europa Libre, la Voz de América o Radio Madrid. Pero incluso ellos se encontraban al borde de la pobreza y solo con gran dificultad podían asegurarse, a ellos mismos y a sus familias, los medios de subsistencia. Esta situación tuvo unas consecuencias muy graves para su actividad creadora.

Desde este punto de vista, una fuente esencial de información la constituye la correspondencia de los escritores polacos. Su lectura da testimonio de cuántas renunciaciones les exigía realizar su trabajo creativo. Entre los casos más extremos pueden mencionarse los de aquellos que se vieron obligados por la situación a trabajar físicamente, como por ejemplo Florian Czarnyszewicz, que trabajó en un matadero en la Argentina, o el poeta ucraniano Yevhen Malaniuk, que manejaba el ascensor en uno de los hoteles de Nueva York, o la esposa de Józef Mackiewicz, Barbara Toporska, quien recordaba, en una de sus cartas a J. Giedroyc, que su marido podía escribir solamente a altas horas de la noche.

Józef Łobodowski, que en los años 30 pertenecía al grupo de los poetas polacos más reconocidos, se encontró en una situación similar. Todavía durante la Segunda Guerra Mundial se había instalado en España. Después del año 1945 no volvió a Polonia, sino que se estableció en Madrid, donde murió en el año 1988. En su caso, la situación en la que se encontraba hizo que no pudiera realizar muchos de sus planes literarios; otros proyectos no lograría llevarlos a cabo más allá de la etapa de una versión mecanografiada y hasta hoy día no han salido a la luz pública. El presente trabajo está dedicado a estos planes literarios no realizados y a estas obras hasta hoy desconocidas. No podré escribir aquí detalladamente de todos estos textos, por lo que intentaré centrarme en los más relevantes.

1. Las condiciones de trabajo de Józef Łobodowski

Józef Łobodowski se estableció en Madrid en el año 1943 e intentó vivir únicamente de su trabajo como escritor. Sus medios de manutención principales

eran los honorarios pagados por los textos editados sobre todo en la prensa polaca (excepcionalmente, también en la española) y los honorarios por los textos de las audiciones preparadas para Radio Madrid (1949-1975) y más tarde para Radio Europa Libre. A partir de la segunda mitad de la década de los 40, el escritor colaboraba con los títulos de la prensa polaca editados sobre todo en Londres: *Wiadomości* (Noticias), *Dziennik Polski* (El Diario de Polonia) y *Dziennik Żołnierza* (El Diario del Soldado), *Orzeł Biały* (El Águila Blanca), *Tydzień Polski* (El Semanario Polaco); y en París: *Kultura* (Cultura) y *Zeszyty Historyczne* (Cuadernos de Historia). Su colaboración con la prensa editada en América del Norte era de menor alcance y mucho más limitada: *Gwiazda Polarna* (La Estrella Polar) y *Związkowiec* (El Sindicalista), al igual que con la prensa de la América del Sur: *Kurier Polski* (El Correo Polaco), de Buenos Aires. Estos honorarios le aseguraban unos ingresos suficientes aunque irregulares, pues su cuantía variaba dependiendo de la situación financiera de las revistas.

Los ingresos irregulares, por un lado, y, por otro, la mala administración del poeta tuvieron como consecuencia que hasta el final de su vida no consiguiera estabilizar su situación material. Durante todo el período de su estancia en España vivió en habitaciones de hoteles baratos, que cambiaba muy frecuentemente. Comía mal y no gozaba de buena salud, por lo que varias veces fueron necesarias operaciones costosas y, tras ellas, unos largos períodos de convalecencia. Un momento especialmente difícil en la vida del poeta fue el año 1975, cuando, después de la liquidación de la emisora Radio Madrid, perdió su única fuente de ingresos regulares. El siguiente golpe fue la caída de la revista londinense *Wiadomości* (Noticias), que dejó de publicarse en 1981 (Szypowska 2001).

La situación personal de Łobodowski influyó enormemente en su obra.

2. *Wyzwolenie* (Liberación), la más temprana de las obras no publicadas

La obra más temprana de Łobodowski que permaneció sin publicar es una pieza teatral, la única de la que disponemos. Es un drama titulado *Wyzwolenie* (Liberación), creado en la segunda mitad de los años 30 y dedicado al tema de la ruptura del escritor con el movimiento comunista (Libera 2007, 16; Cymerman 2016; Gac 2016). El breve texto mecanografiado, de unos 30 folios, está hoy en el Museo Literario Józef Czechowicz de Lublin. Hace poco los historiadores de la literatura de Lublin continuaban realizando es-

fuerzos encaminados a su publicación, pero no sé si estos proyectos han sido llevados a cabo.

3. Los planes literarios de Łobodowski en el año 1939

Por los apuntes de Łobodowski que le fueron confiscados por la policía francesa entre 1939 y 1940, sabemos que el escritor planeaba varios tomos de poemas y una antología de la poesía ucraniana y otra de la poesía rusa. En ambos casos disponemos incluso de los listados de poetas cuyas obras quería incluir en estos volúmenes. Además, tenía pensado editar algunos tomos de sus propios poemas: *Złota Hramota (El Libro Dorado)*, *Moja Białoruś (Mi Bielorrusia)*, *Hellada stepowa (La Hélade esteparia)*, *Wyprawa do Kolchidy (Expedición a la Cólquida)*, *Czarny jeździec (El jinete negro)*, *Jarzmo kaudyńskie (Las horcas caudinas)* (Libera 2007, 198). De todos ellos se editaron únicamente dos: *Złota Hramota (El Libro Dorado)*, en el año 1954, y *Jarzmo kaudyńskie (Las horcas caudinas)*, en 1969.

4. Una biografía española de Piłsudski

Uno de los episodios más interesantes relacionados con los primeros años de la estancia de Łobodowski en España, lo constituye el proyecto de una biografía del mariscal Józef Piłsudski que había de escribir pensando en el lector español. El libro se escribió, pero no llegó a publicarse y permanece como texto mecanografiado hasta hoy día¹.

No sabemos exactamente cuándo empezó Łobodowski a trabajar en esta biografía, pero sabemos que, el 13 de abril y, más tarde, el 29 de junio de 1944, recibió de Marian Szumlakowski, quien hasta marzo de 1944 había dirigido la Legación de Polonia en Madrid, sendas entregas de 500 pesetas «en concepto de gastos» relacionados con el trabajo sobre este libro². El 22 de diciembre de 1944 recibió un anticipo más, igualmente por la cantidad de 500

¹ Debo esta información a la amabilidad del Dr. Jan Stanisław Ciechanowski, quien encontró este libro entre los papeles de Szumlakowski conservados en la Facultad de Artes Liberales de la Universidad de Varsovia.

² Artes Liberales de la Universidad de Varsovia, Archivo de M. Szumlakowski. J. Łobodowski, acuse de recibo.

pesetas³. Por la correspondencia de Łobodowski sabemos que el libro se estaba escribiendo en polaco, y más tarde, en 1944, se trabajó en su traducción al español⁴. El libro no constituía una biografía *stricto sensu*, sino más bien un relato sobre la vida y la actividad de Piłsudski. «Se trataba más de una evocación lírica de la Gran Sombra que de una relación histórica», escribió Łobodowski en la correspondiente «Nota del autor»⁵. El libro se lo dedicó a la memoria de su abuelo, Leon Doboreyko-Jarząbkiewicz, que tomó parte en la insurrección, prisionero de la fortaleza conocida como la Ciudadela de Varsovia, legionario de Piłsudski, caballero de la Orden del Valor Militar (*Order Wojskowy Virtuti Militari*, más conocida por *Virtuti Militari*), que perdió la vida en las luchas contra los bolcheviques en el año 1920.

De acuerdo con el contrato firmado el día 22 de diciembre de 1944 con Marian Szumlakowski, Łobodowski recibió de este en total unos honorarios por la cantidad de al menos 2000 pesetas. El poeta autorizó a Szumlakowski para que firmara el correspondiente contrato con el editor con vistas a publicar el libro en español. A Łobodowski había de corresponderle el 15% del precio de venta de los 5000 ejemplares; y en el caso de una segunda edición, con la misma tirada, a Łobodowski se le destinaba el 10% de los ingresos, mientras que el 5% de los mismos se reservaba para la Asociación Polaco-Española o la Unión de los Polacos en España. Łobodowski tenía que someter a la censura española la versión final del texto como máximo el día 31 de enero de 1946 (Łobodowski 1980b, 14). En mayo de 1946 se esperaba la publicación del libro con una tirada menor: 3000 ejemplares. Łobodowski renunció a los derechos de autor de la primera edición a favor de M. Szumlakowski; y en el caso de una segunda edición, habría de recibir el 10% del precio de cada ejemplar⁶. El 26 de octubre de 1946 Szumlakowski escribía sobre el asunto a la editorial Comercial y Artes Gráficas, de Barcelona, con la que estaba en contacto desde 1945, subrayando que no habría, con toda seguridad, ningún problema con la censura, ya que el libro era antisoviético y su autor tenía «unos puntos de vista decididamente anticomunistas»⁷.

³ *Ibidem*, J. Łobodowski, acuses de recibo: 13 IV 1944, 29 VI 1944, 22 XII 1944.

⁴ *Ibidem*, J. Łobodowski a M. Szumlakowski, 17 VII 1944.

⁵ *Ibidem*, Nota del autor (versión polaca y española).

⁶ Artes Liberales de la Universidad de Varsovia, Archivo M. Szumlakowski, J. Łobodowski, carta del 9 V 1946.

⁷ *Ibidem*, M. Szumlakowski a Comercial y Artes Gráficas, 26 X 1946.

Se sabe que, el 26 de septiembre de 1949, Łobodowski se dirigió, en un tono áspero, a Szumlakowski reclamando la devolución del texto mecanografiado del libro sobre Piłsudski, ya que, a pesar de haberle formulado varias preguntas, no había recibido respuestas ni aclaraciones que «pudiera considerar suficientes». Asegura que quiere dar «los pasos adecuados para la edición»⁸. El 28 de enero de 1950, respondiendo a una carta de Szumlakowski, Łobodowski afirmaba que, puesto que este no le quería decir el nombre de la editorial con la que estaba en negociaciones, sospechaba que se trataba de una «pura fantasía». Añadía que devolvería la cantidad recibida de 2500 pesetas, pero después de la publicación del libro. «Le aconsejo resolver este asunto cuanto antes, porque, en caso contrario, echaré mano de todos los medios que estén a mi alcance para obligarlo a la devolución de mi propiedad literaria», amenazaba Łobodowski⁹. El libro finalmente no se publicó nunca y el texto mecanografiado está en el archivo de Marian Szumlakowski.

5. La antología de la poesía bielorrusa

En el año 1960, después del éxito de la antología ucraniana (Лавріненка 1959), Jerzy Giedroyc le propuso a Łobodowski la preparación de una antología semejante de la literatura bielorrusa (Катынская 2005). Como le escribía Giedroyc a Łobodowski en el año 1960, se trataba de redactar

una buena antología bielorrusa, sobre todo poética, bilingüe, es decir, con los textos en bielorruso y en polaco. Me imagino que la antología no va a sobrepasar las 200-240 páginas; un libro de un nivel alto, pero al mismo tiempo popular. Que haga hincapié en los valores culturales y no tanto en los políticos. El aspecto político debe reflejarse sobre todo en la selección de los textos de los poetas y los novelistas prohibidos o caídos en desgracia o en el olvido. El objetivo de esta antología: el pueblo bielorruso en Polonia, y, a través de él, también Bielorrusia misma¹⁰.

⁸ *Ibidem*, J. Łobodowski a M. Szumlakowski, 26 IX 1949.

⁹ *Ibidem*, J. Łobodowski a M. Szumlakowski, 28 I 1950.

¹⁰ Archivo del Instituto Literario, Maisons-Laffitte, J. Giedroyc a J. Łobodowski, 12 IV 1960.

El libro había de estar dirigido «a un espectro amplio de intelectuales o semiintelectuales. Se trata de un libro que habría de desempeñar los siguientes papeles: a) un papel patriótico, b) un papel antiruso, c) un papel propolaco. El libro podría circular entre la población bielorrusa en Polonia y traspasar las líneas enemigas»¹¹. La antología, que incluiría exclusivamente textos del siglo XX, había de poner de relieve las obras «patrióticas y prohibidas». Se podrían añadir algunos elementos propolacos, pero «no demasiados, para no causar la impresión de una propaganda grosera». El redactor añadía también: «Sueño con una antología lituana parecida; por desgracia, no hay un Łobodowski lituano». Łobodowski tuvo grandes dificultades para reunir los textos originales de las obras, pero finalmente solucionó este problema. Al cabo de un año, cuando la traducción estaba ya muy avanzada y Łobodowski iba de viaje a París, en la maleta se le rompió una botella de vino, que empapó y echó a perder los papeles, por lo que se vio obligado a tener que descifrar los textos nuevamente¹². El redactor, que no olvidaba el gran éxito de la antología ucraniana elaborada por Ławrynienko, le recordaba constantemente a Łobodowski sus compromisos e intentaba conminarlo a terminar el trabajo. El 10 de febrero de 1962 Giedroyc volvía a preguntarle por la fecha en que podría recibir la antología¹³. Un mes después, Łobodowski le respondía que la traducción estaba hecha, pero finalmente la antología no se publicó¹⁴. Poco después, en 1963, el redactor, desanimado por la cuestión de la antología bielorrusa, le escribía a Borys Łewycki: «Con sus traducciones siempre hay problemas, tanto más cuanto que actualmente no puedo contar con Łobodowski. Es un hombre totalmente impredecible» (Giedroyc 2004, 434). La investigadora Katarzyna Kotyńska cree que probablemente entre 1964 y 1965 Łobodowski y el redactor decidieron que la antología no iba a editarse (Катынская 2005). Sea como fuese, lo cierto es que este tema no apareció más en su correspondencia.

Los únicos restos de la antología bielorrusa son unos poemas escogidos y las observaciones del traductor: en total, apenas dos decenas de páginas, que en el año 1959 se publicaron en un número de la revista *Kultura* (*Cultura*).

¹¹ *Ibidem*, J. Giedroyc a J. Łobodowski, 1 IV 1960.

¹² *Ibidem*, J. Łobodowski a J. Giedroyc, 9 VI 1961.

¹³ *Ibidem*, J. Giedroyc a J. Łobodowski, 10 II 1962.

¹⁴ *Ibidem*, J. Łobodowski a J. Giedroyc, 18 III 1962.

6. La biografía americana de Piłsudski

Otro episodio interesante en la obra del poeta lo constituye un intento de escribir una biografía de Józef Piłsudski para el lector norteamericano. Łobodowski emprendió este proyecto en la segunda mitad de los años 70. Después del poema dedicado a Piłsudski que había publicado ya antes de la guerra y de la biografía española, escrita en los años 40, esta era la tercera obra dedicada en su totalidad a un personaje que le fascinaba y que apareció en muchos de sus artículos y polémicas. Fue Jan Fryling, en nombre del Instituto Józef Piłsudski de Nueva York, quien, en julio de 1976, se dirigió a Józef Łobodowski con la propuesta de preparar una biografía popular del mariscal. El libro iba a tener aproximadamente 300 páginas, y el Instituto, aunque no podía financiar su edición, se comprometió a comprar «una cantidad importante de ejemplares» y a pagar a su autor unos honorarios adicionales de alrededor de 700 dólares. La publicación del libro estaba prevista para la primera mitad del año 1978¹⁵. Łobodowski recibió la propuesta «con el mayor placer», pero sugirió adelantar el plan de edición, de manera que el libro estuviese listo para principios de 1977, ya que ese año planeaba viajar a los Estados Unidos y al Canadá. En su carta a las autoridades del Instituto no ocultaba que la parte económica de esta empresa era también para él muy importante y sugería que se le pagara un anticipo¹⁶. Fryling, después de consultar con el Consejo del Instituto, aceptó la propuesta y prometió pagar un primer anticipo de 250 dólares. Tras la recepción de algunos capítulos del libro, se le iba a pagar al escritor otro anticipo por la misma cantidad. El resto lo iba a recibir después de entregar la totalidad del texto mecanografiado¹⁷. Todas estas informaciones las confirmó en una carta personal Waław Jędrzejewicz, quien subrayaba que el libro debía poseer un carácter popular, sin aparato científico, pero que debía ser preciso desde el punto de vista de los hechos históricos. Jędrzejewicz le proponía también que podía facilitarle el texto mecanografiado de su propio libro, aún sin terminar, titulado *Kroniki życia Józefa Piłsudskiego*¹⁸ (*Crónicas de la vida de Józef Piłsudski*). El tema de la biografía de

¹⁵ Instituto Józef Piłsudski en América (Nueva York) (IJP NY). Archivo Personal, Józef Łobodowski. J. Fryling a J. Łobodowski, 8 VII 1976. Por haberme facilitado el acceso a estos materiales, deseo expresar mi agradecimiento al prof. M. Kornat.

¹⁶ *Ibidem*, J. Łobodowski a J. Fryling, 17 VII 1976.

¹⁷ *Ibidem*, J. Fryling a J. Łobodowski, 30 VII 1976.

¹⁸ *Ibidem*, W. Jędrzejewicz a J. Łobodowski, 19 VIII 1976.

Piłsudski fue tratado en una reunión del Instituto a principios del año 1977. «Los miembros de la junta hicieron hincapié en que el libro no tuviera carácter novelesco o de “*la vie romancée*”, sino que presentara, de forma fiel y seria, la vida del Gran Hombre de Polonia», le escribió Waclaw Jędrzejewicz a Łobodowski¹⁹. En los archivos del Instituto no hay información acerca de si Łobodowski respondió a esta carta. Probablemente faltaba información sobre la marcha de este trabajo, porque en septiembre de 1977 a Łobodowski le escribió sobre este asunto el director del Instituto, Michał Budny²⁰. El escritor respondió desde Toronto asegurando que a principios de noviembre del año 1977 estaría en Nueva York y daría en persona las correspondientes explicaciones²¹. Efectivamente, Łobodowski estuvo en Nueva York durante el periodo mencionado, pero no sabemos si el encuentro llegó a tener lugar (Łobodowski 1996, 13, 29, 40, 44). Entretanto, el Instituto Piłsudski de Nueva York se puso en contacto con la Polska Fundacja Kulturalna (Fundación Cultural Polaca), la potencial editorial de la biografía, que había de publicarse en una edición de 1000-1200 ejemplares, de los que la mitad debería comprar el Instituto²². En abril de 1978 Michał Budny le volvió a escribir a Józef Łobodowski. Le recordaba que en agosto de 1976 se le había pagado el primer anticipo de 250 dólares, pero que hasta el momento el Instituto no había recibido los primeros capítulos de la biografía prometidos. Budny le pedía a Łobodowski que se los enviara hasta el 1 de junio de 1978²³. Józef Łobodowski no respondió a ninguna de las dos cartas: ni a la de 1977 ni a la de 1978. Por ello, en carta con fecha del 10 de agosto de 1978, Michał Budny informó al escritor de que las autoridades del Instituto habían decidido rescindir el contrato y le pedían la devolución del anticipo²⁴. Los documentos del Instituto no contienen más información sobre este tema. Łobodowski en sus cartas a otros amigos no habló de la planeada biografía americana de Piłsudski. Sabemos únicamente que el libro no llegó a ver la luz.

¹⁹ *Ibidem*, W. Jędrzejewicz a J. Łobodowski, 25 I 1977.

²⁰ *Ibidem*, M. Budny a J. Łobodowski, 8 IX 1977.

²¹ *Ibidem*, J. Łobodowski a M. Budny, 23 IX 1977.

²² *Ibidem*, Józef Łobodowski. La Fundación Cultural Polaca al Instituto Józef Piłsudski, 10 I 1978.

²³ *Ibidem*, M. Budny a J. Łobodowski, 6 IV 1978.

²⁴ *Ibidem*, M. Budny a J. Łobodowski, 10 VIII 1978.

7. La historia de *Droga do Toboso (Camino del Toboso)*

En los años 70, Łobodowski trabajó en un amplio tomo de traducciones de poesía española que iba a aparecer con el título de *Droga do Toboso (Camino del Toboso)* (Łobodowski 1996, 10-12). Algunas traducciones suyas de poesía española iban apareciendo desde los años 40 en las revistas del exilio, pero Łobodowski tomó la decisión de preparar una antología de traducciones solo en la primera mitad de los 70. En enero de 1975 Łobodowski informaba a su amigo Marian Maurizio-Abramowski:

En el año que acaba de empezar publicaré un amplio tomo del que unos dos tercios abarcarán mis traducciones de poesía española (siglos XI-II-XX) y aproximadamente cincuenta poetas, en total más de doscientos poemas. Anuncio anticipos. Poco antes de Navidad tuve una velada de autor sobre este tema, velada que repetiremos en febrero²⁵.

Los anuncios sobre la proyectada edición del libro aparecieron ese mismo año en las revistas *Kultura*²⁶ (*Cultura*) y *Wiadomości* (*Noticias*), y sobre sus trabajos en la antología les informaba Łobodowski a sus amigos regularmente, entre otros a Marian Łysakowski²⁷. Por desgracia, los trabajos de impresión sufrieron continuos retrasos. Łobodowski intentó publicar *Camino del Toboso* todavía en 1978, pero esta vez lo obstaculizó la subida de los precios de los servicios de imprenta en el Reino Unido, que en el transcurso de un año se habían duplicado²⁸. Ello imposibilitó finalmente la edición del libro, aunque hay pruebas de que existía, por lo menos parcialmente. Lo testimonia la publicación de los *Pieśni galickie (Cantos gallegos)*, que Łobodowski entregó a la revista *Wiadomości*²⁹. Todavía a finales del año 1980 mencionaba en las páginas de *Wiadomości* que el libro iba a aparecer en otoño de 1981 y en una edición más amplia de lo que inicialmente había pensado. En el último

²⁵ Biblioteka Jaguelónica, Sección de Manuscritos (BJ), fragmentos no clasificados del archivo de los Pawlikowski, papeles de Marian Maruzio-Abramowicz, J. Łobodowski a M. Maurizio-Abramowicz, 4 I 1975.

²⁶ Archivo del Instituto Literario, Maisons-Laffitte. J. Łobodowski a J. Giedroyc, 12 VI 1975.

²⁷ Archivo de la Emigración Biblioteca de la Universidad Mikołaj Kopernik, Archivo de Marian Łysakowski. J. Łobodowski a M. Łysakowski, 24 VIII 1975.

²⁸ Biblioteka Jaguelónica. Fragmentos no clasificados del archivo de los Pawlikowski, papeles de Marian Maurizio-Abramowicz. J. Łobodowski a M. Maurizio-Abramowicz, 5 VII 1978.

²⁹ J. Łobodowski a S. Kossowska (Łobodowski 2015, 366).

número de la revista, en marzo de 1981, respondiendo a las «numerosas quejas» que había recibido respecto al libro, repetía su promesa de que *Camino del Toboso* aparecería muy pronto en una versión considerablemente ampliada (Łobodowski 1981, 42). Łobodowski no renunció al proyecto de dar esta obra a la estampa, y todavía a mediados del año 1985 escribía que la editorial de París Editions Spotkania planeaba su publicación, pero tampoco este intento dio resultado. El libro no llegó a salir (Szypowska 1988b, 26; Śmieja 2003, 85-86).

8. Conclusiones

He recordado tan solo los trabajos planeados y no publicados más importantes. No son todos. A los trabajos inéditos del escritor vale la pena añadir las traducciones al polaco de sus textos escritos en lengua española, traducciones que intentó publicar en polaco a principios de los años 50; tampoco estos planes se llevaron a cabo. Además, hay que decir que en los años 70 empezó a publicar dos novelas por entregas en revistas del exilio, pero quedaron sin terminar y nunca han aparecido en forma de libro.

En 1987 apareció su último libro: una colección de poemas titulada *Rachunek sumienia (Examen de conciencia)*. Según el prólogo del editor, Piotr Jegliński, en 1987 Łobodowski iba a tener «listas para su publicación»: una antología de la poesía española, una antología en dos tomos de la poesía ucraniana, una antología de la poesía bielorrusa y una antología de la poesía rusa (Łobodowski 1987, 9-10). Hasta hoy ninguna de ellas ha aparecido. Tampoco se sabe nada de los posibles originales mecanografiados de tales libros. Puede tan solo suponerse que en buena medida estarían formados por poemas y textos insertos con anterioridad en las columnas de la prensa polaca de entreguerras o en la prensa polaca en el exilio posterior al año 1939.

Bibliografía

- Bąk, G. (2016). Józef Łobodowski *en España*. En G. Bąk, L. Siryk y E. Łoś (Coords.), *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii* (pp. 43-63). Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie Skłodowskiej.
- Chwastyk-Kowalczyk, J. (2008). *Londyński „Dziennik Polski i Dziennik Żołnierza” 1944-1989. Gazeta codzienna jako środek przekazu komunikatów kulturowych*.

- Kielce: Wydawnictwo Uniwersytetu Humanistyczno-Przyrodniczego Jana Kochanowskiego.
- Cymerman, J. (2016). Nos Cyrana. *Akcent*, 2, 79-83.
- Gac, D. (2016). Chcę być wolnym człowiekiem na wolnej ziemi, czyli terroryzm romantyczny i niespełniona rewolucja w „Wyzwoleniu” Józefa Łobodowskiego. *Ruch Literacki*, 4, 461-476.
- Giedroyc, J. (2004). *Emigracja ukraińska. Listy 1950-1982*, trad. de las cartas de la lengua ucraniana de O. Hnatiuk, ed. de B. Berdychowska y O. Hnatiuk. Warszawa: Czytelnik.
- Giedroyc, J. y Mieroszewski, J. (2008). *Listy 1949-1956*, parte 1, selec. e introd. de K. Pomian, notas e índice de J. Krawczyk. Warszawa: Czytelnik.
- Iwaniuk, W. (1988). *Ostatni romantyk. Wspomnienie o Józefie Łobodowskim*, ed. de J. Kryszak. Toruń: Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika.
- Kowalewski, J. (2014). *Listy do redaktorów „Wiadomości”*, ed. de P. Matysiak. Toruń: Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika.
- Kowalik, J. (1959). „Kultura” 1947-1957. *Bibliografia zawartości treści*. Paryż: Instytut Literacki.
- Libera, P. (2007a). Aresztowanie i „paryski okres” w życiu Józefa Łobodowskiego w 1940 roku. *Zeszyty Historyczne*, 161, 196-235.
- (2007b). Józef Łobodowski (1909-1988) – szkic do biografii politycznej pisarza zaangażowanego. *Zeszyty Historyczne*, 160, 3-34.
- (2012). *Józef Łobodowski i polska audycja Radia Madryt (1949-1975)*. En M. Białokur y P. Jakóbczyk-Adamczyk (Coords.), *Polska a Hiszpania. Z dziejów koegzystencji dwóch narodów w XX wieku* (pp. 156-187). Opole: Dom Wydawniczy Duet.
- Lisiewicz, M. (1962). O trylogii Łobodowskiego. *Orzeł Biały-Syrena*, 24.
- Łobodowski, J. (1939a). Pod Wiśniczem. Wspomnienia strzelca. *Głos Polski*, 30, 2.
- (1939b). Pod Wiśniczem. Wspomnienia strzelca (dokończenie). *Głos Polski*, 31, 2.
- (1947). Na przekład „Wephis Tkaosani”, Oda do Rustawelego. *Wiadomości*, 33, 1.
- (1948). Grobowiec Thamary. *Wiadomości*, 41, 1.
- (1970). Rustaweli w wersji Jerzego Zagórskiego. *Kultura*, 7-8, 210-214.
- (1977). Dzieje osiemdziesięciolecia. *Kultura* (Paryż), 5, 68-84.
- (1980a). Worek Judaszów: Doktor Murek redivivus. *Wiadomości*, 14-15.
- (1980b). Worek Judaszów: O ludziach niezastąpionych. *Wiadomości*, 49-52.
- (1981). Czy po raz ostatni? *Wiadomości*, 3, 42.
- (1987). *Rachunek sumienia. Wybór wierszy 1940-1980*. Paryż: Editions Spotkania.
- (1991). Wspomnienia lubelskie. *Kresy*, 8, 130-136.
- (1992a). Cztery Lubliny. *Kresy Literackie*, 1, 7-10.
- (1992b). Dusze chce łowić ... *Kresy*, 9-10, 167-171.
- (1996). *Naród jest nieśmiertelny*, ed. de B. Truchan. Poznań: Wydawnictwo Wers.
- (2014). *Żywot człowieka gwałtownego. Wspomnienia*, ed. e introd. de J. Trznadel. Warszawa: Editions Spotkania.

- (2015). Listy do redaktorów „Wiadomości”, ed. de P. Libera. Toruń: Wydawnictwo Uniwersytetu Mikołaja Kopernika.
- (2017). *Poeta wobec sejsmicznych ruchów historii*, ed., selec. e introd. de H. Dubyk. Paryż–Kraków–Warszawa: Instytut Książki.
- Mackiewicz, J., Toporska, B. y Sakowski, J. (2019). *Listy*, ed. de N. Karsov. Londyn: Kontra.
- Nieuważny, F. y Pleśniarowicz, J. (Eds.) (1976). *Antologia poezji ukraińskiej*. (Trad. de A. Baumgarten *et. al.*). Warszawa: Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza.
- Nowinowski, S. M. y Stobiecki, R. (Eds.) (2020). „*Mam na Pana nowy zamach...*”. *Wybór korespondencji Jerzego Giedroycia z historykami i świadkami historii 1946-2000*, con la colaboración de A. Brzezińska y M. Przybysz-Gralewska, t. 1-2. Łódź: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.
- Nowak-Jeziorański, J. y Giedroyc, J. (2002). *Listy 1952-1998*, ed. de D. Platt. Wrocław: Towarzystwo Przyjaciół Ossolineum.
- Współcześni polscy pisarze i badacze literatury. Słownik biobibliograficzny* (1997, 2007), ed. de J. Czachowska y A. Szałagan, t. 5: L–M, t. 10: Ż – uzupełnienia do tomów 1-9. Warszawa: Wydawnictwa Szkolne i Pedagogiczne.
- Szypowska, I. (1988a). Rozmowa z Józefem Łobodowskim. *Poezja*, 6.
- (1988b). „Zawsze gardziłem ciszą zasiedziałych mieszczan...”, entrevista con J. Łobodowski, 29.V i 11.VI.1985. *Poezja*, 6, 18-28.
- (2001). *Łobodowski. Od „Atamana Łobody» do „Seniora Lobo”*. Warszawa: Ludowa Spółdzielnia Wydawnicza.
- Śmieja, F. (2003). *Zbliżenia i kontakty*. Katowice: Biblioteka Śląska.
- Trznadel, J. (2003). *O żywocie człowieka gwałtownego*. En J. Trznadel, *Spojrzenie na Eurydykę. Szkice literackie*. Kraków: Arcana.
- Zięba, J. (1989). Żywoć Józefa Łobodowskiego, partes 1-8. *Relacje*, 3-10.
- Катынская, К. (2005). Няздзейсьнены плян Рэдактара. *Arche*, 3.
- Лавріненка, Ю. (1959). *Розстріляне відродження: Антологія 1917-1933. Поетія – проза – драма – есей*. Paris: Instytut Literacki.

Archivos

- Archives de la Préfecture de Police – Paryż
- Archiwum Instytutu Literackiego, Maisons-Laffitte
- Korespondencja J. Giedroycia z J. Łobodowskim
- Archiwum Emigracji – Biblioteka UMK – Toruń
- Archiwum Mariana Łysakowskiego
- Artes Liberales Uniwersytet Warszawski
- Archiwum Mariana Szumlakowskiego
- Biblioteka Jagiellońska
- Archiwum Pawlikowskich
- Instytut J. Piłsudskiego w Ameryce – Nowy Jork

- Archiwum osobowe: Józef Łobodowski
Muzeum Literackie im. J. Czechowicza w Lublinie
- Rękopis
Zakład Narodowy im. Ossolińskich
- Archiwum Jana Nowaka-Jeziorańskiego

La presencia polaca en la revista del CEOR (Centro de Estudios Orientales)

JOSÉ LUIS ORELLA MARTÍNEZ

Universidad CEU San Pablo

1. Introducción

Los centroeuropeos que, después de la Segunda Guerra Mundial, huyeron de los regímenes comunistas, encontraron en España un segundo hogar. El número de residentes no fue comparable con el de Francia o del Reino Unido, porque la situación de miseria y de pobreza que vivía el país ibérico después de su cruenta guerra civil y el aislamiento internacional sufrido por la Segunda Guerra Mundial no favorecieron unas condiciones óptimas para el establecimiento de aquellos jóvenes que huían del comunismo soviético, que se había adueñado de la parte oriental de Europa. Sin embargo, España proporcionó valiosos apoyos, como fue la facilidad para poder terminar sus estudios universitarios y superiores, y disponer de documentos legales a través de las representaciones diplomáticas supervivientes, únicamente reconocidas por nuestro país, y de ese modo poder emigrar al continente americano en condiciones ventajosas. Entre ellos estaban Boyadjieff, de Bulgaria; Dragitchevich, de Croacia; Marossy, de Hungría; Szumlakowski y, posteriormente, Potocki, de Polonia; Cieker, de Eslovaquia; Enescu, de Rumanía; Nemeč, de Checoslovaquia; Pusta, de Estonia, y Kampus, de Letonia.

Los centenares de refugiados que se quedaron finalmente en España, fundaron familias mixtas en la península, y pudieron gozar de sus propios medios de prensa escrita, como fueron *Polonia*, *Revista ilustrada*, para los polacos; *Libertatea romaneasca*, *Boletín rumano*, *Carpatii*, *Fapta*, *Destin*, y *Țara și*

exilul, para los rumanos; *Noticiero eslovaco*, para los eslovacos (Eiroa 2011, 479-497) o *Hrvatska revija* y *Osoba i duh*, para los croatas. Incluso se convirtieron en un importante aporte intelectual en las publicaciones académicas españolas, como *Arbor*, del Centro Superior de Investigaciones Científicas; la *Revista de Estudios Políticos* o la *Revista de Política Internacional*, del Instituto de Estudios Políticos. Por ejemplo, el croata Pavao Tijan también llegó en 1947, invitado por el CSIC, con el encargo de organizar los estudios eslavos en el recién fundado Departamento Internacional de Culturas Modernas. En 1954 pasó a ser profesor agregado del Instituto «Miguel de Cervantes» de Filología Hispánica.

A nivel propagandístico, otro de los instrumentos de comunicación que los exiliados centroeuropeos utilizaron para divulgar su mensaje anticomunista fue la emisión de programas radiofónicos en Radio Nacional de España, que los refugiados realizarán durante veinte años en sus idiomas respectivos (ruso, húngaro, polaco, rumano, eslovaco, ucraniano, lituano, checo y croata). El apoyo que España proporcionó a aquellas minúsculas comunidades no era comparable con el recibido en el resto de los países europeos occidentales. Únicamente los Estados Unidos, con sus ingentes recursos, utilizaban a aquellos activistas para labores propagandísticas en sus emisiones radiofónicas de Radio Free Europe (RFE) y Radio Liberty (RL), surgidas a petición de George F. Kennan (United States Department of State) y Frank G. Wisner (Central Intelligence Agency).

En el caso español, la ayuda fue recíproca, los exiliados necesitaban un apoyo oficial y público para realizar sus actividades. En España contaron con él, apoyados en el ecumenismo del anticomunismo común y la defensa de los principios cristianos de la civilización europea. La ausencia de reconocimiento diplomático entre España y las repúblicas populares establecidas por la URSS en su occidente ocupado, favoreció aquel apoyo, que no podía darse sin consecuencias en el resto de los países occidentales. A su vez, España estaba sufriendo un fuerte aislamiento internacional y los exiliados anticomunistas, a través de sus contactos internacionales, podían ayudar dando una imagen positiva de un régimen autoritario que remarcaba sus perfiles católicos y anticomunistas, más conservadores, en detrimento de los falangistas, que recordaban estéticamente al fascismo derrotado en la Segunda Guerra Mundial. La labor desarrollada por estos nuevos españoles fue muy importante en la aceptación final de su nueva patria por los Estados Unidos o Francia.

En la comunidad polaca de España, una de las personas de mayor relevancia será el poeta Józef Łobodowski. Durante la Segunda Guerra Mundial,

había sido movilizado en la 10.^a Brigada de Caballería, pero la derrota militar lo empujará a ser internado en Hungría, de donde se escapará a Francia para seguir luchando. En 1941 cruzó los Pirineos en dirección a España, siendo detenido y retenido en el castillo de Figueras durante 18 meses, en donde escribió sus *Listy hiszpańskie (Cartas españolas)*. En 1943, por mediación del embajador polaco, Marian Szumlakowski, saldrá en libertad y se establecerá en Madrid, no volviendo a salir del suelo de su nueva patria de acogida. Łobodowski colaborará con todos los medios culturales más importantes de la diáspora polaca: *Kultura* (Francia), *Wiadomości (Noticias)* (Reino Unido) y *Polonia* (España). En Madrid colaborará como guionista y tertuliano en los programas que serán emitidos en lengua polaca de Radio Nacional de España (RNE).

2. El padre Santiago Morillo y la revista *Oriente Europeo*

En los locales de RNE, Józef Łobodowski conoció a un jesuita delgado que hablaba en más de seis lenguas de la Europa central, el padre Santiago Morillo. El jesuita extremeño había entrado en la Compañía de Jesús en el año 1918. Expulsado de España durante la Segunda República, terminó su formación en su exilio de Holanda, siendo destinado a Polonia. En 1936 el padre Morillo tomó la profesión perpetua como jesuita, pero por el rito oriental o bizantino. Con aquella formación especializada, el destino del P. Santiago Morillo fue el Seminario Pontificio de Dubno, en Polonia, a 150 km de Lvov, destinado a la formación de seminaristas diocesanos de rito oriental, originarios de las diócesis del este de la República de Polonia. El padre Morillo, conocido en seguida como el padre Jakub, ejerció la labor de profesor de Sagrada Escritura y Griego Bíblico, pasando a ser preceptor, y en 1939 ascendió al máximo cargo de Rector del Seminario Pontificio. Sin embargo, el inicio de la Segunda Guerra Mundial en septiembre provocará la salida inmediata del jesuita extremeño, que será obligado a volver a España. En 1947 será requerido por el CSIC para instalarse en Madrid, donde fundará el Centro de Estudios Orientales (CEOR). Su contacto con los exiliados en España será directo, al ser el Viceconsiliario de la Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU), institución fundada para regir el Colegio Mayor Santiago Apóstol para estudiantes de la Europa central, donde tuvo el cargo de capellán.

A nivel más político, el padre Morillo fue también el director del *Boletín Informativo de las Naciones Oprimidas por el Comunismo*, medio más políti-

co que apostólico, donde contó con la colaboración en su equipo de los principales intelectuales exiliados en España, y que eran los más representativos de las comunidades nacionales de la otra Europa. Aquel *Boletín* era el órgano del «Comité de los países ocupados por el comunismo», que él también presidía. En 1948 también le fue encomendada por Radio Nacional de España (RNE) la organización y asesoramiento de las emisiones anticomunistas, en sus respectivas lenguas vernáculas.

Como director del CEOR, el padre Morillo será el editor de dos publicaciones, *Oriente*, revista trimestral, y *Oriente Cristiano*, semanario encargado de difundir la idea ecuménica de unión de las Iglesias cristianas. Sin embargo, en 1956 se reorganizarán en tres revistas. Se mantendrá *Oriente Cristiano*, y *Oriente* se subdividirá en dos diferentes revistas: por un lado, *Re-Unión*, dedicada al discurso ecuménico, con el objetivo de favorecer el proceso de unificación de las Iglesias cristianas; por otro lado, *Oriente Europeo*, que será una revista cristiana, pero cultural, con un objetivo claro en la defensa de la dignidad de la persona frente al comunismo, como ideología totalitaria, y defensora de un discurso metapolítico anticomunista.

El equipo de redacción de esta revista estuvo compuesto por el padre Santiago Morillo, en calidad de director; Constantino Láscaris Comneno, como secretario; y los siguientes jefes de sección: Bohdan Cymbalistyj, Józef Łobodowski, Nicolás de Rouzsky, Horia Stamatu y Janka Survilla. El secretario, Láscaris, natural de Zaragoza, había participado en una unidad de requetés en la Guerra Civil; filósofo de formación, acabó siendo un relevante hombre de la metafísica en Costa Rica. En cuanto al resto de los miembros del equipo, el psicólogo Bohdan Cymbalistyj representaba a los ucranianos; Józef Łobodowski, a los polacos; Nicolás de Rouzsky, a los rusos; Horia Stamatu, a los rumanos, y Janka Survilla, a los bielorrusos. En cuanto a los colaboradores, provenían de dos espacios diferentes. El eclesiástico, formado por clérigos españoles, expertos en el área por su experiencia misionera, entre los cuales estaban: Francisco Aguirre, Antonio Elduayen, Mauricio Gordillo y Amalio Orduna. Este último era el secretario de la revista *Re-Unión*. Por otro lado, exiliados que vivían en España, como el ruso Alexis Marcoff, el eslovaco Jozef Cieker, o los polacos Marian Szumlakowski y Kazimierz Tylko.

La revista, como órgano del CEOR, tendía a tener convenios culturales y de intercambio con las instituciones culturales de las diferentes diásporas. La actuación del CEOR fue importante en ese aspecto de gestionar el talento exiliado de la otra Europa. La revista se hacía eco de las actividades desarrolladas por sus comunidades en nuestro país e informaba de la situación política y de opre-

sión en sus países de origen. Aunque el gran peso de los artículos subrayaba la pertenencia a la comunidad cristiana de todos aquellos países y su transversalidad común con España, confesionalmente católica. En 1956 se procedió a la reorganización de la revista, apareciendo *Re-Unión*, que englobará los artículos más teológicos y religiosos, encaminados a cimentar el origen del ecumenismo en España, y *Oriente Europeo*, que proseguirá, de forma más secular, su defensa de la dignidad humana frente al discurso destructor del comunismo. Por esta misma razón, la nueva revista no se iniciará desde cero, sino que mantendrá la numeración de su antecesora, empezando en el número 21, y con su periodicidad trimensual. La distribución era por suscripción y carecía de ilustraciones. Los ejemplares se venderán, además de en España, en Portugal y en la esfera del mundo cultural de lengua española de América y Filipinas. Los artículos de opinión, en su sección de estudios, se centraban en temas de historia, economía, sociedad, política y cultura. Las secciones fijas en que se encuadraba la revista eran cuatro: Estudios, Crónica, Documentos y Bibliografía.

La revista se incorporaba a un combate metapolítico, en una guerra, que consideraba sin cuartel, y que, excepto en España, no se daba en el resto del mundo libre, apegado a la indiferencia hacia los habitantes de los países que estaban al otro lado del telón de acero, y que únicamente combatían los disturbios causados por los comunistas con medidas policiales. Para el padre Morillo y sus colaboradores, siguiendo sus mismas palabras (*Oriente Europeo*, enero-marzo 1946, 4):

La obra del comunismo soviético es muy diferente del impulso turco. Esta vez, la escisión es mucho más profunda, directamente en el espíritu. Mientras que el telón de acero es tangible, la guerra subterránea comunista en el resto de Europa no lo es tanto, aunque también sea un hecho. Esta guerra invisible es substancialmente alimentada por el éxito del *statu quo* del telón de acero. Son hechos entrelazados, de recíproca influencia. En tanto que exista telón de acero, el comunismo continuará su obra de descomposición en el resto de Europa y en todo el Occidente. Vivimos una paz aparente, verdadera guerra sin cuartel.

3. Polonia en la revista *Oriente Europeo*

En una revista con este perfil y estos objetivos, Rusia y los países centroeuropeos proporcionaban abundante material de análisis político, histórico y

cultural. Sin embargo, Polonia proporcionaba la oportunidad de hablar de política actual, pero también de Iglesia, al ser una sociedad hegemónica en su catolicismo con un liderazgo visible de confrontación con el comunismo. Además, por su tamaño, el país más poblado del bloque comunista después de la URSS, tenía una capacidad de liderazgo que podía servir de elemento imitable al resto de las repúblicas más pequeñas de su entorno. En el número 21, el primero de la época de *Oriente Europeo*, el tema de Polonia se iniciaba con un artículo serio y académico de Józef Łobodowski sobre la figura del ilustre poeta Adam Mickiewicz, en el centenario de su fallecimiento.

En 1957, el número 25 se dedicó a un monográfico sobre Polonia, siendo coordinado por Wojciech Zaleski, antiguo dirigente de la organización nacionalista Obóz Narodowo-Radykalny (ONR) (Campo Nacional-Radical), y que militó en la clandestinidad, cuando la ocupación alemana, en la Konfederacja Narodu (KN) (Confederación de la Nación). Después de la guerra se exilió a París, de donde vino a España, para hacerse cargo de la dirección de la sección polaca de Radio Madrid, en sustitución de Karol Wagner, quien pasó a ocuparse de la emisión en polaco de la programación de Radio Europa Libre.

Józef Łobodowski (1957) participó en el monográfico con un artículo titulado «El Prometeísmo polaco (Legiones de Dąbrowski)», donde su idea de Prometeo la describía con sus propias palabras de la siguiente manera:

El Prometeo polaco no se rebelaba contra los dioses, sino contra la opresión y la injusticia humanas, y se rebelaba precisamente en nombre de Dios. Siguiendo la misma metáfora: era un Prometeo bautizado.

Por la misma razón, el pensamiento polaco auténtico de aquella época se situó en el medio, entre dos bandos beligerantes. Ni un liberalismo burgués, contagiado por el ateísmo o el deísmo, ni el bando opuesto, que se esforzaba en la tarea inútil de detener la historia. Y más, ni capitalismo, ni socialismo.

El poeta polaco diseccionaba perfectamente la defensa de la identidad polaca, que hacía sustancia con el catolicismo, del liberalismo imperante en la Europa libre y del socialismo totalitario en el resto, algo que en España se le entendía perfectamente, pero fuera de las fronteras del país ibérico se confundía con una defensa del régimen del general Franco, cuando en realidad era un punto de vista de mucho calado y representativo de un discurso profundo.

En cuanto a la política exterior, su prometeísmo era originario directamente del nacionalismo piłsudskiano del periodo de entreguerras, donde se

favorecía la instauración de una serie de Estados soberanos, a base de los pueblos no rusos que habían pertenecido al fenecido Imperio ruso. De esta forma, el popular lema polaco «por vuestra libertad y nuestra libertad» adquiriría sentido. Józef Łobodowski defendía el derecho de autodeterminación de los pueblos con respecto al Imperio ruso, pero no para balcanizar la región, sino para federar aquel derecho con la libertad. La cortina formada por los Países Bálticos, Bielorrusia, Polonia y Ucrania era suficientemente importante como para evitar y frenar todo tipo de expansionismo ruso que durante la historia se había mostrado, con los zares en el siglo XIX, y con el comunismo en el siglo XX (Łobodowski 1957, 33-42). El poeta siempre distinguió entre su animadversión al imperialismo ruso y su amor al pueblo ruso.

Sin embargo, el húngaro Gilbert Mihályi, O. Praem., doctor en Sagrada Teología, exiliado en los EE. UU. desde 1956, colaboró en *Oriente Europeo*, en un monográfico dedicado a su país, Hungría, a causa del alzamiento armado de 1956, con el artículo «Crisis y salvación de Europa», donde se mostró contrario a la idea de participar como Estados soberanos en el espacio Inter-marium, el ideal prometeico de Łobodowski, y, en cambio, se mostró más favorable a una federación de los Estados danubianos, en la línea planteada por el discurso desarrollado por el archiduque Otto de Habsburgo (Mihályi 1957, 317-336).

La idea de Łobodowski tendrá consecuencias futuras, ya que coincidió con la visión geopolítica que tan magistralmente supo transmitir Zbigniew Brzezinski, profesor de la Universidad de Harvard y consejero de Seguridad Nacional de la presidencia de los EE. UU., en los años 1977 a 1981. Rusia era un Imperio central con la posesión de los recursos de Ucrania, que le posibilitaba serlo en Europa y en Asia, pero si se consiguiese la desmembración de Ucrania del mundo ruso, Rusia pasaría a ser un imperio menor, con sus intereses volcados en Asia, y enfrascada en los problemas de las nuevas naciones que allí habían surgido y en especial con una fuerte rivalidad con la milenaria China. Por el contrario, con una Ucrania absorbida en el mundo ruso, Polonia pasaría a ser el nuevo pivote principal de la Europa central, y el punto de colisión de las dos grandes potencias de la guerra fría (Brzezinski 1998, 54). La defensa de una Ucrania soberana e independiente, integrada en el mundo europeo occidental, era el principal valladar defensivo de una Polonia que de ese modo dejaría de tener un carácter fronterizo con el mundo ruso.

La revista *Oriente Europeo* fue abriendo sus horizontes y estableció un acuerdo de colaboración con el Göttinger Arbeitskreis, una institución que reunía a intelectuales y científicos provenientes de las provincias germanas

desaparecidas tras la línea Óder-Neisse, y que tenían entre sus objetivos la defensa a través de la divulgación académica de la germanidad de unas tierras que habían dejado de serlo con el cambio de fronteras después del fin de la Segunda Guerra Mundial. La colaboración proporcionó nuevos materiales para su publicación, pero realizados desde la subjetiva mirada de los expertos germanos. Sin embargo, el principal cambio se produjo después del 19 de mayo de 1966, fecha del fallecimiento del padre Morillo, a los 66 años, que será sustituido por el padre Francisco Albarracín, S.J., quien continuará su labor hasta la extinción de la revista.

La nueva orientación germana se nota ya en el número 60, correspondiente a octubre-diciembre de 1965, donde encontramos un artículo dedicado a «Los Repartos de Polonia», cuyo autor, Konrad Mewes, aunque académico, no deja de mostrar la presencia germana en la parte occidental polaca e introduce críticas al sistema aristocrático polaco. La mayoría de los artículos que hacen referencia al país polaco lo hacen bajo esta óptica. Sin embargo, en el número 63, correspondiente a julio-septiembre de 1966, hizo su aparición un artículo de peso, sobre el «Milenario de Polonia cristiana», escrito en esta ocasión, no por los tradicionales autores alemanes, sino por el conde Józef Potocki, ministro de la República de Polonia en España. Su trabajo de ensayo logra abarcar en poco espacio el espíritu que había movido a Polonia en la historia, sus desventuras por no disponer de unas fronteras naturales frente a poderosos vecinos que ambicionarán sus ricas provincias; su tendencia al bien común de los pueblos diversos que conformaban aquella comunidad descentralizada de Polonia-Lituania, que fue el país europeo más extenso sin contar Rusia; y desembocando en la Polonia actual, más pequeña geográficamente, más homogénea socialmente y en fase de transformación en un país urbano e industrial, pero donde las celebraciones del Milenario (966-1966) podían encender con fuerza la llama de la esperanza al redescubrir las generaciones jóvenes las raíces cristianas de su nación. Con una visión profética, el diplomático exiliado anunciaba los acontecimientos que llegarían a fructificar dos décadas después.

Sin embargo, la situación internacional de España había cambiado, el desarrollo llevado a cabo por el equipo de tecnócratas apadrinados por el vicepresidente del gobierno, el almirante Luis Carrero Blanco, había protagonizado un espectacular proceso de crecimiento y modernización del país, posicionando a España como la potencia octava a nivel de su capacidad industrial, y pretendía llegar a ser la quinta en potencia nuclear. No obstante, aquel crecimiento económico demandaba la búsqueda y apertura de nuevos mercados. Uno de los más apetecibles era el mundo comunista, pero aquel

pragmatismo que beneficiaba económicamente a ambas partes, irá preparando el reconocimiento mutuo diplomático, que vendría finalmente en 1977 con la democracia en España (Orella 2014, 196-210).

Entretanto, en la revista, a partir del número 66, se aprecia un profundo cambio en su imagen. Desde sus tiempos fundacionales no había cambiado de estética, aunque sí había disminuido el número de páginas a la mitad. No obstante, a pesar de la pérdida de volumen, asume una maquetación más moderna y muy similar a las revistas del resto de los otros organismos del CSIC. Sin embargo, a pesar de los cambios de imagen, la desaparición del apoyo oficial y de gran parte de los colaboradores iniciales a cuenta del acuerdo con los alemanes había proyectado a la revista a un camino sin salida. *Oriente Europeo* solo pudo mantenerse hasta el número correspondiente a octubre-diciembre de 1972.

Una de las primeras consecuencias más inmediatas del cambio de rumbo de España fue el silenciamiento de los medios de comunicación puestos a disposición de las comunidades de exiliados centroeuropeos, por petición de las autoridades comunistas de sus países de origen. Algunos medios, como era el caso de *Oriente Europeo*, dependían principalmente de la subvención pública y las suscripciones oficiales, por lo que la desaparición de estas provocó de forma natural la inanición del medio. El periodo romántico del apoyo a los exiliados anticomunistas había pasado, aquellos refugiados llevaban décadas integrados en la sociedad española. Una sociedad que caminaba a través del crecimiento de su nivel de vida a modos similares a los europeos occidentales y que reivindicaba una democratización de sus instituciones, al tiempo que también presionaba por la apertura de nuevos mercados para una economía en expansión. El diálogo con las repúblicas populares por criterios economicistas iniciaba un intercambio de ideas que culminará con el reconocimiento pleno diplomático a partir de 1977 y finalmente con la integración de aquellos países en la Unión Europea, tras la caída de sus regímenes totalitarios a partir de 1989.

Bibliografía

- Bąk, G. (2002). Józef Łobodowski: un poeta polaco exiliado en España. *Revista de Filología Románica*, 19, 309-314.
- Bąk, G., Siryk, L. y Łoś, E. (Coords.) (2016). *Śladami pisarza. Józef Łobodowski w Polsce i w Hiszpanii*. Lublin: Wydawnictwo Uniwersytetu Marii Curie-Skłodowskiej.

- Bogdan, M. (2011). *Radio Madryt 1949-1955*. Warszawa: LTW.
- Brajnovic, L. (2001). *Despedidas y encuentros. Memorias de la guerra y el exilio*. Pamplona: Eunsa.
- Brzezinski, Z. (1998). *El gran tablero mundial*. Barcelona: Paidós.
- Eiroa, M. (2011). Una mirada desde España: mensajes y medios de comunicación de los refugiados de Europa del Este. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 17(2), 479-497.
- Juez Gálvez, F. J. (1997). In Memoriam Pablo Tijan. *Studia Croatica*, 135, 281.
- Libera, P. (2007). Józef Łobodowski (1909-1988), szkic do biografii politycznej pisarza zaangażowanego. *Zeszyty Historyczne*, 160, 3-34.
- (2011). Józef Łobodowski i polska audycja Radia Madryt (1949-1975). En M. Białokur y P. Jakóbczyk-Adamczyk (Coords.), *Polska a Hiszpania. Z dziejów koegzystencji dwóch narodów w XX wieku* (pp. 156-187). Opole: Adam Marszałek.
- Łobodowski, J. (1957). El Prometeísmo polaco (Legiones de Dąbrowski). *Oriente Europeo*, 25, 33-42.
- (1945). *Por nuestra libertad y la vuestra*. Madrid: Editora Universal.
- Martín de la Guardia, R. (2016). Las relaciones entre España y la Europa del Este durante el franquismo y los primeros años de la transición. En M. Mizerska-Wrotkowska y J. L. Orella (Coords.), *De fronteras hacia fuera: Polonia y España y sus aliados estratégicos y secundarios en el siglo XX* (pp. 329-351). Varsovia: Universidad de Varsovia-SCHEDAS.
- Mihályi, G. (1957). Crisis y salvación de Europa. *Oriente Europeo*, 27, 317-336.
- Molina, D. (2014). Granada y su facultad de Teología. En F. J. Martínez Medina (Coord.), *La huella de los jesuitas en Granada: del Colegio de San Pablo a la Facultad de Teología* (pp. 471-496). Granada: Facultad de Teología de Granada.
- Orella, J. L. (2014). *La España del Desarrollo. El almirante Carrero Blanco y sus hombres*. Valladolid: Galland Books.
- Colección de la revista *Oriente Europeo*, consultada en la biblioteca de la Residencia de Estudiantes del CSIC, en la Tomás Navarro de la misma institución y en la privada, propiedad del autor.

Józef Łobodowski y los exiliados de la Europa del Este en Madrid. Redes y proyectos

JOSÉ MARÍA FARALDO JARILLO

Universidad Complutense de Madrid

Józef Łobodowski (1909-1988) fue sin duda el exiliado político polaco más prominente en la España de la Guerra Fría y, de algún modo, el más representativo. Su historia personal es, a la vez, la historia del siglo XX polaco. De niño vivió las turbulencias de la Revolución y la guerra civil rusa, perdió a su padre, y su madre le llevó a la recién nacida Polonia. Allí, en la ciudad de Lublin, comenzó a escribir poesía, publicó su primer libro cuando tenía apenas veinte años y formó parte de la bohemia literaria de la ciudad. Al comienzo de los años treinta fue muy activo en las discusiones políticas y literarias típicas de la época y ganó cierta notoriedad en los círculos culturales. Cuando los alemanes invadieron Polonia, Łobodowski se enroló en el ejército y luchó por su país. Tras la caída de Polonia huyó a Francia y desde allí, huyendo de otra ocupación, cruzó la frontera hacia España. Estuvo internado en la cárcel de Figueras y, al cabo de un tiempo, logró llegar a Madrid. Aunque su idea había sido ir a Londres para unirse al Ejército en el exilio, al final acabó por quedarse en la capital de España, donde siguió viviendo hasta su muerte (Szypowska 2001).

Pero en Madrid, Łobodowski no fue el único exiliado político. La Guerra Fría empujó a cientos de personas de los países que habían quedado bajo el dominio soviético hacia la capital de España. Allí, a lo largo de los años, surgieron diversos proyectos y diversas redes de comunicación entre ellos. Se crearon organizaciones de resistencia, proyectos políticos, revistas culturales e, incluso, una radio (Großmann 2014). Este capítulo intenta mostrar algunos de ellos.

1. Exiliados de la Europa Central y Oriental en España

Durante la Segunda Guerra Mundial, un número de personas que no es fácil de determinar con seguridad pero que se calcula en al menos unas ochenta mil atravesaron España huyendo de la ocupación nazi en sus respectivos países. La mayor parte de ellas tenía como objetivo Lisboa, ciudad desde la que pensaban obtener un visado para América, continente que parecía más seguro que una Península Ibérica donde gobernaban regímenes fascistas, aliados en principio de los ocupantes alemanes. Por su parte, muchos antiguos soldados polacos, checos y de otras nacionalidades ocupadas cruzaron España para viajar hasta el Reino Unido con la intención de continuar luchando contra Alemania junto con los aliados. Cinco mil fugitivos de todas las nacionalidades fueron capturados y aprisionados en España. La mayoría de las mujeres y los niños fueron internados en varias cárceles y muchos de los hombres y jóvenes ingresaron en el campo de concentración de Miranda de Ebro (Fernández López 2003).

Algunos se quedaron en España, aun cuando ninguna de las ciudades del país se convirtiera en un gran centro para los exiliados, como sí lo fueron Londres, París, Múnich o Toronto (Faraldo 2008; Faraldo 2012). El número de exiliados de Europa Central y del Este que se quedaron en España después de 1945 no era demasiado alto: se puede estimar en solo 2000. A ellos se añadieron, tras la Revolución húngara de 1956 y los cambios de la desestalinización, algunos cientos de emigrados más¹. En 1990 había en territorio español alrededor de ciento cuarenta ucranianos y ciento cincuenta polacos (Troitshinskiy y Shevchenko 1999, 154-155). En el período comprendido entre 1945 y 1956, vivieron en España alrededor de cuatrocientos veinticinco húngaros y un número similar de rumanos. Pero estas cifras –tan escasas– no revelan la importancia que tuvieron para el régimen. La trascendencia de los emigrados del este y centro de Europa creció con el inicio de la Guerra Fría. Antiguos nazis, fascistas y colaboradores que escaparon a España después de la caída del Eje se convirtieron en un problema para el régimen de Franco hasta 1948, porque reforzaron la opinión pública mundial de que España también era un país fascista. Por eso hubo un cierto alejamiento –al menos público– de los refugiados fascistas, a los que se ayudó a re-emigrar o se les animó a mantenerse en silencio, en zonas periféricas del país. Por otro lado, muchos

¹ Véase los «Anuarios Estadísticos» de los años posteriores a 1956: <http://www.ine.es/inebaseweb/25687.do>.

de los refugiados anticomunistas –que no eran fascistas necesariamente– fueron fervientes colaboradores de un régimen que los usaba para incrementar su legitimación, pero al que veían como un apoyo en su lucha –al menos espiritual– contra las dictaduras de sus respectivos países. Por otro lado, la aportación de unos emigrados que eran claramente una élite fue apreciada en campos como la cultura, el deporte, las artes, el comercio o la universidad.

La posición del régimen hacia los refugiados era ambigua. Para Franco, lo más importante era la supervivencia de su gobierno, pero, al mismo tiempo, su sentido del honor militar lo llevó a aceptar ocasionalmente a algunos de ellos. Después del caso de Vidkun Quisling, el colaborador noruego que escapó a territorio español, pero fue entregado por Franco a los aliados y luego ejecutado, España no extraditó a los refugiados fascistas tan fácilmente. Así pasó con Otto Skorzeny y Leon Degrelle. Por lo general, el régimen los ayudó a cruzar España y a desaparecer en América del Sur. Sin embargo, algunos de los emigrados nazis se escondieron en España, posiblemente incluso con el consentimiento de los aliados occidentales. Ciertos exiliados, como los fascistas rumanos, encontraron un patrocinio evidente de los partidarios de la línea dura de la Falange, o, como los croatas y los lituanos, en la Iglesia católica. Hubo fascistas húngaros que lograron un bienestar perceptible al apropiarse de los bienes de la embajada de Hungría y crear negocios bajo los nombres de camaradas falangistas. En la vida cotidiana española, los refugiados más visibles –a excepción de determinados aristócratas como Otto von Habsburg y Simeón de Bulgaria– eran de Rumanía, como Jorge Uscătescu y el escritor Vintilă Horia.

Un caso especial fueron los ciudadanos polacos que habían escapado de los nazis. Aunque, tras la invasión alemana, España no aceptó la supresión del Estado polaco, las relaciones con Hitler fueron más importantes para Franco que la legalidad internacional y los supuestos vínculos con la católica Polonia. Bajo la presión alemana, Franco rompió relaciones diplomáticas con el gobierno polaco y ordenó el cierre de la legación polaca a principios de 1942. Sin embargo, la orden de cierre nunca se ejecutó realmente y España no expulsó al personal de la embajada, que continuó su trabajo de manera no oficial. Aunque el régimen de Franco no pudo –ni quiso– hacer mucho para ayudar al gobierno polaco en el exilio, el ministerio de asuntos exteriores español era claramente comprensivo con los polacos que estaban en España².

² Informe de Józef Potocki para el Ministerio de Asuntos Exteriores polaco en el exilio, 14 de junio de 1949, Instytut Polski i Muzeum im. gen. Sikorskiego, (IPMS) MSZ, A.11 E, file 749.

Después de la guerra, Franco, aunque no llegó a reconocer al gobierno de Londres, permitió sin embargo que el embajador designado, el conde Józef Potocki, actuara como un enlace del gobierno polaco exiliado. Aunque no aparecía en la lista diplomática oficial (es decir, no presentaba credenciales), él y otros miembros de la embajada recibieron privilegios diplomáticos completos (incluidas tarjetas especiales de racionamiento, algo muy útil en tiempos de escasez)³.

De hecho, algunos otros embajadores «no oficiales» se quedaron en España, como el húngaro Ferenc Marosy, el eslovaco Jozef Cieker y el búlgaro Iliá Boyadjieff, nombres que vamos a encontrar en otros contextos. Franco no los reconoció como diplomáticos, pero de alguna manera eran una especie de conexión entre los círculos más amplios del exilio y el régimen español. Estos personajes tenían a veces una relación fluida entre sí y con otros exiliados, se encontraban, charlaban y colaboraban en proyectos muy diversos. Constituyeron el núcleo de una comunidad que creó redes de discusión sobre lo que estaba sucediendo en la parte de Europa de la que provenían.

Pero, muy pronto, la nueva situación en Europa también le permitió a Franco mostrar sus credenciales anticomunistas y proclamar a España como el primer país que había luchado contra el comunismo (y lo había derrotado) en los campos de batalla. Como parte de la política de «contención», el gobierno estadounidense comenzó a apoyar a los exiliados. Algunos políticos estadounidenses –y otros franquistas– diseñaron incluso estrategias en las que ejércitos de exiliados del Bloque del Este podrían regresar a casa para liberar a sus países (algo que incluía a veces el cálculo de una guerra nuclear). En el enfrentamiento entre el bloque soviético y los Estados Unidos, Franco vio una oportunidad para desarrollar su política anticomunista y para ganar más tolerancia para su régimen por parte de las potencias occidentales. Entre 1945 y 1956, España abrió sus puertas a los exiliados políticos de Europa del Este. Esto contribuyó a formar redes de colaboración entre los exiliados.

2. Patrocinio oficial

En 1946, el Ministerio de Asuntos Exteriores español dispuso de una suma de dinero para cubrir los costos causados por los refugiados y, de esta manera, el

³ La versión oficial polaca en un informe enviado al embajador español en el Reino Unido por el Gobierno Polaco en el Exilio, del 17 de diciembre de 1955, en: Archivo Szumłakowski (OBTA, Varsovia), caja: Poselstwo 1956-1961, carpeta: Poselstwo po 1955.

régimen de Franco comenzó a organizar una red de patrocinio sobre ellos. Se los veía como parte de las nuevas élites que podrían tomar el poder en Europa del Este después de la desaparición del comunismo.

Dentro de esta red de patrocinio se encontraban las becas para estudiantes de Europa del Este. En 1945, un congreso de la organización internacional Pax Romana, una sociedad católica con la tarea de ayudar a los estudiantes católicos, examinó la posibilidad de crear hogares para estudiantes de Europa Central y Oriental que ahora vivían en el exilio (Sánchez Recio 2005). Joaquín Ruiz-Giménez, presidente de la Asociación, tomó la iniciativa y, después de encontrar diferentes patrocinadores e instituciones de apoyo, fundó el Comité Español de Asistencia a Estudiantes Universitarios Europeos. Esto dio a luz a la Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU). Pronto, el Estado español, en la forma del Ministerio de Educación y de la Oficina de Relaciones Exteriores, creó un colegio mayor (una residencia española típica para estudiantes) destinado a acoger a estudiantes de «nacionalidades polacas, lituanas, croatas, ucranianas y otras» (Montero Alonso 1952). Se fundó el Colegio Mayor Santiago Apóstol como parte de la Universidad Central de Madrid y fue administrado por la OCAU. Además, un grupo seleccionado de emigrantes fue traído a España por subvenciones de la OCAU; buscaban, como decía el lenguaje pomposo del decreto, un «refugio donde podrían reconstruir sus vidas rotas»⁴.

Los primeros estudiantes, un grupo de 25 polacos, llegaron en 1946. Al principio vivían en un albergue hasta que se terminó el Colegio. Los estudiantes recibieron tarjetas de residencia, pasaportes, admisión gratuita a la universidad y becas administradas por la OCAU pero proporcionadas por la Oficina Española de Asuntos Exteriores. La Conferencia Nacional de Bienestar Católico, el Vaticano, empresas privadas, bancos, algunas parroquias católicas y personas individuales a veces ayudaron a financiar estos acuerdos. Como ejemplo, la revista exiliada *Ostatnie Wiadomości* (*Últimas Noticias*), de Manheim (Alemania), tenía una fundación –Fundusze Społeczne Ostatnie Wiadomości (Fondos Sociales Últimas Noticias)–, que patrocinó a la Asociación de Estudiantes Polacos en España, colegiales del Santiago⁵. A fines de 1947, en el Colegio Mayor vivían 88 estudiantes, aunque la OCAU ayudó a alrededor de 120. Dado que la capacidad del edificio era de solo 118 perso-

⁴ Decreto del 6 de diciembre de 1946 en: *Revista Nacional de Educación*. Madrid, 1947, n. 68, pp. 115-117. Obtenido de <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/handle/11162/82380> [Consulta: 4 de septiembre de 2020].

⁵ *Ostatnie Wiadomości*, 21 de mayo de 1954, p. 3.

nas y hubo un rápido aumento de peticiones, muchos emigrados que querían estudiar en España no pudieron venir. El director durante mayor tiempo del Colegio Mayor fue Jozef Cieker (1907, Krásna Hôrka-1969, Madrid). Diplomático en la primera república checoslovaca, se desempeñó después como embajador de la República Eslovaca independiente en Sofía, Belgrado, Zagreb y Madrid, donde permaneció después de la guerra (Chovan-Rehák 2000; Glejdura 1979). Cieker circulaba entre las redes de diplomáticos en Madrid y eso le permitió conectar su trabajo en el Colegio con otras diversas empresas comunes con algunos de los antiguos embajadores del Este.

También la Iglesia católica apoyó a algunos de los emigrantes directa o indirectamente. Una de las formas más peculiares de apoyo fue la iniciativa de los católicos interesados en los intercambios ecuménicos. Esto a menudo estaba relacionado con el interés académico o científico en Europa del Este. Santiago Morillo (1900-1966) fue enviado a Polonia después de la expulsión de los jesuitas de España, en 1931. En Dubno, en el Seminario Pontificio, trabajó y aprendió lenguas eslavas y se convirtió en activista del ecumenismo. Después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y la conquista soviética de Dubno, el padre Morillo regresó a España⁶. Aquí llevó a cabo una serie de conferencias por todo el país popularizando el ecumenismo. Enseñó en la universidad de Granada, donde en 1944 fundó las revistas *Antoli* (luego llamada *Oriente Europeo*, una revista dedicada a Europa del Este que publicó 88 números entre 1950-1972) y *Re-Unión* (una revista ecuménica, ampliamente dedicada a las relaciones con la Europa ortodoxa). En 1947 fundó el Centro de Estudios Orientales (CEOR), donde había una biblioteca que en ese momento era probablemente la mejor de España sobre Europa del Este. Con él en el Centro trabajaron otras personas, entre ellas algunos refugiados de Europa del Este. Las redes creadas se ven también en el hecho de que el padre Morillo, entre otras muchas cosas, fue también el capellán del Colegio Mayor Santiago Apóstol. El CEOR, por su parte, puede verse como la primera institución académica especializada en España que se ocupó de la Europa del Este (Faraldo 2006). El centro fue apoyado por el obispo de Madrid durante la vida del padre Morillo (aproximadamente hasta 1960). Luego desapareció.

Como dijimos, el padre Morillo estaba interesado en el ecumenismo, y esa era su conexión con Europa del Este. En un discurso que probablemente fue escrito por él con motivo de la apertura del Instituto, el autor se refirió a la «unión del Cuerpo místico de la Iglesia», que identificó con la unión

⁶ *Re-Unión*, noviembre-diciembre 1964, n.º 44, p. 362.

de Europa. La «unión de Europa» significaba, por supuesto, la unión de «800 millones de cristianos» de diferentes confesiones. Esta fue la condición previa para la derrota del comunismo. Continuó diciendo que España había quedado muy por detrás de las tendencias generales hacia la unión de cristianos europeos porque el país estaba muy lejos del este de Europa. Pero esto ahora había cambiado porque Franco había abierto las puertas a una «élite de intelectuales fugitivos» del este, un factor que permitía la creación de tales instituciones científicas⁷.

3. Redes de intelectuales

Algunos otros emigrados llegaron a España gracias a sus contactos profesionales. Por lo general, habían sido eruditos de la historia o la literatura españolas en sus países y utilizaban conexiones antiguas para encontrar un lugar para el exilio. Un ejemplo es el checo Bohdan Chudoba (1909, Brno-1982, Madrid). Chudoba estudió historia en la universidad de Brno, donde obtuvo un doctorado en 1932. En 1933 obtuvo otro doctorado en Filosofía en la Universidad de Madrid. Fue miembro del Partido Agrario y, después de las elecciones de 1946, resultó elegido diputado al parlamento y participó en la conferencia de paz en París. En 1948 se fue al exilio y llegó a España, donde trabajó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, aunque también en varias universidades de los Estados Unidos. Entre 1954 y 1965, colaboró con las transmisiones checas de Radio Nacional de España. Estaba influido por el filósofo español Miguel de Unamuno, un pensador católico y antirracionalista, lo que, unido a sus experiencias en la posguerra de Checoslovaquia y en la España de Franco, lo llevaron a un conservadurismo antimodernista, que combatía no solo contra el fascismo y el comunismo, sino también contra el liberalismo. En sus obras examinó la historia de España y la historia de Europa del Este (prefería esta palabra a «Centroeuropa») desde un punto de vista profundamente católico. Aunque es posible interpretar el apoyo de Chudoba al estado nacional-católico de Franco como la realización de sus sueños, la verdad es que en sus obras principales no hay una palabra sobre Franco y su «democracia orgánica». Ni positivo ni

⁷ Archivo Szumlakowski (OBTA, Varsovia). Caja: Szumlakowski: Korespondencja; Carpeta: Korespondencja 1960.

negativo. Parece que Chudoba quería que sus teorías se mantuvieran abstractas y no quisiera compararlas con la realidad española.

Otras personas encontraron trabajo en el recién creado Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), una institución de investigación con la tarea de mejorar la investigación científica en España. Hubo intentos de desarrollar estudios en Europa Oriental y Central en el CSIC y en la Universidad de Madrid. Pavao Tijan (1908-1997), por ejemplo, fue uno de los fundadores del Departamento Internacional de Culturas Modernas en el CSIC⁸. Trabajó allí desde 1947 hasta 1954, cuando se cerró el departamento y pasó al «Miguel de Cervantes» de filología hispánica del mismo CSIC. Tijan intentó repetidas veces organizar estudios eslavos en la Universidad española, pero no lo consiguió. Sin embargo, tuvo una importante presencia como ensayista e historiador en publicaciones académicas, donde impulsó el conocimiento de la Europa balcánica y Oriental. En especial, su contribución a los programas de Radio Nacional –de los que se habla luego.

Por su parte, el eslovaco Stefan Glejdura (1925-1988) estuvo en el Centro de Estudios Constitucionales, otra institución oficial. Antiguo becado de la OCAU, terminó su carrera de Políticas en España y consiguió luego su doctorado en la Universidad de Madrid, con una tesis pionera en el análisis de las relaciones internacionales. A lo largo de cuarenta años, hasta la década de 1980, publicó muchos artículos en revistas importantes como *Revista de Estudios Políticos* y *Revista de Política Internacional*. Como Tijan, hizo mucho para explicar a los españoles la historia y la política de Europa central y oriental.

Importante para el desarrollo de los estudios eslavos fue también la polaca Gabriela Makowiecka (1906-2002). Había huido de Francia, donde ella había estado viviendo con su marido, a medida que avanzaba el ejército alemán. La pareja se estableció en España, donde, después de muchos problemas y privaciones, hicieron carreras exitosas, él como empresario y ella en la Universidad de Madrid. Una amiga de ellos, que llegó a España por un camino similar, fue Jadwiga Maurizio (1910-2000), quien se convirtió en una premiada traductora del polaco al español.

Probablemente el académico más importante de Europa del Este en España fue el filósofo y escritor George Uscătescu (1919-1995). Uscătescu fue, junto con Vintilă Horia, el intelectual más importante del Este europeo que

⁸ Ver los informes del CSIC para 1949 y 1950: <https://www.pre.sgai.csic.es/es/el-csic/informacion-corporativa/memorias-anauales/memorias-1940-1962> [Consulta: 4 de septiembre de 2020].

vivió en España en todo el siglo XX. Nacido en la provincia rumana, Uscătescu estudió Derecho y Filosofía en la Universidad de Bucarest. En 1940 se fue a Roma, donde hizo su tesis doctoral como discípulo de Giovanni Gentile. En 1943 abandonó Italia y se trasladó a España, donde se quedó porque Rumanía todavía formaba parte del frente, estaba parcialmente ocupada por la URSS y existía la perspectiva de la instauración de una dictadura comunista. Algunos contactos anteriores, la evidente tolerancia de Franco a los exiliados de los países del Eje, y quizás las similitudes entre las lenguas española y rumana, contribuyeron a la decisión de Uscătescu de vivir en una dictadura de derechas.

Los voluminosos trabajos de Uscătescu atestiguan la voluntad de presentar a Europa occidental las culturas más allá del telón de acero como instrumentos o modelos para reconstruir toda Europa (Uscătescu 1950; Uscătescu 1951). Aunque Uscătescu no era un antimodernista como Chudoba, le concedió a la religión un lugar importante en el nuevo mundo que estaba buscando. En su juventud, estuvo bajo la influencia de Codreanu y la Guardia de Hierro, como muchos de los jóvenes intelectuales de su época. Aunque Uscătescu no puede considerarse un «fascista» después de 1945, algunos restos intelectuales del misticismo de Codreanu pueden ser la razón por la cual cultivara la amistad de los nacionalistas integrales españoles como Blas Piñar (director del Instituto de Cultura Hispánica, y luego fundador de la neofranquista Fuerza Nueva). Las obras de Uscătescu son muy importantes para comprender las actitudes hacia Europa del Este de las élites franquistas —que le leían a menudo en el periódico o las revistas culturales—. Y sus muchos e importantes libros sobre el europeísmo contribuyeron a desarrollar un discurso que ayudó a legitimar el proceso de integración europea en España.

4. El Comité de Naciones Oprimidas por el Comunismo

Al final de la Segunda Guerra Mundial, Marian Szumlakowski, embajador de Polonia hasta 1942, decidió permanecer en España. Durante la guerra civil española, la Embajada de Polonia acogió a varios refugiados españoles, en su mayoría aristócratas, soldados o miembros de partidos de derecha, que fueron amenazados de muerte. Incluían algunos políticos que después de la guerra se convirtieron en personas importantes en el estado franquista. Esto le dio a Szumlakowski cierta protección y apoyo, aunque no mucha ayuda financiera para sus proyectos.

Szumlakowski había sido un «prometeísta» antes de la guerra, un defensor de las teorías del mariscal Piłsudski sobre la liberación de los países de Europa del Este subyugados por la URSS, y un partidario de la unión federal de los países situados entre Rusia y Alemania. En España, trató de mantener el contacto con organizaciones extranjeras como Intermarium o la menos conocida Unión Continental, pero probablemente la situación de aislamiento del país y el hecho de que estas organizaciones no eran lo suficientemente anti-comunistas para él, le condujo a organizar el Comité de Naciones Oprimidas por el Comunismo. El acto formal de creación se llevó a cabo el 6 de junio de 1949, aunque Szumlakowski había estado actuando desde un año antes. El documento de la fundación fue firmado por Ilia Boyadjieff (Bulgaria), Jozef Cieker (Eslovaquia), Srećko Dragičević (Croacia), Fotin Enescu (Rumanía), Ferenc Marosy (Hungria) y Marian Szumlakowski⁹. El Comité, que tenía como miembros a todos los antiguos embajadores o agregados de los países de Europa Central y del Este en España, editó un boletín titulado *Boletín de las Naciones Oprimidas por el Comunismo* (luego *Europa Oprimida*). Al menos entre 1949 y 1951 el Comité publicó regularmente 12 números. Sin embargo, el boletín experimentó graves problemas financieros y dependió de los cada vez más escasos fondos privados. Los esfuerzos para encontrar apoyo oficial no tuvieron demasiado éxito¹⁰. Después de 1953 se publicó de forma intermitente y desapareció por completo a finales de los años cincuenta.

El Comité representó una forma de colaboración entre emigrantes de diferentes naciones de Europa del Este que era nueva en España y, de hecho, tuvo cierta influencia en algunos círculos, como periodistas y académicos. Recordaban a sus lectores los actos de opresión en los países comunistas, lanzaban campañas de propaganda para informar a la opinión pública española sobre la situación en Europa del Este y trataban de actuar como un grupo de presión, ejerciendo influencia sobre los políticos españoles.

En el primer número del Boletín se dice: «Aquí en España, algunos militantes de las naciones ocupadas pensaron en unir sus fuerzas y posibilidades para lograr un propósito común: defender mejor a sus naciones y contribuir, en la medida de sus fuerzas, a la batalla contra el comunismo»¹¹. Eran, se decía, «un grupo de Madrid».

⁹ Archivo Szumlakowski (OBTA, Varsovia). Caja: Szumlakowski: Działalność po wojnie.

¹⁰ Archivo Szumlakowski (OBTA, Varsovia). Caja: Szumlakowski: Działalność po wojnie; Carpeta: Komitet Narodów uciśnionych przez Komunizm, «Orden de 20-02-1950 del Ministerio de Educación», Szumlakowski recibió 5.000 pesetas para la revista.

¹¹ *Boletín Informativo de las Naciones Ocupadas por el Comunismo*, 1, p. 4.

En el Boletín y otras publicaciones del Comité (como las «Cartas de España», que fueron editadas por Szumlakowski y cuya versión polaca de las «Cartas» se envió a más de treinta organizaciones y periódicos polacos emigrados)¹², su visión de Europa era la de una comunidad cristiana que debía ser protegida de la agresión comunista, una Europa basada no solo en los valores cristianos, sino también en naciones individuales, cada una con su propia identidad, que también eran cristianas por definición.

Se trató, pues, de una expresión publicada y de cierta duración que ayudó a coordinar una red de personajes de parecido bagaje (diplomáticos), que veían cómo la situación de emigración se prolongaba. El Comité y su boletín les sirvieron para ejercer una pequeña acción de grupo de presión que, sobre todo, tuvo alguna resonancia entre académicos y políticos españoles.

5. Visiones de Europa

Mientras estaba en prisión, en Figueras, Łobodowski aprendió algo de español y comenzó con un libro que publicó inmediatamente después de la guerra. En él, quería describir la historia polaca a los españoles, como un medio para moverlos y ayudar a la Polonia ocupada por los nazis (Łobodowski 1945). Pero, al mismo tiempo, hablaba de la nueva situación de la recién nacida Polonia comunista. Łobodowski tenía una percepción muy clara de lo que iba a pasar.

Al mismo tiempo, estaba tratando de encontrar una manera de integrar la patria soñada con la tierra donde vivía. Por lo tanto, el recurso a las ideas de unión y la búsqueda de tradiciones comunes podrían ayudarle a encontrar un lugar en el mundo. No era la primera vez que Łobodowski se había comprometido con la idea de un vago federalismo. El poeta nació en el Báltico, vivió de niño a orillas del Mar Negro, luego en las multinacionales provincias del este de Polonia y en la colorida Varsovia multicultural antes de la guerra, y tuvo una larga experiencia transeuropea durante la Segunda Guerra Mundial. Su relación personal y artística con Ucrania y la cultura ucraniana continuó durante toda su vida y sus esfuerzos en favor de la reconciliación polaco-ucraniana tuvieron una influencia real en los exiliados y, a través de su colaboración con Jerzy Giedroyc y su revista *Kultura*, in-

¹² Archivo Szumlakowski (OBTA, Varsovia). Caja: Szumlakowski: Działalność publiczna po wojnie; Carpeta: Pisma z Hiszpanii.

cluso en la política polaca posterior a 1989. La experiencia del campamento de refugiados en el sur de Francia, donde estuvo internado después de la caída de Polonia en 1939, le ayudó a ver Europa desde una perspectiva más amplia. En este sentido, afirmó: «Luchamos por todo lo que legitima nuestra europeidad» (Łobodowski 1941).

En España, donde usó su talento para la polémica escribiendo principalmente para los periódicos polacos en Reino Unido o Francia, llegó a ver un paralelo entre el Imperio soviético y el «invasor» musulmán, primero árabe, luego turco. Escribiendo sobre el sitio de Viena en 1683, donde, según la historiografía polaca, las tropas polacas salvaron a Europa de la amenaza turca, pensaba que era una condición previa indispensable para la unión del continente (Łobodowski 1957, 27-31). Para Łobodowski, las palabras Occidente y Europa habían perdido sus características como sinónimos hace mucho tiempo y fue entonces cuando «desapareció la unidad espiritual de Europa». Y en el momento de escribir, en medio de la Guerra Fría, el clímax de esta tendencia se había alcanzado, ya que incluso «los comunistas hablan de la necesidad de salvar la civilización europea, ahora contra América» (Łobodowski 1955).

6. Las emisiones de radio como red

La propaganda de radio en diferentes idiomas dirigida al «enemigo» había sido común durante la Segunda Guerra Mundial, y las transmisiones de la BBC eran, probablemente, las más importantes de todas. El creciente conflicto ideológico de la Guerra Fría llevó al establecimiento de radios en países donde había comunidades emigradas. El ejemplo más importante fue la emisora Radio Free Europe (RFE), financiada por la CIA, pero en España, después de la experiencia durante la Segunda Guerra Mundial de transmisión en inglés, francés, alemán e incluso ruso, la Radio Estatal de España lanzó transmisiones en varios idiomas (Jiménez Herrera 2019). Pavao Tijan, responsable de las emisiones croatas, cuenta que la iniciativa de transmisión en los idiomas de Europa del Este fue del padre Santiago Morillo (Tijan 1988, 285). En cualquier caso, Morillo se desempeñó durante mucho tiempo como supervisor de las emisiones, aunque parece que solo participó directamente, como locutor, en contadas ocasiones¹³.

¹³ Archivo General de la Administración (AGA). Fondo Cultura, sign. (3) 49.01.21/2487, carpeta 7, febrero 1953.

Las transmisiones de Radio Nacional de España hacia Europa del Este comenzaron a emitirse en 1949, aunque algunos idiomas no lo hicieron hasta mucho después (los croatas, por ejemplo, comenzaron en 1955). Aunque no llegó a alcanzar la importancia de la BBC o de la futura Radio Free Europe, lo cierto es que tuvo alguna resonancia en los países, sobre todo, al principio¹⁴. Especialmente en Polonia, gracias a la voz poderosa y el talento dramático de Józef Łobodowski, Radio Madrid (como se la llamó en el país) disfrutó de cierta popularidad. Karol Wagner-Pieńkowski, quien durante la guerra había sido director de la Radio Polaca en Londres, dirigía las transmisiones. Łobodowski participó desde el principio (Łobodowski 1980). El propio Jan Nowak-Jeziorański, luego director del servicio polaco de Radio Free Europe, usó el ejemplo de las transmisiones de Madrid para encontrar un patrocinador en la BBC para una sección polaca más amplia (Nowak-Jeziorański 1986, 18-19).

Aunque, por supuesto, la mayoría de los fondos provenían del Estado español, hubo otros aportes. En sus memorias, Jan Nowak-Jeziorański señala que el gobierno de Londres proporcionó algunos fondos para las transmisiones polacas, un punto que no hemos podido demostrar documentalmente. Al menos el Comité Nacional Rumano en los EE. UU. (Comitet Național Român) también ayudó a la transmisión rumana en algunos aspectos (Calafeteanu 2000, 301).

Las transmisiones de radio fueron importantes para la comunidad de emigrados en España, ya que legitimaban su presencia y estatus en su tierra de adopción. Los miembros de la comunidad podrían verse a sí mismos, no solo como exiliados, sino como luchadores contra el comunismo y como combatientes por su patria desde su refugio en España. Además, en un sentido material, las transmisiones podrían ayudar a los exiliados como Józef Łobodowski a sobrevivir financieramente. En la nota escrita anteriormente mencionada Szumlakowski afirma que se les pagaban 1000 pesetas al mes y que recibieron 200 pesetas por cada artículo¹⁵. Mil pesetas eran bastante en la década de 1950, pero una cantidad relativamente pequeña en la década de 1970. Los guiones para la radio tenían una extensión de nueve páginas, Łobodowski redactaba al menos tres al mes, y a menudo cinco o seis. Dos veces a la sema-

¹⁴ Archivo Szumlakowski (OBTA, Varsovia). Caja: Szumlakowski, Działalność po wojnie; Carpeta: Sprawy Polskie w Hiszpanii po wojnie, informe incompleto, sin fecha, etiquetado como «informe confidencial».

¹⁵ Archivo Szumlakowski (OBTA, Varsovia). Caja: Szumlakowski, Działalność po wojnie; Carpeta: Sprawy Polskie w Hiszpanii po wojnie. Véase también: Tijan, *Dwadeset godina u eteru*.

na preparaba las noticias, y los lunes y los viernes se dedicaban a cuestiones culturales.

Muchos de los emigrados más conocidos trabajaron en las transmisiones. Hemos mencionado el croata Pavao Tijan. Como «Pablo Tiján», vivió desde 1947 en España. Hasta 1944 había sido redactor jefe de la Enciclopedia de Croacia y profesor de secundaria, así como jefe de instituciones científicas en el Ministerio de Educación de la Croacia independiente. Habiendo escapado del país antes de la toma del poder por Tito, vivía en Roma cuando el presidente de Pax Romana lo invitó a Madrid. Llegó en marzo de 1947, con la misión de organizar estudios eslavos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Juez Gálvez 1997). Después de 1955, él y su esposa, Nedjeljka Luetich de Tijan, trabajaron en Radio Nacional de España.

Aunque la Unión Soviética y los otros países comunistas intentaron bloquear las transmisiones, no pudieron hacerlo por completo y, después de 1956, muchos –como Polonia– ni siquiera lo intentaron (Machcewicz 2005). Las transmisiones continuaron hasta 1975; los cambios en España después de la muerte de Franco probablemente dieron lugar a su fin, aunque quizás la crisis económica de la época también influyó. En ese momento los periodistas españoles los veían como una reliquia de la Guerra Fría.

7. Łobodowski y la policía secreta comunista

El trabajo en la radio atrajo también la atención de la policía secreta de la Polonia comunista, la Służba Bezpieczeństwa (SB), hacia Łobodowski. La SB fue muy activa en la infiltración y vigilancia del exilio. Aunque sus centros de actividad más importantes estaban en Londres y Múnich, solía usar el suelo español y el número elevado de visitantes y turistas que llegaban cada año a España para hacer pasar desapercibidos a los informantes que tenía entre la emigración inglesa y poder contactar con ellos con toda seguridad. Aparte de esto, la SB tenía informantes en la exigua comunidad de exiliados polacos en España. Sabemos que dos mujeres con el seudónimo «Redaktorka» y «Saska» presentaron informes acerca de Łobodowski. En documentos de los archivos de la SB se señala que Łobodowski trabajaba en 1964 como «principal locutor de las emisiones polacas en la radio española»¹⁶.

¹⁶ IPN BU 01136/613/Jacket, p. 5.

Es cierto que, según un informante, Łobodowski veía «positivamente» los cambios que se produjeron en Polonia tras 1968. Este dato daba a la SB una oportunidad para creer que podría «usarlo» como informante acerca del gran centro de exilio literario y político de París en torno a la revista *Kultura*, con el que el autor colaboraba. Hay huellas de un intento de acercarse a él para ganárselo como informante, pero no parece que el asunto llegara a nada¹⁷.

En un informe de los archivos de la SB, que comenta su trabajo en las emisiones, se le llama «pseudomarxista, que desempeña el papel de experto en Europa del Este». Se le describe como un individuo de izquierda, anticomunista, pero comprometido con una especie de «nacionalismo socialista», independiente de la URSS¹⁸. Esto era algo que los jefes polacos, los jefes de la SB, no podían soportar.

8. *Résumé*

Después de la caída del Eje en 1945, refugiados de Eslovaquia, Croacia, Rumanía y Hungría e incluso de la Alemania nazi escaparon a España. Se unieron a la pequeña comunidad de emigrantes de Europa Central y del Este (polacos, checos, eslovacos...) que habían llegado a España en diferentes momentos después de 1936 (guerra civil española, caída de Polonia, caída de Francia...). Pronto, el régimen de Franco comenzó a organizar una red de patrocinio sobre estos emigrados. Franco los vio como parte de las nuevas élites que podrían tomar el poder en Europa del Este después de la desaparición del comunismo. Parte de esta red fue el programa de becas para estudiantes de Europa del Este que fueron invitados a vivir en el Colegio Mayor Santiago Apóstol, en la Universidad Complutense de Madrid, donde se les permitió estudiar.

La presencia de estos exiliados políticos sirvió como prueba del compromiso de Franco de ayudar a la «Europa esclavizada». Los usó como medio de propaganda para su régimen y, por su parte, los emigrados le permitieron usarlos porque su política abrió la posibilidad de hacer algo contra el comunismo. Sus embajadas no oficiales y sus comités de liberación, como el Comité de Naciones Oprimidas por el Comunismo, florecieron. Recibieron algo de dinero y se vieron sumados a los lugares comunes de los discursos del

¹⁷ Informe de encuentro con «Grafem», Londres, 1968, IPN BU 01136/613, p. 19.

¹⁸ IPN BU 01136/613, p. 16.

dictador. Todos los grupos nacionales tuvieron la oportunidad de tener transmisiones en sus idiomas dirigidas a sus países (Radio Madrid), emisiones, que en muchos casos, solo se interrumpieron después de la muerte de Franco.

Su impacto en la sociedad española fue en algunos aspectos muy importante. Sus actividades ayudaron a construir una imagen especial de Europa del Este y Central en la opinión pública española que estuvo bastante viva hasta la década de 1970. Disciplinas como los estudios eslavos, rumanos y magiares y la investigación del comunismo se desarrollaron en España con la ayuda de estos emigrantes. La ideología del europeísmo expuesta por algunos importantes intelectuales emigrados tuvo una fuerte influencia en ciertos círculos, como periodistas y académicos. Entre estos activistas estuvo Józef Łobodowski, escritor, pensador, popularizador de la cultura polaca en España y activo participante en estas redes.

Bibliografía

- Calafeteanu, I. (2000). *Politică și exil. Din istoria exilului românesc, 1946-1950*. Bucarest: Editura Enciclopedică.
- Chovan-Rehák, J. (Ed.). (2000). *Dr. Jozef Cieker: seminár pri príležitosti nedožitých 90. narodenín Jozefa Ciekra*. Martin: Matica Slovenská.
- Faraldo, J. M. (2006). 'Ad marginem.' Historische Osteuropaforschung in Spanien. Ein Überblick. *Osteuropa*, 56(3), 95-103.
- (2008). Defending the Nation in a New Fatherland. Polish Émigrés in Franco's Spain (1939-1969). En J. M. Faraldo, *Europe, Nation, Communism. Essays on Poland* (pp. 93-108). New York, Frankfurt: Peter Lang Verlag.
- (2012). Dreams of a Better Past. Central European Exiles in Franco's Spain and the Projects of the Interwar Period. En C. Rodríguez López y J. M. Faraldo (Eds.), *Reconsidering a lost intellectual project. Exiles' reflections on cultural differences* (pp. 89-114). Cambridge: Cambridge Scholar Publishings.
- Fernández López, J. Á. (2003). *Historia del campo de concentración de Miranda de Ebro (1937-1947)*. Miranda de Ebro: Edición del autor.
- Glejdura, S. (1979). El papel de las naciones pequeñas entre las grandes (caso de Eslovaquia). Parte tercera. *Revista de Política Internacional*, 165, 53-72.
- Großmann, J. (2014). *Die Internationale der Konservativen. Transnationale Elitenzirkel und private Außenpolitik in Westeuropa seit 1945*. München: Oldenbourg.
- Jiménez Herrera, F. (2019). *Informe final* realizado del Proyecto «Fuentes para la historia de las comunidades del Este de Europa en Madrid (1939-1999)», financiado por «Convocatoria de ayudas para la contratación de investigadores predoctorales e investigadores posdoctorales cofinanciadas por el Fondo Social

- Europeo a través del Programa Operativo de Empleo Juvenil y la Iniciativa de Empleo Juvenil (YEI)».
- Juez Gálvez, F. J. (1997). In memoriam. Don Pablo Tiján Roncevic. *Studia Croatica*, 135, 281-284.
- Łobodowski, J. (1941). W imię czego walczymy. *Wrócimy*, 2, 89.
- (1945). *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando*. Madrid: Editora Mundial.
- (1955). La presencia de Polonia en Europa. *Polonia*, 1, 4-8.
- (1957). Proyectos históricos de unión europea. Polonia y la media luna. *Polonia*, 30, 27-31.
- (1980). Tu mówi Madryt. *Zeszyty Historyczne*, 84, 113-128.
- Machcewicz, P. (2005). Walka z Radiem Wolna Europa (1950-1975). En R. Terlecki (Ed.), *Aparat bezpieczeństwa wobec emigracji politycznej i Polonii* (pp. 11-104). Varsovia: IPN.
- Montero Alonso, J. (1952). El Colegio Mayor Santiago Apóstol cumple cinco años. *Madrid*, 1 de mayo de 1952.
- Nowak-Jeziorański, J. (1986). *Wojna w eterze. Wspomnienia, Tom I, 1948-1956*. Londres: Odnova.
- Sánchez Recio, G. (Ed.) (2005). *La Internacional Católica. Pax Romana en la política europea de posguerra*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Szypowska, I. (2001). *Łobodowski*. Varsovia: LSW.
- Tijan, P. (1988). Dvadeset godina u eteru: osvrt na djelovanje hrvatskih radio-emisija iz Madrida. *Hrvatska Revija*, XXXVIII, 2, 281-309; 3, 488-521.
- Troitshinskiy, V. P. y Shevchenko, A. A. (1999). *Ukrainsi v sviti*. Kiev: Alternativa.
- Uscatescu, G. (1950). *Relaciones Culturales Hispano-Rumanas*. Madrid: Centro de Estudios Orientales.
- (1951). *Historia de Rumanía. Pueblo, Historia y Cultura*. Madrid: CSIC.

Józef Łobodowski en los programas históricos de Televisión Española

GRZEGORZ BAŁK

Universidad Complutense de Madrid

A lo largo de su vida, Józef Łobodowski fue muy activo en el campo del periodismo. En cuanto a su actividad periodística en España, cabría destacar su colaboración (en los años 1949-1975) con la *Audición Polaca* de Radio Nacional de España¹ y con *Polonia. Revista ilustrada*, editada por la Cruz Roja Polaca². Sin embargo, su participación en los programas de Televisión Española es prácticamente desconocida, aunque constituyera un aspecto interesante de su biografía.

Hasta el momento he encontrado tres programas de Televisión Española en los cuales participó Józef Łobodowski³. Dos de ellos formaban parte del ciclo *Tribuna de la historia*; el tercero fue un capítulo de *La víspera de nuestro tiempo*. Ambos ciclos fueron analizados por María Antonia Paz Rebollo y Juan Montero Díaz en su artículo «Usos públicos de la historia en la transición española. Divulgación histórica y debate en Televisión Española (1978 a 1985)»⁴. Según estos autores (Paz Rebollo y Montero Díaz 2015, 275):

¹ En los últimos años se han publicado varios trabajos sobre la *Audición Polaca* de RNE. Bogdan, M. (2011). *Radio Madryt 1949-1955*. Warszawa: UKSW, Wydawnictwo LTW. Libera, P. (2012). Józef Łobodowski i polska audycja Radia Madryt (1949-1975). En M. Białokur y P. Jakóbczyk-Adamczyk (Coords.), *Polska a Hiszpania. Z dziejów koegzystencji dwóch narodów w XX wieku* (pp. 156-187). Toruń: Duet.

² Bałk, G. (2012). Józef Łobodowski i madryckie czasopismo *Polonia. Revista ilustrada*. En L. Siryk y E. Łoś (Coords.), *Między literaturą a polityką. O Józefie Łobodowskim* (pp. 85-92). Lublin: Wydawnictwo UMCS.

³ En este momento los programas mencionados ya están digitalizados y son de libre acceso en la página de Televisión Española.

⁴ Paz Rebollo, M. A. y Montero Díaz, J. (2015). Usos públicos de la historia en la Transición española. Divulgación histórica y debate en Televisión Española (1978 a 1985). *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 33, 275-302.

[...] en TVE no hubo amnesia histórica durante la Transición, todo lo contrario, a través de estos programas, se intentó ofrecer una historia objetiva que hiciera realidad el diálogo sobre el pasado entre expertos con diferentes enfoques. Se evitó el formato documental utilizado por el franquismo y se optó por el coloquio entre posturas diversas, porque no solo se perseguía la difusión de una nueva historia sino también de una nueva cultura política: podía haber diálogo y debate sobre temas polémicos, entre posturas discordantes. La historia se utilizó de esta forma para educar a los españoles en las nuevas realidades a través del ejemplo del pasado. Con la Transición cerrada el intento perdió interés y estos programas desaparecieron.

Paz Rebollo y Montero Díaz así describen el formato de ambos ciclos (2015, 284):

Eran programas grabados de estructura muy similar. Se iniciaban con una presentación de los invitados en el estudio. A continuación se proyectaba un documento audiovisual (de entre 10 y 15 minutos), que introducía en el tema. Era un relato escrito por historiadores, periodistas y escritores (que leía una voz en *off*) y que se ilustraba audiovisualmente con recursos de archivo. El material pertenecía fundamental, aunque no exclusivamente, al fondo histórico de NO-DO. Luego se daba paso a un debate, que empezaba con exposiciones ordenadas de los especialistas –mayoritariamente historiadores– o testigos del acontecimiento o proceso analizado.

La fuerza del programa estaba en los invitados que, en *Tribuna*, estaban sentados tras un pupitre, lo que confería al set de grabación un indudable aspecto de aula. En *La víspera de nuestro tiempo*, dialogaban sentados en dos filas, una frente a la otra, con una mesa baja en el centro y otras a los lados, imitando la escenografía de *La Clave*. *Tribuna* duraba una hora aproximadamente; *La víspera*, hora y media.

En total se emitieron 261 entregas: 135 de *Tribuna* y 126 de *La víspera de nuestro tiempo* (Paz Rebollo y Montero Díaz 2015, 282).

Los tres programas con la participación de Józef Łobodowski fueron presentados por José Antonio Silva do Porto⁵, quien, según Paz Rebollo y

⁵ El 24 de mayo de 1997 el diario *El País* publicó su necrológica: «El periodista y piloto José Antonio Silva do Porto, que fue destacada figura de Televisión Española a final de la década de los años sesenta, ha fallecido en la localidad de

Montero Díaz (2015, 285), «constituía el rostro del programa. Su biografía personal –piloto de Iberia– respondía al tipo de espectador que se buscaba: profesional de aspecto moderno y con inquietudes culturales».

Silva trataba a Łobodowski con tacto y con simpatía, dejándole el tiempo para responder largamente a los argumentos de otros participantes que o bien representaban tesis contrarias al escritor polaco o bien no poseían el mismo conocimiento de los hechos históricos. Llama la atención la simpatía del presentador con la causa polaca. Así inicia la *Tribuna* dedicada a la invasión de Polonia:

Buenas noches, *Tribuna de la historia* aborda hoy el tema del martirio de Polonia. Si hay veces que parece como si pesara una maldición casi bíblica sobre alguna nación, si el rigor de las desdichas persigue a algún pueblo, probablemente ese pueblo sea Polonia. [...] Polonia es la gran mártir que tiene Europa. Entre el silencio y la aquiescencia de grandes potencias unas veces, entre las codicias de otros en la mayoría de las ocasiones, Polonia está allí convertida en la gran mártir como lo fue en el momento en el cual vamos a relatar estos hechos. (*Tribuna de la historia – La Invasión de Polonia*, 1979, min 0:50-1:32)

La cronología de las apariciones televisivas de Józef Łobodowski corresponde a la cronología de la historia de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial. El 2 de mayo de 1979 Łobodowski participó en el programa *Tribuna de la historia – La invasión de Polonia*. El 13 de junio del mismo año intervino en el *Tribuna de la historia – El enigma de las fosas de Katyn*. Finalmente, el 10 de noviembre de 1981 participó en *La víspera de nuestro tiempo – Varsovia, agosto de 1944*⁶.

Bertamirans, próxima a Santiago de Compostela. Silva do Porto había nacido en Santiago de Compostela en 1938. Licenciado en Ciencias Químicas por la Universidad Compostelana, compaginó sus actividades periodísticas con la actividad profesional de piloto comercial. En el campo del periodismo y la literatura, Silva do Porto destacó como pionero de Televisión Española (TVE) y articulista, y como escritor es autor de tres novelas y una biografía sobre Ramón Franco. José Antonio Silva do Porto, que se inició como periodista en la emisora Radio Galicia, de la cadena SER, consiguió los premios Espejo de España, Ondas, Amapola de Plata y Ejército del Aire. En la actualidad colaboraba en *El Correo Gallego* y hace dos años dirigió un programa en la Televisión de Galicia.» https://elpais.com/diario/1997/05/24/agenda/864424801_850215.html

⁶ Para presentar la participación del escritor en los programas mencionados he seleccionado unos fragmentos representativos. Las citas aparecen en su forma original, sin correcciones.

1. La invasión de Polonia

En la *Tribuna* dedicada a la invasión de Polonia la mesa del debate la constituyen: Józef Łobodowski, Hermann Kellenbenz, Reinhard Spitzzy y José Andrés Gallego.

El catedrático José Andrés Gallego, nacido en 1944 en Calatayud, es un especialista en historia contemporánea, miembro de la Real Academia de la Historia. En el momento de la emisión del programa era catedrático de historia en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Gallego fue asesor de varios programas históricos de Televisión Española, incluidos *Tribuna de la historia* (1979-1982) y *La víspera de nuestro tiempo* (1982-1984).

Hermann Kellenbenz (1913-1990) fue catedrático de historia moderna de la Universidad de Núremberg. Había trabajado también en otras universidades alemanas y extranjeras, como la Universidad de Harvard, Universidad Johns Hopkins y en la francesa École Pratique des Hautes Études, donde colaboró con los representantes de la Escuela de los Annales.

Reinhard Spitzzy (1912-2010) fue Hauptsturmführer de las SS y secretario personal de Joachim von Ribbentrop, posteriormente trabajó para Wilhelm Canaris, el jefe de inteligencia del ejército alemán. Durante la guerra fue enviado a España, donde realizaba tareas de espionaje. Tras terminar la guerra se escondió en Cantabria y luego huyó a la Argentina. En 1958 volvió a su natal Austria, donde vivió hasta su muerte, a la edad de 98 años.

Después de un breve documental sobre las causas de la Segunda Guerra Mundial, José Antonio Silva cede la palabra a Józef Łobodowski, quien relata su propia experiencia de la campaña de septiembre de 1939:

He sido movilizado día 27 de agosto, o sea, cuatro días antes de estallar la guerra. Día 5, por casualidad que aquí sería demasiado largo explicar, he ingresado en el 10.º Regimiento de Caballería Ligera⁷ y estuve en las filas de este regimiento hasta final, bueno, no hasta final de la campaña, porque campaña todavía se ha prolongado bastantes días, sino hasta momento cuando brigada (en la que estaba encuadrado este regimiento) recibió orden de acercarse a la frontera húngara y pasar esta frontera. Aquello era consecuencia de la noticia de que las tropas del Ejército Rojo pasaron la frontera oriental de Polonia. Hay una versión, que es más bien una leyenda

⁷ Se trataba de la 10.ª Brigada de Caballería, comandada por el entonces coronel Stanisław Maczek.

antipolaca, que cuando las tropas soviéticas entraron en nuestro territorio, nuestro ejército estaba ya completamente derrotado. No es verdad, porque el día 18, o sea, al día siguiente de agresión soviética, nosotros todavía, mi brigada, mi regimiento, estuvimos atacando, una división, una división formidable alemana, Alpensieger, de Berchtesgaden⁸, una división bávara, Alpensieger, que quiere decir los fusileros de Alpes. A ellos se acabó la gasolina, por eso perdieron la posibilidad de maniobrar y nosotros les estuvimos atacando durante tres días: 15, 16, 17. Y 18 recibimos orden de retirarse hacia la frontera húngara, porque ya nos amenazaban por la espalda las tropas soviéticas, que entraron cumpliendo lo acordado en el Pacto Ribbentrop-Mólotov en Moscú, en protocolo adjunto secreto (que no se ha publicado hasta después de la guerra, porque, naturalmente, siendo secreto ni a Moscú ni a Berlín interesaba publicarlo. Luego, ya terminada la guerra, en ruinas de Berlín se ha encontrado este protocolo). Bueno, pues qué puedo decir yo, una vez siendo suboficial de reserva y encuadrado en las filas de este 10.º Regimiento de Caballería, pues hice lo mismo que hacían todos a mi lado: luchar. Quiero aquí abolir una leyenda falsa: que caballería polaca hacía locas cargas contra las divisiones, contra Panzer divisiones.

J. A. Silva.— Yo quería luego que entremos, si me permite, más detalladamente en la carga esta.

J. Łobodowski.— Un momento, solo quiero decir que no estaban nuestros jefes tan locos para atacar a caballo los tanques. Atacamos los tanques de pie, con granadas y con todas las armas que teníamos. (*Tribuna de la historia – La Invasión de Polonia*, 1979, min 9:43-14:06)

El fragmento citado revela la forma de hablar de Łobodowski. Evidentemente, su castellano no es del todo correcto. Por ejemplo, con frecuencia prescinde del uso de artículos, se olvida de la concordancia de tiempos y tiende a utilizar el tiempo pretérito perfecto para designar cualquier acción pasada.

Desde el punto de vista del contenido, el fragmento en cuestión tiene mucho interés, porque el escritor está narrando su propia biografía. Por otra parte, es un buen ejemplo de su actuación en los programas televisivos. Łobodowski con mucha insistencia cuestiona tópicos falsos sobre la historia de Polonia, como el de las cargas de la caballería polaca contra los tanques

⁸ La 1.ª División de Montaña. La mayoría de sus soldados eran de origen bávaro o austriaco. Estaba acuartelada en Garmisch-Partenkirchen.

alemanes. A lo largo del programa lo hace con determinación y convicción, imponiendo su criterio sobre el de los interlocutores.

La actitud de Herman Kellenbenz es muy conciliadora y no provoca reacciones de Łobodowski. En la parte final del programa el profesor Kellenbenz habla sobre su encuentro con sus colegas polacos: los historiadores Aleksander Gieysztor y Henryk Samsonowicz. Más controversias se producen entre Łobodowski y el ex *Hauptsturmführer* de las SS Reinhard Spitzzy.

En opinión de Spitzzy, el objetivo de Hitler era la Unión Soviética e inicialmente quería establecer una alianza germano-polaca para realizar un ataque conjunto a la URSS. De modo que adoptó una postura propolaca, al contrario de los diplomáticos de origen aristocrático y de los industriales, que se caracterizaban por posiciones antipolacas, porque tenían grandes propiedades cerca de la frontera e incluso en la misma Polonia.

El profesor José Andrés Gallego discrepa y ve en el revanchismo alemán con respecto a Polonia un factor más importante que la idea de realizar un ataque conjunto a la URSS. En este momento entra de nuevo Józef Łobodowski:

En primer lugar, creo que ya es tiempo de acabar con una versión completamente falsa de que Polonia ha recuperado su independencia estatal gracias a Versalles. Y aquí, señores, datos cronológicos. Polonia ha recuperado su independencia cuando Piłsudski (que estaba entonces en fortaleza de Magdeburgo preso alemán) fue liberado y llegó a Varsovia. Entonces, estalló el nuevo Estado Polaco, que durante tres años luego ha tenido que luchar casi con todos sus vecinos. Por lo tanto, cuando en el año 1919 en Versalles fue reconocido el Estado, no nació Polonia, fue reconocido el hecho de formarse nueva Polonia. Ahora, otras cosas más recientes, lo que con todo acierto dijo usted, don José, el revanchismo alemán no ha nacido con Hitler. Usted ha mencionado Locarno; también hay que recordar Rapallo, donde por primera vez había un acercamiento entre la República de Weimar y la Unión Soviética. Hay que recordar también que cuando en Alemania, por prohibición de Versalles, no se podía entrenar a las tropas, los aviadores, jóvenes aviadores alemanes, entrenaban en los aeródromos soviéticos. Y, por ejemplo, ministro Treviranus, no sé si a ustedes suena este nombre, ¿no hablaba él continuamente en sus discursos sobre *Brennende Grenze?*, sobre la «frontera en las llamas», que él la consideraba frontera polaco-germana, entonces, como una frontera que arde porque es injusta. Ahora vamos a ver, las fronteras de entonces, que como usted dijo,

también con pleno acierto, más o menos coincidían con las fronteras del primer reparto, me refiero a Pomerania, a Danzig, a una parte de Silesia, a Poznanía, o sea Gran Polonia. Allí, comparando con las fronteras de 1772, cuando primer reparto en el que ha tomado parte Friedrich der Große, Federico II de Prusia, Catalina II de Rusia y María Teresa de Austria, más o menos coincidían con pequeñas diferencias. Por ejemplo, hemos perdido en comparación con 1772, la llamada Warmia, en alemán Warmenland [el profesor Kellenbenz corrige a Łobodowski: Warmia en alemán se llama Ermland]. Gracias. Hemos recuperado parte de Silesia, de Alta Silesia, pero ¿por qué? Porque los de Versalles no querían dar a Polonia ni un trozo de Silesia, ni un trozo de carbón de Silesia. Había tres levantamientos armados de los mineros y campesinos silesianos, y entonces un trozo de Silesia (Schlesien) fue incorporado a Polonia. Y Polonia ha fijado sus fronteras, más o menos justas o injustas, no en salones diplomáticos, sino en sangrientos campos de batalla. Ante todo derrotando en 1920 al Ejército Rojo, que iba con lema lanzado por el mariscal, todavía no era mariscal, luego cuando le fusilaron ya era mariscal, Tujachevski. ¿Cuál era? «Sobre cadáver de la Polonia burguesa llegaremos al corazón de Europa». Y no olvidemos que entonces Movimiento de *Spartakus*⁹ en Alemania todavía no estaba completamente dominado. En Hungría todavía había muchos correligionarios de Béla Kun, o sea, si Varsovia cae en agosto de 1920, probablemente caería también Berlín, Praga, Budapest, y la historia de Europa en estos veinte años entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial tomaría caminos completamente diferentes. Ahora, solo una frase, en 1939 no había en Polonia ningún político con suficiente autoridad para imponerse a la voluntad de toda la nación de rechazar ultimátum de Hitler y defender todo lo que los polacos justamente o no consideraban suyo. Por lo tanto, no hay que echar las culpas únicamente sobre coronel Beck. No. Yo no conocía en 39 ni un solo polaco, ni un intelectual, ni un campesino ni un obrero que no decía «si quieren guerra, tendrán la guerra». Ahora, claro, creían de que Francia va a cumplir, que Francia con el ataque de Alemania contra Polonia va inmediatamente lanzarse también a la ofensiva. Lo que no hizo, porque desde primer momento no quería. Y error nuestro era ante todo creer en la palabra de nuestros aliados occidentales. Y ellos faltaron a esta palabra entonces en 1939 y faltaron a esta palabra también en 1945. Gracias. (*Tribuna de la historia – La invasión de Polonia*, 1979, min 32:46-40:20)

⁹ *Spartakusbund* (Liga Espartaquista).

2. El enigma de las fosas de Katyn

El 13 de junio de 1979, Józef Łobodowski participó en el programa *Tribuna de la historia* titulado el *Enigma de las fosas de Katyn*. En el debate intervinieron también: Nazario González (catedrático de historia de la Universidad Autónoma de Barcelona), Ernesto Giménez Caballero, Mariano Fonrodona (abogado, periodista e historiador) y Gilbert Badia (historiador francés).

La figura de Ernesto Giménez Caballero (1899-1988) merece atención especial. Fue precursor de las vanguardias artísticas en España, integrante de la Generación del 27, ideólogo del filosefardismo, admirador del fascismo italiano y precursor y teórico del fascismo español. En abril de 1943 formó parte de la delegación internacional que investigó las fosas de Katyn. Posteriormente, publicó el libro *La matanza de Katyn. Visión sobre Rusia*¹⁰.

Hay que resaltar que precisamente Józef Łobodowski fue una de las personas del exilio polaco que han hecho más para revelar la verdad sobre el crimen de Katyn a la opinión pública occidental. Ya en 1945 trató este tema en su libro *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando*, publicado en Madrid¹¹. Además, fue traductor del libro *El crimen de Katyn a la luz de documentos*, editado en México¹². Sus intervenciones en el programa demuestran un profundo conocimiento de la materia, tanto de los hechos históricos como del posterior debate sobre la autoría del crimen. Lo ilustra muy bien el fragmento citado abajo:

J. A. Silva.— Señor Łobodowski, ¿a quién le interesaba la desaparición del Ejército Polaco?

J. Łobodowski.— Naturalmente, interesaba a ambas partes, pero tomando en cuenta que estos (no se sabe exactamente si eran once, doce, trece o catorce mil), pero, desde luego, como en el momento de ser exterminados, en el momento de cometer este genocidio en masa, toda esta gente se encontraba en el territorio de la Unión Soviética, que a la sazón era aliada de Alemania después del Pacto Ribbentrop-Mólotov. Pues para nosotros aquí, y al fin y al cabo, los polacos hemos sido y somos los más interesa-

¹⁰ Giménez Caballero, E. (1943). *La matanza de Katyn. Visión sobre Rusia*. Madrid: Imprenta E. Giménez.

¹¹ Łobodowski, J. (1945). *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando*. Madrid: Editora Mundial, pp. 217-220.

¹² Łobodowski, J. (1952). *El crimen de Katyn a la luz de documentos*. Prefacio del General Władysław Anders. México D. F.: Ediciones «Mundo Libre».

dos en esclarecerlo, porque para Alemania y para la Unión Soviética esto era cuestión de prestigio, era cuestión de culpar unos a otros, cuestión de propaganda política, y para nosotros era una cosa ante todo humana, porque entre estos once, doce, trece o catorce mil polacos asesinados¹³ había nuestros familiares, nuestros amigos, nuestros conocidos y nuestros compañeros de las armas. Para nosotros desde primer momento no había ningún enigma. La primera sospecha nació en el mayo de 1940. Goebbels no dijo (aquí es un error) de que en fosas hay 4500 cadáveres. Él cometió un error. Él creía (al levantar las fosas) que allí están todos y luego cuando los alemanes se dieron cuenta que no, no llegan a cinco mil, entonces ya no quería corregir. El otro error de Goebbels era no explicar de por qué todos ellos fueron asesinados con munición alemana, porque (y es cosa evidente), porque no quiso confesar de que en años pasados Alemania vendía las armas a la Unión Soviética, antes de entrar en la guerra. Bueno, había tres grandes campamentos: Kozielsk, Starobielsk, Ostaszków. Esto lo sabemos fuera de cualquier duda, porque durante seis meses los familiares de estos prisioneros de guerra recibían las cartas, unos fechadas en Kozielsk, otros en Starobielsk, otros en Ostaszków. En fines de abril la correspondencia dejó de existir, entonces nació la primera sospecha. En fosas de Katyn descubrieron únicamente los que estaban en campamento de Kozielsk, un poco más de 4500. Dónde fueron asesinados los de Ostaszków y los de Starobielsk hasta hoy día no se sabe. Hay algunas sendas, hay algunas sospechas, pero nada seguro. Bien, 22 de junio de 1941 Alemania atacó a la Unión Soviética y entonces la Unión Soviética, bajo la presión de los aliados occidentales, primero bajo la presión de Gran Bretaña y luego de Estados Unidos (que dentro de unos cuantos meses también entraron en la contienda bélica), pues aliados obligaron al gobierno soviético que estaba (después de las primeras tremendas derrotas) muy pendiente de la ayuda aliada, ante todo de los americanos, que incluso antes de entrar en la guerra mandaban armamento, cañones, tanques, medicamentos etc., etc... Pues, entonces, reconocieron el Gobierno exiliado en Londres, el Pacto llamado Sikorski (el general Sikorski y el embajador soviético en Londres, Maiski), y en consecuencia de eso Unión Soviética ha declarado amnistía para todos los presos y todos los deportados. Y, claro, se formó en la Unión Soviética una comisión formada por los oficiales polacos que conocían bien Rusia y conocían bien idioma ruso. Y estos, es que había algunos

¹³ Los cálculos actuales elevan el número total de asesinados a unos veintidós mil.

supervivientes, no sé por qué razón, y esto probablemente nunca se sabrá, que de estos tres campos eligieron unos pequeños grupos, una docenas de oficiales y les mandaron a otro pequeño campamento llamado Griazowiec, y ellos se salvaron. Bueno, y entonces ellos empezaron hacer lista de sus compañeros de armas desaparecidos. Cada oficial conoce los nombres de los otros oficiales de su regimiento, y así han podido presentar una lista de unos cuantos miles de oficiales, preguntando dónde están. Y, entonces, las autoridades soviéticas cada vez decían «Hemos liberado a todos». Y lo que usted dijo que Stalin en un momento de ira dijo «no sé dónde están, a lo mejor se fugaron a Manchuria». De Starobielsk, de Ostaszków, de Kozielsk a Manchuria es como desde aquí a través de Atlántico a Buenos Aires o Río de Janeiro. Y pensando que ellos podrían, durante la guerra, andando de pie, todos uniformados, fugarse, era naturalmente una imbecilidad. Ahora, como dije, la primera sospecha era cuando a partir de 1940 han dejado de llegar las cartas. Entonces, corrió la primera alerta. Y como esta misión polaca organizada por general Anders, que ya se formaba un Ejército Polaco de los supervivientes, cuando preguntaba a las autoridades soviéticas: ¿Qué pasa? ¿Dónde están? Nunca les dieron una contestación. Salvo una vez. El jefe de NKVD, era policía política secreta de entonces (ellos continuamente cambiaron los nombres, en primeros años de la revolución era Checa, luego GPU, luego NKVD, hoy día lo mismo se llama KGB, siglas cambian, pero no cambia...). Bueno, y entonces jefe de la policía secreta era Lavrenti Beria y sus lugartenientes: Mierkulov y Abakumov. Todos murieron después de la muerte de Stalin. Beria murió defendiéndose, Mierkulov y Abakumov fueron detenidos y fusilados. Pues Mierkulov (hablando con conde Czapski, que era precisamente el encargado de buscar a estos oficiales desaparecidos) ha dicho en un banquete que probablemente ha tomado algún que otro vaso no de H₂O sino de vodka: «мы совершили крупную ошибку» «Hemos cometido un gran error». Ahora, en Katyn no estaban solo extranjeros como aquel forense búlgaro Markov (que naturalmente él dijo luego que él actuaba bajo miedo), estaba un ilustre doctor forense suizo que era de un país neutral, y él al volver a Ginebra dijo que no cabe ninguna duda de que esta gente fuera asesinada en la primavera de 1940, o sea, más de un año antes de llegar allí los alemanes. Había también allí algunos polacos invitados por autoridades alemanas.

Pero únicamente quiero dar tres pruebas. Primero, lo que usted dijo, los troncos de árboles cortados atestiguan que tienen tres años, o sea que

fueron plantados en el año 1940. Luego los químicos comprobaron, examinando la tierra, que esta tierra está empapada de cadaverina desde hace tres años. Y, lo más importante, ¿por qué el fiscal soviético en el famoso juicio de Núremberg aceptó que esta acusación va a ser retirada? Se llamaba camarada Smirnov. Ellos acusaron a los alemanes, pero luego, como vieron que no hay pruebas, retiraron la acusación. Gracias. (*Tribuna de la historia – El enigma de las fosas de Katyn*, 13/06/1979, min 25:13-37:31)

3. Varsovia, agosto de 1944

El tercer programa *La víspera de nuestro tiempo – Varsovia, agosto de 1944* se emitió el 10 de noviembre de 1981. Además de la usual película documental, el capítulo contiene una breve entrevista al premio Nobel de literatura Czesław Miłosz, quien habla precisamente sobre la Insurrección de Varsovia y su significación para los polacos. En el programa interviene también el profesor José Andrés Gallego. Pero el eje del debate se centra en el intercambio de opiniones entre Józef Łobodowski y David Irving, escritor e historiador negacionista británico. *Nota bene*, en 2019 Polonia le prohibió la entrada a su territorio. Sin embargo, en 1981 todavía gozaba de una reputación de especialista en la historia del Tercer Reich. Resulta bastante curioso que durante el programa Irving expresara sus dudas acerca de si Stalin sabía de la Masacre de Katyn. Hoy por hoy conocemos documentos que confirman que fue perpetrada por decisión del propio Stalin.

A lo largo del programa Irving insistía, preguntando: ¿por qué los polacos esperaban la ayuda de los soviéticos, teniendo en cuenta la actuación del Ejército Rojo en los territorios que ya habían sido ocupados por la URSS? El transcurso del debate lo ilustra muy bien el fragmento citado abajo:

J. Łobodowski.– Yo cuando estalló este levantamiento estuve en Barcelona (por una serie de circunstancias).

J. A. Silva.– Viajaba usted entonces sin visado, además.

J. Łobodowski.– Sí, sí. Bueno, compré *Diario de Barcelona*, ya era día 3 de agosto, cuando apareció la primera noticia sobre el Levantamiento. Entré en la casa de unos amigos míos, polacos también, tiré *Diario de Barcelona* en la mesa y dije: «ha ocurrido una mayor desgracia nuestra durante esta guerra». Porque yo, conociendo muy bien los métodos soviéticos, no creía

en ninguna ayuda. Los soviéticos podrían ayudar, si no inmediatamente en primeros días de Levantamiento de mes de agosto, podrían organizar esta ayuda más adelante, durante una semana, dos semanas, incluso un mes... Pero había un intento, en filas del ejército del mariscal Rokossovski había una división polaca formada después que el general Anders con su tropa se había ido a Persia y luego a través de Palestina y Egipto a Italia, la famosa batalla de Montecassino. Bueno, dos batallones de esta división polaca atravesaron el Vístula y entraron en una parte no por completo, sino parcialmente destruida. ¿Por qué Rokossovski no quiso pasar más tropa en el mismo sitio? Y, naturalmente, estos dos batallones fueron diezmados por los alemanes y pocos se salvaron de este verdadero infierno que era Varsovia entonces.

D. Irving.— Pero había también otra cosa política, porque los polacos dentro de Polonia han visto que había ya otro gobierno, marioneta, establecido por Moscú en Lublin. Deben saber que Moscú ya va a poner un gobierno comunista en Polonia.

J. Łobodowski.— Sí, pero es que aquí no entraban únicamente las razones políticas. La juventud de Varsovia que ha muerto casi por completo en esta lucha desigual estaba ardientemente esperando el momento propicio para lanzarse contra los alemanes, simplemente emociones, para vengarse de todo lo que alemanes hacían en Polonia desde primer momento, desde otoño del año treinta y nueve. (*La víspera de nuestro tiempo – Varsovia, agosto de 1944*, 1981, min 34:25-37:58)

4. Conclusiones

Józef Łobodowski en los tres programas supo transmitir a los telespectadores una información relevante acerca de la historia de Polonia, aportando datos exactos e interesantes anécdotas. Supo ganar el terreno en los debates, incluso frente a interlocutores exigentes con una visión de los acontecimientos muy diferente de la de él (como Reinhard Spitzzy o David Irving). Aunque cometía algunos errores en español, daba la imagen de un experto (que indudablemente era) en las cuestiones tratadas.

Su participación en los tres programas constituye una muestra más de su fuerte compromiso con su patria, demostrado con toda su biografía y su prolífica obra literaria y publicística. Estos programas nos brindan la única oportunidad de verle, ver cómo hablaba y cómo debatía, confirmando las

opiniones de sus amigos, que siempre resaltaban su extraordinario talento en este campo.

Bibliografía

- Bąk, G. (2012). Józef Łobodowski i madryckie czasopismo *Polonia. Revista ilustrada*. En L. Siryk y E. Łoś (Coords.), *Między literaturą a polityką. O Józefie Łobodowskim* (pp. 85-92). Lublin: Wydawnictwo UMCS.
- Bogdan, M. (2011). *Radio Madryt 1949-1955*. Warszawa: UKSW, Wydawnictwo LTW.
- Giménez Caballero, E. (1943). *La matanza de Katyn. Visión sobre Rusia*. Madrid: Imprenta E. Giménez.
- Libera, P. (2012). Józef Łobodowski i polska audycja Radia Madryt (1949-1975). En M. Białokur y P. Jakóbczyk-Adamczyk (Coords.), *Polska a Hiszpania. Z dziejów koegzystencji dwóch narodów w XX wieku* (pp. 156-187). Toruń: Duet.
- Łobodowski, J. (1945). *Por nuestra libertad y la vuestra. Polonia sigue luchando*. Madrid: Editora Mundial.
- (1952). *El crimen de Katyn a la luz de documentos*. Prefacio del General Władysław Anders. (Trad. J. Łobodowski). México D. F.: Ediciones «Mundo Libre» (Original en polaco, 1948).
- Paz Rebollo, M. A. y Montero Díaz, J. (2015). Usos públicos de la historia en la Transición española. Divulgación histórica y debate en Televisión Española (1978 a 1985). *Historia y Política: Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, 33, 275-302.

Archivos

- Tribuna de la historia – El enigma de las fosas de Katyn*, 13/06/1979. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/tribuna-historia-enigma-fosas-katyn/3882682/>
- Tribuna de la historia – La Invasión de Polonia*, 2/05/1979. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/vispera-nuestro-tiempo-invasion-polonia/3882443/>
- La víspera de nuestro tiempo – Varsovia, agosto de 1944*, 10/11/1981. <http://www.rtve.es/alacarta/videos/programas-y-concursos-en-el-archivo-de-rtve/vispera-nuestro-tiempo-varsovia-agosto-1944/3883427/>

El presente libro reúne trabajos dedicados a Józef Łobodowski (1909-1988), poeta polaco y madrileño, figura clave de las relaciones culturales hispano-polacas en el siglo XX. Es fruto de investigaciones realizadas por filólogos e historiadores procedentes de ambos países. Los textos se presentan en tres secciones, dedicadas, respectivamente, a la obra poética, la obra prosística y la biografía del escritor.

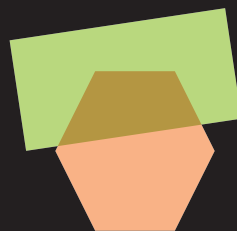
Józef Łobodowski llegó a Madrid en 1943 y en esta ciudad residió hasta su muerte en 1988. Exiliado político, vivió una vida modesta, de estilo bohemio, volcada totalmente en la creación literaria.

En los bares de Moncloa y Argüelles escribió buena parte de su prolífica obra y realizó traducciones de las literaturas española, ucraniana, rusa y bielorrusa. Colaboró en el programa *Audición Polaca* de Radio Nacional de España y en la publicación *Polonia. Revista ilustrada*.

Grzegorz Bąk es profesor de Filología Eslava (Lengua y Literatura Polacas) en la Universidad Complutense de Madrid. Filólogo e historiador, centra sus investigaciones en la historia de las relaciones culturales hispano-polacas, la literatura polaca y la historia de Polonia.

Ángel Enrique Díaz-Pintado Hilario es profesor de Filología Eslava (Lengua y Literatura Polacas) en la Universidad de Granada. Eslavista e hispanista, tiene como línea de investigación preferente la historia de las relaciones literarias hispano-polacas.

Józef Maria Ruszar es profesor en la Universidad Ignatianum de Cracovia y director del Instituto de Literatura, con sede en la misma ciudad. Especialista en literatura polaca contemporánea, es autor de libros sobre Zbigniew Herbert y Tadeusz Różewicz, entre otros.



serie
investigación

50



9788466937245



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID